







# DISCURSOS PREDICABLES.

Estos siete tomos de Discursos Predicables de Fr. L. Lamiro  
son de igual manera de esta Biblioteca de Orma D.º Josef Luis  
Nacionens de la Sta. Ig.ª de Orma, p.º haber sido Bibliotecario  
de la mencionada.

Dia 18. de octubre de 1806.

Ignacio de Herrera  
Bibliotecario.

Estante 26

Tom. 3<sup>o</sup>

N.º 13

DISCURSOS  
PREDICABLES.

DISCURSOS PREDICABLES,  
ó  
*LAS HOMILÍAS*  
DEL ILMO. Y V. SEÑOR D. F.  
GERONIMO BAUTISTA  
DE LANUZA,

DEL ORDEN DE PREDICADORES,  
OBISPO DE BARBASTRO Y DE ALBARRACIN:  
DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS,  
y acomodadas en la mejor forma para el uso de los  
Señores Párrocos y Oradores

POR  
LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO  
GARCIA PRESBYTERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTEL  
C. R. DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA.

TOMO I.



CON REAL PERMISO.

---

EN SALAMANCA: MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

DISCURSOS PRELIMINARES  
DE LAS HOMILIAS  
DEL P. D. J. V. B. P. D.  
GERONIMO BAUTISTA  
DE LA VIZCAYA

Vir bonus , & prudens ..... in comptis allinet atrum  
Transverso calamo signum ; ambitiosa recidet  
Ornamenta : parum claris dare lucem coget :  
Arguet ambigüe dictum ; mutanda notabit :  
Fiet Aristarchus....

*Horat. Epist. ad Pison.*

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN LUIS  
GARCIA PARRISTERO, y EL P. D. MIGUEL MARTIN  
C. R., de la Orden de San Agustín de la Provincia de San Juan de los Rios

TOMO I.



CON REAL PERMISO  
EN SALAMANCA: MDCCLXXII  
En la Oficina de D. Francisco de Texeira



## PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

**D**Esde que en los infelices tiempos de Felipe IV y Carlos II llegaron en nuestra España al último grado de decadencia el poder , la industria , las artes y las ciencias ; desde que se estinguió en ella la raza de aquellos grandes hombres que produgeron las felices circunstancias de los reynados de los Reyes católicos y Carlos V , los quales habian dado la ley en literatura á toda la Europa en los de Felipe II y Felipe III ; se abandonó el estudio y cultivo de nuestra lengua , se olvidaron nuestros mejores Escritores y se adulteró enteramente la elocuencia profana y sagrada. Algunos Poetas cómicos y pocos Autores de merito conservaron por fortuna , la pureza del language : pero el que adoptaron los demás , sobre ser afectadamente sentencioso y obscuro , era un tegido de antítesis , equívocos y metáforas monstruosas , que formando el estilo falsamente llamado culto , corrompió lastimosamente todos los escritos tanto prosáicos como poéticos.

Estaba reservado á los héroes de la casa de Borbón

el poner remedio á tantos males. Desde que por una feliz disposicion de la providencia fue trasladado á sus manos el cetro español ; la elocuencia del púlpito, que hace el obgeto de este prólogo , empezó á experimentár los buenos efectos de sus sábias disposiciones. La Real Academia Española fundada en tiempo del gran Felipe V emprendió como el primero de sus cuidados la restitution de nuestra lengua á su antigüa pureza , y hermosura: y desde este tiempo comenzaron á hacerse comunes las sábias producciones de los elocuentes Oradores de la Francia. Pero el uso de estas oraciones impidió por una nueva desgracia el fruto deseado. Hicieronse de ellas ridículas y aun bárbaras traducciones , que estropearon la magestad del Castellano : y se introdujo al mismo tiempo un genero de elocuencia árida , descarnada é impropia del genio y carácter español.

Confesamos el sobresaliente merito de los Oradores franceses , á quienes reconoce deudora nuestra oratoria cristiana de una gran parte de su reforma ; pero no ignoran los Sábios que cada Nacion tiene su propio genio ; y que es muy diferente en cada una el modo de

expresar los afectos , y tocar los difíciles resortes del corazón humano . De aquí nace la dificultad casi invencible de trasladar á nuestra lengua la uncion admirable, la sólida elocuencia , concisa eficacia y demás apreciables cualidades que distinguen á los Masillones , Bortaloues , Colombieres , Rues , Segaudes , Pacaudes , Pallues y otros ilustres Oradores. Los nuestros por otra parte , se creian consumados en el arte de decir , con haber recorrido qualquier Compendio de Retórica , y llenado su memoria de pueriles definiciones y nociones vagas ; sin dedicarse al estudio serio de los excelentes modelos de elocuencia , y hacer sobre ellos maduras observaciones : medio indispensable para adquirir el difícil arte de producirse con elegancia, concision y propiedad.

Pero gracias á los zelosos desvelos de nuestro ilustrado Ministerio , ya se fomenta en el dia el estudio de las lenguas sábias y el de las Humanidades : se ha facilitado con él el conocimiento de los antiguos Oradores griegos y latinos , verdaderos padres del buen gusto : se han hecho mas comunes los excelentes modelos que produjo España en el siglo de oro de nuestra literatura : y

el estudio de estas obras maestras ha producido admirables y copiosos frutos ; pues son ya menos raros y aun frecuentes los varones Sábios que desempeñan con elocuente dignidad el augusto ministerio de la predicacion.

Por eso en ningun tiempo será mas oportuna la publicacion de la presente obra , en la que juzgamos dar al público el mas excelente modelo , y el medio mas eficaz para formár elocuentes Oradores. El distinguido merito del Illmo. Lanuza está tan acreditado no solo en España sino en toda la Europa , que sería repetir lo que todos saben , el estendernos en su elógio. A penas hay quien debiendo egercer el alto ministerio de la predicacion , no solicite con ansiosa diligencia una obra que sola es bastante á subministrar materiales para toda clase de asuntos , aun al que tiene que hablar repetidas veces de uno mismo. Y asi nos contentarémnos con dar de ella una ligera idéa al mismo tiempo que informamos al público del nuevo plan, forma y método á que la hemos reducido.

Toda ella viene á ser una difusa exposicion moral de los Evangelios de Quaresma con el nombre de *Homilias*. Pero su Illmo. Autor que se había formado con

un profundo estudio de la Escritura , y una vastísima leccion de los Santos Padres ; sacó de estas riquísimas minas tanta multitud de excelentes pruebas , razones ó argumentos sobre cada materia , que se puede decir con seguridad , que hasta ahora ningun Escritor le ha hecho ventajas en lo que los Retóricos llaman *Invencion*. Muchos han querido suplir esta principal parte de la Oratoria con las Bibliotecas ó Dictionarios predicables , en donde se dan hacinadas sin conexi6n ni orden las sentencias de la Escritura, doctrinas de los Padres y demás Oradores ; pero además de que ninguno de estos Report6rios desempeña lo que promete en sus pomposas fachadas, qualquier lector de medianas luces conoce que unas obras cuyas especies son por la mayor parte fútiles ó triviales ó débiles , y además se exponen con desigualdad de estilo , monstruoso desorden y una aridez intolerable; son perjudiciales en lugar de ser útiles para el efecto de formár un Orador elocuente y sólido. El uso que hemos hecho de la mayor parte de esta clase de Obras nos ha puesto en estado de poder juzgar de ellas con conocimiento : y para prueba de que lo hacemos tambien con desin-

terés , advertimos al público no aplique en toda su extension nuestra severa censura al Diccionario apostólico del Padre Montargón , obra mas escogida y ordenada ; aunque bastante floja y desigual , á juicio de los mismos Críticos franceses.

Pero volviendo á nuestra Obra , debemos confesar en obsequio de la verdad , que el Señor Lanuza , no ha sido tan feliz en la *disposicion* y orden de sus admirables pensamientos como en su invencion. Esta segunda parte del Arte de decir en que se han distinguido casi todos los Oradores franceses , ha sido la mas descuidada por nuestros Escritores aun los mas célebres. La mayor parte de nuestros antiguos sermones no eran otra cosa que un tejido de especies indigestas amontonadas sin aliño ni orden. En vez de un breve exordio en que se introdugése el tema captando la benevolencia de los oyentes ; se hacía uso de una multitud de circunstancias aplicables con poca mutacion á todos los asuntos , que acompañadas de quèstiones , réplicas y reparos formaban el *Ave Maria* , que solía ser una tercera parte de todo el sermón. Para éste se elegía una proposicion extraordinaria , ó alguna para-

doja ridícula, que se dividía en tantos puntos como párrafos; y las pruebas lejos de dirigirse economicamente al asunto principal, se extraviaban las mas veces en impertinentes sutilezas autorizadas con textos de la Escritura violentamente interpretados, y en especies exóticas y pedantes.

No pretendemos hacer la sátira de nuestros buenos Oradores. Los Españoles de buen gusto han advertido estos mismos defectos, y no hallarán en este corto bosquejo nada de exâgerado. Nuestra intencion en haber notado los vicios de nuestros Predicadores, ha sido querer disculpar los que se encuentran en la Obra del Ilmo. Lanuza. Es pension aun de los hombres mas grandes pagar el tributo de la fragilidad humana al mal gusto de su siglo. Pero esto mismo los disculpa, quando lejos de aumentar el mal con su egemplo, hacen los mayores esfuerzos para corregirlo. Nuestro Autor escribió al estilo de los sermones que habia predicado á un pueblo de gusto corrompido, y nadie debe estrañar, que á veces se dejase arrastrar de la costumbre. Comunmente se estravía del asunto que trata, mezclando con él otros muy diferentes: repite una

misma cosa en muchos lugares , principalmente en las adiciones que de los manuscritos del Autor hizo su sobrino Don Miguél Bautista de Lanuza , en la reimpression de la obra publicada el año de 1636 : entre las reflexiones mas oportunas y eficaces , mezcla tambien algun otro pensamiento débil ó impertinente : á veces se detiene en quèstiones escolásticas , y tal vez se tropieza algun otro texto de la Escritura violentado.

Quando pusimos los ojos en estos pequeños lunares, que afeaban una Obra en la que además de tan apreciables circunstancias , réyna una elocucion pura , propia y elegante , capáz de competir con la de los mas elocuentes Escritores del siglo diez y seis , llenos de un zelo , ó de una especie de entusiasmo por el honor de la Nacion , y de este sabio Prelado , resolvimos aplicar nuestras débiles fuerzas á corregirlos , y á publicar la obra lo mas pura y aliñada , que nos fuese posible. Con este objeto y el de hacerla mas útil á toda clase de personas , colocamos por orden alfabético quanto contienen los quatro tomos de las Homilias , juntando y ordenando todo lo que de cada materia se encuentra separado en diferentes lugares de



ellas. Y contemplando, que tanto mas ventajosa sería esta reunion quanto menor fuese el número de las materias ó mas estendidos los Discursos, hemos juntado con el mayor orden todas las que tienen alguna conexi6n. Para este enlace ha sido necesario mezclar nuestro lenguaje con el del Autor; pero lo hemos hecho de manera, que el uno no desdigese del otro, y conservando escrupulosamente sus pensamientos con la sencillez y magestad que los explica; cercenando solo lo que nos ha parecido difuso, y menos util ó facil de ampliar por qualquier lector de mediano conocimiento.

Pensamos en el principio de nuestro trabajo incorporar con la obra lo que el Señor Lanuza escribió en sus *Tratados Evangélicos*. Pero hallando despues de un maduro exámen el diferente fin y método con que están escritos y que lo sustancial de las materias morales que comprehenden, está refundido en las Homilias, cuya composicion impidió que concluyese los Tratados, por confesion del mismo Autor; abandonamos este pensamiento; y nos contentamos con reunir á ella lo que escribió en cinco Homilias sobre el evangelio de la Eucaristía, ricas

de excelentes pensamientos , que por fortuna encontramos añadidas por el Padre Fray Manuel Lorenzo Cayrosa á la edicion que de las Homilias de Cuaresma traducidas al latin , hizo Onésimo de Kién. Y ofrecemos unir á la nuestra otros manuscritos de que habla el Padre Cayrosa en dicha obra , si quien los posee , se digna remitirnoslos para que la Nacion disfrute ese tesoro.

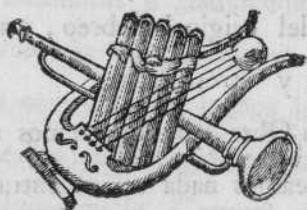
Tampoco hemos descuidado el capítulo de índices tan necesarios para el manejo de una obra de esta clase, y que componen el quinto tomo de la del Autor. A escepccion del de los textos de la Sagrada Escritura , que juzgamos inútil , publicaremos al fin de los seis tomos á que es regular se reduzca la nuestra , el índice de materias completo y ordenado: y despues el de conceptos para todas las dominicas y festividades del año ; de los que hemos cercenado algunos menos importantes y estendido ó variado otros, segun hemos juzgado á propósito. Y hemos querido poner al principio del primer tomo sin la menor alteracion la Censura que el Señor Lanuza hace de su obra , para que los lectores á cuyas manos no hayan llegado sus Homilias , observen

su estilo , vean el modo de explicar sus pensamientos , juzgen de nuestro trabajo ; y admiren al mismo tiempo la prodigiosa fecundidad de su talento aun en un asunto como el que en ella se propone.

Finalmente , aunque hemos reformado las mas de las citas de la Escritura equivocadas , no nos atrevemos á asegurar la exâctitud de todas , en especial las de los Santos Padres que no nos ha sido posible verificar , atendida la variedad de sus ediciones , y á que en muchas partes se encuentran solo las palabras sin nota del libro ó tratado de donde se han sacado. Pero debemos advertir que nuestro Autor no se liga en los textos que cita de la Escritura á la version de la Vulgata , sino que unas veces adopta la de los Setenta , y otras se vale del original hebreo , conforme lo leyeron San Geronimo y otros Padres.

Esta es la Obra que ofrecemos al público en la que nos lisongeamos nada se encontrará que sea trivial , nada sobrado , todo es grande , todo excelente , casi todo original. A los que no necesiten acudir á ella para el fondo de sus argumentos , podrá servir de modelo en

el language y estilo propio del púlpito : y los principiantes poseerán en ella un rico y abundante almacén de escogidos materiales para todo genero de asuntos con el orden y método de usarlos y aprovecharlos bien. Finalmente , los Estrangeros , que nos acusan de no haber tenido buenos Oradores , podrán á su vista corregir sus erradas idéas , y persuadirse á que ni en este ramo , ni en otro alguno tendríamos que mendigár sus riquezas , si de esta manera se comunicásen al público los muchos tesoros que por una fatál negligencia yacen sepultados en nuestras Bibliotecas.



# CENSURA

## QUE HACE EL AUTOR DE SU OBRA.

§ I. *AUNQUE SON COMUNES las Censuras contra los Escritores, lo son sus invectivas de ellos contra los Censores: Pero no las hace el Autor de esta obra, antes les abre el camino, poniendoseles delante.*

**I**NEVITABLE, dijo San Geronymo, que era, una de dos, ó no escribir ó ser blanco de las saetas de los Censores maldicientes. (a) *Aut nihil scribendum fuit, aut scribentes nosse, cunctorum adversum nos maledicorum esse tela detorquenda.* Por esta razon alguna vez lleva el Santo Doctor con paciencia, el ver censuradas sus obras, diciendo, que ya sabe que lo que se usa, no se escusa y que no ha de ser mejor su suerte que la de San Clemente Alejandrino, San Hipolyto Martir, Ter-

A

tu-

---

(a) Epist. 2, ad Nepotianum ad finem.

tuliano , Africano , Eusebio Cesariense , que no pudieron huyr las lenguas de los maldicientes. (a) *Certe si tanti , & tam eruditi viri fastidiosis lectoribus displicent , quid me facturi erant ? &c.* Pero muy de ordinario lo lleva con gran sentimiento , quejando mucho de tales Censores , haciendo investivas contra ellos , y entre otras dá dos razones : la primera y muy comun , por que dice , que esto nace unas veces de envidia , que le pesa á el otro de la estima que este alcanza con su honesto trabajo , sin la qual se vé à si mismo , ó por su ociosidad ó por no ser para tanto , y la querría impedir ; por donde el nombre que les dá , es (b) *Obtrectatores invidi*. Otras veces y las mas , procede del amor propio y de la propia estimacion , que le parece al que sale censurando una obra , que en aquello dà probada su diligencia en leer libros , y la superioridad de su ingenio y saber , corrigiendo y notando al que escribió. De donde sucede , dice el Santo , que algunos antes de leer el libro ni aun verlo , lo reprueban , queriendo ser tenidos por diligentes en leer y sabios en discutir.

---

(a) In Præmio lib. 11. in Isaiam.

(b) Lib. 9. in Isaiam in Præmio.

rir. *Ignorantes quid audiant, & quid loquantur, de eo audent indicare, quod nesciunt, & ante despicunt, quam probent* (antes de probar ni hacer lectura de los libros, los desprecian) *eruditosque se existimant, & dissertos, & in eo se scire aliquid arbitrantur, si de cunctis Scriptoribus detrahant.*

La segunda razon de su sentimiento era, por que como las obras de aquel Santo Doctor eran de mas clara luz que las estrellas, asegurado, como podía de su doctrina sana, y viendo lo que importaba que los fieles la recibiesen sin recelo, para conservarse en la Fé Católica que de muchas maneras procuraban los hereges pervertir, sentía vivamente que se las calumniasen, particularmente los que se preciaban de Católicos, y le parecia que censurar sus obras en que enseñaba la doctrina Católica, era oponerse à esta misma doctrina. Por esta causa revuelve agriamente contra sus Censores, llamandolos necios garrulos ciegos ignorantes serpientes silvadoras, hidras crueles, escilas tragadoras, caribdis perros rabiosos y canes escileos y otros tales nombres. A uno que quiso notar un no se qué de sus escritos sobre Daniel, llama escorpion, lleno de podre venenosa, pronos-

ticandole que habia de morir en ella. (a) *Audio scorpionum mutum animal, & venenatum, super spon- sione quondam commentarioli mei in Danielelem Pro- phetam, nescio quod musitare, immò ferire conari, in suo puto moriturum. &c.*

Está hecho una sal contra un monje que habiendo él sacado aquellos libros llenos de toda sabiduría divina y humana contra los errores de Joviniano, se los puso à censurar, hablando de ellos y de su Autor con desprecio, de que le diò aviso un amigo suyo llamado Domnion. (b) Emprende el Santo Doctor al Monje censor y le saca à plaza toda su vida divertida, conversaciones libres y grande ignorancia. Llamalo, *Monachum de trivio, de compiris, rumigèrulum, vafrum, habentem tra- bem in oculo.* Dice de él que jamás entró en Es- cuelas ni habia oido cosa de la Dialectica de Aris- toteles ni aun sabía si habìa libros de Ciceron ni tuvo jamás Maestro que lo enseñase. *Homo absque Præceptore.* De donde arguye su soberbia insolente y arrogante atrevimiento. Ved, dice, la inso- lencia de este que siendo tal, se quiere aventajár à Ciceron en la eloqüencia, à Aristoteles en los ar-

gu-

---

(a) Lib. 10. in Isaiam. (b) Epist. 51, ad Domnionem,



gumentos , en la prudencia à Platon , en la erudicion à Aristarcho , en muchedumbre de libros à Orígenes , en la ciencia de las Sagradas Escrituras à Dydimó. Pobre demi , dice , que por demás havran sido mis estudios , que para los de Logica trabajé en vertir los Comentarios de Alejandro ( es el Aphrodiseo , que escribió muchos libros comentando à Aristoteles ) el haber cursado las Escuelas , asi de letras humanas como de la sagrada Escritura , y tenido por Maestros los que han sido mas famosos y célebres en el mundo , à Gregorio Nazianzeno y Dydimó: el haber trabajado infatigablemente en la noticia de la Lengua Hebrea , el haber desde mi mocedad andado en perpetua meditacion de la Ley Profetas Evangelios y Apóstoles , si agora viene à censurar mis obras un necio tonto ignorante que por serlo tanto , solo habla entre gente vulgar y en ajuntamientos de mugercillas , *Per imperitorum circulos , muliercularumque symposia.* Pues qué diré de su vida que toda la pasa en visitár mugeres mozas y viudas de pocos años &c. A este tono prosigue haciendose historiador suyo ; de suerte que no le deja hueso sano , ni en su vida ni en sus costumbres ni en su in-

genio ni en sus estudios ni en su saber. Con esta ocasion emprende un discurso divino , mostrando que no hay cosa mas facil ni mas usada en el mundo à todo genero de gentes , que censurar todos los libros que salen à luz , sin haber quien no les dé un golpe por acá ò por allá , y de ordinario son , dice , los mas rigidos Censores , los que menos saben y nada entienden. *Non est grande , mi Domnion , garrire per angulos , & medicorum tabernas , ac de mundo ferre sententiam : hic bene dixit , ille male : iste Scripturas novit , ille delirat : iste loquax , iste infantissimus est.* Esto fue en tiempos de San Geronymo y lo usado en todos los siglos pasados. Pues cierto que no se há mejorado el mundo en el qual , quanto ha crecido el amor propio , se ha aumentado la envidia y apetito de propia estimacion , que nos hallamos ya en los tiempos peligrosos , que pronosticó el Apostol (a) San Pablo à su discipulo Timoteo , en que estaria el amor propio en toda su subida , hechos los hombres Narcisos de sí mismos , de donde procedería estar unos tan descontentadizos de las obras de los otros , quan pagados de las suyas , procu-

1211

---

(a) 2. ad Timoth. 3. 1.

rando notar y calumniar aquellas, para engrandecer estas. *Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa: erunt enim homines se ipsos amantes, &c. criminales.* Que cosa es *criminales*? *Maledici*, dijo San Crisostomo, (a) *qui quoniam sibi ipsis nihil honi conscii sunt, velut solatii cuiusdam vice, aliorum opinionem violare nituntur.* *Criminales*, dijo Santo Tomás, son lo mismo que detractores públicos que con notar al uno y al otro piensan honrar á sí mismos. De aqui há procedido que jamás tuvo el mundo tantos Censores de las obras que salen à luz, como hoy en que se ha pasado tan adelante que aun antes de salir ni parecer el libro en él, ya lo tienen condenado, imitadores de la impia crueldad de Faraón, que eloqüentísimamente reprendió San Agustín, (b) que antes de dar las Hebreas sus hijos al mundo ni sacarlos à luz, ya los tenía condenados à muerte.

Hizome reir lo que refiere un Autor moderno que le sucedió con un libro que tenía compuesto, que tratando de sacarlo à luz y llegando

---

(a) Hom. 8. in 2. ad Cor. 2. 2. q. 74. ar. 1. ad 2.

(b) Ser. 89. de Tempore.

à una Librería à tratar de su impresion , oyò à unos que alli estaban que pusieron platica de su libro, sin conocerlo à él por su Autor : y en nombrarlo uno, salió otro diciendo, que aquel libro tenia mil faltas en estilo language discursos conceptos: y que en resolucion era malisimo. Preguntóle el Autor, donde lo habia visto, que él no creía que aun estuviese impreso. Respondióle, como cosa muy cierta, que dias habia que lo habia visto en cierta parte. Y es el caso, que tienen muchos por men-gua que se nombre un libro y se crea de ellos que no lo han visto, aunque jamás haya parecido en el mundo, y tan visto que lo pueden censurar. Cierta, Señores, dijo el Autor, volviendose à los demás, no sé como este Señor puede decir lo que dice, y con tanta seguridad, que el Autor de ese libro soy yo, y está tan lejos él de haberlo visto impreso, que agora vine à tratar con este Mercader de su impresion. Segun esto, certisimo estoy que ha de tener esta Obra tantos Censores de sus faltas, quantos lectores: y por conocerlas yo mismo, no solo no entro con invectivas contra ellos, antes hé resuelto abrirles el camino poniendome delante, para que mas libremente puedan entrarse por él.

(a) Parecióle à San Ambrosio, (a) que ningun Autor es buen Censor de sus escritos ; por que son como hijos suyos (symbolo que tambien les diò S. Clemente Alejandrino por ser partos de sus entendimientos) cuyas faltas nunca conocen bien los Padres por el amor que les tienen. (b) *Ununquemque fallunt sua scripta, & aurem pratercunt: atque ut filii etiam deformes delectant, sic etiam scriptiorem indecores sermones palpant, suumque cuique pulchrum, ut est in proverbio.* Es lo mismo que dijo el Spiritu Santo: (c) *Latatur homo in sententia oris sui.* No hay hijo que tanto gozo de á su Padre ni que tan hermoso y bien le parezca, como la sentencia que uno dice que es hija de su entendimiento. En razon de esto dice el mismo Santo, que tiene por beneficio y obra de amistad, quando alguno que lee sus escritos, le advierte las faltas que á él encubre el amor que les tiene. Las mias son tan patentes que yo mismo las conozco y me hallo con tan poco amor à mis Obras y escritos, que no solo no me ofenderán los que las notaren, sino que yo mismo les quiero abrir el camino, advirtiendo las que co-

B. noz-

---

(a) Epist. 40. ad Sabinum. (b) Lib. 1. Stremat. in principio  
 (-) Prov. 15. 23.

nozco. Sigo en esto al glorioso San Agustin (a) que para probar que no era aceptador de su misma persona ; ni disgustaba que le advirtiesen las cosas que parecian dignas de censura en sus escritos ; dice , que determinó él mismo ponerse delante notandolas como lo hizo en aquél libro de sus retractaciones. (b) *Omniun librorum meorum, quacumque mihi rectissimè displicent, colligam atque demonstrarem. Tunc videbunt omnes homines, quàm non sim acceptator personæ meæ.* Yo mismo pues, soy quien me pongo en delantera y el primero que hago censura de ésta mi Obra, y quiero advertir sus faltas, con que los que suelen notár y tener por tal, decir lo dicho, no caigan en ella, diciendo las que ya por mi estuvieren dichas. A esta ocasion se dirá tambien, lo que en esta Obra se trata y pretende.

§ 2. Lo primero se censura este libro por no necesario: aunque es de los que deben ser permitidos, conforme la regla de San Clemente Alexandrino.



Habiendo empleado toda mi vida en Estudios

---

(a) Epist. 40. cit. (b) Epist. 7. ad Marcelinum.

dios escolásticos y de Sagrada Escritura, hé tenido á veces algunos impulsos de escribir, y en diversas ocasiones los han esforzado muchas personas graves, asi de mi Religion, como de fuera de ella: y siempre me ha detenido la cortedad de ingenio que en mi conozco, en declarar limpia y cortadamente mis conceptos: y juntamente ver tantos y tan célebres Autores que han escrito excelentemente en todas materias, singularmente de Sagrada Escritura y Púlpito, que vemos cumplida la profecía de Isaías: (a) *Repleta est terra scientia Domini, velut aque maris operientis*. Por donde aunque la instancia que los Padres de esta mi Provincia me hicieron, mandandome diversas veces en Capítulos Provinciales con el vínculo mas estrecho que nuestra Constitucion llama Precepto formal, que sacase à luz unos *Tratados Evangélicos*, si bien por obedecer, comencé sacando el primer tomo, me hè ido deteniendo, quadrandome la razon que detenía á San Geronymo en hacer lo que muchos le pedian que escribiese en la materia de la necesidad y eficacia de la divina gracia, contra Pelagio; por que habia ya aquellos dias escrito en ella la flor de los ingenios:

Bb

(asi

(a) Isa. 11. 9.

(b) In cap. 1. Eccles.

(asi lo llama) el glorioso San Agustin (a): y es justo, dice, que yo atienda al Symbolo de Pitágoras que refirió Horacio: *In silvam ne ligna feras*: No lles leña al bosque ni agua al mar: y fundado en esto, hace el Santo Doctor un agudo discurso: ó habemos, dice, de decir lo dicho ó eso mismo decirlo mejor: decir lo dicho no hay para que, que sería hacer lo hecho: decirlo mejor no me parece posible; pues lo tiene dicho Agustino, con el acierto excelente de su clarísimo ingenio. Si el haber escrito entonces solo San Agustin en aquella materia detenía á San Geronymo, con ser San Geronymo, por la razon dicha; quanto mas es justo detenerme, el ver que en esta materia no uno sino millares, antiguos y modernos, Santos y no Santos en latin y en romance, y de tantas formas han escrito, que ni en sustancia ni en accidentes parece que queda mas que decir? Y si ya San Geronymo, en su tiempo declarando aquel dicho del Espiritu Santo: (b) *Nihil novum sub solé*, pondera el antiguo del Poëta, *Nihil dictum, quin fuerit dictum prius*; que será agora en el nuestro que después de aquel

---

(a) Lib. 1. cont. Pelag. vide Rivaden. in vita S. Hieron.

(b) In cap. 1. Eccles.



aquél se han escrito mas libros que antes habia letras? con todo , predicando la Quaresma el año 1615. en la nobilissima Ciudad de Barcelona , me obligó el Serenissimo Principe Filiberto con las veras que en la dedicatoria declaró á poner en estampa lo que en ella habia predicado , resolviendome seguir al mismo San Geronymo, el qual estando retirado de escribir en cierta materia , se puso á hacerlo , queriendo mas satisfacer á lo que con muchas veras le habia pedido *Avito* amigo suyo, que á lo que le parecia convenirle : (a) *Ut plus jam considerarem quid ille cuperet , quam quod me facere conveniret.*

De lo dicho hago la primera censura de esta Obra que yo mismo conozco que no es necesaria sobre tantas como hay tan excelentes : mas juntamente con esto digo que debe ser permitida atendiendo à lo que los grandes Santos y mayores Doctores de la Iglesia persuaden el escribir y tratar cosas de la Escritura Sagrada , ponderando que es un mar tan profundo y sin suelo que por mucho que por ella se navegue , queda infinitamente mas que navegar : por que es palabra divina y por

con-

---

(a) Epist. 9. ad Salvinam.

consiguiente encierra en si la Sabiduría de Dios, á la qual ni los Supremos Serafines pueden dar cabo ni por soberano que sea el ingenio y vuela y penetre los abysmos, podrá caminar tanto que andando quanto pudiere, no quede infinitamente mas que andar. Protestòlo asi San Agustin, (a) ponderando que à los mas Sabios y que mas Cursos tienen hechos y acabados en esta Escuela, les acaece lo que dijo el Espiritu Santo: (b) *Cum consumaverit homo, tunc incipiet. Tam multa, dice, tamque multiplicibus misteriorum umbraculis opaca intelligenda proficientibus restant, tantaque verbis, & rebus latet Sapientie altitudo, ut annosissimis, acutissimis flagrantissimisque cupiditate discendi, hoc contingat, quod eadem Scriptura habet: cum consummaverit homo, tunc incipiet.* De sí mismo confiesa el Santo Doctor (c), que al cabo de tantos, tan vigilantes, continuos y prolongados estudios que hizo sobre ella, halló que era nada lo que sabía para lo que veía que le restaba saber: *In ipsis Scripturis Sacris multò plura nescio, quam scio.* De mi que soy en esto menos que un mosquito, confieso que

---

(a) Epist. 3. ad Volusianum. (b) Eccli. 18.

(c) Epist. 119. ad Januarium. c. 11.

al cabo de cinquenta años que ha que comencé à estudiar, despues de continuas vigiliias, ordinarrias liciones de Santos, lecturas escolàsticas y positivas, me parece que me hallo como un hombre que yendo en busca del mar al fin de largos y trabajosos caminos y jornadas, llegó á su orilla, que sin haber dado paso en él le quedaria solo un pasmo y asombro de ver quànto hay que navegar por él á todas manos, en el qual no vé término, ni en lo ancho, ni en lo largo, ni en lo profundo. Asi, al cabo de tantos estudios que hè hecho en busca de la Sabiduría, me hallo como á la lengua y orilla de ella, con solo un asombro grandisimo de ver lo que hay que saber en la Santa Teología, y Escritura Sagrada; viendo que respecto de esto aun no hè llegado á poner el pie en el agua de este infinito píelago. Por donde, si bien es verdad que hay dicho tanto que parece que no queda que decir y con tan subida elegancia que no parece queda forma para decirse mejor, tengo por acertado el juicio de Plinio el menor (a) que si con razon nos admiramos de la Sabiduría de los antiguos, no se han de despreciar los modernos que

---

(a) Lib. 6. Epist. ad Caninum.

no habemos de creer que con el parto de aquellos quedó ya apurada y rematada la fuerza y vigor de los entendimientos que tienen capacidad infinita, ni que con los frutos que ellos cogieron, desfrutaron todos los que la sabiduría produce. *Sum ex iis, qui miror antiquos, non tamen ut quidam, ingenia nostrorum temporum despicio: nec enim quasi lassata & effeta natura, nihil iam laudabile parit.* Si esto entendió un Gentil, considerando nuestra naturaleza en sus fuerzas y en cosas de tan rateros discursos como las naturales; quanto mejor ha de confesar esto un Católico que conoce quan superiores son los misterios y fuerzas de la gracia y soberana luz, y que es infinito y sin término lo que hay que saber: y que por mucho que sea lo sabido es infinitamente mas lo que no se sabe? A esta razon añado lo que nos señala el Espiritu Santo (a) diciendo que algunos secretos de la Escritura divina estan reservados para irse descubriendo por discurso de los siglos venideros: que esto es lo que mostró á su Evangelista San Juan en su Apocalypsi en aquella muchedumbre de sellos que poco á poco y por discurso de tiempos se iban abriendo y mani-

f s-

---

(a) In prologo super apocalysim. (a) Lib. de Spiritu Sancto.

festando en los sucesos de la Iglesia, unos despues de otros.

Ponderando esto el Santo Abad Ruperto (a) en el pròlogo que hace à los Comentarios de aquel santo Libro, considera lo que primero advirtió S. Gregorio, que fue muy provechosa la diligencia del Santo Patriarca Isaac, que aunque su Padre Abraham con otros que fueron en su tiempo, abrió muchos pozos en un valle para dar aguas saludables à los ganados, emprendió el tambien con otros de su casa abrir otros y los abrió en efecto, descubriendo nuevas y muchas aguas en gran beneficio de los ganados y campos aunque le costó muchos trabajos y contiendas. Segun esto, aunque otros, dice, hayan escrito haciendo varios libros que como soberanos pozos hechos en el valle de la Escritura Santa, contienen claras aguas de doctrina divina y catòlica; lugar nos queda para abrir en la misma, otros y otros en provecho del ganado del Señor: *Nobis quoque concedant*, dice Ruperto, *post illos puteos, quos fecerunt Patres & priores nostri & alios facere, dummodo vivam & nos aquam reperire possimus.* Pondero yo aquella palabra, *concedant*

C

no-

---

(a) Lib. 16. Moral. cap. 9. Genes. 26. *monit. . . . .* (8)

*nobis*, que me parece alude á una doctrina de San Clemente Alejandrino, (a) conque comienza los libros de sus Estromas. Entra en ellos proponiendo una quæstion, si es bien permitir que se escriban libros: y si lo es, á quien se ha de conceder esto? *Utrum ne omnino quidem, an est permittendum aliquibus scribere?* Y responde à lo primero, que es cierto que se ha de permitir à algunos escribir; por que sino; para qué, dice, se inventaron las letras? Y para qué se hizo el papel? Para que las Escuelas? Para que los estudios? A lo segundo, responde que no se ha de permitir escribir à todos, sino á los que escribieren doctrinas verdaderas y provechosas para la república, para desengaño del mundo, para que se huyan vicios y se sigan virtudes que á los presentes sean útiles y à los venideros provechosas. Pero no se ha de permitir, dice, à los que escriben fábulas lascivas despertadoras de concupiscencias, invectivas maliciosas y obras que enseñan maldades y corrompen la sencillez del mozo tierno y de la doncella simple. Por donde fuera justo, dice, prohibir el escribir à Theopopo y Timeo, *qui fabulas & maledicta componunt*, y à  
Epi-

---

(a) Lib. 1. Stromat. in principio.

Epicùro principe de la profanidad , *qui est princeps & autor impietatis* , à Hipponacte y Archilocho que escribieron torpezas abominables. Pero à los que escriben verdades para enseñar los entendimientos en ellas , inflamar la voluntad à lo bueno , ¿ quien les ha de impedir el escribir ? *Ei autem , qui veritatem prædicat ; prohibendum est posteris utilitatem relinquere ?* De ninguna manera , antes se les ha de conceder y aun rogar que escriban. Por ser tal el Sto. Abad Ruperto pudo bien decir , *nobis concedant &c.* Esto mismo puedo en alguna manera decir yo. Concedese escribir à quantos quieren , y se reciben con alabanza sus libros en materias terrenas de comedias , fábulas , Caballerías , amores lascivos , romances , invenciones , no obstante millares de libros antiguos y modernos en esas mismas materias de que està lleno el mundo : concedannos escribir en las divinas , provechosas y de sustancia , en las quales siempre hay que decir y perpetuamente que aprender. Y asi digo lo mismo que el Santo Abad Ruperto ; (a) *Nobis quoque concedant post illos puteos &c.* Y concluyo con las palabras de San Geronymo , que dando una razon que tenía ya dada

Cc

quan-

---

(a) Lib. 2. Apolog. contr. Rufinum post medium. ni (e)

quando comenzò à hacer su nueva traduccion de la Sagrada Escritura de por què tras tantas translaciones como habia hechas de los Sagrados libros, de los Setenta, de Symacho, de Aquila, de Theodocion, sacaba èl la suya que parecia superflua: (a) *Quid igitur, damnamus veteres? Minime, sed post priorum studia, in domo Domini quod possumus laboramus, &c. Obsecro te lector ne laborem meum reprehensionem existimes antiquorum. In tabernaculo Dei unusquisque offert, quod potest, alii aurum & argentum & lapides pretiosos. Nobis cum bene agitur, si obtulerimus pelles & caprarum pilos, &c.*

§ 3. Lo segundo se censura esta Obra quanto à la doctrina que es segura y catòlica por fundar en la Santa Escritura segun declaracion de los Santos.

**P** Ara pasar adelante en la censura, pongo por principio lo que el glorioso San Gregorio (b) asentó por fin de aquella milagrosa Obra suya que compuso de la explicacion moral sobre Job; que dos cosas se piden al doctor, escritor y predicador

Evan-

---

(a) In Prol, super Genesis. (b) Lib. 35. Moral. cap. ult.



evangélico : la primera, que diga cosas buenas y sanas en doctrina : la segunda, que las diga bien en el modo. Es cocinero, dice el mismo San Gregorio, (a) y para satisfacer à su oficio há de dar manjares buenos en sustancia y que estén bien guisados en calidad. Censurando pues esta Obra, digo lo primero, que es buena en la doctrina ; por que la que se propone y sigue es católica y sana, conforme à la fe de la Santa Iglesia Romana : y en esto confieso que no admitiré censura contraria siguiendo lo que, como refiere San Atanasio, decía el bienaventurado San Antonio, (b) que si bien un hombre por santo y humilde, puede sufrir con paciencia y callando, quanto contra èl se digere, aunque sean testimonios levantados en materia de falta de virtudes ; de ninguna suerte debe consentir que se diga contra èl cosa en que lo noten de falta en la doctrina de la Santa Iglesia Católica, y que descantille un punto en la fe de ella : que el sufrir esto no es humildad ; sino no estimar como se debe, el título de católico y fiel : que quando en esto se falta, ya queda un hombre por del todo

---

(a) In cap. 9. lib. 1. reg. in illud. Dixit Samuel cocco.

(b) In vita B. Antonij.

do rematado. Segun esto, digo y afirmo que quanto en esta Obra se contiene es conforme á la doctrina sana y verdadera de la Santa Iglesia Católica Romana. Asegurame esto, saber, que el fundamento de todo este edificio es la Escritura Sagrada, dictada por el Espiritu Santo, declarada y entendida no segun invenciones mias ó caprichos de mi ingenio; sino conforme las tradiciones y doctrina de la Santa Iglesia, Canones y decretos de ella y inteligencia de sus Sagrados Doctores que nos tienen puestos por maestros y guias para caminar por ella. El que se entra por el mar, dice el Santo Abad Ruperto, si quiere que sea acertada su navegacion y sin peligro de anegarse en el profundo, acertar sus rumbos y salir à puerto seguro, ha de atender las estrellas conocidas en la Astrología, seguras, fijas en el Cielo, en las cuales se han de poner los ojos como en guias fieles, sin atender à las erráticas y cometas que son vapores que se encienden y van desconcertados, vaguando por el aire sin orden ni movimiento cierto. Por el mar profundo y sin suelo de las Escrituras Santas ha de navegar el escritor y predicador eclesiástico; pero si quiere ir seguro y sin peligro de anegarse ó dar en algun

gio de error , le es necesario poner los ojos en las estrellas fijas y seguras en el Cielo que son los Doctores Sagrados, aquellas de quien dijo el Angel à Daniél: (a) *Qui ad justitiam erudiunt plurimos, quasi stela in perpetuas eternitates.* Estrellas conocidas y aprobadas por la Astrología celestial de la Santa Iglesia; estrellas del firmamento que reciben luz del sol verdadero Cristo; fijas mientras vivieron en el mundo, en el firmamento de la Iglesia Católica Romana, seguros en la fe y tan firmes sus entendimientos en ella, como clavos que dijo el Espíritu Santo, clavados hasta la cabeza: (b) *Sicut clavi in altum defixi:* Y fijos en el cielo de la gloria por sus deseos y pensamientos, donde agora estan con toda seguridad de no moverse. En estas estrellas habemos de poner los ojos: *Doctores sacri,* dice Ruperto, *mente ac vigilantibus oculis retinendi sunt, qui tamquam arcturi numquam occidentes, lucida sidera stabili fide semper fixi steterunt, ac lucem fidei fundentes occasum nescierunt.* De ninguna suerte se ha de atender à las estrellas erráticas ò cometas, que cada qual de ellas va y discurre por su rumbo, sin concierto ni movimiento regular. Es-

tos

---

(a) Daniëlis 12. 3. (b) Eccles. 12. 11.

tos aunque principalmente son los hereges à quien el Apostol. San Judas Tadeo (a) diò este epíteto: *Sidera errantia, quibus procella tenebrarum, in aeternum servata est*: tambien lo son unos Doctores caprichosos, cuyos cursos ò discursos son irregulares y trasordinarios, sin mas fundamento que de cometas formados de vapores terrestres, levantados por el aire de su vanidad, cuya luz no es como la de las estrellas fijas, recibida del sol, sino que las encendiò el ardor de su concupiscencia y propia estimacion y el fuego de ella los lleva corriendo sin fundamento seguro por el aire y en aire acaban. Segun esto, el Doctor eclesiástico que quiere ir seguro, éntre à tratár y declarar las Escrituras Sagradas, asentando en cabezera las doctrinas y explicaciones de los Doctores de la Iglesia. Esto fuè lo que dispuso el Espiritu Santo: (b) *Ne despicias narrationem Presbyterorum sapientium, & in proverbiiis eorum conversare*. Aquel verbo, *ne despicias*, no solo quiere decir que no desprecies; sino que tengas en sumo aprecio y estima lo que los antiguos sabios digeron, hora sea en orden à historias santas de la Escritura, esto es, *narrationem*, hora en orden

---

(a) Judæ 13. (b) Eccli. 8. 9.

den à doctrina, esto es, *in proverbiiis; ab ipsis enim disces sapientiam doctrinam intellectus*. De ellos se aprende la verdadera, sòlida y sana sabiduría: argumento claro de que es vana la de el que éntra à declarar las Escrituras Santas ò doctrina de ellas, despreciando las interpretaciones de los Santos Doctores. (a) *Non te prætereant narratio seniorum, ipsi enim didicerunt à patribus suis, quoniam ab ipsis disces intellectum*. Encierran estas palabras una razon de profunda Teología, que señalan el glorioso S. Bernardo (b) y San Gregorio (c): no es la doctrina catòlica cosa de invencion humana, sino de revelacion divina: ni la Escritura Santa es compuesta por ingenios de hombres sutiles, sino dictada por el Espiritu Santo à los Escritores antiguos que la escribieron. Segun esto, aquellos tendrán mas segura noticia de ella que fueron mas cercanos à los que la recibieron. Estos son los Santos Doctores antiguos; que dando Dios su doctrina, dió juntamente y fue de continuo dando à su Iglesia, comunicandoles para entenderla, el mismo espiritu que dió para escribirla, como dijo el Apostol S. Pedro (d): *Hoc*

D. *pri-*

---

(a) Eccli. 8. 11. (b) Epist. ad Fratres de monte Dei. (c) Lib. 17. Mor. c. 17. (d) 2. Petr. 1. 20.

*primum intelligentes, quod omnis prophetia Scripturae propria interpretatione non fit: non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia, sed Spiritu Sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines.*

De aquí vino à sacar el glorioso San Gregorio (a), lo que probó y declaró el Maestro Angélico Santo Tomás (b), que aquellos tuvieron mas segura y clara noticia de la doctrina catòlica y Escrituras Santas, que fueron mas cercanos al tiempo de Cristo nuestro Señor Autor de la fe y de la doctrina sana y evangélica. Es pues, apoyo seguro del discurso acerca de la doctrina catòlica y Escrituras divinas, el que se hace con los Doctores santos, con cuya compañía se éntra bien à tratarlas y declararlas. Esto es lo que aconsejó el Espiritu Santo (c) al Doctor catòlico que á boca llena llama sabio, diciendo, que ha de ser un perpetuo estudiante de los libros de los Santos, donde se halla la verdadera sabiduría: *Sapientiam antiquorum exquiret Sapiens*: y que apoyando y firmando en ellos ha de entrar à tratar los misterios divinos y doctrinas de la Sagrada Escritura: *In versutias parabolarum simul introibit*. Ponderese aquel adverbio an-

te-

---

(a) Homil. 6, in Ezech. (b) 2. 2. q. 1. art. 7. (c) Eccl. 39.

repuesto al verbo : *Simul introibit* : juntamente entrará , con que nos declara , que no ha de entrár el predicador solo à tratar las divinas Letras ; sino llevando consigo los antiguos sabios , esto es , los Doctores santos de la Iglesia de que tenemos dicho en otra parte.

De aquellos monstruos de santidad y sabiduría que puso Dios por maestros de ella , San Basilio , (a) y San Crysòstomo , refiere la historia eclesiastica , que antes de salir à predicar y escribir , se recogieron y estudiaron dia y noche las Escrituras Sagradas por espacio de trece años , no guiandose por su ingenio ; sino teniendo consigo los escritos de los Doctores catòlicos mas antiguos : *Ex majorum scriptis*. Es cosa estraña ver al bienaventurado San Bernardo , que con haberle hecho Dios aquella singularisima merced que un dia le puso delante toda la Escritura Sagrada declarada con una soberana luz : *Vidit totam Sacram Scripturam coram se positam , & expositam* : (que creo que fue como la merced que hizo à sus Apostoles , quando apareciendoles despues de resucitado , hechando sobre ellos su divino aliento , les dió una soberana

Dd

luz,

---

(a) Ruffinus , lib. 2. Histo. Ecclesiast.

luz (a) con que entendieron todas las Escrituras Santas: *Dedit illis sensum , ut intelligerent Scripturas ;*) con todo, queriendolo una vez argüir aquel famoso Doctor Ugon de San Victor de cierta exposicion que daba à un lugar de la Escritura , le respondió , que estaba seguro en la doctrina é inteligencia de él; por que asi , dice , lo entendieron S. Ambrosio y San Agustin : y quando yo entro apoyado en estas dos columnas , seguro estoy de caer: *Ab iis duabus columnis Ambrosio & Augustino , mihi crede , difficile avellor.*

§ 4. Declara el Autor como se funda en la Santa Escritura , cuyas varias translaciones son à veces como el ingenio de Juanelo.

SEGUN esto , segura es mi navegacion quanto à la doctrina ; por que lo primero , es mi principal fundamento la Escritura Sagrada , que asienta como tal , para quanto se dice , sigue , prosigue y discurre , valiendome perpetuamente de ella , no solo en lo que dice por modo de doctrina , sino tambien de lo que cuenta en forma de historia.

Cre-

---

(a) Lucæ 24. 45.



Creyeron algunos , dice San Gregorio ( a ) , que son las historias de la Escritura Sagrada como las de Plutarco ò Heròdoto ó de otros Historiadores que escribieron las vidas de los Filósofos , los hechos de los Emperadores y Monarcas , Cesar , Pompeyo , Germaníco &c. que quien las escribió solo pretendió dar noticia á los venideros de aquellos varones singulares , de sus hazañas y obras : pero yerran mucho ; porque el escritor principal de las historias de la Escritura divina es el Espiritu Santo , y es cierto que no escribió ni un ápice que estuviese de valde ò ocioso , y que no fuese para erudicion y provecho nuestro : por lo qual seguramente pudo decir en una parte el Apostol Santo : ( b ) *Quaecumque scripta sunt , ad nostram doctrinam scripta sunt* : y en otra despues de referidas algunas historias de la Escritura divina : ( c ) *Hec autem scripta sunt ad correptionem nostram &c.* y lo que en esto singularmente considero , es que á todas manos provee el Espiritu Santo lo que conviene para nuestra enseñanza , que con la doctrina nos dice la teórica de la materia de virtudes y vicios , como

---

(a) In Pròlogo super librum primum regum.

(b) Ad Rom. 15. 4. (c) 1. Cor. 10. 11.

habemos de seguir aquellas, huír estos: como nos habemos de tratar con Dios, con los progimos, con nosotros mismos: como habemos de estar firmes en la fe, seguros en la esperanza, ardientes en la caridad, fuertes en lo bueno, detenidos en lo malo, misericordiosos con los pobres, obedientes á los superiores, compuestos con los iguales &c. En prueba de esto ponderò el glorioso Padre San Agustin (a) las circunstancias tan particulares, con que refiere la Sagrada Escritura la historia de Noé. ¿ Porqué le mandò Dios cosas tan singulares y tan menudas? *Cur tam minuta praecepta sunt ei.* ¿ Tantas medidas, tantos apartamientos? ¿ Porqué tan desmenuzadamente y con tantas circunstancias se dice el caso de San Pedro, la historia de Davíd que nota San Crysòstomo, que yendola contando, nos dice la causa de su caída? Para que vamos alli aprendiendo, y con las historias que refiere nos propone la platica de todo esto, en unos la fe viva, en otros la esperanza cierta, en otros la piedad para con Dios, en otros la misericordia con el progimo, en otros como Dios acude à quien le sirve, en otros como castiga à quien

---

(a) 15. de civit. c. 27.

quien lo ofende, en unos como se perdieron, en otros como se ganaron &c.

En las historias que pone y escribe procede de tal suerte, que en ellas nos muestra en obra lo que nos dice en otra parte de palabra, que es lo que habemos de hacer, seguir, obrar, esperar, creer, pedir, huir, amar, despreciar. Y así advierte San Agustín (a) con largos discursos, que no se han de pasar las historias de la Sagrada Escritura como leyendo una desnuda narración; sino que se han de atender como ejemplos soberanos en que se ve, como los Santos sirvieron á Dios, ejercitaron los actos de las virtudes: como los pecadores se perdieron ofendiéndolo y provocando su ira: y en la misma narración, dice San Crisóstomo, (b) va señalando en unos la causa de su caída y perdición, para que atendiéndola nosotros, nos hagamos cautos, y en otros como procuraron su reparo y se conservaron en la virtud. Y así una de las cosas de que mucho me valgo, es de estas historias divinas, que las induzgo á la larga frecuentemente, como el maestro de Matemáticas, que

á

---

(a) Lib. 3. de Doct. Chris. à c. 12. usq. ad 20. molH (a)

(b) Ho. 10. 14. 15. 18. & 21. in Genesim. usq. ad (d)

à la doctrina que dice de palabra , declarando las figuras, círculos, semicírculos, triángulos, quadrángulos &c. saca luego una tabla en que dá à ojos lo que primero dijo à los oídos , con que el mas rudo del auditorio viene á entender las cosas mas delicadas de aquellas materias. Sabida es la doctrina de San Gregorio, (a) que mas mueven los egemplos que las palabras: en razon de lo qual muy de ordinario se vale este Santo Doctor de ellos , y frecuentemente los trae en sus sermones , y en orden à esto para consuelo suyo , como èl dice , y erudicion nuestra, compuso aquellos quatro admirables libros de sus Diálogos (b), refiriendo muchas de las cosas singulares que sucedieron en su tiempo.

Hallo por experiencia que de ciento que oyen un sermón, los noventa y nueve , ora por no tener el ingenio despierto para la doctrina , ora por que dicha solo en la teórica se percibe poco , ora por el divertimiento ordinario y poca atencion con que los hombres oyen las cosas espirituales, al punto que acabaron de oírlo, olvidaron quanto se dijo,

---

(a) Hom. 39. in Evangelia.

(b) In prin. librorum Dialogorum.

jo, sin que haya quien refiera una razon ò discurso ingenioso que se propuso de algun Santo, ni una ponderacion de un lugar de Escritura; que muchas veces he estado pensando lo que cada dia sucede, que el predicador estudiando su sermon se congoja, trabaja y pone mil cuidados, para que el lugar que trahe sea en propio sentido, y sea con gran coherencia de uno en otro, y que se pondere la alusion que una palabra hace con otra y una sentencia con otra y la fuerza de una translacion que declara la otra: y de mil oyentes apenas hay uno que repare en aquello, ni que lo perciba, ni menos se acuerde: y he visto hartas veces á hombres de capa prieta que lo mismo es para ellos citar á Sócrates ò Platón que á San Pedro, y á Séneca que San Pablo, y la sentencia de Salomón que de Plutarco: de suerte que lo que el pobre predicador mas trabajò y en que puso mayor estudio, es lo que menos advirtió lo comun del auditorio, y aun á veces lo que mas lucido parece del. Pero el mas rudo oyente se despierta quando se refiere un egemplo ó historia, y la entiende quando se le propone, y de ella se acuerda muchos dias, y la refiere el labrador y oficial en su casa y en ocasiones:

E

y

y creo que ha sido invencion de Satanás persuadir á algunos que es notar poco estudio en el predicador, el valerse de egemplos y historias sacadas de las vidas de los Santos: que bien cierto es, dice S. Gregorio (a), que las mas de ellas, no las obró Dios, ni hizo públicas por aquellos en quienes sucedieron; sino para que lo que se obraba en ellos fuese erudicion de los que las viesen ó oýesen. Y si por esta razón son de provecho los egemplos y historias que se refieren en las vidas de los Santos, mucho mas sin comparacion lo son los que el Espíritu Santo escribe en su Escritura Sagrada, que con su sabiduría divina, como pondera San Crisòstomo (b), los escribe de suerte que en los mínimos ápices encierra soberanos mysterios: y como dijo San Gregorio, contando el hecho va dibujando algun gran mysterio. Por esta razon pareció á San Geronymo (c), que pocas cosas así penetran el corazon de los oyentes, como un egemplo de la Sagrada Escritura bien dicho y ponderado: *Nil illa percutit ut exemplum de Scripturis Sacris rotatoris immisum.* De aqui viene á declarar el mismo

San

---

(a) Hom. 12. in Evangelia. (b) Locis supra citatis.  
 (d) In cap. 9. Zachariæ.

San Gregorio (a), quan acertadamente se puede inducir una historia de la Escritura Santa muchas veces y à diversos propósitos; porque aunque es una misma, de tal suerte la refiere el Espiritu Santo que va señalando muchos, varios y diversos mysterios, que unos vienen para una materia, otros para otra: y en unas ocasiones se pondera una circunstancia y otra diferente en otras: y por la misma causa se induce un mismo lugar muchas veces; porque una misma letra encierra muchos sacramentos, y en una parte se trahe para unos, en otra para otros: y en una se pondera la fuerza de una palabra y en otra la de otra; de suerte que aunque sea una misma Escritura, siempre se trahe para alguna cosa particular que se pondera en una parte que no se ponderò en la otra. Y aunque la Escritura Santa en que fundo, es segun la edicion vulgata que es la que nos tiene declarada por segura la Iglesia Santa, tambien me valgo á veces de varias translaciones de ella; porque sabida cosa es la que enseñan San Geronymo (b) y San Agustin (c), y la experimentamos los que vemos libros traducidos

Ec

---

(a) Lib. 2. Epist. Indiét. 11. cap. 101. epist. 62. ad Domit. Metropol. & lib. 16. Mor. cap. 10.

(b) Lib. 99. in Genesim. (c) In Psal. 105.

dos de lengua latina en vulgar que pocas veces llega esta á declarar del todo la fuerza de aquella. En singular lo advierte esto el Espiritu Santo de la hebréa, que quanto es mas concisa que todas las demás, tanto es cada palabra mas llena de significados que no puede declararlos cabalmente todos, una simple voz latina ni griega. Por lo qual traduciendo el Santo Jesus (a) hijo de Sirach, el libro del Eclesiástico de hebrèo en griego, advirtió esto en el prólogo. *Hortor itaque venire eos cum benevolentia, & attentiori studio lectionem facere, & veniam habere in illis, in quibus videmur imaginem sapientiæ deficere in verborum compositione: nam deficiunt verba hebrayca quando fuerint translata in alteram linguam.* De aqui es que una misma sentencia y aun una misma palabra del original hebréo se transfiere de muchas maneras, declarando la una lo que la otra no expriimiò, y asi vale una translacion para mejor entender la otra, y esto muchas veces con gran acierto y provecho.

Verdad es que en este particular experimento que sucede algunas lo que agudamente oí decir à un hombre discreto que le parecian estos que

so-

---

(a) In principio libri Ecclesiastici.



solo están puestos en traer varias translaciones, el Caldèo , el Siriaco , el Griego , Theodocion &c. al ingenio que hizo Juanelo , para subir agua del rio Tajo al real Alcazar de Toledo , que todo èl és cucharones : de èste pasa el agua à aquèl , de aquèl al otro y del otro al otro , y al cabo mirada el agua que resulta , es como un hilo. Asi , dice , son estos que andan cuchareando del Hebréo al Caldéo , de este al Syriaco , de este al Griego , de los Setenta al de Aquila ó Teodocion &c. Todo es cucharrear de èste à aquèl y de aquèl al otro , y al cabo no sale concepto alguno ni aun doctrina para que el entendimiento descubra mas de lo que tenía entendido.

§ 5. *Asegurase mas la doctrina de esta Obra , por lo que es conforme à la de los Santos , singularmente Sto. Tomàs , à cuyos escritos puso título la Sede Apostòlica ; absque ullo prorsus errore.*

**C**ONfirmo mas la censura dicha ; pues quanto fundo en la Escritura Santa , es segun la inteligencia y doctrina de los Santos Padres y Doctores de  
la

la Iglesia católica, à los quales siempre 'sigo como à maestros; de suerte que jamás tuve mi entendimiento por seguro en esta materia, ni me osè afirmar en sentido de lugar alguno trasordinario que no fuese hallandolo en algun Santo que me asegurase. Siempre he seguido lo que San Geronimo (a) dice de sí que nunca se tuvo à si mismo por maestro, sino que desde su niñez tomó à los Santos Doctores por tales, que à los presentes consultaba de palabra y à los ausentes por escrito, ó leyendo sus Obras: *Nunquam ab adolescentia aut legere aut viros doctos, quæ nesciebam, interrogare cessavi, atque me ipsum magistrum habui.* Y puedo decir de mis sermones y escritos, lo que el Santo Cesario (b), hermano de San Gregorio Nazianzeno: *Non quadam proprie mea levique proferam, sed quæcumque clarorum, beatorumque Patrum præta peragens, de illorum roseto collegi, quorum rosa &c. totum mundum suavi fragrantia replent.* Bien sè la licencia que da el glorioso S. Gregorio (c), escribiendo à Domiciano Metropolitano que dice que como el Autor de la Escritura Sagrada es el Espiritu

San-

---

(a) Epist. ad Paulinum. (b) Initio Dialogi.

(c) Epist. supra citata.

Santo, cuyo saber y entendimiento es infinito, se ha de entender que quantos sentidos puede admitir un lugar que sean conformes à la fe católica y doctrina de la Santa Iglesia Romana, podemos creer que los vió y pretendió el Espiritu Santo y se pueden tener por buenos: pero mas seguro estoy, quando hallo explicitamente que así ó así lo entendieron los Santos y voi apegado á su doctrina.

Habemonos de valer de la doctrina de los Santos, segun el intento que tuvieron ellos quando nos la escribían, no torciendola nosotros à lo que queremos decir, sino diciendo con ellos lo que sintieron, y ajustando nuestros discursos à lo que ellos en los suyos quisieron enseñarnos. Despues que mandò Dios hacer el candelero que ardiese siempre fuera del *Sancta Sanctorum*, symbolo de la fe, con que vemos antes de entrar en el *Sancta Sanctorum* que es el Cielo, cebese, dice Dios (a), con olio, no de linoso ó vallena ó otras semillas, sino de olivos: *Præcipe filiis Israël, ut afferant tibi oleum de arboribus olivarum purissimum, piloque contusum, ut ardeat lucerna semper in tabernáculo testimonii extra velum &c.* de azcitunas de olivos,

non

---

(a) Exod. 25.

*non contusum.* Cayetano (a) leyó segun el hebreo : *Oliva non molita, sed tusa describitur.* Lipo-  
mano : *exponunt Doctores hebraeorum, quod contere-  
bant olivas in mortario, & non mollebant eas molis,  
ne essent in illo faeces.* El aceite que de la carne de  
las azeitunas se destilaba, no sacado à fuerza de  
piedra, es simbolo de la doctrina de los Santos,  
con que se ceba el candelero de la fe; porque los  
Santos con su doctrina nos la declaran. Esta ha de  
ser corriente, no sacada á fuerza, queriendo que  
digan ellos lo que vos quereis, haciendo fuerza á  
sus intentos; sino ajustando los vuestros con lo que  
ellos enseñaron para que vaya seguro lo que que-  
reis decir. Esto es lo que procuro en todo quanto  
escribo.

Singularmente me prometo gran seguridad  
por ir perpetuamente siguiendo la del celestial ma-  
estro Sto. Tomás, á quien la Iglesia católica llama  
Doctor angélico, no solo por la agudeza de su en-  
tendimiento, limpieza de su voluntad y pureza de  
su carne; sino por que lo puso Dios y nos lo dió  
por un Angel Rafaél que guíe y lleve seguros à  
los que como Tobías se acogieren á su direccion,  
les

---

(a) Exod. 27. 20.

les enseñé á hacer rostro y allanar las mayores dificultades que como peces terribles salen de la corriente de las aguas de la Sagrada Escritura y materias teológicas, quite las cataratas de los ojos, contraste y enfrente las maquinase insultos con que por medio de los hereges, Satanás no menos affige la Iglesia que entonces á la santa Sara, vaya sin miedo de error y tenga seguridad qualquiera Católico que siguiere su doctrina á la qual el Papa Juan XXII llama, *divinitus infusam*: Urbano V *veridicam & catholicam*: Pio V *certissimam christiana doctrina regulam*: y calificó por tan segura el Papa Inocencio VI que le da el primer lugar despues de las Escrituras canónicas y sagradas con aquellas palabras que habrian de bastar para los que se precian de católicos y hijos de la Iglesia: *Hujus doctoris sapientia præ cæteris, excepta canónica, proprietatem habet verborum, modum dicendorum & sententiarum; ita quod nunquam, qui eam tenuit, inveniat à tràmite veritatis deviasse, & qui eam impugnavit, semper fuit de veritate suspectus.* Ved que como asegura el Vicario de Cristo á quien sigue á este Angel Rafaël certificandolo que irá siempre por el camino de la verdad pura, *numquam qui*

*eum tenuit inveniatur á veritatis tràmite deviasse; asi apercibe á quien se aparta del, que por el mismo caso que lo hiciere, sin mas consulta, se puede dar por sospechoso en la verdad : Qui eum impugnavit, semper fuit de veritate suspectus.*

Y porque del todo quedemos en esto asentados, ultimamente el Papa Clemente VIII queriendolo dar, como lo dió, por Patron singular á la Ciudad de Nápoles, en la ocasion mas apretada, que en su tiempo se ofrecía, de exáminar la doctrina de este celestial maestro, en razon de los auxilios de la divina gracia, y concurso de la divina voluntad en nuestra justificacion, despues de haber dicho que su doctrina fue aprobada por boca del mismo Cristo, y haberlo llamado intérprete fiel de la divina voluntad, *divina voluntatis interpretem* (epíteto muy al gusto de lo que entonces se trataba) añade unas palabras de gran consideracion. *Hic quidem honor ejus virtutibus, cum admirabili doctrina conjunctis, meritò debetur : ac doctrinae quidem testis est ingens librorum número, quos illo brevissimo in tempore, in omni ferè disciplinarum genere, singulari ordine ac mira perspicuitate, sine ullo prorsus errore conscripsit.* Ponderense estas palabras : escri-

cribió, dice, en breve tiempo ( que no vivió , sino hasta los cincuenta años ) un número grande de libros , casi en todas facultades y materias : lógica , física , metafísica , teología escolástica especulativa , moral , de escritura , de regimiento doméstico , político , monárquico &c. con singular orden y admirable claridad y sin que en todas ellas se halle en manera alguna error alguno : *Sine ullo prorsus errore*. O , que sobre-escrito tan singular , que el mismo Vicario de Cristo pone à las Obras de Santo Tomàs , que lo podeis poner con letras gòticas sobre ellas : *Sine ullo prorsus errore* : que quiere asegurar que están todos estos libros libres de error , poniendo su decreto apostòlico sobre ellos , como asegura el Unicornio las aguas de ponzoña , poniendo en ellas aquella su punta saludable ! Con tan singulares calificaciones dé esta doctrina que no sè que las tenga tan favorables otra alguna , fuera de las canónicas , seguridad me puedo prometer , que la de esta obra es libre de error ; pues quanto en ella se propone , es de la escuela de este santo Doctor , la qual he cursado perpetuamente : en ella me salieron las barbas y me han salido las canas , y mi oracion perpetua ha sido la de la Iglesia Catòlica,

pidiendo al señor luz soberana para entenderla. *Danobis, quæ docuit, intellectu conspicere* : sacando de ay, que no seguirla ó contradecirla, es no entenderla.

Es verdaderamente una cifra y como quinta esencia de la de los santos Padres, particularmente de la soberana de San Agustin, que fue aprobada con singular encòmio por los santos Pontífices, Celestino primero y Juan segundo. De querer yo ir tan apegado á los Santos en la declaracion de los Evangelios, procede que los conceptos que acerca de ellos se mueven, son comunes. Cortedad parecerà de mi ingenio, no haber emprendido levantarlos nuevos y nunca oídos y la confieso; pero huelgo de ella en esta parte: porque siempre me hà parecido ir seguro y fundado, y no me pasó jamás por el pensamiento querer ver en un Evangelio mas que los Santos que lo miraron y consideraron con muy despiertos claros y abiertos ojos. Lo que algunos dicen, que mas ve y descubre un niño, puesto sobre los hombros de un gigante que el mismo gigante, no por lo que tiene de sí que es menos, sino por lo que se vale de la grandeza del gigante; tengo desechado como doctrina que  
con



con capa de humildad cubre una presuntuosa soberbia. No pareció à San Agustin (a) que la elegancia del Orador está en decir cosas nunca dichas y propias invenciones, que esto en todas doctrinas es cosa sospechosa, y en la católica mucho mas; sino en decir las comunes, no comunmente: *Dicere communia, non communiter.*

§ 6. Lo tercero, se censura el modo de decir de esta Obra que es falta de elocuencia, la qual es tan excelente en el predicador, quan detestable la multilocuencia, como declara San Agustin: y si el Autor supiera decir las cosas mejor, mejor las digera.

DE lo dicho infero, que puedo censurar esta Obra quanto à la doctrina, por buena y católica protestando, como expresamente protesto, que ni en un mínimo ápice pretendo apartarme de la que enseña la Iglesia Católica Romana. Y si en algo divertiere de ella, digo, que será por pura ignorancia, y desde agora lo retrato y doi por no dicho. Mas viniendo à lo segundo, que es el modo de

---

(a) Tom. 1. tract. Evangél. in Pròlog. § 4.

de decir las cosas bien , que es en lo que pidió el Apostol San Pablo (a) à su discípulo Timotéo , que trabajase : *Solicite cura te ipsum exhibere ministrum in confusibilem, rectè tractantem verbum Dei.* Yo mismo confieso y pongo mi censura , que falto mucho en esto: por lo que desde que comencé este ministerio tengo conocidas mis faltas en elocuencia verdadera, en términos , formas y modos de hablar. Está gracioso el glorioso San Agustín (b), refiriendo lo que le sucedió en Africa con un herege Donatista , llamado Cresconio, que era tenido en aquellas Provincias , por el corifeo de su secta. Entrò el Santo Doctor en disputa con él, y convenciólo de sus errores tan à la descubierta, que no supo responder palabra : y para colorar su corrimiento con el pueblo, decía , que Agustino era elocuente, y que no vencía en sus disputas por la fuerza de la verdad, sino por la de la elocuencia, y que esto importaba poco: porque ya por esto, decía èl , habia advertido el Espiritu Santo, que se había de huír la elocuencia que era propio de ella, engañar y persuadir errores, que esto, dice,

es

(a) 2. ad Tim. 2. 15.

(b) Lib. 1. cont. Cresconium grammaticum cap. 1. & 2.

es lo que advirtió por la boca del sabio Salomon (a) quando dijo : *Ex multa elocuentia non effugies peccatum*. Empeñó San Agustin de proposito convencer esta necedad , y pone por principio y constante fundamento que es grandisima ignorancia condenar la elocuencia , y que no la condenan , dice , sino los bárbaros ; porque se ven sin ella. Son como unos predicadores de este tiempo que no tienen mas zumo de devocion que un alcornoque : y sabiendo que predicando los mysterios de la Pasion ó Juicio final , no han de mover à lagrimas , dicen , que ellos no son de los predicadores que hacen llorar , ni tal pretenden , sino decir grandes cosas de los mysterios soberanos que hay que saber en la pasion del señor , y quieren poner por falta el buen espiritu del predicador pio y devoto que mueve á lagrimas , para cubrir la que ellos tienen de espiritu. Ven acá Cresconio herege , dice el Santo , donde hallas tu que es mala la elocuencia ? ¿ Sabes que es elocuencia ? Es una pericia de bien decir : *Est elocuentia nihil aliud , quam peritia benè dicendi* ? Pues dime tu , ¿ qual es mejor , decir las cosas buenas mal ò decir las bien ? No ves que

---

(a) Proverb. 10.

que quando se dicen bien, es bien doblado ? Que un bien es el de las cosas en si, y otro el del bien decir las : como el cocinero que da buenos manjares y bien guisados ? *Qui bona benè, & peritè dicit, duo bona habet, quod bona dicit, & peritè dicit.* Ni el Espiritu Santo, dice el Santo, condenò jamàs la elocuencia que no dice como tu refieres : *Ex multa elocuentia non effugies peccatum*, sino, *ex multiloquio.* Y hay de lo uno à lo otro mil leguas, que la elocuencia consiste en bien decir, la multilocuencia en hablar mucho y superfluamente : *Multiloquium est superflua locutio, vitium scilicet, loquendi amore contractum &c.* En consecuencia de esto va haciendo el santo Doctor (a) un discurso elegante y prosigue esto él mismo en otra parte, enseñando que lo que mas ha de procurar el predicador es el decir bien : advirtiéndole que su elocuencia perfecta no està en hablar con términos nuevos, nunca oídos, exquisitos, frases singulares, locuciones puramente simbólicas y tan figurativas, que ninguno ó muy pocos las entiendan ; sino en decir bien con terminos propios, usados, llanos y acomodados à los entendimientos y capacidad de los

---

(a) Lib. de catechizandis rudibus.

los oyentes: y en esto, dice, que está el mayor trabajo del predicador. No está el del Doctor evangélico en buscar cosas delicadas que decir, que de estas está tan llena la doctrina católica y evangélica, que dichas muchas, quedan siempre muchisimas infinitamente que decir; sino en el decir las bien; de suerte que con término propio decláre la lengua lo que el entendimiento tiene concebido. Y esto (dice el Santo como verdadero humilde) es lo que à mi quando hè de predicar, me conjoja, y lo que mas estudio es en ver cómo diré las cosas, de suerte que los oyentes entiendan mi concepto; porque veo que por mucho que piense, no llegan las palabras à él: y experimento que quan veloz y penetrante es el entendimiento en concebir y formar conceptos, es tardia y torpe la lengua en hablar y formar las palabras propias que lleguen à él. *Totum quod intelligo, volo ut qui me audit intelligat; & sentio, me non ita loqui, ut hoc efficiam, quia conceptus verba non assequuntur, maxime quia intellectus mentem quasi rapida coruscatione suffundit, locutio vero tarda est & longa, longèque dissimilis.* No todos los entendimientos son unos, y muchos con una palabra entienden mucha doctrina.

na, que otros con muchas no entienden cosa de ella. Segun esto la buena elocuencia estará en componer y disponer las palabras que sean tales, que digan con los ingenios de los oyentes y en templarlas, que quadren con ellos; como la mayor arte del cocinero está en disponer los manjares, que digan con los gustos de quien los ha de comer: que sabida cosa es, dice el Santo (a), que tienen gran semejanza los que oyen, con los que comen: *Inter se habent nonnullam similitudinem vescentes, atque discentes.* Y como por la delicadeza y variedad de gustos es necesario en los que los tienen estragados, y caído el apetito, que los alimentos, sin los cuales no se puede vivir, se guisen bien, que digan con el de cada uno; así teniendo los hombres estragado el apetito de las cosas espirituales, es necesario guisarles este manjar, que diga con él y darlos con aquellas salsillas y sainetes que quadren à cada qual: *Propter fastidium plurimorum etiam ipsa, sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt.* Esto, dice, es lo que dijo un elocuente sabio (b), y dijo bien, que la elo-

cu-

---

(a) Lib. 4. de Doctr. christia.

(b) Lib. de Catechizandis rudibus.

cuencia suprema del Orador consiste en templar y disponer sus palabras à los ingenios de los oyentes, que enseñe deleite y persuada: *Unde dixit quidam eloquens, & verum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut persuadeat. Docere necessitatis est, delectare suavitatis, persuadere victoria.*

Por esta razon reprehende el Santo el engaño de muchos que creen que todo el bien decir está en hablar con frases subidas de punto, palabras nunca oídas, retruecanos engazados, y en un lenguaje que el P. Maestro Fr. Hernando de Castillo llamaba alforjado, que está todo puesto en correspondencia de las primeras palabras con las postreras, y en hablar de manera, que con la corriente y trabazon artificiosa ó afeitada, menos se entienda lo que quiere decir. No sois vos elocuente, dice el Santo, sino charlatan: y así lo digo yo de muchos que estan tan puestos en la composicion de las palabras, y en usar unos términos tan exquisitos, nuevos, extraordinarios y singulares que apenas el de mas entendimiento del auditorio concibe lo que quiere decir: y al que es verdaderamente elocuente, prudente y sabio, atormentan

con ellos, no menos que si les diesen con un mazo en los oídos, y aun en la cabeza. Sereislo si disponeis vuestras palabras en forma que puedan caer bien à los oídos de los oyentes, de suerte que os entiendan. Si el eterno Padre nos embiara su divina Palabra en la alteza que él la habla en si mismo, nadie le entendiera ni percibiera: templóla y bajóla de suerte que fuese acomodada à los ojos y oídos de carne y entendimientos de hombres groseros y torpes: *Si aternus Pater Verbum suum substantiale & aeternum, ut captui nostro accomodaret, & usibus hominum addiceret, demisit: cur pigeat doctorem & magistrum verba, & conceptus mentis suae deprimere, & vulgaribus, demissis, immò abjectis verbis subjicere, ut rudium auditorum captum non exuperent, & eorum mentibus attemperentur?* Y quereislo ver? ¿Quien tuvo la elocuencia de predicador cristiano, en mas subido punto que San Pablo? Con todo lo vereis, que à veces baja el estilo y language à la forma que él dice, que trataba como ama que se acomoda á la capacidad del niño: *Factus sum in medio vestri tanquam nutrix fovens filios suos desiderantes vos cupide in visceribus Christi.* Este si es buen predicador que lo que desea es poner



ner sus oyentes en el pecho y corazón de Cristo: para esto acomoda su lenguaje con sus oyentes. Acordaos, dice (a), lo que encargó San Pablo à su discipulo Timoteo (b), *Formam habe sanorum verborum*. Es necesario hablar con palabras bien formadas y compuestas. Parece que alude à lo que dijo el Espiritu Santo (c), *Cor sapientis erudit os eius*, que leyeron los Setenta : *Cor sapientis cogitabit que ab ore proprio*. El Sabio pensará mucho cómo y con qué palabras, con que término hablará y dará à entender lo que quiere.

Gran necedad, ponerse à predicar sin meditar el predicador muy con atención, con qué palabras dirá lo que quiere enseñar. El predicar sin cuidar lo que se ha de decir, y la forma con que se ha de decir, fue, dice el Santo, para los Apóstoles, y para trances particulares que no admiten ni pueden esperar estudios, que à ellos y para tales ocasiones dijo el Señor : *Cum tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini* : y dijolo bien San Gregorio (d), ponderando estas palabras, ad-

vii-

(a) Lib. 4. de Doctr. Christiana

(b) 2. ad Tim. 1. 13. (c) Proverb. 16. 23.

(d) Lib. 2. Epist. 37. ad Natal. Episcop. Salonitanum.

virtiendo al Obispo Salonitano: *Aliud est frater charissime quod angustiati persecutionis tempore, aliud quod in tranquillitate Ecclesie agere debemus: oportet etenim nos per spiritum hunc, modo legendo, percipere qua possumus &c.* Nosotros tenemos necesidad, dice, de estudiar mucho.

En razon de esto hace San Agustin (a), un discurso soberano de la obligacion y necesidad que tiene el predicador evangélico de perpetuo estudio, meditacion y oracion; de suerte que tiene por temerários à los que aprenden este oficio sin este egercicio de continuos estudios en todo género de ciencias, que quisiera ingerir aquí el que él hace, probando que no hay facultad que mayor estudio pida: pero vease en el prólogo de los libros de doctrina cristiana y en el libro segundo, de las siete gradas que ha de subir el predicador antes que suba las de el púlpito, y de cómo para la noticia de las sagradas letras es necesario tener el estudio de todas las ciencias. Ha de estudiar, dice, el *quid* y el *quòmodo*; de suerte que à aquellos dijo el Señor: *Nolite cogitare quòmodo aut quid loquamini*, y à vos que ni os escogió como á los

Apos-

---

(a) Lib. 2, cap. 7. & lib. 2, à c. 11. & sequentibus.

Apostoles, ni os embia como à ellos , en los tran-  
ces crudos y ocasiones fuertes, quales intervinieron  
en ellos, os digo yo, *Curate, cogitare quòmodo &  
quid loquamini.* Particularmente pensad el *quòmodo  
loquamini: formam habe sanorum verborum*: quiere  
decir; habla con language formado de palabras sa-  
nas. Llama palabras sanas, dice Santo Tomás (a),  
efectivamente, las que son à proposito para sanar  
las almas, como se dice una medicina sana ò un  
manjar sano. Mira mucho cómo dices las cosas,  
que sea con el language mas à proposito para salud  
de los oyentes. Es cosa estraña lo que el Sto. Apostol  
insiste en esto. En razon de ello, despues  
que dijo esto á Timotéo añade (b), *Solicite cura te ip-  
sum probabilem exhibere Deo operarium inconfusibilem,  
recte tractantem verbum veritatis. Prophana autem  
& vaniloqua devita.* Procura con sumo cuidado,  
ser el que debes para Dios y para el mundo: que  
sea tu vida aprobada en ojos de Dios y seas para  
los hombres un ministro inconfusible, esto es, que  
no confundan y averguencen tus palabras á tus  
obras, ni tus obras á tus palabras: vaya uniforme  
tu hacer á tu decir, y advierte que trates bien la  
pa-

---

(a) In 2. ad Timoth. c. 1. lec. 4. (b) 2. ad Tim. 2. 15.

palabra de Dios con el recato y respeto que verdaderamente se le debe. Si el Rey encomendase á un prelado llevar ó traer la Princesa hija suya religiosa, claro está, que no la llevaría destrozada, ni envilecida en su trage; pero tampoco la llevaría vestida como farandulera y muger profana y mundana, sino con trage muy grave y honesto, segun su ser y grandeza. Mira que te ha encomendado Dios esta Princesa hija suya religiosa; esto es, la palabra de su verdad y Evangelio. Mira que la lleves por las Ciudades y entre las gentes donde has de predicar: pero atiende que la trates bien, *rectè tractantem verbum veritatis*: compuesta la has de sacar no desnuda, que no te contentes con el *quid*, sino que atiendas al *quòmodo loquamini*. Pero mira, que ni sea con palabras viles y bajas, que causen risa, indecentes á la gravedad de tal dama, ni menos con las que son profanas y de afeite, como de ramera, que es indecentisimo tal adorno à tan grave matrona, y no la saques al pùlpito con los términos que viste el cómico sus comedias profanas, ni atiendas à la cadencia, que el poeta que trata de amores profanos, corta todo esto: *prophana & vaniloqua devita*. Lo mismo dijo à su discípulo

Tito (a) : *Tu autem loquere, qua decent sanam doctrinam* : Habla compuestamente ; pero sea con palabras decentes à la gravedad, magestad, composicion y religion de tal doctrina. ; O valame Dios, y que cosas hay en esto, y que admiracion causaría al Apostol Santo, y la debe de causar à los Angeles, ver como tratan algunos la palabra de Dios, cómo la llevan, cómo la dicen, cómo la predicán! Quantos hay, que quanto es mas el cuidado que tienen en decir las palabras afeitadas, menos cuidan de la sencilla gravedad, magestad y autoridad de la palabra de Dios, que dicen que predicán. Son estos, dice San Agustin (b), los que dijo el mismo Apostol, que solo contienden con palabras : *Noli contendere verbis*. Qué cosa es, *contendere verbis*? *Non curare quòmodo error vincatur, sed quòmodo una dictio, dictioni praeferatur alterius*. Y à quantos se podría decir, lo que aquel gran prelado Don Fray Martin de Cordova, de mi Orden, siendo Obispo de Tortosa que despues lo fue de Plascencia y Cordova, dijo á un predicador que queriendo con gran caridad reportar ciertos excesos suyos

H

y

(a) Ad Titum 1. 2. (b) Lib. 4. de doctr. chris. cap. 28. & lib. 1. cont. Crescent.

y réplicandole el predicador y diciendole : mire V. S. que soy ministro de la palabra de Dios , y que predico la palabra de Dios , le respondió ; no predicáis sino la palabra de vos , y como tal , mas es de escandalo que de edificacion. De suerte , dice San Agustin (a) , que no solo no ha de despreciar la elocuencia el predicador ; antes la ha de procurar y tenerla quanto pudiere : que sabida es la sentencia del Espiritu Santo : *Favus mellis composita verba*. Por muy bien empleado se puede tener el trabajo de ir buscando palabras que correspondan al concepto. Y no es mucho que yo le haya tenido en esto ; pues le tuvo San Agustin (b) y aun Salomon (c) : *Cum esset sapientissimus Ecclesiastes , docuit populum*. Para esto da Dios la sabiduría , para que los Doctores enseñen : *Quasivit verba utilia & conscripsit sermones rectissimos , & veritate plenos*. Aquel verbo , *quasivit* , en el hebreo significa buscar con grande afan , cuidado y congoja , como nota un docto moderno comentador (d). *Quasivit verba utilia*. Leen otros , y siguelo Olimpiodoro :

*Que*

(a) Grammat. c. 2. & 6. tomo 7.

(b) Lib. 1. contr. Crescent. grammaticum cap. 1. (c) Eccles. 12. 9.

(d) El Maestro Hernando.

*Quasivit ut inveniret verba voluntatis* : buscò palabras que le quadrasen y fuesen de su voluntad. Es lo que dice San Agustín, que él buscaba palabras que quadrasen à lo que pretendía declarar. Otros declaran: *Verba voluntatis, id est, conformia voluntati divina* : que fuesen conforme lo que Dios quiere y pretende, y para declarar su voluntad. Pero nuestra lición es excelente: *Quasivit verba utilia* : con gran cuidado examinando qué palabra podrá mejor declarar esto, que le sea de provecho al pueblo, al hombre sencilló. Vos buskais; *verba inutilia*, palabras in-inteligibles, desusadas. Estas palabras llanas, provechosas son las acertadas y llenas de verdad: *sermones rectissimos & veritate plenos*: sermones que entren derecha y llanamente por los oídos, llenos de verdad que la lleven patente dentro y fuera. Son las piedras de David, limpias de polvo y paja, y estas son las que derriban gigantes. Y esto es lo que añade: *Verba sapientum sicut stimuli, & sicut clavi in altum defixi id est profundè penetrantes.*

Y aun es lo que el Santo Concilio Tridentino pide (a): *Plebes sibi commissas pro sua, & ea-*

Hh

rum

---

(a) Concil. Sessi. 5. c. 2. de reformat.

*rum capacitate pascant salutaribus verbis, &c. annu-*  
*ciandoque eis cum brevitate & facilitate sermonis vi-*  
*tia quæ eos declinare & virtutes, quas sectare oppor-*  
*teat, ut pœnam æternam evadere, & celestem glori-*  
*am consequi valeant.* Llamanse los predicadores y  
 Doctores evangélicos abejas, que no con menos cui-  
 dado han de componer sus sermones, que una  
 abeja su panal. Que concertado, compasado, or-  
 denado lo hace, que no hay compás de artifice, ni  
 regla ni medida que le llegue! Componelo del rocío  
 que saca de varias y diversas flores que recoge  
 y cuece en su estómago; de suerte que en él da  
 cera que alumbra y miel que da salud. Tal ha de  
 ser el predicador, y no con menos cuidado ha de  
 ir por las flores de los libros de los Doctores San-  
 tos, cogiendo el rocío de ellos, que la abeja. Ese  
 cuezalo en su estomago con meditacion, oracion,  
 haciendo aquella doctrina suya: no como los que  
 quieren que les ofrezcan los sermones hechos, co-  
 mo unos ramilletes que los predicán como los ha-  
 llan, que estos son los que en ver que pasa el es-  
 crito de quatro hojas, lo abominan. Vaya por va-  
 rias flores y haga aquella doctrina suya, y dispon-  
 gala con palabras propias, y quede su sermón tam-  
 bien



bien aliñado como un panal de miel. Segun esto, no solo no condeno la elocuencia de los que bien hablan, antes la venero: y el escribir sin ella no es quererlo hacer de proposito, sino que confieso ingenuamente mi falta, que no la tengo, y me pesa no tenerla: y tengo una envidia grande à aquellos á quien el Señor la diò, no que me pese de verla en ellos, que antes me regocija el alma; sino que querría yo tambien tenerla. No digo las cosas mejor, porque no sè decirlas mejor; con seguridad que si mejor las supiera decir, mejor las digera: y puedo decir, y digo lo que San Agustin(a), *Utinam mihi eloquentia ad explicanda ea que sentio, pro desiderio provenisset*: que si aquel píelago de elocuencia asi lo sentía, con mas razon puedo yo que me veo del todo falto de ella, y confieso que con este deseo he emprendido algunas veces el estudio de ella, y atender al language; pero la obligacion de con perpetua lectura y sermones haber de estudiar cosas, no me ha dado lugar de poner mucho tiempo en el estudio de las palabras, y me he contentado con el language llano y ordinario: que si bien confieso, que con el deseo de de-  
cla-

---

(b) Lib. 1, cont. Cres. grammat. c. 2,

clarar las cosas, es pesado y nada galan ni gallardo, tampoco confesarè, que es bárbaro ni impropio: y en cosas particulares veo cada dia mas mudanzas en palabras que en trages, costumbres y uso, que son sin cuento.

Predicando el año 1606. la quaresma en el insigne hospital de nuestra Señora de Gracia de la Ciudad de Zaragoza, reprehendiendo algunas veces con los Apostoles San Pedro y San Pablo, el demasiado cuidado de las mugeres en su composicion y ornato, nombrando algunas cosas de sus galas y dijes, el urraco, la arandela, la trampilla &c. digeronme con mucha gracia unas Señoras de título, que me imaginaban que venìa como aquel de los siete dormientes, que yendo à comprar à la Ciudad, sacaba monedas tan antiguas, que no estaban en uso, ni las conocian; porque totalmente eran otras las que corrian: porque las cosas de adorno de las mugeres que yo nombraba, aunque poco antes eran usadas, ya estaban del todo olvidadas y eran nuevas quantas agora traían, y comenzaronmelas à nombrar con unos nombres, que parecían compuestos para bernardinas ò gerigonza, y que hubiera menester muchos dias para tomarlos

---

de

de memoria. Segun esto, bueno, digo, estaría yo, si hubiese de emplear el tiempo en saber los nombres de las galas que inventan las mugeres, y como las llaman. Buen estudio sería este de un predicador Religioso: tan loco me probaría yo como ellas, si perdiese el tiempo, atendiendo tanto á saber los nombres de sus galas, como ellas á inventarlas: especialmente sabiendo que las que se usan hoy, ya serán viejas mañana, de que hacemos un largo discurso en una homilía (a). A quien mas instare, diré lo que San Geronymo (b) remitiendo à su gran hija la Santa *Eustochio* parte de sus Comentarios sobre Isaías: *Certe nos studiosis scribimus, & sanctam Scripturam scire cupientibus, non fastidiosis & ad singula nauseantibus. Qui flumem eloquentia & concinnas declamationes desiderant, legant Tullium, Quintilianum, Gallionem, Gavinianum: et ut ad nostros deveniam, Tertullianum, Cyprianum, Minutium, Arnobium, Lactantium, Hilarium. Nobis propositum est Isaiam per nos intelligi & nequaquam sub Isaia occasione nostra verba laudari.* Y lo que dijo à su gran amigo Nepociano (c): *Non*  
*que-*

---

(a) Hom. 28. Sequenti. § 7.

(b) Lib. 8. in Isaiam. in Proemio. (c) Epist. 2. ad Nepot.

quæras à me sententiarum flosculos, verborum lenocina,  
 & perfines capitulorum singulorum acuta quædam bre-  
 viterque conclusa, quæ plausus, & clamores exci-  
 tent audientium. Audi igitur, ut beatus Cyprianus (a),  
 ait, non disserta sed fortia, non ad audientia popu-  
 laris illecebram culto sermone fucata; sed ad divinam  
 indulgentiam prædicandam rudi veritate simplicia: ac-  
 cipe quod sentitur antequam dicitur &c.

§ 7. No se censura, ni tiene el Autor por falta  
 el escribir en romance, por la excelencia que  
 tiene hoy la lengua española.

**A**lgunos habra, que censuren el escribir en  
 nuestra lengua materna española: acerca de lo qual,  
 si bien hé oído muchos y varios pareceres, hé visto  
 que à veces quien mas la reprueba, es quien mas  
 se vale de los libros de ella: y hé visto à muchos  
 hacer del descomido hablando de ellos, y mon-  
 strar desprecio, arqueando las cejas y torciendo los  
 labios, diciendo: estos romancistas; con ser asi que  
 nunca leen ni se valen de otros, ni abren libros  
 de latin: y à la verdad querrian ver lejos estos li-  
 bros

---

(a) Epist. 2. quæ est ad Donatium.

bros de las manos de los otros , por tenerlos mas seguramente por suyos , y por no ponerse à riesgo que quando se ponen à predicar , con solo el estudio de tales libros , siendo meros y nudos repetidores de ellos , haya en el auditorio alguno que lo que èl comienza à decir , lo acábe primero que èl , al oído de los que le están cerca. De aqui nace la queja de muchos , que les parece que no se pueden sufrir tantos Romancistas. Lo que digo es que nunca condené yo tales libros , ni sé cómo pueden condenarse los que tratan de cosas divinas santas celestiales , y apacientan el alma , alumbran el entendimiento , inflaman la voluntad , abren el apetito para la virtud , descubren la torpeza del vicio ; teniendo como tienen por provechosos y acertados millares de otros que solo tratan de cosas terrenas y à veces vanas , y muchas veces lascivas ; donde se enseña à la doncella , cómo se ha de divertir , à la casada cómo ha de ser astuta , al mozuelo , cómo ha de entrarse por las cosas del mundo y satisfacer à sus gustos. Confieso que he tenido muchos de los libros que han salido de romance , de conceptos espirituales , y los hé leído , y me hè aprovechado de ellos , y rogado à nuestro Señor por sus

Autores ; por lo que con ellos me hacían beneficio : que si bien mis principales estudios han sido en los de los Santos , con tanto cuidado que tengo cifradas y en epitome las principales obras de muchos de ellos , no he hallado que fuese contrario à esto , lo que los buenos Autores de romance dicen ; antes algunas cosas que se apegaban muy bien à las otras.

Y si es verdad lo que digimos de San Agustín , y experimentamos los que tratamos este ministerio , que lo que mas pena puede dar y cuidado al predicador , ha de ser bajar à lo particular y decir las cosas de suerte que caigan desmenuzadas , y como el rocío en el vellocino , que se empape la doctrina en los pechos del auditorio , y no como turbion que caído sobre la tierra , corre el agua sin quedar cosa de ella ; valen para esto los libros de romance , en los quales se desmenuzan las cosas y disponen à lo familiar. Y quando no tuviese otro argumento para esto , que ver el provecho que han hecho las Obras en lengua española del bendito Fray Luis de Granada , que engrandece como milagrosas el Papa Gregorio XIII de felice recordacion , bastaba para sentir lo que digo. Y en razon de

de ello hizo este varon tan santo como elocuente, un admirable discurso (a) harto mas fundado que quantos han hecho los que han escrito en defension de nuestra lengua y de los libros que en ella salen à luz. Demàs de esto, es la lengua españòla en nuestro tiempo tan ilustre, abundante, excelente, gallarda, pulída y comun, que le hace agravio quien la desprecia. Y dejando muchos discursos, que en razon de esto tienen hechos varones insignes: solo pondero que parece que es justo que vayan à una la lengua y la monarquía. Ponderó S. Agustin (b) que viendose los Romanos señores del mundo, con particular cuidado pusieron fuerza en que su lengua propia, que era la latina, se hablase en todo èl, y que quanto se escribía fuese en ella, y quantas causas se trataban en los Tribunales y juicios, fuesen en latin, y dijo bien su Escoliador, que con esto à todas las Provincias de España y Francia hicieron latinas, ahogando los lenguages propios que cada qual usaba. *Hispanias, & Gallias latinas prorsus fecerunt, veteribus illarum gentium linguis abo-*

(a) In Cathéchismo parte 4. ad finem tract. Del fruto de la buena doctrina.

(b) Lib. 19. de Civit. cap. 7. Ludovicus Vives.

*litis*, estableciendo, que ningun Embajador fuese oido en el Senado, ni Abogado en Consistorio, ni litigante en su causa, que no hablase en lengua latina. Parecía que era muy conveniente que teniendo el mundo á Roma por cabeza, donde quiera que ella hablase ó embiase recados, fuese entendida. Vemos agora, que la monarquía suprema temporal en el mundo, no hablando de lo espiritual que tiene el Sumo Pontífice, es la de nuestros católicos Reyes de España; porque si algun Monarca de quantos el mundo ha tenido en todos los siglos pasados, desde que Dios lo criò, se puede decir con verdad que haya sido Señor del mundo, es nuestro Serenísimo Rey Don Felipe (que Dios guarde); pues su imperio da à todo él una vuelta redonda, andando y navegando siempre por tierras y mares sujetos á su Corona, teniendo bajo de ella siete mil leguas de costa, no hallandose en su globo en círculo redondo sino seis mil. Siendo una la monarquía de nuestra España, justo es lo sea la lengua, y que corra por todo el universo, y sea tan comun como lo es, que ninguna hay hoy dia que sea tan entendida en todas las Naciones: y si dispusieran nuestros Reyes lo que los Romanos,

que



que en todos los lugares de su Imperio, en los Tribunales y Audiencias, en los juicios y lugares de pública contratacion, se hablára sola, fuera mas comun nuestra lengua agora, que fue entonces la latina. Parece que va con la moneda, que como ha hecho España un beneficio inestimable al mundo que su moneda corra en todo el, sin haber Nacion en la qual no sea conocida y recibida, y llevandola uno puede discurrir por todo el orbe, seguro que se la admitiran; asi me parece es hoy la lengua española. Si bien confieso que mi intento no es escribir en ella, mas que estas Homilias, que siempre conservo el primero que tuve, prosiguiendo los Tratados evangélicos latinos que comencè, si el Señor me lo permite.

§ 8. *Censurase lo quarto, esta Obra de tan prolija, que cansará la paciencia de los Sabios: tendránla, si escuchan el consejo de San Geronymo.*

**C**onfieso que son prolijos, largos y aun cansados los discursos de esta escritura, en dos cosas: la primera, en palabras que gasto muchas, bajando à

cosas singulares, poniendo las persuasiones, reprehensiones muy con particulares palabras à la larga y sin etceteras, y entiendo que será cosa enfadosa para los Doctores y Predicadores provectos, y mas para los de ingenios prestos y veloces. Pero como confieso esta falta en orden à ellos, creo será de provecho para los predicadores nuevos y que comienzan, à quien principalmente podrá servir esta Obra: la mayor dificultad de los quales consiste en este descenso, bajando el discurso dicho en general à cada una de las personas del auditorio. De mi sè decir, que la mayor que hè tenido siempre en este ministerio, y aun tengo agora despues de quarenta años que lo egercito, no está en las cosas que se han de decir, como poco antes declarè; sino como dicha la doctrina en comun, se ha de aplicar à cada qual: si es de misterio de fe ò doctrina de ella, que la entienda el menor del auditorio: si de alabanza ó comendacion de alguna virtud, como la diré à cada qual, para que se aficionè à ella: si es de reprehension de algun vicio, como la proseguiré de suerte que cada qual la reciba como dicha para sí solo. Segun esto digo,

que

que siguiendo la doctrina del Apostol (a), que somos deudores á los Sabios y á los que no lo son, pretendo acudir á todos ; á los Sabios y de ingenios despiertos y de elocuente facundia , con los conceptos y discursos que se hacen : à los predicadores nuevos , y que saben poco de este ministerio, tambien con las palabras. Y como mas atiendo à estos que son los que se pueden aprovechar de esta Obra , que á aquellos que me pueden enseñar , tengan paciencia aquellos en la sobra de palabras , á trueque que estos no tengan falta de ellas : y digo lo que San Agustin (b) , hablando del hacer obras santas y satisfactorias en beneficio de los difuntos , que las hagamos por todos , *Et nullus eorum permittatur , ad quos hæc beneficia possunt pervenire : melius enim supererunt ista eis , quibus nec obstant , nec prosunt , quam eis deerunt quibus prodesse possunt.*

La segunda cosa en que confieso la proligidad , es en los conceptos y discursos que prosigo muchos en cada evangelio. Determinado tenía quando el Serenísimo Principe Filiberto me mandó

es-

---

(a) Ad Rom. 1. 15.

(b) Lib. de cura pro mortuis agend. cap. ultimo.

escribir los sermones que prediqué , escribirlos de la misma suerte que se predicaron ; pero en la dedicatoria digo el porqué no me fue posible. Lo que en las ferias de los primeros miercoles viernes y domingos he hecho cifrando algunos discursos de los muchos que proseguí en nuestro tomo primero de los Tratados evangélicos, he hecho en las demás que las he compuesto , entresacando algunos conceptos de los que tengo dispuestos en los Tratados evangélicos , que se siguen al primer tomo , dejando los muchos que están compuestos en cada uno, para si el Señor me da vida que pueda imprimirlos. Con todo digo , que son sobrados y serán cansados , y sería cosa intolerable , si yo quisiese obligar à cada qual leerlos todos. No fue falta en la famosa mesa del Rey Asuero la abundancia de vinos, muchedumbre de aparadores , infinidad de vasos; porque como dice el Espiritu Santo (a) , à nadie hacían fuerza para beber más de lo que quería cada qual , segun su cabeza y estómago : *Non erat qui nolentes cogeret ad bibendum &c. sed sumeret unusquisque quod vellet &c.* Sabida es la sentencia del Sabio (b) que casi à este propósito pondera San Gre-

---

(a) Esther. 1. 7. (b) Prover. 25. 27. (d)

Gregorio (a), que con ser la miel la que , como dice el Espiritu Santo (b) , tiene la prima en la dulzura , quando uno topa con ella , no la ha de comer con sobra , que lo empalagarà , ni quietará el estómago , y le causará ascos y gòmitos : *Mel invenisti? Comede quod sufficit , ne fortè satiatus evomas illud.* Aunque sea la misma miel , empalaga si se come con sobra. Pero serate , dice , provechosa , tomando la que te basta : *Quod sufficit* , que una migaja de ella que tomò el principe Jonatás , la que pudo coger con el cabo de una vara , le abrió los ojos y diò animo y esfuerzo para emprender una gran batalla , con tan buen suceso que rindiò à todos sus enemigos. Por esto , van los conceptos en cada homilia distintos por parágrafos , y puesto el sumàrio de ellos al principio de cada una , para que dispuestos como manjares juntos en una mesa , como hoy usan algunos , escoja cada qual el que mas digere con su gusto. Por todos se hace con la variedad , que unos lo tendrán en lo que à otros displace , que con este principio comenzò San Geronymo (c) el libro once sobre Isaías , diciendo.

K sup. 2. Dif- q

---

(a) Lib. 16. Moral. cap. 3. (b) Eccli. 11. 3.

(c) In præfatione lib. 11. in Isaiam. *Dei omnium et* (a)

*Difficile immo impossibile est placere omnibus : nec tanta vultuum , quanta sententiarum diversitas est &c.* Queriendo el santo Doctor (a) emprender unos Comentarios sobre Isaías , sabiendo que à algunos habian de parecer de enfadosa proligidad , por alargarse en ellos , comienza diciendo que saben poco ; pues la materia , dice , que emprendo es tan profunda , y en la qual hay tanto que decir que por mucho que se diga , quedarè corto : y el que leyere mi Obra , tiene facultad de cifrar en breve lo que digo à la larga , ó tomar de todo ello solo lo que hiciere à su proposito : *Sicut explanationum in Prophetas displicet longitudo , audiat libere , multo me pavtiora dixisse , quam rei obscuritas flagitat : & posse unumquemque , de nostra latitudine breves sibi comentariolos facere.* Y verdaderamente que en esto pienso hacer por los predicadores , librandolos del cuidado que pueden tener quando se valen de libros , que dan los sermones tan formados y medidos , que no hay sino predicarlos como yacen , que como son apacibles y breves , los leen los seglares y las mugeres curiosas : de donde procede lo que poco antes digo , que yendo el predicador diciendo,

---

(a) In præmio lib. 18. in Isaïam.

do, le andan ellos y ellas haciendo el eco y aun á veces lo dicen tan primero que parece que el predicador hace el eco á su voz de ellos. No podran hacer esto con esta Obra por la estension de los discursos, que por largos y muchos no los leeran los seglares, y tomando el predicador lo que mas digere con su ingenio, los hará propios suyos.

Honrose mucho Virgilio con los trabajos y escritos de Ennio. Fue este, como dice San Isidoro (a), el primer poeta latino, celeberrimo en Roma, y tan estimado que, como dice San Agustin (b), Ciceron se valió de un verso suyo, como de un oráculo. Era sapientisimo, de profundos y altos conceptos, aunque no respondía la lengua ni el decir, á la ligereza y delicadeza del discurrir y entender. Con esto si bien eran excelentes sus discursos, las palabras con que los declaraba eran menos elocuentes. Empeñó Virgilio sus Obras, y su ejercicio fue sacar de ellas la doctrina dejando formas de decir, y poniendolas en otro estilo, se hizo tan célebre como vemos. Y asi preguntandole una

Kk

vez

(a) In Chronico, quinta ætate sæculi.

(b) Lib. 2. de Civit. cap. 21.

vez un su amigo , què hacía ; respondiò : que sacaba granos de oro de entre el estiercol y pajas que dejó Ennio : *Aurum ex stercore Ennii colligo.* De esta suerte proceden los que son prudentes con los libros qual es este ; que ninguno es tan de paja pura que no tenga algun grano bueno : y facil será al prudente y discreto irlo leyendo con exce-  
 teras y saltando discursos : y al fin me cierro con el dístico del otro Poeta , que á Avito que le notaba una Obra suya , por que decía cosas comunes , le dijo : *Sunt bona , sunt quedam mediocria , sicut & plurima mala. Quæ legis híc aliter non fit Avite liber.*

§ 9. Conformase el Autor con los que digeren mal de la Obra , si bien , mas los querria ver ocupados en escribir , aunque tan mal como él , que en murmurar y estar ociosos .

**F**inalmente digo , que de ninguna suerte con-  
 tenderè con quien censuráre esta Obra , y menos con quien advirtiere las faltas de ella , que protesto que estoi dispuesto para confesarlas y enmendarlas , con harta mas brevedad que tuve en escribirlas . Y hallo que es esto muy conforme al ingenio y san-



tidad de mi singular Maestro y Padre San Agustín. Habia escrito aquellos libros llenos de soberana Teología, *de Libero arbitrio*: levantaronse en Roma algunos, queriendo notar cierta cosa de ellos, por no entenderla. Sintióla mucho un caballero Romano muy apasionado suyo llamado Marcelino (a), que despues fue martyr: y él y otros que se preciaban de discipulos del Santo Doctor, comenzaron con muchas veras à oponerse á aquellos detractores, y escribiòlo al glorioso Santo. Respondele que no tiene razon en esto, ni la tendrá el que escribiere alguna Obra, por que se la censuren y noten lo que parece mal ó menos bien dicho; por que el intento del que escribe, si es el que debe, es decir la verdad y lo que conviene. Si en esto falta, bien es advertirlo, por que él sepa lo que no supo, y los que se podian engañar leyendo, no se engañen. Y en esto, dice, se conoce el aprovechamiento de uno, en que sí erró, admite el desengaño y se corrige: y sería muy gran falta creer uno de sí, que él es el que en todo acierta, y que yerran todos los otros que le contradicen: *Ego fa-*  
*teor, me ex eorum número esse conari, qui proficien-*  
*do*

---

(a) Epist. 7. ad Marcellinum.

do scribunt , & scribendo proficiunt. Unde si aliquid , vel incautius , vel indoctius à me positum est , quod non solum ab aliis , qui videre id possunt merito reprehendatur , verùm etiam à me ipso &c. Nam nimis perverse se ipsum amat , qui & alios vult errare , ut error suus lateat &c. Reprueba en razon de esto un dicho de Ciceron al qual llama un Poeta (1), *Romani maxîmus auctor Tullius eloquii* : que pone por suprema alabanza de un Autor una cosa que aunque lo parece , mirada bien , no lo es , sino de gran vituperio. Dice de èl que era tan elocuente en sus palabras , y tan corriente su decir , que jamás quiso corregir ni enmendar palabra que una vez hubiese pronunciado : *Nullum unquam verbum quod revocare vellet , emisit*. Parece , dice , el santo gran alabanza y no lo es de un hombre sabio ; por que eso mas es de charlatanes , salta en bancos y locos parleros que como ni miran ni atienden lo que se dicen , no tienen que volver atrás palabra dicha ; pues quantas dicen son desconcertadas. *Qua quidem laus , quamvis præclarissima videatur , tamen credibilior est de nimium fatuo , quam de sapiente perfecto : nam &*  
*illis*

---

(a, Lucan. lib. 7. circa initium.

illis quos vulgo moriones vocant , quanto magis à sensu communi dissonant , magisque absurdi , & insulsi sunt , tanto magis nullum verbum emittunt quod revocare velint : quia dicti mali , vel stulti , vel incommodi pœnitere , utique cordatorum est. Las palabras de Tulio solo son de alabanza en los escritores que San Pedro (a) llama hombres de Dios que hablaron y escribieron inspirados por el Espiritu Santo , cuyos escritos son los canónicos : y como quanto dicen es con soberano acierto , porque les llevaba la pluma el mismo Espiritu Santo , ni dicen sentencia ni palabra ni sílaba que pueda retratarse ni enmendarse. Dichas estas palabras de mí , dice el Santo , no serán de alabanza , sino de vituperio y mengua , diciendo de mí lo que de un charlatan desconcertado. *Hoc potius de hominibus Dei qui Spiritu Sancto acti locuti sunt , quam de illo quem Cicero laudat saluberrima pietate credendum est. Ab hac ego excellentia tan longe absum , ut si nullum verbum quod revocare vellem protulero , fatuo sim quam sapienti similior.* No soy yo tan atrevido , que pretenda ser de los tales : contentome , dice , con entrar en el número y clase de los que  
 tie-

---

(a) 1. Pet. 1. 21.

tienen segundo grado despues de ellos , que son los que escribiendo con animo católico , entienden que pueden errar , y asi esten dispuestos para retratar lo que digeron mal , y enmendar lo que escribieron menos bien. *Hoc qui non est assequutus , secundas partes habeat modestia : qui primas non potuit habere sapientia* &c. Por esta razon estoy , dice , tan lejos de parecerme bien que mis aficionados crean ó digan de mi lo que Ciceron del otro ; que una de las cosas que me dan mas pena , es ver que es verdadera la sentencia , que la palabra dicha no puede dejar de serlo : pues no solo querria yo revocar y que no fueran dichas muchas de las que me notan mis Censores , sino otras que à mi mismo despues de dichas , desplacen. *Cum ergo non sicut quidam charissimi mei putant , nulla vel pauca , sed potius plura fortasse , quam etiam maledici opinantur verba , dixerint que malleo revocare , si possem ; non mihi Tulliana illa blanditur sententia , qua dictum est ; nullum unquam verbum quod revocare vellet emisit , sed angit me plane Horatiana sententia : nescit vox missa reverti.* Segun esto , dice el Santo Doctor , los que mucho me amais y mis apasionados , si oyendo los que , ó por no en-

tender ó por malicia ó por razon censuran mis Obras, os les oponéis, suponiendo y diciendo que quanto yo digo está bien dicho; muy de balde y sin porqué os cansais y no emprendeis buen pleito ni causa justa, en la qual yo mismo os darè sentencia contra, y me pondrè de parte de los que me reprenden, y ayudarè lo que dicen, si viere que es con razon. *Vos autem qui me multum diligitis, si talem me asseritis adversus eos, quorum malitia, vel imperitia, vel intelligentia reprehendor, ut me nusquam scriptorum meorum, errasse dicatis, frustra laboratis, non bonam causam suscepistis, facile in ea me ipso iudice superamini, quoniam non mihi placet, cum à charissimis meis talis existimor, qualis non sum &c.* Si esto dijo un Doctor tan acertado y seguro, acertado pienso andar en no solo no oponerme à los Censores de esta Obra, sino en juntarme con ellos, y si uno nota dos faltas, yo dirè que tiene tres: si digere que es mala, yo que malisima: si otro dice que es el language pesado, yo que pesadísimo: si aquel siente que es cansada tanta largueza, yo dirè, que le sobra la razon y que acertará en dejarme luego de leer; porque no se le acabe primero la paciencia que

la lectura. Y si me preguntan ; pues porqué la hace ? Porqué , si conozco las faltas no las enmendé ? Respondo que demás de las razones dichas , quise venir en hacerla , para emplear el breve rato del tiempo que sobraba de otras ocupaciones y no estar ocioso , imitando los santos Monjes de Egipto , que para solo este intento , tegian sus cestillas de mimbres ó cañas ó sarga , y se empleaban en otras Obras de manos que muchas veces hechas las hechaban ellos mismos en el fuego. Y pluguiese à nuestro Señor , que muchos de los mas rígidos Censores empleasen el tiempo escribiendo , aunque fuesen coplas de Gayferos , y aunque todo hubiese de ser à una , acabar de escribir y comenzar à romper ó quemar : que con esto se ahorrarían muchas pèrdidas de tiempo , empleado en pláticas , sino dañosas , poco provechosas , y en visitas y discursos de poca edificacion , sino de pèrdicion.

Por esto , como lhè perpetuamente alabado à los Religiosos y Sacerdotes que emplean el tiempo trasalando , copiando y escribiendo , hé vituperado à los que lo gastan en continuos discursos , en ociosidad , en murmurar de unos y otros , que

si lo que aquel hace escribiendo es de poco provecho , lo que vos haceis murmurando y vagueando es de daño. Con esta consideracion previno San Geronymo (a) la prosecucion de los Comentarios que escribió sobre Ezechiél. *Amulorum maledicta pravenio , qui non quid ipsi possint , sed quid ego non possim considerant : Et cum nostra dijudicent , sua judicanda non præbent : numquam in agone pugnantibus , sed de pugnantibus otioso , immo superbo animo judicantes. Facile est de alieno ridere sanguine , Et ubi vulnus infigi debuerit , imperiti lanista more , disserere.* Al fin me cierro con el dicho del mismo San Geronymo (b) , que referí en otra parte. *Audiant me libere proclamantem : Nemo cogitur legere , quod non vult ; ego petentibus scripsi , non fastidiosis , gratis , non invidis , studiosis , non oscitantibus.* Yo à nadie obligo à tomar mis libros ni à leerlos ni aun à verlos. Poco interés costará este à quien lo quisiere , pero mucho menos à quien lo dejare , que esto de balde y graciosamente podrá hacerlo , y quedarse sin tenerlo ni verlo. Lo que sè es que he deseado en este trabajo primero y principalmen-  
te

---

(a) Præmio in lib. 13. in Ezechielem.

(b) Lib. 2. Apolo cont. Ruffi.

te la gloria de nuestro Señor , y despues acudien-  
do al servicio del Serenisimo Principe Filiberto , fa-  
vorecer en algo los estudios de los que de nuevo  
emprenden este ministerio soberano de la predica-  
cion del Evangelio de Jesu Cristo nuestro Dios,  
y Señor , cuyo nombre sea alabado y  
glorificado para siempre  
Amen.







## ADVERSIDADES.

**Q**Uando trataba Jesu Christo con sus amados Discipulos el importante negocio de nuestra redencion, que habia de obrarse por medio de tantos trabajos y aflicciones; quando en una amorosa plática les habia instruido en los mysterios de su preciosa sangre, que habia de derramarse por la salud del mundo; quando finalmente mostrandoles el camino de adversidad y de trabajo por donde pensaba subir á su inmortal y propia gloria, les enseñaba al mismo tiempo el que ellos debian seguir para ser participantes de sus triunfos; entonces los hijos del Zebedeo ambiciosos de la gloria que se les ofrecia, pero sin pensar en ganarla por los dolorosos medios, que acababa de proponerles su divino Maestro, le piden por medio de su piadosa Madre, un asiento distinguido entre los primados de su reyno (a). ¿ Con quanta razon puede decirse á estos importunos rogadores: no son los (b) pensamientos, y caminos del Señor los que seguís en esta pretension. quanto dis-

Locura del  
que rehusa  
los trabajos  
en esta vi-  
da.

A

(a) Matth. 20. v. 19. (b) Isai. 55. 8.

tan los cielos de la tierra, tanto distan los pensamientos de Dios de vuestros pensamientos. Jesu Christo piensa en humillarse y vosotros en ensalzaros : Jesus en sufrir los mayores tormentos , y vosotros en gozar de la gloria mas deliciosa : semejantes al profeta Baruc (a) solicitais descanso y favores del cielo , quando piensa el Señor destruir el Templo santo , y arrojar sobre la ingrata Jerusalén rayos de desolacion y de ruina.

2. Pues este error de los Discipulos de Jesu Christo permitido en ellos por su Maestro soberano para nuestra instruccion y provecho , es el mas comun entre los Christianos, y el que deseáramos combatir de un modo convincente y luminoso , en la materia de este Tratado. Ningun nombre mas amable y delicioso que el de la gloria y descanso eterno ; pero ninguno al mismo tiempo mas aborrecido y despreciado que el de las tribulaciones y adversidades , único y seguro camino que puede conducirnos á la felicidad. Al oír las deleitables pinturas del glorioso reyno de Jesu Christo , todos deseamos alcanzar en él asientos de distincion y de honrosa preferencia ; pero separamos con cautelosa atencion nuestros ojos de los trabajos y aflicciones con que le conquistó Jesu Christo y por cuyo medio nosotros debemos merecerle. Pensamos como Baruc, en descansos y honores, quando surcamos un mar proceloso en donde debemos sufrir terribles y peligrosas borrascas, si queremos llegar al deseado puesto. Quando es tiempo de destruccion de ruina de tribulacion y de amargura , apetecemos grandezas glorias y delicias. Puede decirnos el Señor , como á aquel Profeta ; *Ecce quos edificavi, ego destruo, & quos plantavi, ego evello, & universam terram hanc : Et tu quæris tibi grandia? noli quærere.* Esta poderosa re-

---

(a) Jerem. 45. 5.

convencion hace á sus ambiciosos Discípulos , diciendoles que no saben lo que piden : como si digera , yo trato de ser escupido , afrentado y puesto en una cruz, y vosotros buscáis glorias y grandezas ? Y esta misma dirige á nuestros corazones con dulces sentimientos y efficacísima ternura ; ¿ Es posible que viviendo una vida de trabajos , de humillacion y de dolor, habeis de mirar con horror los abatimientos y las penas , y que todos vuestros pensamientos han de ser de elevacion y de gloria. ? ¿ Es posible que no hablando en mi Evangélio , sino de afrentas , de tribulacion y de amargura no habeis de pensar sino en regalos , honras y delicias ? ¿ Es posible que ha de resonar en vuestros oídos la verdad que os dice “ si padeciéseis (a) „ con vuestro Redentor sereis glorificados con él : si „ os conformaseis á la semejanza de su muerte , participaréis de la gloria de su resurreccion „ y sin embargo aborreceis mis trabajos y mi muerte , y solo aspirais al descanso y á la gloria ?

3 Porque ha de desdeñar el cuerpo , dice San Agustin (b) , lo que primero sufrió su cabeza , si de „ sea conformarse á ella ? La cabeza fue despreciada , „ y los miembros no han de apetecer ni buscar sino „ la gloria ? Arrogante temeridad querer lograr un fin „ que no consiguió nuestra cabeza , sino por los dolorosos „ medios que repugna el cuerpo “ Todo esto dice Jesu Christo á los hijos del Zebedeo. *Nescitis quid petatis* : „ Ignorantes ! ¿ quereis sentaros (c) en la tierra , en „ una tierra donde yo jamás tuve descanso ? Yo no tomaré el inmortal asiento de mi gloria hasta haber „ concluido la penosa obra que me ha sido encomen-

No debe desdeñar el cuerpo los trabajos de la cabeza.

(a) *Ad Philip. 2.* (b) *In Ps. 55.*

(c) *D. Bern. in illud: Ecce nos reliq.*

4  
 „ dada por mi Padre, hasta haber apurado el caliz de  
 „ mis amarguras, ¿ y vosotros quereis sentaros en mi  
 „ misma gloria sin haber gustado mi caliz? Yo vine  
 „ á servir, no á ser servido, no tuve en donde reclinar  
 „ mi cabeza, cumplí los adorables designios de mi  
 „ eterna providencia, y vosotros.... insensatos! Vues-  
 „ tro premio está al fin de una penosa y dilatada car-  
 „ rera en la que apenas habeis aun dado el primer pa-  
 „ so. Con vuestro sudor debeis ganar el pan del cie-  
 „ lo: vuestro descanso ha de ser el premio de vues-  
 „ tros trabajos. ¿ Se podrá decir á vuestro espiritu, ven  
 „ á descansar de tus fatigas? Necio sería el marinero  
 que intentase descansar en la mayor altura de un mar  
 proceloso. Oís hablar de penas y de premios, y solo  
 atendeis á estos, no haciendo caso, y aun mirando con  
 horror las primeras? Sed mas exáctos en el modo de  
 atender á mis palabras. Leed con atenta reflexion el  
 gran libro de mi Evangélio, alli encontraréis lamenta-  
 ciones (a), versos, amenazas y premios. Recibid con  
 amor las aflicciones, si quereis haceros dignos del  
 premio.

Para des-  
 pertarnos  
 de este per-  
 nicioso le-  
 targo y er-  
 ror embia  
 Dios enfer-  
 medades.

4 Pero como el hombre naturalmente volup-  
 tuoso y enemigo del trabajo alimenta con dulce com-  
 placencia en su alma esta repugnancia á las afliccio-  
 nes, y el error de aspirár á la felicidad, sin gustar  
 de su provechosa amargura; deseoso el Señor lleno  
 de bondad ácia nosotros, de atraerle á si y hacer-  
 le digno de su gloria, se vale de los trabajos, de las  
 persecuciones, de las calumnias, de las enfermedades,  
 de la hambre y de la sed, instrumentos á un mismo  
 tiempo de sus venganzas (b), y de sus misericordias.  
 Como el Rey providente y sabio conserva los minis-

(a) Ezeq. 2. 9. (b) Eccl. 39. 33.

tros de su justicia, para contener á sus amados vasallos en sus deberes, y hacerlos dignos de su amor: como un gran Señor alimenta lebreles y perros de ayuda que hagan presa en el jabalí que destruye sus vergeles: como arroja en seguimiento de la perdiz que huye, un azor que la traiga á las manos de su Señor; así el omnipotente y benignísimo Criador del universo conserva en el mundo pestes, guerras, persecuciones, trabajos que son como sus ministros encargados de prendernos y llevarnos aun á pesar nuestro, á su amor y al olvido de las delicias perniciosas. Huyesele de sus Reales su buen soldado Jonas (a), luego embia sus ministros los vientos y la tempestad, con orden de aprisionarlo y reducirle á su obediencia y amor. El fuego, el granizo, el hielo, la nieve, el espíritu de las tempestades obedecen su voz, dice el Profeta (b), y sirven á los designios de su providencia en favor de los hijos de los hombres. Bien puede fatigarse el afligido en indagar la causa de la enfermedad, de la calumnia, de la persecución que le atormenta: bien puede atribuir su enfermedad al impulso de un viento frío, á la crudeza de un manjar; bien puede atribuir su persecución á la malicia de un enemigo inhumano: la enfermedad y la persecución han sido ministros de Dios que obedeciendo al imperio de su voz, han empleado su amargura en traerle á su amor y obediencia. Camina el hombre entre los placeres y honras del mundo lleno de ambiciosos y vanos deseos, pretendiendo locamente lograr una suma felicidad sin mezcla ni alternativa de penas y aflicciones; embia el Señor un fuego abrasador que consume su casa, un viento frío que hiela sus

Valese  
Dios de  
estos me-  
dios para  
atraernos á  
su amor.

---

(a) *Jona* 1. 3. (b) *Pr.* 148.

mieses en el campo , una tempestad que sumerge su navio lleno de tesoros , una fiebre aguda... ministros todos de su benéfica providencia , que le prenden, le hacen conocer sus estravíos y le convierten á su Dios.

David.

5 ¡ Que altamente penetrado de esta verdad estaba el profeta David quando maldiciendole y ultrajandole el despreciable Semeí é intentando vengar su atrevimiento Abisái ; que me importa , le dice, ni á tí hijo de Sarvia (a) ? El me maldice porque así se lo ha ordenado aquel Dios de misericordia de quien es ministro ! El Soldado que quiere hacerse digno de la gloriosa corona de justicia , es necesario que se egercite en los trabajos y en los peligros. ; Con que derecho pretenderá tan alto premio , sin el merito de su penosa adquisicion ? El Señor le ha mandado que me maldiga para probar mi sufrimiento y concederme el premio á proporcion de mi humillacion. ; Que altísima prudencia exclama San Ambrosio ! Qué insigne paciencia ! ; Qué poderoso motivo para devorar alegremente los desprecios y abatimientos!...

Job.

6 Ve el santo Job la pérdida de sus haciendas , de sus ganados y de sus hijos : uno le dice ; un fuego devorador cayó del cielo y abrasó tus ganados y tus mieses ; otro , un viento impetuoso trastornó tu casa y sepultó en sus ruinas á tus hijos : pero él mas ilustrado responde (b) *Dominus abstulit* : Os engañais : el Señor es el que me ha quitado mis bienes y mis hijos. El fuego y el viento , no eran sino sus ministros. Repasando el mismo David las tribulaciones de su pasada vida hace tambien una gloriosa

(a) *D. Ambr. Apolog. 1. de David c. 6.*

(b) *Job. 1. 21.*

confesion de esta verdad. (a) *Mostrasteme Señor, muchas y malas tribulaciones; por ellas te convertiste á mí, me consolaste, y me sacaste de los abismos de la tierra.* Y aun con sus escogidos, con aquellas almas fieles sobre quienes derrama con profusion sus beneficios, observa el Señor esta conducta. Tráta-los con aspereza y amargura para que en la humillacion y el desprecio acrediten su fidelidad, y se acrisole su virtud. Acercase la Cananea (b) á implorar su piedad, y convirtiendo acia ella un rostro lleno de esquivéz y de dureza: *Non est bonum*, la dice, *sumere panem filiorum & mittere canibus.* O dulcísimo Salvador! ¿Es posible que salga de vuestra suavísima boca una expresion tan dura y desapacible? Si vuestro Apostol juzga indigna de la moderacion y dulzura de los que han de ser vuestros sucesores, la aspereza de palabras (c); si Vos mismo digisteis que el azote de la lengua rompe y desmenuza los huesos (d); Cómo empleais tan injuriosas palabras con una muger que se acerca á Vos llena de fe y de amorosa esperanza? Ninguna otra puede ofenderla mas que la de *perra*: nombre de ignominia y de horror á los Judios; con él manifestó Abisai toda la iniquidad y bageza de Seméi quando maldijo á David (e). Rogado Azaél (f) para egecutar una accion infame, respondió con indignacion: Que! ¿es tu siervo algun *perro* para que haga una cosa tan vergonzosa? Ella con ardiente fe y sumisa devocion os llama hijo de David. Acordaos de que este vuestro glorioso ascendiente por una respuesta se-

Aun á los que le sirven trata con aspereza.

Aspereza con que Jesu Christo trata á la Cananea.

(a) Ps. 70. 20. (b) Matth. 15.

(c) 1. ad Timot. 3. & ad Tit. 1. 7. (d) Eccli. 28. 21.

(e) 2. Reg. 16. 9. (f) 4. Reg. 8. 13.

mejante á la que ahora dais á esta muger resolvió destruir á Navál y á toda su familia. Pidele el Santo Rey con humildad y comedimiento un socorro de pan para sí y sus fatigados compañeros ; y mirandolos con desprecio , *Bueno sería*, responde (a), *que diese yo á vagamundos la comida que tengo preparada para los que me sirven en mi casa.*

7 Vos mismo ordenasteis con entrañas de Padre que jamás el rico despreciase al pobre , ni le despidiese con asperas é injuriosas palabras : *Cor inopis ne afflixeris* (b) ; inclina tus oídos al pobre y respóndele con paz y mansedumbre. Pues cómo tratais con tal dureza á esta pobre humilde y que implora con fe vuestras misericordias ? ¿ Qual sería la consternacion y apuro de los infelices navegantes que viendo acosado su navio de fieros enemigos y de violentas olas , acudiesen á un castillo en busca de socorro , y de allí se les respondiese con un fuerte cañonazo ? Pues ved aquí á la letra la afliccion de esta muger. Desamparada de todo humano auxilio , acude al valuarte de la piedad , y beneficencia , mas de él sale una palabra que la confunde y averguenza y desvanece todas sus esperanzas. Parece que representó su extrema afliccion Jeremías por aquellas palabras en que pintó la desolacion de Jerusalén (b) : “ Deshi-  
zo todos mis huesos , cercóme de hiel y de traba-  
jo , no dió entrada á mi oracion , cerró con piedras quadradas todos mis caminos , destruyó todas mis sendas.

Con aflicciones prepara el Señor á los suyos para que reciban sus beneficios.

8 Pero esta verguenza , esta confusion , esta ignominiosa repulsa que hace Jesu Christo á la oracion de esta muger , no es sino una misericordiosa in-

---

(a) 1. Reg. 24. (b) Eccl. 4 (c) Tren. 2.



venccion de su sabiduría , para hacerla mas digna de sus beneficios. Por medio de la afliccion y la amargura se dispone el alma y adquiere mayor derecho á las bondades divinas. El trono de las misericordias al qual nos exórta el Apostol [a] acercarnos con segura confianza , al mismo tiempo que se manifestó á San Juan [b] rodeado del arco misterioso del Cielo , anuncio feliz de sus piedades ; se le representó arrojando rayos , voces y truenos espantosos. ¿ Quien podría acercarse al trono de la piedad , si estos rayos no fueran golpes de beneficencia para preparar los corazones á sus misericordias ? Asi , las palabras de Jesu Christo á esta muger ; *Non est bonum* , son rayos temibles que estremecen su angustiado corazon ; pero son al mismo tiempo benigna preparacion de su misericordia para encenderla en su amor , y llenarla de sus mercedes.

9. Y quanto mayor es la santidad , mas sólida la fe , mas ardiente la caridad , mas firme la esperanza de sus siervos , arroja contra ellos mas espantosos rayos , y levanta mas impetuosos vientos que pongan en movimiento sus virtudes , y purifiquen mas y mas su corazon. A este proposito aplica ingeniosamente el Padre San Agustin [c] las palabras de la Sabiduría en los Cantares : despues que el divino esposo pinta la hermosura y perfeccion de su esposa , simbolizandola en un ameno y delicioso huerto lleno de plantas saludables , flores aromáticas y de singular belleza , pero en tal manera cerrado y escondido que no salia de sus muros su fragancia ; dice , que para que todos sintiesen su suavidad y dulzura ordenó á los vientos le acometiesen [d] y azotasen :

B

(a) *ad Hebr.* 4. 16. (b) *Apoc.* 14.  
(c) *Ep.* 120. *ad Honorat.* (d) *Cant.* 4. 15.

Quanto mayor es la fe de los suyos mas los aflige.

para que sacudiendo sus plantas se extendiese su fragante olor á todas partes; *Surge aquilo & veni auster, & perfla hortum meum & fluant aromata illius.* El corazon del justo es un huerto cerrado lleno de plantas y flores deliciosas: las virtudes forman en él un deleitable y hermosísimo jardin; pero es un huerto cerrado, y su fragancia no sale de sus muros. Mas para que á grande distancia se perciba, levanta el Señor impetuosos vientos que le batan y conmuevan. Acometele por una parte el Demonio y le hiere en su hacienda, en sus hijos y en su persona: acude Dios por otra, y le aflige con esquivez y desvío: estos fuertes vientos de la tribulacion ponen en accion sus virtudes, y luego se vé en ellos una paciencia, una perseverancia, una fe, una caridad á toda prueba, suavísimas flores cuya fragancia recrea nuestras almas y alienta nuestros corazones. Asi, quando levantó contra el Santo Job, los mas impetuosos vientos de tribulacion y de amargura, *Te afligí,* le dice, *para que aparecieses santo.* Tambien puso á Susana en la mas terrible consternacion para que resplandeciese mas su inocencia y castidad. Asi puso á Daniél entre leones para que se arraigase mas su sólida esperanza. Asi á sus Apostoles, á los Martyres, á sus mayores amigos: soplad en hora buena contra ellos vientos crueles y enemigos, reforzad en su daño vuestros golpes, ellos harán despedir á estas flores el suave olor que antes escondian. Quanto mayor sea vuestra violencia mas pura y acrisolada quedará su virtud y fidelidad. Yo sé bien que á proporcion del fondo y merito de su virtud, embia el Señor á los suyos las amarguras, y emplea contra ellos su furor y violencia. Como el prudente labrador pone en tornea-

A los débiles en la virtud embia ligeras aflicciones, á los fuertes grandes trabajos.

to todos sus granos para limpiarlos , mas no á todos trata con igual dureza , sino que á proporcion de su resistencia , usa contra unos de una debil y delgada vara [a] , contra otros de un pesado trillo lleno de aceradas puntas ; á esta manera el Señor al pequeño y debil en virtud no dará sino una prueba debil proporcionada á su flaqueza , una ligera enfermedad que ha de pasarse en una cama , y disiparse en pocos dias ; mas á los robustos y llenos de virtudes , granos escogidos de esforzado trigo , embiará cruces , parrillas , piedras , sequedades , vientos impetuosos que acrisolen su virtud ; y hagan resaltar á todas partes su resplandor , y hermosura.

10 De aqui deducimos una consolante verdad, que la medida de las aflicciones con que prueba el Señor á los suyos es la de su amor. Castiga al que ama con singular ternura [b] , y embia los azotes de la tribulacion sobre el que ha recibido por su hijo. Josef lleno del amor mas tierno á sus hermanos los trata con una aspereza contraria al parecer , á los sentimientos de la caridad fraterna : diceles que son espías y ladrones , los amenaza y encarcela , y los habla con toda la dureza y esquivéz que emplearía con los mas estraños [c] : *Quasi ad alienos durius loquebatur*. Mas al mismo tiempo su corazon se deshacia en el mas tierno y compasivo amor ácia aquellos mismos á quienes afligia : retirabase á su cámara para desahogar en afectuosas lagrimas su ternura , y lababa sus ojos para disimular en su presencia los movimientos de su compasivo corazon. *O tormenta misericordiæ*, exclama S. Gregorio [d] ! *Amat & cruiat* : ó tormentos de misericordia ! Porque los

B2

(a) *Isai. 28. 27.* (b) *Prov. 3. y ad Hebr. 12.*(c) *Gen. 42. 7.* (d) *Hom. 21. in Ezeq.*

ama los aflige; quiere traerlos al conocimiento del gran pecado que cometieron contra él, para que llorandole y detestandole se hagan mas dignos de su misericordia, y de su amor. Pues á esta manera el Señor con nosotros. ¡O quan tierno es su amor al hombre! Estaba perdido y sepultado en la iniquidad, y su bondad le conquistó y redimió á todo el precio de su purisima sangre; pero al mismo tiempo; quantas aficciones embia sobre este mismo hombre á quien ama tan tiernamente? *Amas & crutias.*

En la necesidad inevitable de sufrir se debe hacer de la necesidad virtud.

II Esta era la poderosa reflexi3n con que consolaba el P. San Geronymo [a] á la ilustre Furia matrona romana en la muerte de Probo su marido. Conformate, la dice, con la voluntad de aquel Señor que ostenta contigo sus misericordias al paso que te aflige: que prepara magníficos dones para enriquezer á los que sufren en humilde y obediente silencio las aficciones; gran necedad sería no aprovechar una ocasion tan oportuna para merecer los dones del Señor: *Arripi occasione, & fac de necessitate virtutem*: convincente argumento á la verdad, de la locura de los hombres que pierden con su impaciencia, y repugnancia el merito de sus aficciones. ¿Piensas ó hombre, dice San Crisostomo [b], cómo has de huir las adversidades? Pues reflexiona que has de padecer contra tu voluntad ó con ella: *Cogita, quod sive velis, sive nolis illam patieris*: tu has de padecer y por mas que emplees todos tus esfuerzos para arrojar de ti la calamidad, ella te seguirá á todas partes, y al fin te oprimirá y reprimirá tu orgullo. Mas ¿que notable diferencia entre los que la reciben con amor y los que la repugnan con

---

(a) Epist. 10. ad Furiam. (b) Hom. 64. ad Pop.

obstinada impaciencia? Estos hacen mas desapiadados sus dolores obligando á su alma á tomar parte en ellos: aquellos no solo los dulcifican, sino que á la vista de los grandes bienes que en ellos se les prometen, se animan, se consuelan, se ensalzan sobre todo lo terreno, y desprecian las amarguras mas repugnantes á la vida. Aquellos, sufren mas en la violencia que en los trabajos mismos: estos, haciendolos voluntarios por la aceptacion humilde de su voluntad, no sufren en los trabajos mismos. Aquellos finalmente, nada merecen en un trabajo que ni consintió, ni aceptó jamás la voluntad: estos, merecen altos premios en todas las aflicciones que ellos no buscaron; pero que aceptando, amaron é hicieron voluntarias.

12 Lázaro es tan recomendado por su ayuno que á él atribuye San Basilio [a], su pacífica mansion en el seno de Abrahan; *Quis Lazarum in sinu Abrahæ requiescere fecit? Nonne jejunium?* Sin embargo sabemos que debía necesariamente ayunar el que reducido á la pobreza mas miserable pedía al rico las migas de pan que se arrojaban á los perros. Pero con ¿quanto amor y conformidad llevaba en el secreto de su corazon su necesidad y pobreza? Viendose lleno de llagas, sufriendo mas en la barbára inhumanidad del Rico que cerraba cruelmente los oídos á sus clamores, levanta al Señor su corazon y le dice: *Etiam Domine*, si Señor: acordaos de mí segun vuestra inefable dignacion: embiadme trabajos, llagas, hambre, sed y desprecios, todo lo acepto, todo lo amo: yo mismo lo buscára, si Vos misericordiosamente no previnierais mi diligencia. Asi, su ayuno se hace completamente voluntario y meritorio.

La conformidad hace voluntarios los trabajos.

---

(a) Hom. 1. de Jejun.

El Sacrificio mas agradable á Dios es recibir con humildad los trabajos.

13 En confuso é inevitable tropel vinieron sobre el santo Job, los trabajos que no ha sufrido jamás otra criatura. Pero bendiciendo en todos el nombre de su Dios, complaciendose en el cumplimiento de su voluntad, hace de todos sus dolores una gloriosa y meritoria aceptacion que inclina á su favor las divinas misericordias. Aunque hubiera ofrecido al Señor todos sus ganados, todos los frutos de sus tierras, toda la abundancia de su casa, sus mismos hijos, y aun su propia vida, no hubiera hecho un sacrificio tan aceptable, como el que hace recibiendo con humildad y alegria el caliz de las amarguras. Esta es la razon porque ha sido tan preciosa en los ojos del Señor la muerte de sus Santos. Porque siendo el mas terrible y repugnante trabajo de la vida la recibieron con gusto, y se le ofrecieron entre cánticos de alegria como el mas suave holocausto. Viendose el santo Rey David, cercano ya á esta terrible hora. " Rompiste Señor, *decia* [a], „ mis cadenas, yo te sacrificaré una hostia de alabanza: te alabo Dios mio, porque me presentas „ misericordiosamente una hostia aceptable que yo „ pueda ofrecerte para merecer tus piedades. „ El buen Ladron convirtió el cadahalso en un altar donde se ofreció en aceptable sacrificio, y en donde se hizo digno de las misericordias del Cielo. La paciencia constituye al martyr, no la pena, dice San Crisostomo [b]. La pena cruel que empezó en el Ladron, se consumó con gloriosa transmutacion en el martyr. Los que recibiendo los golpes de mi justicia reconozcan mi misericordia, y adoren mi providencia, seran para mi, dijo el Señor á Jeremias [c],

---

(a) Ps. 115. (b) In Ps. 27. & alibi. (c) Cap. 24. mill (a)

tan amados como los higos de primera flor , fruto dulce y delicioso. Bajo de este symbolo señaló el Señor en varios lugares á los que le amaron con fidelidad , y le hicieron grato sacrificio de un recto corazon : *Quasi prima poma ficulneæ vide Patres eorum* (a). Un Jeconías que caminando al mas duro cautiverio engrandece la rectitud y justicia de sus adorables juicios : un David que se rinde humildemente á su providencia y acepta con un corazon contrito y amoroso las penas con que el Señor le aflige: un Jonás que reconoce y alaba su misericordia desde el seno de la Ballena : un Ladron que le bendice desde el Patibulo : los pecadores finalmente , que puestos en la humillacion y en el trabajo se rinden , se humillan , reconocen su misericordia , le ofrecen su corazon y se disponen á recibir los dones de su gracia , son frutos deliciosos y amables al Señor.

14 Estas son las razones que elegantemente expone San Juan Crisostomo (b) , en la admirable apología de la providencia que escribió con motivo del caso extraordinario sucedido á un monge amigo suyo llamado Estagirio. Siendo éste hijo de padres muy ilustres que le educaron cristianamente , renunció su pingüe herencia , y vistió el havito monacal , animado del mas ardiente amor á la perfeccion ; sus penitencias , su oracion , sus virtudes edificaron á los mas insignes varones de aquel tiempo , y quando parecia tener mas derecho á los favores y dones del Cielo , permitió el Señor que se apoderase de su cuerpo el Espiritu de las tinieblas , y le atormentase con tan extraordinaria crueldad que excitó la compasion de quantos fueron testigos de sus violentas

Manifiesta  
el Señor su  
providencia  
embiando  
aflicciones  
á sus esco-  
gidos.

---

(a) *Ost. 9. 10.* (b) *Lib. 1. de Provid. Dei ad Stagy.*

convulsiones y mortales desmayos. De aqui tomaron ocasion algunos poco instruidos en los secretos de la sabiduría y providencia del Señor para censurar sus disposiciones y dudar de su beneficencia. Si es Padre, decian, de sus criaturas, ¿ cómo abandona á un hijo tan benemerito de su gracia ? ¿ Que padre abra tan inhumano que viendo á su amado hijo entre las garras de un oso, no acuda á socorrerle, y defender su vida ? Si es Pastor vigilantísimo de sus ovejas ; como mira con indiferencia á esta, una de las mas dociles á sus silvos, y la deja en manos del sangriento lobo ? No parecia extraño que permitiese al Demonio arrebatarse á Judas, porque ya este ingrato apostol le habia entregado su corazon ; pero que le permita apoderarse de un varon santo, de un hombre fiel á sus promesas y obediente á su ley santa ; quien no la admira ?

Amor paternal con que cuida el Señor de nosotros.

15 Mas debemos suponer, dice el citado Padre, que amandonos el Señor con mayor ternura que jamás tuvo ningun padre á su mas tierno hijo, nada permite en el mundo que no se ordene á nuestro provecho y verdadera utilidad : *Non est voluntas coram Patre meo qui in Coelis est ut pereat unus de pusillis istis* : habia dicho el mismo Jesu-Christo (a). No hay padre que así cuide de su hijo único y universal heredero de sus bienes, como Dios del menor y mas desvalido de los hombres. A cada uno destinó uno de los mas distinguidos Principes de su corte para su custodia y defensa : desea la salud (b) á todos. Embia el mas hermoso y benéfico de sus Planetas sobre los buenos y los malos (c), y el fecundo rocío de sus aguas sobre los justos y sobre

(a) *Matth. 18. 14.* (b) *1. Tim. 2. 4.* (c) *Matth. 5. 45.*



los pecadores. A todos mira con igual y misericordiosa providencia, y si sus cuidados se estienden hasta el mas despreciable insecto, con ¿ quanto mas esmero cuidará de la mas noble criatura, de la que le es mas amada, del hombre su semejante? No temais les dijo (a): ni un solo cabello de vuestra cabeza será perdido ó descuidado; Quando se olvidó, habia dicho con extraño encarecimiento por Isaías (b), la tierna madre de su amado hijo? Pues aunque se olvidasen las madres que tanto esceden á los padres en ternura, yo jamás me olvidaré: y hablando con los Judios ingratos, rebeldes y sus declarados enemigos: si vosotros les dijo (c), siendo vasos de iniquidad, sabeis hacer bien á vuestros hijos y nunca quereis hacerles mal; Quanto mas vuestro Padre celestial?

15 Ni os parezca contraria á mi paternal misericordia la conservacion de muchos seres nocivos al hombre: del fuego asolador de sus casas y de sus haciendas: del agua que mil veces inunda sus Ciudades, y pone en evidentes peligros su misma vida; el hierro del que se han formado los duros grillos, las cortantes y vengadoras espadas: la vívora cuya ponzoña inficiona tal vez al inocente pasajero: el brabo leon que despedazó á muchos entre sus garras: y en vosotros mismos una vista que á veces os da la muerte como á Adán y á Eva: una lengua que atraviesa muchas veces vuestro mismo corazon. Si así juzgaseis, dice San Crisostomo (d), bien podeis decir, quitemos del medio y arrojemos de nosotros el alimento, la bebida, el cielo, la tierra, el mar, el Sol, la luz y todas las especies de

Fin misericordioso porque conserva Dios en el mundo el fuego y aun los Demonios.

C

(a) Matth. 11. 20. (b) Isai. 49. 15.

(c) Luca 11. 13. (d) Ubi Supr.

animales : ninguna de estas criaturas dejará de sernos molesta y nociva alguna vez. Mas el Señor todas las ha puesto en el universo con utilísimos fines y para tu provecho. De la mas nociva puedes sacar grandes bienes , si sabes aprovecharte de ella segun los fines últimos de la providencia. Del Demonio mismo y de toda su malicia cuyo exercicio ha querido el Señor conservar sobre la tierra , puedes sacar grandes tesoros. El te pone en las manos la ocasion de alcanzar magnificas victorias y coronas ilustres.

Y para probar nuestra fidelidad.

Fidelidad de Jesu-Christo, manifestada en la contradiccion.

16 Ni podriamos dar al Señor claros testimonios de nuestra debida fidelidad , si el fuego , las piedras , los Demonios y las aflicciones de toda especie no nos dieran ocasion de manifestarla. En la contradiccion dió gloriosos testimonios de su fidelidad al eterno Padre el mismo Jesu-Christo : considerad , dice San Pablo (a) , á Jesus Apostol y Pontifice de nuestra confesion que es fiel al que le perfeccionó en todos sus dones como Moises; pero mas glorioso aun en esta virtud que el mismo Moises. Este gran caudillo de su pueblo faltó á su debida fidelidad quando viendo á sus Israëlitas con piedras en las manos para herirle , temió , huyó y aun desconfió á la voz de Dios, que le ordenaba (b) mandáse salir agua de una piedra. Enojó al Señor por esta timidez en tal manera que fulminó sentencia de muerte contra él y contra su hermano Aaron (c). Pero Jesu-Christo mas fiel y obediente á la voz de su eterno Padre , da cabal cumplimiento á las obras que le encomendó , sin que jamás le intimidasen las piedras , las persecuciones y los desprecios. Quando los Judios mas

(a) *Ad Hebr.* 3. 2. (b) *Num.* 20. 10.

(c) *Ibid.* 20. 12.

embravecidos contra su persona que sus padres contra Moises , le esperan (a) á la puerta del templo armados de piedras para atentar á su vida ; entra en el templo y á su presencia da vista á un ciego avivando mas con este prodigio el odio y persecucion de sus enemigos. Nada temo , no me intimidan las piedras ni las mas sangrientas aménazas. Yo debo dar entero cumplimiento á las obras que me ha encargado mi Padre : *Me oportet operari opera ejus, qui misit me.*

17 ; O si tuvieran presente los Cristianos este divino exemplar ! ; Quanto se avergonzárán de su cobarde timidez á vista del menor trabajo , de la menor contradiccion ! La prueba constante de la fidelidad de un alma es su resistencia á la persecucion , á la calumnia , á la enfermedad , á la tentacion. San Pablo se complace santamente en su fidelidad diciendo (b) , “ ¿ Quien me apartará del amor de mi Señor , Señor Jesu-Christo ? Estoi cierto de que ni la muerte ni la vida ni la tribulacion ni la angustia , Esta es pues la misericordiosa prueba que hace el Señor de nosotros , embiandonos enemigos que nos persigan , enfermedades que nos aflijan , para que mostrando en ellas nuestra fidelidad , se renueve ácia nosotros su divina complacencia , y tenga ocasion para llenarnos de los dones de su gracia.

18 La antigua ley disponía que quando un marido (c) dudaba de la fidelidad de su muger , se la diese á beber por mano del Sacerdote un vaso de agua amarga y desabrida que la Escritura llama agua santa. Obraba el Señor en esta ocasion el gran prodigio de que si la muger era adúltera , al punto que

C2

(a) Joan. 9.  
(c) Num. 5.

(b) ad Roman. 8. 25.

bebía el agua quedaban entumecidos todos los miembros de su cuerpo y perdía para siempre su fecundidad ; pero si era fiel y honesta , el agua facilitaba con dulce suavidad el movimiento de sus miembros y se aumentaba prodigiosamente su fecundidad. El marido complaciendose amorosamente en la honestidad de su muger , renovaba ácia ella sus tiernos afectos , y la regalaba con liberal beneficencia. Ved aqui un admirable symbolo de la prueba que hace el Señor con nuestra alma. Desposado con ella desde el feliz momento de nuestra regeneracion , está zeloso de su fidelidad : vé que hay muchas almas que aunque le amen en su boca , segun la expresion del Profeta (a) , le mienten en sus palabras : su corazon no es recto en su presencia ni fiel á sus promesas : para probarlas y convencerlas de su ingratitud , y complacerse al mismo tiempo en la rectitud de las que les son fieles , les da á beber el caliz de amargura. Quando embidioso Satanás quiere calumniar la santidad de Job , y se atreve á decir al mismo Dios (b) no hagais tanto caso de ese hombre que se vende por vuestro amigo ; él dice que es vuestro siervo ; pero que mucho ? si vos le habeis llenado de bendiciones , de riquezas y de abundancia ; toma le dice el Señor , el caliz del dolor y de la amargura , dale á beber de sus aguas hasta que se satisfaga tu infernal deseo de abatirle , estiende sobre él sin misericordia tu cruel y pesada mano ; no deges cosa por tocar , su hacienda , sus hijos , su salud , y mira si conserva ácia mi su fiel amistad y correspondencia. Veamos si estas aguas de tribulacion entorpecen los afectuosos movimientos de su corazon.

---

(a) Ps. 77. 38.

(b) Job. 1. 10.

Con efecto, el Demonio le acomete, le hace beber con desapiadada crueldad las aguas mas amargas de tribulacion que jamás se dieron á otra criatura. ¿Qué pérdidas no experimenta? Qué enfermedades no sufre? Qué desprecios no padece? Pero aquella alma fiel, digna esposa del Señor, adquiere en este combate una nueva facilidad para estrecharse con su Dios y entregarle en amoroso sacrificio su corazon. Desde el muladar en donde sin hijos, sin bienes, sin robustez, cubierto de llagas y de oprobio, es un objeto de horror y de compasion, canta las alabanzas del Señor y bendice sus misericordias. Entonces se vé vergonzosamente confundido su enemigo, confiesa á despecho suyo su fidelidad. Complacese en ella su divino esposo y renueva ácia él su amorosa y liberal beneficencia.

19 Deseoso el Señor tambien de que todas las generaciones engrandeciesen la fidelidad de su siervo y amigo Abrahan, determina tentarle con la mas dura é inaudita presura y afliccion. Toma le dice, á tu amado (a) hijo Isaac, deguellale y ofrecemele en sacrificio: cada una de estas palabras era un penetrante puñal que dividía cruelmente el corazon de aquel santo Patriarca. Sin embargo no embaraza su ciega obediencia tan aspero y desabrido sacrificio. Se levanta con diligencia en el secreto de la noche, camina tres dias con su hijo, y él mismo determina ser verdugo de esta su única y mas amada prenda. Ve el Señor con amorosa complacencia su obediente fidelidad, y detiene su brazo diciendole; “ No has perdonado á tu hijo: en esto conozco que me temes, y me amas, ” Este exemplo sirvió de poderoso es-

---

(a) Gen. 22. 1.

tímulo para abrazar estas duras pero misericordiosas pruebas que hace el Señor de nuestro corazón. El Santo Matatias repetía con entusiasmo (a), *Abraham nonne in tentatione inventus est fidelis?*

20 David es elogiado en las santas escrituras por un modelo de fidelidad: *Quis sicut David* (b) *fidelis?* Pero oídle las pruebas con que se acredita fiel siervo del Señor “ penetraron (c) las aguas de la „ tribulacion hasta mi alma: por tí sufrí, Señor, el „ oprobio: la confusion cubrió mi rostro, abrasado „ de el zelo de tu casa cubrí mi alma en el ayuno, „ mi vestido fue el silicio; pero jamás degé de can- „ tar las alabanzas de tu nombre.

21 Veamos finalmente como acreditó su fidelidad el Apostol, que dice de si mismo (d); “ gra- „ cias doi al que me há confortado en mi Señor „ Jesu-Christo porque me ha probado y declarado „ fiel colocandome en el ministerio. Declaróle por tal „ diciendole antes; yo le manifestaré quanto debe „ sufrir por la gloria de mi nombre. „ El mismo hizo relacion de las aguas amargas que bebió para manifestar su fidelidad. “ En muchos trabajos (e), en „ las carceles, en llagas, en frecuentes amarguras, „ fui tres veces azotado „ &c. Y quando pide al Señor alivio en sus aflicciones, oye la respuesta. *Vir- tus in infirmitate perficitur*, la virtud y el merito, se aumenta y perfecciona en el trabajo.

22 ¿ Qual será pues nuestra confusion si atendemos á estos modelos de fidelidad y comparamos á ellos nuestra timidez, nuestra inconstancia, nuestra facilidad en abandonar á Dios al primer trago de amargura que ofrece á nuestros labios? Con quanta

(a) Mach. 2. 52. (b) 1. Reg. 22. 24.

(c) Ps. 68. 2. (d) 1. ad Tim. 1. (e) 2. Cor. 11. 12.

razon puede decirse de nosotros : *Ad tempus credunt* (a), & *in tempore tentationis recedunt* : Que vanamente ostentamos nuestro amor á Dios en el tiempo de bonanza y de tranquilidad , quando á nuestro placer y consultando mas nuestra voluntad que la de Dios , practicamos ciertos ejercicios de piedad en los que pretendemos acreditar nuestra virtud. Mas ha ! Que venga la tribulacion y ya se acabó nuestro fervor. Una ligera contradicion , una leve dolencia , una pérdida de los bienes despreciables de la tierra manifiesta la falsedad de nuestras palabras y esterioridades , y descubre el fondo de nuestro corazon adúltero é infiel á Dios.

23 Ved aqui pues , otro de los piadosos motivos porque el Señor aflige á sus amados hijos : para descubrir á sus mismos ojos el engaño á que frecüentemente los induce el amor propio , haciendolos presuntuosamente confiados en sus fuerzas y virtud , “ Las mas veces , dice el Padre San Agustin , „ no puede el animo del hombre (b) conocer sus „ verdaderas fuerzas sino las experimenta respondiendo á las dolorosas preguntas que le hagan las tentaciones y dolores ; unas veces presume con temeridad , otras se acobarda y desespera con baja timidez ; viene la tentacion y descubrese en él lo que no veía ; pero lo que no se ocultaba á su sabio Criador. „ Presumió Pedro .... Juraba este santo Apostol hallarse con tan firme y constante virtud que aunque le pusieran mil puñales al pecho nõ negaría á su maestro : y todos sus compañeros protestan que no le abandonarían ; però el suceso manifestó bien la ilusion de su espiritu y la flaqueza de su

Y para que  
conozcamos  
los errores  
de nuestro  
amor propio.

(a) *Lucæ. 8. 14.*

(b) *In Ps. 55. & lib. 16. de Civ. c. 32.*

corazon. El primero cede con vergonzosa cobardía á las instancias de una vil Criada, y los otros huyen con temerosa confusion á vista de los soldados. David hallandose rico con los favores del Cielo, se cree tan seguro en el amor y servicio de su Dios que clama con alta confianza: *Non movebor in aeternum* (a). Pero acreditó bien su presuncion y el error á que le indujo la abundancia, quando á la sola vista de una muger cae torpemente en adulterio y homicidio: y no se levantára, si el Señor no hiciera con su alma uno de los mas poderosos esfuerzos de su misericordia y de su gracia. Juzgase Job tan sabio que podrá resolver quantas dificultades se le propongan; pero apareciendosele el Señor, le hace unas preguntas bien sencillas sobre lo que él tenia mas entre sus manos, y hallase tan ignorante que prorrumpie en aquella humilde confusion (b): *Insipienter locutus sum, & quae ultra excedunt scientiam meam*. Gloriabase el Pueblo de Israel en su fidelidad y amor á Dios; mas para desengañarle embia el Señor sobre él aflicciones, falta de agua y de sustento y luego manifiestan su inconstancia y debilidad murmurando del mismo Dios y quejandose (c) de su providencia.

24 ¡ O quan funesta y universal es la transcendencia de este error entre nosotros! Soi amigo de Dios, esta es la presuntuosa proposicion que á cada paso sale de la boca de los Cristianos. Pero ¿ quantas veces el que se juzgaba tan firme en la caridad que desafiaba como el Apostol (d), á la muerte y al infierno, á la mas ligera tentacion á la contradiccion mas suave manifiesta la inconstancia de su voluntad y veleidad de sus propositos? ¿ Quantas veces el que

(a) Ps. 29. 7.  
(c) Dem. 13. 3.

(b) Job 42. 3.  
(d) Ad Rom. 8. 35.



se preciaba de confianza en la providencia del Señor á quien llamaba entre afectuosas expresiones su padre y protector; al primer trabajo, á la primer pérdida de sus frutos, al primer choque de la fortuna, se queja, murmura, pierde la fe, y su decantada esperanza, y aparta sus ojos de Dios para volverlos al mundo? Luego solo será bienaventurado aquel que haya resistido la prueba de la afliccion (a) y del combate: luego solamente será razonable la confianza del que en la tentacion haya manifestado su virtud; luego pedia santa y prudentemente David (b); *Proba me Domine & tenta me*. Luego debemos amar la adversidad; pues como al piloto la tempestad, al combatiente la batalla, al magnánimo la calamidad; así al cristiano prueba la tentacion y el trabajo.

Debemos  
gloriamos  
en ellas,  
como en el  
fundamento  
de nuestra  
esperanza.

25 De aqui es que no puede ser razonable la esperanza de los eternos bienes y descansos, en el que no ha sido probado por la tribulacion. Por esta razon los verdaderos Santos libres de los errores y preocupacion de los sentidos, han mirado á la adversidad como el mas distinguido regalo de la divina beneficencia, y en los trabajos tuvieron su mayor gloria, como en el sólido fundamento de sus magnificas esperanzas. Ponderan con grandes expresiones los Padres (c) á este propósito, las palabras del Apostol (d): “ Nos „ gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos „ de Dios: mas no solamente nos gloriamos en esta „ esperanza, sino tambien en las tribulaciones: sabien- „ do que la tribulacion obra la paciencia, la pacien- „ cia la prueba, ésta la esperanza, y la esperanza no „ confunde; porque ha sido derramada en nuestros „ corazones la caridad de Dios. Ved, dice el Padre

D

(a) Jacobi. 1. 12. (b) Ps. 25. 2.

(c) Aug. Crisost. Ambros. (d) Ad Rom. 5. 3.

San Agustín, qué gradación tan divina: parece una escalera para el Cielo. La esperanza de la gloria ha sido siempre el sólido motivo del regocijo de los Santos. Jamás se complacieron en los vanos y pasajeros bienes del mundo. No me alegra, decía David, la esperanza de ver rendidas á mi imperio las naciones enemigas; no la abundancia de oro y piedras esquisitas; sino la de entrar algun día en la casa de mi Dios (a). Cuando se gloriaban los Apostoles en los favores con que los distinguía su maestro Jesu-Christo. No os glorieis, les dijo el Señor, en estas gracias (b), sino en que vuestros nombres esten escritos en los Cielos. Pero esta alegría está fundada dice el Apostol, en la complacencia con que recibimos las tribulaciones; porque ellas son la puerta y el camino que seguramente nos conduce á esta deseada felicidad. Complácese el labrador en los trabajos de la sementera: por ellos funda su esperanza á los frutos de la cosecha (c) deseada. “Nuestras leves y momentaneas tribulaciones (d) obran en nosotros un peso eterno de gloria. “Ocultase la gloria en los oprobios, la eternidad en lo momentaneo, en las ligeras aflicciones las inmortales delicias. Asi, quando nos acomete la tentacion y el trabajo (e) contemplemos en él el colmo del gozo y de la felicidad suprema. Si en la paciencia ha de fundarse la esperanza; quien se ha (f) mostrado paciente sin el dolor que le aflija? No tendrá el merito de Abél, quien no se vea injustamente oprimido de un Caín vengativo. Como el oro se prueba y califica entre los rigores del fuego; asi los hombres aceptables al Señor en el camino de la humilla-

(a) Ps. 121. 1. (b) Luc. 11. 20.

(c) D. Ber. Ser. 17. in Ps. Qui habitat. (d) 2. Cor. 4. 17.

(e) Jacob. 1. 1. (f) D. Greg. lib. 8. Epist. ad Thot.

cion y del trabajo: *In fornace probatur aurum, homines vero receptibiles (a), in camino humiliationis.* En donde nos enseña el divino Espiritu, que no seran granos de recibo, vasos aceptables al Señor los que no hayan sufrido el exâmen doloroso de la humillacion y de la amargura. Asi lo decia el Profeta (b): “Exâ,, minastenos Señor, en el fuego, como se prueba la plata., Embia Dios la tentacion para conocer los que son dignos (c) de su misericordiosa aceptacion. Asi fueron hallados dignos de su amor Abraham por su fe, Isaac por su obediencia, Jacob por su fortaleza, Job por su paciencia, Tobias por su confianza y Susana por su honestidad.

26 El Apostol para rebatir las falsas imposturas de los Sendo-Apostoles de Corinto, forma este poderoso argumento en defensa de su inocencia y virtud (d): *Obligado estoi, dice, á responderos por la gloria de mi Señor Jesu-Christo.* “Yo soi como vosotros Isra,, elita, hijo de Abraham, ministro de la ley y pre,, dicador de sus consejos. Pero además tengo proba,, da mi fidelidad, lo que vosotros no habeis hecho:,, he sufrido innumerables trabajos, he sido apedrea,, do, encarcelado: y ved aqui en mis sufrimientos las,, señales ciertas de mi apostolado: *Signa apostolatus,, mei in omni patientia.* Probado asi en la tribula,, cion, tengo segura esperanza de la felicidad á que jamás llegareis vosotros entre las delicias de vuestros sentidos.

27 Parece que fundando el Apostol su esperanza en tan dolorosa prueba alude á las misteriosas palabras que dijo el Señor por el profeta Oseás (e): *Valllem Achor dabo ei ad aperiendam spem: En el valle*

D2

---

(a) *Eccles.* 2. 5. (b) *Ps.* 65. 10. (c) *Sapient.* 3. 5.  
 (d) 2. *Cor.* 11. 12. (e) *Oseás*, 1. 15.

Falsa esperanza de los pecadores.

de Achor abriré las puertas de su esperanza. En aquel áspero y pedregoso valle (a), entre sus malezas y multitud de piedras, entre las que apenas puede darse un paso sin peligro, allí ha de encontrar el camino de su esperanza? ¿De que sirve una ociosa y negligente esperanza que no ha dado pruebas de su verdadero zelo por alcanzar su objeto deseado? Inutil como la fe de aquellos que *retienen en la injusticia la verdad* (b) de Dios, que al mismo tiempo que se glorían en la fe de su corazón, tienen los ojos llenos de adulterio, las manos ensangrentadas en el inocente, los pies dispuestos siempre á correr al pecado; así con su decantada esperanza, en nada menos piensan que en dirigir sus pasos al fin que se han propuesto. ¿Que deberá esperar el sensual voluptuoso que no ha perdonado diligencia para saciarse de placeres? ¿Qué el avariento opresor de los pobres? ¿Qué el declarado sectario del mundo y de sus máximas? Ninguna otra cosa (c) sino el juicio terrible, el fuego abrasador de los impíos. La esperanza razonable y sólida debe manifestarse en la zelosa diligencia de aspirar al fin deseado y trabajar sin omisión por conseguirle: *Cupimus autem unumquemque vestrum eandem ostentare sollicitudinem, ad expletionem spei usque in finem, ut non segnes efficiamini*; Pues en donde pondremos nuestra alma para que así acredite su esperanza y arroje de sí las vanas ilusiones de los sentidos? En el valle de Achor: sufra contradicciones y fatigas: ellas harán brillar con sólido y firme fundamento su esperanza. Pase un Lorenzo por el fuego, un Ignacio por los leones, un Francisco por las espinas, un Estevan por las piedras: y padeciendo tormentos á (d) vista de los hombres se

---

(a) Josue 7. (b) Ad Rom. 1. 18.  
(c) Ad Hebr. 10. 26. (d) Sap. 3. 4.

llenará de inmortalidad su esperanza.

28 Este era el gran motivo de consuelo que llenaba de gozo á santa Paula segun escribe san Geronymo (a): quando llovian sobre ella trabajos y aflicciones, repetia incesantemente las palabras de Isaias (b): *Qui ablactati estis á lacte , qui abstracti ab ubere , tribulationem super tribulationem expectate , spem super spem*: Los que sois verdaderos amantes de la virtud esperad tribulacion sobre tribulacion , pero confiad; segun se aumente en vosotros la afliccion se aumentará vuestra esperanza. Al paso que crece ó mengua la inundacion de las aguas del Nilo sobre las tierras de Egypto se aumenta ó disminuye la esperanza de sus moradores. Asi , al paso que crezcan en nosotros las aguas de la tribulacion crecerá nuestra esperanza. Por eso el Señor derrama con profusion estas aguas en sus mayores amigos. Dedicase Tobias con santo zelo al servicio de su Dios: emplea su vida en oraciones , limosnas y obras de piedad , particularmente en dar sepultura á los cadáveres : y luego se levanta contra él la terrible persecucion de Salmanasar, que le manda quitar la vida. Continúa el Santo con zelosa constancia sus piadosos egercicios, y quando parece debia esperar las divinas recompensas , un poco de estiercol que cae sobre sus ojos, los priva de la vista. ¿ Que es esto Señor? Asi afligis á quien os sirve? Que cegaseis á los Sodomitas para que no continuasen en sus liviandades , parece muy conforme á vuestra misericordiosa providencia : que cegaseis á los que buscaban á Eliseo para prenderle , fue muy conforme á la proteccion que habeis ofrecido á vuestros siervos; pero á vuestro fiel amigo que se dedica todo á vuestros

A medida de los trabajos crece la esperanza.

Sobre los Justos llueven tribulaciones.

---

(a) *Epist. 17. ad Eust.* (b) *Isai. 28.*

tro servicio y amor .... ? Mas esta ha sido la conducta del Señor con sus amigos : en el santo Josef se observa una série funesta de persecuciones y molestias : le aborrecen sus hermanos , intentan matarle , le venden , su Señora le infama con un horrendo crimen y despues sufre la carcel : *Tribulationem super tribulationem expectate*. En el santo Job hemos observado ya la misma misteriosa gradacion de males con que le oprimió la mano del Señor , hiriendole en sus haciendas , en sus bienes , en su casa , en sus hijos y en su salud.

Gloríanse  
en ellas.

29 De aqui toma ocasion el Profeta para decir : *In tribulatione dilatasti mihi*. A la manera que la plancha de oro y plata se ensancha y dilata con los duros golpes del martillo ; asi la esperanza del corazon humano con las tribulaciones. Tanto mas debe esperar el cristiano quanto mas hubiese (a) sufrido ; pues la medida de su corona ha de ser la de sus trabajos. Asi lo juzgaron los Santos , cuyo corazon se dilataba , se llenaba de esperanza y dulcissimos consuelos á vista de las aflicciones y tormentos. Buscabanlos á porfia y se tenia por mas honrado el que mas cruelmente padecía. San Lorenzo ve conducir por orden del Tyrano á su amado Pontifice S. Sixto , y embidioso de su suerte exclama con zeloso ardor : O Padre mio ! adonde vais sin la compañía de vuestro diácono y discípulo ! El que fue vuestro ministro en la dignidad no lo ha de ser en una suerte tan honrosa ? Pero el santo Pontifice le consuela diciendo : antes de tres dias me seguirás con mayores y mas crueles tormentos. ¡ Estraño modo de consolar , dice el Padre San Agustin (b) ! Se consolará el hijo que ve

(a) Aug. Ser. 222. de Tem.

(b) Trañ. 27. in Joan.

llevar al suplicio á su padre con la esperanza de sufrir mas ignominiosos tormentos ? Mas no ignoraba el sabio Padre de la Iglesia que á la mayor virtud de Lorenzo eran debidos mayores tormentos , prendas seguras del amor de Dios , y fundamento de la esperanza de su gloria : *Majora tibi debentur pro Christi fide certamina.* San Geronymo consultando al Pontifice San Dámaso sobre un importante negocio de la Iglesia , “ Te suplico , *dice* (a) , santísimo Padre , que me respondas por la cruz de Jesu-Christo , por su sagrada pasión : así te vea yo sentado entre los supremos jueces del universo : así te vea yo como á tu primer glorioso predecesor Pedro en manos de los tiranos mas crueles. „ En donde sobre todos los grados de felicidad que le desea , señala el martirio como el mas honroso y distinguido. Finalmente , el Apostol señala éste por un beneficio del Señor superior al de su misma fe. *Vobis donatum pro Christo* (b) *non solum ut in ipsum credatis , sed et ut pro ipso patiamini.* Entre los grandes dones de la divina liberalidad que nos alcanzó Jesu-Christo con su sangre , estimemos como el mas singular el poder sufrir por su amor.

30 Este es el gran talento que ha dado el Señor á sus siervos para negociar en su salud. Quando leo decía el Padre san Juan Crisostomo (c) , la parábola del Señor que llamó á todos sus Criados y les dió talentos con que negociasen , encuentro muchas dificultades para percibirla. Muchos pueden quejarse de que no han tenido parte en esta importante distribución : carecen de hacienda con que socorrer al pobre , de robustez para ayunar , de tiempo para tra-

Este es el talento que nos ha dado el Señor para negociar en nuestra salud.

(a) *Epist. 57. 58. ad Damas.* (b) *Ad Philipp.*  
 (c) *Hom. 8. de . Laud. B. Paulin. & Ser. de S. Ignat.*

bajar. Parece que no tienen medio alguno para adelantar con fruto en esta negociacion tan honrosa y necesaria. Mas ha ! dice el Santo , si eres pobre , si enfermo , si oprimido de ocupaciones y trabajos ; tu pobreza tu enfermedad y tus trabajos son los preciosos talentos que el Señor te ha dado , y con los que puedes negociar bienes infinitos.

31 Toda esta importantisima doctrina cifró el Señor en la respuesta que dió á sus Discípulos quando le representaban la peligrosa enfermedad de su amigo Lázaro. Esta enfermedad les dice (a) , no es para la muerte sino para la gloria de Dios y su provecho. Se podría al parecer reconvenir al Señor con este falso consuelo que da á las afligidas hermanas de su amigo. ¿ Sois por ventura Señor , como los vanos consoladores del mundo que ocultan sus verdaderos sentimientos por ostentar una ridícula compasion que al fin cede en grave perjuicio del afligido ? O como aquellos falsos consoladores de Jerusalén que la pretendian animar en aquellas terribles persecuciones que suscitaba contra ella el Señor en pena de sus ingraticudes , y asegurandola en una vana confianza , la precipitaban á su ruina ? *Propheta tui viderunt tibi falsa , & stulta , nec aperiebant iniquitatem tuam ut te ad poenitentiam* (b) *provocarent* ? Mas apartemos de nosotros unas ideas tan injuriosas á la justisima é infinita bondad de Jesu-Christo. *Infirmitas hæc non est ad mortem* : quiere decir el Señor , esta enfermedad no tiene por objeto la muerte de Lázaro , sino mi glorificacion y su provecho : le aflijo para que conozca mi providencia y adore mis misericordias : le embio al sepulcro para sacarle de él con grande gloria

---

(a) Juan. 11.

(b) Jerem. 23. 9. Tren. 2. 14.



de mi nombre y utilidad de su alma.

32 A esta manera pudiera decirnos (a), no mandé á Abrahan que degollase á su hijo para su mal, sino para que asegurase en su generacion mis bendiciones: no ordené la venta y prision de Josef para su daño, sino para su exáltacion y gloria: no dispuse que una ballena sepultase en su seno á Jonás para su ruina, sino para que reconocido, me sirviese con pronta obediencia y fuese capaz de librar con su egemplo y predicacion á los Ninivitas de mi justa indignacion.

33 No lo dudemos, ningun mal sucede en el mundo sin que el Señor lo ordene para misericordiosos y altísimos fines: *Si est malum in civitate quod Dominus (b) non fecerit.* Por su mandato viene el hambre sobre la tierra: y el fuego el granizo las tempestades obedecen su mandamiento. Las guerras el hambre las enfermedades y las pestes juicios son suyos ordenados á un fin propio de su bondad y sabiduria: *Quod & si quatuor (c) judicia mea pessima, gladium, famem, bestias malas, & pestilentias immiseró.....* Consuelate, dijo á su amigo Job, no te han venido acaso tus desgracias, fin alto he tenido en (d) afligirte: *Nihil in terra sine causa fit, & de humo dolor non egreditur:* ni una sola espina nace sobre la tierra sin particular orden del Criador, ni un solo dolor sin su consejo: "Tu hiciste lo pasado, decia la santa (e) Judit, y pensaste una por una todas las cosas, y nada se ha hecho sino lo que tu has querido: todos tus caminos estan preparados y pusiste tus juicios en tu providencia." Oye Jeremías (f) los vanos juicios y murmuraciones de Jerusalén quando

E

Ningun mal sucede en el mundo sin la ordenacion divina.

(a) S. Chrisost. lib. 1. de Prov. (b) Amos. 3. 6. (c) Ezeq. 14. 21.  
(d) Job. 5. 6. (e) Judit. 4. 4. (f) Iren. 3. 37.

lloraba las desventuras con que el Señor la afligía. Uno decía , el sobervio Nabucodonosor nos acarrea tantos males por el deseo de rendirnos : otro , nuestra afliccion viene de habernos desamparado el Rey de Egypto : otro , nuestra desgracia viene de nuestra omision en prepararnos á la defensa. Reprendelos el Profeta y les dice , *¿ Quis est iste qui dixit ut fieret , Domino non jubente ? Ex ore Altissimi non egredientur bona nec mala ?* Intolerable blasfemia es atribuir á la casualidad ó á la disposicion de los hombres los sucesos del mundo : como de Dios os vinieron vuestros bienes , de Dios os vienen los presentes males. Y si me decís que esto no es conforme á la bondad de aquel Dios de quien habeis recibido la vida la salud y las riquezas , os diré , que no os aflige para vuestro daño , sino para el verdadero bien que no conoceis ni buscáis : no os humilla por los deseos de su corazon y para vuestro desprecio , ni para que os pisen vuestros enemigos : *Dominus ignoravit* : no pensó en esto el que por tantas maneras os ha manifestado su bondad : os humilla , *Ut juditium ejus declinent , & vitia relinquunt* : para que abandoneis vuestros errados juicios y perniciosas máximas , para que degeis el camino de la iniquidad y abraceis el de la justicia.

No para  
nuestro mal  
sino para  
nuestro pro-  
vecho.

34 Esta respuesta podremos dar á los vanos discursos de los mundanos en sus aflicciones. Enfermé , dice uno , porque me dió un aire frio , porque bebí una agua turbia .... me veo perseguido por mi omision en sostener mi crédito .. *¿ Insensatos ! ¿ Quis est iste qui dixit ut fieret , Domino non jubente ?* ¿ Quando ha venido la enfermedad la persecucion y el disgusto sin la disposicion y orden del Señor ? Mas no pretende en esto vuestro daño , *Domi-*

*nus ignoravit*: no sabe hacernos mal el que tanto ha hecho por nuestro bien. Oid lo que dijo por su Profeta (a); *Quis dabit me veprem & spinam, gradiar ...* ¿Soy por ventura espina ó cambron que me complazca en punzar y herir? No, no por cierto: *Non delectaris in perditionibus nostris*, dijo la santa Sara: *In mensura contra mensuram judicabis eam, cum abjecta fuerit*: mil medidas toma antes de afligir al pecador para que le aproveche la afliccion. Jeremias le ve suspenso y pensativo (b): *Ego scio*, le dice el Señor, *cogitationes pacis, & non afflictionis; cogitationes, quas cogitavi super vos*: Revuelvo amorosos y pacíficos pensamientos; resuelvo embiar sobre Jerusalén al Rey de Babilonia para que la cerque y saquee, derrive sus altares, destruya su templo y lleve cautivo al pueblo. Mas estos son pensamientos de paz y de amor; pues por estos trabajos deseo dar fin á sus pecados y fundamento á su esperanza: *Ut dem vobis finem, & expectationem* (c).

35 Quando vieseis pues afligido al Justo, al amigo de Dios, á su fiel siervo, no penseis, dice San Ambrosio [d], no creais que esto es en su daño, sino para gloria de Dios y aprovechamiento suyo. Si jamás afligió al pecador por confundirle; cómo se habrá con el que no le ha ofendido? Oyendo el profeta Elias [e] los clamores de la viuda Sareptana que habia egercitado con él los oficios de la mas caritativa hospitalidad, se convierte al Señor y le dice; Es posible que hayais afligido á la honrada viuda que me ha sustentado, quitando la vida á su [f] hijo? Sabiendo vos que es santa y piadosa, habeis

Para su gloria aflige á sus amigos.

(a) *Isai. 27. 4.* (b) *Jerem. 29. 11.* (c) *La Vulgata dice patientiam.*

(d) *Lib. 1. de Pœnitent.* (e) *3. Reg. 17. 20. 21.*

(f) *S. August. lib. 2. qq. ad Simplic. q. 5.*

descargado sobre ella un golpe tan desapiadado y terrible? No penétro, Señor, vuestros juicios, ni sé cómo entender las leyes de vuestra providencia tan benéfica y misericordiosa ácia vuestros fieles siervos. Mas luego ve los grandes bienes que de esta afliccion resultaron á aquella muger y quan glorificado fue el Señor por el prodigio obrado en la resurreccion de su hijo. ; Que prodigioso aumento cobró la fe de esta viuda, viendo obradas en su casa las maravillas del poder divino ! ; Quanto se estendió la gloria del nombre del Señor y el crédito de su Profeta ! *Nunc cognovi*, dice, *quoniam vir Dei es tu, & verbum Domini in ore tuo verum est.*

Para humillarlos.

36 Atiende tambien el Señor con misericordiosa providencia á humillar á sus amigos por medio de las aflicciones, para que engreidos con sus favores no se precipiten en el peligroso escollo de la vanidad. Este es el peso utilísimo que opone á este viento asolador para enfrenarle y contenerle. Al Apostol mas ennoblecido y regalado con su gracia, al que comunicò altísimas y celestiales revelaciones al que elevó al tercer Cielo, le da un Angel de Satanás que le aflija [a] y atormente. Es azotado como un niño, dice San Agustin, para que no se ensoberveciese como un joven. Ensalzado por el Señor San Marcelino obispo de Ancona (b), era tan perfecto en la virtud y tan acreditado en los milagros que en un formidable incendio que amenazaba la destruccion de toda la ciudad acudieron á él por último recurso sus afligidos ciudadanos para que les librase de tan terrible consternacion; pero hallandose el santo Obispo imposibilitado á moverse por la opre-

(a) 2. Cor. 12. 7. y S. August. in illud Ps. 130. Domine non est exaltatum.  
 (b) S. Greg. 1. 1. Dialog.

sion á que le habia reducido una inveterada gota, llevadme hijos, les dice, á donde está la mayor fuerza del fuego: obedecenle, y respetando el embrabecido elemento su santidad, aplaca su furor, y la ciudad se libra del peligro. Cosa estraña, dice San Gregorio! Egerce un irresistible dominio sobre el fuego y no puede librarse de tan molesta enfermedad. Mas ¿ como se sostendría en los límites de la debida humillacion el que se veía tan favorecido del Señor, sino tuviera tan molesto contrapeso?

37 Humillado asi el siervo y amigo de Dios, siente todo el peso de su flaqueza y el poder de los enemigos con quienes ha de combatir en esta vida. Lucha con fervoroso esfuerzo contra la afliccion que le oprime, y ofrece en su combate un espectáculo agradable á los ojos de su Señor. Complaciase Jesu-Christo en ver á sus Discipulos [a] en medio del mar peleando entre fatigas y congojas con los vientos y la tempestad. ¡ Cosa estraña! Sus amados y favorecidos Discipulos se ven en el mas inminente riesgo de la vida: las olas embrabecidas amenazan tragarse su debil barquilla, los vientos la llevan con furioso ímpetu de una á otra parte, y en cada movimiento temen chocar contra una peña que la estrelle. Afligidos, emplean todos los recursos de su habilidad y de su fuerza para evitar el peligro: mas ah! que inútiles son sus esfuerzos! El peligro amenaza con nueva consternacion por todas partes. Entre tanto está su divino Maestro en la orilla observandolos con tranquilidad é indiferencia: sabe que á su imperio obedecen los vientos y las olas, y no refrena en tan crítica ocasion su orgullo: ve el terrible

Quanto  
agrada al  
Señor ver  
luchar con  
ellas al  
Justo.

---

(a) Marc. 6.

peligro de sus amigos , de sus discípulos , y parece complacerse en su afliccion. Parece que pudieramos reconvenirle como en otro tiempo los Egypcios al santo Josef : *Cur moriemur [a] te vidente ?* Es posible que un hombre tan compasivo nos ha de ver morir de hambre sin socorrernos entre la abundancia de sus bienes ? Asi reconvenia tambien al Señor el santo Job (b). *Si flagellat , occidat semel , & de poenis innocentum non rideat : ?* Porque se ha de complacer en la duracion de mis tormentos ? Quíteme de una vez la vida y no se ría de verme pelear con mis dolores. Señor si os gloriáis en vuestras piedades ; que se ha hecho vuestra antigüa y engrandecida misericordia ?

38 Pero adoremos en esta misma disposicion la bondad y sabiduría del Señor que se complace en las aflicciones de los suyos por ver en ellas probada su constancia y fidelidad. O ! con que amorosa complacencia considera á una tierna y desamparada doncella resistir las mas fuertes baterías del libertinage, respondiendole á los alhagos y sugerencias molestas de un joven desenfrenado , lo que en otro tiempo Susana : primero perderé la vida que faltar á mi Dios ! ; Quanto se complace en oír al que injustamente es perseguido ó despreciado , las expresiones de David quando fue maldecido por Semei : acaso por esta maldicion multiplicará el Señor sus bendiciones ! Quan agradable le es la conformidad y confianza del pobre absolutamente desamparado en el mundo que responde á su pobreza , á su desamparo lo que el santo Job: aunque me quite la vida he de esperar en sus misericordias.

---

(a) Gen. 47. 19.

(b) Job. 9. 23.

39 Gran consuelo para el justo que se ve afligido ! El es un espectáculo (a) que arrebatada la atención del mundo , de los hombres , de los Angeles y de el mismo Dios. Observa el Señor desde lo alto la pelea y reñido combate de sus amigos con los enemigos que los acometen, intentando derribarlos de su fe y esperanza en su misericordia. Veles acometidos por una parte del Demonio con sus astutas sugestiones , por otra del mundo con sus máquinas y vanidad , por otra de la carne con sus alhagos. Observa con singular complacencia , cómo rebaten las asechanzas de tantos enemigos , cómo huyen sus golpes , cómo oponen á ellos un corazón fuerte y animoso. Deleitase en estender contra ellos la mano pesada de la tribulación para que acrisolado en ella su vigor y verdadera resistencia den glorioso testimonio de su fidelidad , causando admiración y envidia á los mismos Angeles.

Es gran consuelo para el Justo ser en sus aflicciones digno espectáculo de Dios.

40 Para convencernos de esta verdad tan util para nuestra instruccion, usa el Padre San Geronymo [b] de una semejanza que aunque tomada de las fábulas menos razonables del mundo , la explica con elegante propiedad. Para declarar grandes verdades conviene á las veces , dice San Gregorio Nacianceno [c] , valernos de la misma mentira. Se representa en los libros de caballería á un Rey lleno de magestad y grandeza que sentado en el trono de su palacio acompañado de su muger , sus hijos , de los Nobles y Grandes de su reyno , oye que ha llegado á él un Salvage aventurero que le reta y desafía , diciendo que no habrá en todo su reyno quien se atreva á medir con él sus fuerzas y valor. Admite el Rey el

(a) 1. Cor. 4. 9. (b) Epist. 33. ad Julian.

(c) Orat. 34.

desafío, aparece el Monarca en el balcón de su palacio acompañado de Grandes y Ministros: aparéjense las casas y palacios para tan grande fiesta, y da orden de que se embie un Pigmeo de su real familia para que pelee con el Gigante aventurero. Llegada la hora, llamada la atención de innumerable concurso, se presenta el Salvaje lleno de soberbia: todo el mundo parece corto objeto de su furor y engruimiento. Para que veas, le dice el Rey, quien soy yo y el valor de mis soldados, no ha de salir al desafío un Grande de mi Corte, sino un Enano. Tu vencimiento será mas vergonzoso y mi gloria mas exáltada. Mira el Gigante con desprecio al hombrecillo y le juzga deshecho entre sus manos. Mas ¿qual es la conmoción de alegría en el Rey y en toda la Corte quando ven derribada al primer golpe de su brazo la enorme y amenazadora máquina que tan ufanamente ostentaba su valor? Que aclamaciones, qué gritos de vivas y alabanzas! Quanta es la complacencia del Rey viendo humillado así el orgullo de su enemigo y exáltada su gloria en la victoria de su vasallo?

41 Pues ved aquí un tosco symbolo que representa la complacencia del Altísimo y la alegría de sus Angeles y Cortesanos en las victorias de sus siervos contra sus implacables y sobervios enemigos. Con ¿quan detestable orgullo se presentó á este Rey soberano el Principe de los sobervios que eternamente le aborrecen (a), en aire de insultante retador: „He dado vuelta á la tierra (b) y no he encontrado quien resista á la fuerza de mi brazo. „ Como si digera: en todos vuestros dominios no hay quien

---

(a) Ps. 73. 23.  
(b) Job. 1. 6.



se atreva á medir con mi brazo sus fuerzas y valor: y si alguno hubiese, que salga conmigo á singular batalla. Terrible é insolente desafio! Mas ¿ á quien dará el omnipotente la honrosa comision de acreditar la irresistible fuerza de su brazo confundiendo al soberbio y descarado enemigo? ¿ Al Principe de su milicia que yá en otro tiempo le venció y sepultó en los horrores del abismo? ¿ Al Espiritu que lleva el nombre de su fortaleza? No, sino al hombre mas debil, mas ignorado, mas despreciable: al mas pequeño entre todos sus vasallos, á un morador de la tierra de Hus llamado Job, varon sencillo. No quiere, dice el Señor, darte por combatiente á uno de mis Angeles cuya gloria y fortaleza conoces bien; sino aun hombrecillo en quien apenas habras reparado en la peregrinacion y exámen que has hecho por toda la tierra. Tus ojos llenos de soberbia no miraron jamás sino á lo sublime, no pudieron fijarse en un objeto tan humilde; pues este ha de combatir contigo, ha de vencerte con horrible verguenza y confusion. Ah! responde con desprecio el arrogante; apenas le toquen mis manos será derribado de tu amistad y gracia, perderá su decantado valor y llenará de oprobios y desprecios tu misma Magestad. Mas ¿ que complacencia en el Señor, qué alegría en los Cortesanos del cielo, qué vivas y festivas aclamaciones resuenan en los cielos y en la tierra al ver derribado confuso destroncado el bárbaro y soberbio enemigo con solo un golpe de Job humilde y sencillo? No perdona el enemigo afliccion, pérdida, calamidad que no emplee para vencerle, pero un *Sit nomen Domini benedictum* es la victoriosa espada que divide su cabeza, destruye todo su poder y desvanece todos sus proyectos: *Exultans Do-*

*minus in victoria famuli sui, illius patientiam suam ducens triumphum*: lleno de complacencia el Señor en la victoria de su Siervo recibe su paciencia como una corona de honor y de triunfo.

Este es el fin porque el Señor nos cerca con enemigos.

42 Ved aquí el fin para que ha puesto Dios al hombre en el mundo rodeado de enemigos y de tribulaciones. Para que venciendo en el campo de batalla al enemigo, se haga objeto mas digno de la divina complacencia y escite la emulacion y alegría de los Angeles. Para animarnos á tan importante pelea nos propone los egemplos de un Job, de un David, de una Judit, que humillaron y vencieron al Demonio á los Gigantes y á los Holofernes. ¿ Quien á vista de esto no se animará á resistir la tentacion la enfermedad y el peligro. O ! Dios nos mira ! ; Los Angeles nos observan, esperan nuestra resolucion y esfuerzo para complacerse, para aplaudirnos, para honrarnos ! Dejad á vuestro Dios, decia el bárbaro Antioco á los santos Machabeos (a), ó sufrid prisiones, fuego y muerte cruelisima. Pero mirandose unos á otros con generosa fortaleza, se animaban á padecer, repitiendo con gran consuelo las palabras que en otro tiempo dijo Moises (b), *Domini Deus aspicit veritatem, & consolabitur in nobis*: el Señor nos mira, nuestra constancia será un espectáculo aceptable á sus divinos ojos: demos un día festivo á los ciudadanos del cielo. A esta manera todos los generosos defensores de la verdad santa, sufrieron, dice el Apostol [c], oprobios, afrentas y muerte dolorosa con alegría, contemplandose dignos espectáculos de su Dios, y esforzando maravillosamente su animo esta segura confianza. San Lorenzo levanta los

(a) 2. Macha. 6. 5.  
(c) Ad Heb. 10. 32.

(b) Deut. 32. 36.

ojos al cielo en medio del fuego intolerable que le atormenta, y no siente el mas insufrible martyrio á vista de su Dios que le mira y llena de bendiciones. San Estevan rechaza las piedras que le arroja la malignidad y furor de sus enemigos, diciendo " Veo ,, abiertos los cielos, y á mi Señor Jesu-Christo que ,, me observa desde la diestra de su Padre. La madre de los santos Machabeos anima y esfuerza el corazon del menor de sus afortunados hijos, diciendole : *Peto Nate, ut aspicias cœlum*. Contemplemos, dice el Apostol (a), no lo que vemos sino lo que no alcanzan nuestros ojos ; *Contemplantibus nobis non quæ videntur, sed quæ non videntur*. Tierna y vergonzosa doncella que te ves á un mismo tiempo acometida del interes del placer y de la vana lisonja, no atiendas á esos falsos bienes que se ofrecen á la vista de tu cuerpo, levanta los de tu alma al cielo y contempla el glorioso espectáculo que ofrecerás á tu Criador y á sus Angeles resistiendo con generoso esfuerzo el ataque de tu enemigo, y confundiendo con tu debilidad su orgullo y arrogancia. Enfermo, que postrado en el lecho del dolor yaces, en la desolacion y amargura, levanta los ojos al cielo y mira á tu Dios que desde el momento en que te acometió la enfermedad no ha apartado de tí sus divinos ojos, se complace en tu conformidad y desea que corones el mas glorioso triunfo por una firme confianza en sus misericordias.

43 ,, Vos sois Señor, decía el Profeta [b] mi ,, refugio en la tribulacion : rodeado de furiosas olas ,, de afliccion, vuestra presencia me alegra y fortalece. " Vos acudisteis á mi remedio y consuelo no quitan-

F2

Consuela á los suyos en la afliccion dandoles luz para que fijen en el sus ojos.

(a) 2. Ad Cor. 4. 17.

(b) Ps. 31. 7.

dome el dolor ni alejando de mí la adversidad , sino dandome luz y conocimiento para que fijando en Vos mis ojos , vea que no apartais de mí los vuestros en el tiempo de la afliccion : *Intellectum tibi dabo & instruat te in via hac qua gradieris , firmabo super te oculos meos* : ¡ Quanto será mi consuelo y esfuerzo quando vea fijos sobre mí , vuestros apacibles y benignos ojos ! Penetrado David de ésta consolante verdad dirige á nosotros esta poderosa reflexion : *Nolite fieri sicut equus & mulus quibus non est intellectus* : hombres , no seais en vuestros trabajos tan indolentes y faltos de consideracion como las bestias privadas de la luz de la razon : aprovechaos de esta honrosa y distinguida luz que hace toda vuestra nobleza : sufrid como cristianos [a] , mirad con ella al grande y misericordioso Dios que os aflige para vuestro provecho , para vuestro honor , para vuestra gloria. Este mismo Dios os mira , os anima , os espera para coronaros : os mira con inefable constancia y firmeza y no separa de vosotros un momento sus divinos ojos. No sirves en tu paciencia á un Dios ciego ó indolente : él es tu padre ¿ como verá tu afliccion sin sentimientos de ternura ? Es tu amigo , tu valedor , tu refugio ¿ como te desamparará ? El santo Ezequías [b] , se llenaba de gozo con esta reflexion ; *Vidisti Domine*. Job repetía incesantemente : *Oculi tui in me Domine* [c]. Vuestros ojos Señor , son mas hermosos que el vino. Esto es , son ojos que confortan que animan que fortalecen [d] : *Pulchriores sunt oculi tui vino*.

44 Sobre este grande y poderoso motivo de confianza y consuelo que debe animarnos y asegurar

Esta luz nos enseña á padecer como Cristianos.

Está Dios en el afligido.

(a) 1. Petr. 4. (b) 1. Reg. 17.  
(c) Job. 7. 1. (d) Gen. 49. 18.

nuestra fe en el tiempo de la tribulacion , tenemos otro no menos eficaz , y es que este mismo Dios de misericordia no solamente observa , sino que habita de un modo particular en los Suyos quando los ve tentados de la adversidad ó amargura. Las hermanas de Lázaro faltas de fe , quando le hacen presente la pérdida de su querido hermano „ Señor le dicen , si „ hubierais estado aqui, no hubiera la muerte arrebatada „ do á nuestro hermano. “ Solamente pudo excusarles esta falta de fe , la turbacion improvisa y casi irresistible (a) que han experimentado los mayores Santos al verse acometidos de la adversidad que no esperaban. Todo un Ezequías de quien dijo el Espíritu Santo [b] , *Fecit rectum in oculis Domini ... in Domino Deo Israel confisus est ... adhæsit Domino, & non recessit ab eo ....* quando se vió acometido del poderoso egercito de Senacherib , turbado y confuso desconfia de la proteccion de su Dios y vergonzosamente humillado se rinde al Tirano y le ofrece los tesoros del templo por librarse de su furor : *Recede á me, quodcunque juseris , dabo.* Los Apostoles , hasta el mismo Pedro , se acobardan y temen á vista de las embrabecidas olas del mar. ¿ Que estraño es pues , que se acobardasen y temiesen estas santas mugeres , y que su cobardia les hiciese prorrumpir en unas expresiones tan injuriosas á la bondad y amor que antes habian confesado en el divino amigo de su hermano ? *Si fuisses híc.* Ah ! ¿ Juzgais por ventura que ese gran Dios es un amigo interesado y falso como los del mundo que solo acompañan (c) y sirven en el tiempo de la prosperidad y abundancia ; pero huyen , se retiran y abandonan á sus mejores amigos

(a) Hieron. Dialog. advers. Luciferianos & alibi.

(b) 2. Paralip. 29. (c) Eccl. 6. 19.

en el de la tribulacion ó abatimiento ? O ignorantes , ó incredulas ! ; Quanto injuriais al que ha protestado por sus Profetas no se separará un punto de los que sufren la tribulacion y el trabajo ! *Juxta est Dominus* (a) *his qui tribulato sunt corde .... cum ipso sum.*

Siempre habita el Señor en los suyos ; pero se les manifiesta particularmente en la tribulacion.

45 Si , el que habita en todas sus criaturas dando á todas el ser la vida y (b) movimiento , está de un modo misericordioso y sensible en los afligidos : el que habita en sus escogidos de un modo insensible y prodigioso , se les manifiesta sensiblemente en la tribulacion. Habitaba en los Jóvenes de Babilonia ilustrandolos , inflamando sus voluntades y esforzando sus corazones ; pero no le veian hasta que entre las llamas del horno se les manifestó en la hermosísima forma de un gallardo joven que los ánima y consuela. Josef tuvo mas cerca de sí á su Dios quanto mas crecieron sus tribulaciones. “ No desamparó al justo vendido (c) ... bajó con él á la carcel , allí le acompañó entre las prisiones hasta que puso en sus manos el cetro del imperio y le dió poder sobre los que le oprimian. ” No estrañeis , dice San Juan Crisostomo (d) , su admirable constancia entre tan varias y terribles aficciones : el Señor estaba con él. Y ved aquí porque en la bendicion con que enriquecerá el Señor á los suyos el día del juicio , les dirá , “ Venid benditos de mi Padre , porque tuve hambre y me alimentasteis , estuve afligido y me consolasteis : ” Yo estaba en el hambriento á quien sustentasteis , en el sediento á quien disteis agua , en el oprimido á quien liberasteis con vuestros socorros. A la manera que el

(a) *Ps.* 33. 19.  
(c) *Sap.* 10. 13.

(b) *Act.* 17. 27.  
(d) *In Gen.* c. 39.

mismo Dios dijo haber sido libertado del cautiverio quando por el ministerio de Moises libró de él á su pueblo que gemia bajo el tiránico poder de Faraon: *Redemisti tibi ex Egypto gentem (a) & Deum ejus*: como si digera, yo me libré del cautiverio; porque yo estaba cautivo con mi pueblo. Asi ha espresado el Señor su asistencia en los afligidos en otros lugares de las santas Escrituras. Jeremias dijo (b): *Super contritione filii populi mei contritus sum, & contristatus, stupor obtinuit me*. Afligiase dice San Geronymo (c), en las calamidades de Jerusalem, y á la semejanza de un hombre oprimido de dolor, se consternaba y entristecia. ¿ Que motivo tan poderoso de consuelo y esfuerzo para los que se ven afligidos ó atormentados! Con él se llenaron de valor y confianza un Moises, un Josué, un Israel, y los Apostoles nada temen viendose amenazados del odio y persecucion de todo el mundo, oyendo de la boca de su Maestro (d). *Ecce ego vobiscum sum*.

Quanto consuelo resulta en los afligidos de la asistencia de su Dios.

46 O Señor! Dadnos vuestra divina luz y abrid nuestros ojos para que os veamos con nosotros en el tiempo de nuestra tribulacion. ¿ Que temeremos? La enfermedad la persecucion la muerte, el infierno mismo será un objeto de nuestra burla y desprecio, viendo en nosotros al Dios de la salud y de la vida, ante quien se postran las potestades del cielo, de la tierra y del infierno. Dios me dice, repetia con indecible alegria San Bernardo (e), *Con él estoi en la tribulacion*: ¿ que desearé yo mas que las aflicciones para que Dios esté conmigo? O, si reflexionáramos bien esta verdad! No buscaríamos en las criaturas las causas de nuestras aflicciones, ni su

(a) 2. Reg. 7. 23. (b) Jerem. 8. (c) In hunc locum.  
(d) Matt. ulii. 20. (e) Ser. 16. in Ps. Qui habitat.

remedio y consuelo : no atormentariamos nuestra alma con los vanos y débiles (a) consejos de nuestra ofuscada razon. La consideracion de la misericordiosa é inseparable presencia del Señor en nuestros afligidos corazones , arrojaría de nosotros todo sentimiento de tristeza , y nos embriagaría con un gozo celestial, que en medio de los tormentos y angustias mas terribles nos haria encontrar las delicias mas dulces y la mas serena tranquilidad (b) : *Cóntine & cóngrégacor tuum in sanctitate ejus , & tristitiam tuam longe pelle á te.*

Teniendo á Dios con nosotros á él debemos acudir por el remedio y consuelo.

47 Con esta segura y dulce confianza de que habita el Señor con nosotros ; dudaremos á quien hemos de recurrir para buscar el remedio y consuelo en nuestras aflicciones ? En nuestra enfermedad , en nuestra persecucion en la pérdida de nuestros bienes , á Dios debemos volver nuestros ojos , y decirle con afectuosa confianza : vos Señor , que veis mi afliccion , que me acompañais en ella y que al mismo tiempo lo sabeis todo y lo podeis todo , vos me librareis del peligro , tranquilizareis mi corazon y ahuyentareis mis enemigos. A este fin habita el Señor con nosotros ; á la manera que quiso para despertar la confianza de su pueblo , poner en él su habitacion , su templo , su fuego (c) , sus altares. ¿ Que no debemos esperar de un compañero tan poderoso y benigno ? Si todo el poder del mundo y del infierno se conjurase en nuestro daño , volvamos á él nuestros ojos , su presencia desvanecerá como el humo todos sus proyectos y disipará todo su furor. Quando el rey Balaac intenta destruir su pueblo y dispone que un falso Profeta le anatematice y conjure , quando

(a) Eccl. 30. 21. (b) Eccl. 30. 24.

(c) Isai. 31. 9.



éste fijando sus ojos en el pueblo , ve con él á su Dios omnipotente convierte sus conjuros en loores y bendiciones diciendo : “ Bendito seas , pueblo ilustre , y afortunado , y maldito el que te persiga ú ofenda : tu verdadero Dios (a) está contigo y delante , de ti resuenan los clamores de la trompeta victoriosa. „

id. 48. Gran necedad sería convertir nuestros ruegos á las criaturas ó á la misma enfermedad y trabajo que nos molesta. Ellas nos afligen por ordenacion divina : el Señor que las embía para nuestro bien, viene á nosotros para fortalecernos contra ellas y librarnos de su furor. Los Gentiles por un efecto de su ignorancia erigieron altares á la muerte á la fiebre y á los insectos mismos de quienes podian recibir algun daño. El mismo pueblo de Dios quando recibía los golpes con que el Señor castigaba su ingratitude y rebeldía se volvía contra el azote que le hería olvidando la mano que le dirigía : *Populus* (b) *non est reversus ad percutientem se* : este insensato pueblo , decía el Profeta , vuelve los ojos al enemigo que le persigue , al hambre que le apura , y no se convierte á su Dios que le aflige por medio de la persecucion y de la hambre. Ve Jeremías (c) la terrible espada del furor divino con que el Señor venga las maldades de los Palestinos, y entre espantosa confusion y lástima convierte sus ruegos á la espada vengadora , suplicandola templase los rigores de su ira : *O mucro Domini , ¿ usquequó non quiesces ? Ingredere in vaginam , refrigerare , & sile.* Mas luego oye una voz que le dice : ¿ Para que ruegas inutilmente á la espada, que obedece ciegamente el manda-

G

(a) Numer. 23. 21. (b) Isai. 9. 27.

(c) Jer. 47. 6.

Necedad es acudir á las criaturas en ellas , y volver nuestros ojos á los enemigos que nos afligen.

to de Dios? El Señor le ha ordenado que destruya á Ascalon y sus regiones confinantes ... A esta manera serán ociosos y aun ofensivos á Dios los ruegos en nuestras calamidades, sino las dirigimos al Señor que por su medio nos aflige, como lo hacia el Profeta diciendo: „ Librad Señor mi alma del impio (a) y del trabajo „ que la oprime. “

El mismo Dios espresamente nos manda que acudamos á él en nuestras aflicciones.

49 El mismo Dios interesandose en nuestro bien mas que nosotros mismos, nos ha ordenado con la mas espresa y autorizada formalidad que acudamos á él en nuestras aflicciones. „ Oye pueblo mio, dice por su Profeta (b), „ Yo soy tu Dios, soy tu Maestro, quiero enseñarte el modo con que me has de manifestar tu fidelidad y protestar que me adoras como á verdadero Dios: no te pido sacrificios, ni recibiré los becerros de tu bacada ni los corderos de tu rebaño; porque á mi mandado estan todas las fieras de las selvas: si tuviese hambre nada te diré; porque mio es todo el universo. Lo que te pido en reconocimiento de mi poder y grandeza es que te conviertas á mi y me invoques en tus tribulaciones: *Invoca me in die tribulationis*. Como si digera, los reyes de la tierra exigen de sus vasallos en reconocimiento de su poder y señorío, tributos, contribuciones y ofrendas. A Salomon engrandecido sobre todos los reyes del mundo, ofrecían (c) de todas partes vasos de oro y plata, vestidos, armas, elefantes, fieras de toda especie; pero yo no quiero esos testimonios de humillacion y de obsequio. Para nada necesito vuestras riquezas, vuestros animales, vuestros dones: si creéis que soi vuestro verdadero Dios, invocadme en el dia de vuestra tribulacion;

(a) Ps. 16. 13. (b) Ps. 49. 7. (c) 3. Reg. 10. 23.

*Invoca me in die tribulationis.*

Yo quiero que reconozcáis en mí un tesoro inagotable de bienes que puede saciar todos vuestros deseos. Quiero que de mí solo, médico universal y misericordioso, esperéis el remedio en vuestras dolencias, el consuelo en vuestras aflicciones. La esposa fiel no vuelve á otro sus ojos en la tribulación, sino á su esposo destinado á su custodia, poderoso para defenderla, é interesado en su consuelo y felicidad. Yo soi vuestro esposo, pero un esposo fidelísimo, omnipotente, lleno de tesoros y delicias y embriagado en vuestro amor. Acudid á mí, volved á mí vuestros ojos. En esto conoceré vuestra fidelidad y reconocimiento. Pero si dejandome á mí convertís vuestros ojos á las criaturas y poneis vuestra esperanza en los vanos socorros de la tierra; me negaré despues á vuestros ruegos se frustrarán vuestros deseos, y en vano llamareis en vuestra ayuda á las vanas deidades que ha erigido vuestra insensata credulidad: ellas son deidades vacías: nada tienen, nada pueden daros.

51 Con efecto, si viendose enfermo Ochozias (a), consulta todos los idolos de sus templos para buscar un remedio á su dolencia, los Criados que ha embiado por todas partes con diligencia en busca de este remedio, no le dan otra respuesta que la que oyeron del profeta Elías por cuyo medio les habia manifestado el Señor su justo enojo. “¿Porque has embiado, le dicen, mensajeros que consulten al Dios Accaron... como sino hubiera Dios en Israel; no te levantarás del lecho en que te ha posado, trado la enfermedad: morirás sin remedio. Si el

Invocándole en la tribulación protestamos que solo de Dios puede venirnos todo bien.

Enojase Dios de que no le busquemos en la aflicción.

rey Joran cansado ya de buscar en todos los recursos de la tierra medios para socorrer la necesidad de su egército, viendo frustrada su esperanza, acude á Dios; ¿ Que tienes tu conmigo ? le responde el Señor (a): acude á los Profetas de tus padres... Triste repulsa con que despreciará el Señor los tardos y cansados votos de los que no le buscan en sus aflicciones hasta haber apurado todos los recursos de la tierra. ¿ *Ubi sunt*, les dirá, [b] *Dii eorum in quibus habebant fidutiam? Surgant & opitulentur vobis & in necessitate vos protegant.*

52 De aquí nació la amorosa queja del Señor contra su pueblo, quando en el mayor de sus trabajos, acudió al rey de Egypto y no se acordó de el gran Dios que solo podia consolarlos: *Væ filii desertores* (c), les dijo por Isaías!... “ Ay de vosotros „ hijos infieles y desertores que abandonando vuestro „ verdadero y poderoso Padre, acudisteis al rey de „ Egypto por el remedio en vuestras adversidades! „ pusisteis vuestra confianza con desprecio de mi bondad y omnipotencia, en un rey de la tierra. Pues „ yo os aseguro que el poder en que habeis confiado „ será el que os confunda y envilezca: *Erit „ vobis fortitudo Pharaonis in confusionem* “ & *fidutia umbræ Egypti in ignominiam.* Y Jeremias señala esta por la principal causa de la ruina y perdición de Jerusalem: *Cum adhuc subsisteremus* (d) *defecerunt oculi nostri ad auxilium vanum, cum respiceremus attenti ad gentem, quæ salvare non poterat:* nuestra desventura fue que temiendo los males que nos amenazaban pusimos con temerário y vano ahinco nuestros ojos en un objeto estéril que no podia

(a) 4. Reg. 3. 13. (b) Deut. 33. 57.  
(c) Isai. 30. 1. (d) Thren. 4. 17.

salvarnos. Este terrible cargo hacia tambien Isaías [a] á esta ingrata ciudad. “ Quando te viste amenaza-  
 ,, da de tus enemigos, cuidaste de buscar todos los  
 ,, medios humanos y terrenos para tu defensa. Hiciste  
 ,, cisternas para conservar el agua necesaria libre del  
 ,, alcance de los enemigos, contaste las casas , alis-  
 ,, taste toda tu gente , á todos tus vecinos repartiste  
 ,, armas para tu defensa : derribaste las casas que  
 ,, impedían el libre uso de tus armas , robusteciste  
 ,, tus murallas .... Y cuidando con tanto esmero y  
 ,, diligencia de quanto podia contribuir á tu defen-  
 ,, sa , no atendiste á lo que debía principalmente lla-  
 ,, mar tu atencion ; no pensaste en invocar el favor  
 ,, y proteccion divina : *Et non suspexistis ad eum*  
 ,, *qui fecerat eam , & operatorem ejus de longe non vi-*  
 ,, *distis.* ,, ¡ Terrible y poderosa reconvencion ! Mi-  
 rando con tanto cuidado á tu afligida ciudad , no  
 te acordaste de quien la hizo , de quien la guardó  
 y defendió en otras ocasiones, de quien la tiene á su  
 cargo , de quien cuida de su sustento. ¡ Extraña  
 necesidad ! olvidarse en el mayor aprieto de quien  
 incesantemente te sostiene , ampara y fortaleze.

53 Esta doctrina tan importante para nuestra  
 instruccion en las frecuentes calamidades de la vida  
 humana , lo es principalmente para las enfermedades  
 del cuerpo. En ellas , nuestra primera diligencia de-  
 be ser buscar á Dios y poniendo en él toda nuestra  
 confianza, pedirle con cristiana piedad el alivio. *Fili*  
 (b), dice el Espiritu Santo , *In infirmitate tua ne despicias*  
*te ipsum , sed ora Deum , & ipse curavit te ...* No  
 te abandones con indolente descuido en la enferme-  
 dad : atiende al restablecimiento de tu salud perdida ;

Principal-  
 mente en  
 las enfer-  
 medades de  
 bemos acu-  
 dir á Dios  
 sin dilacion.

admirari non  
 est quod  
 non videtur  
 sed quod  
 non videtur  
 sed quod  
 non videtur

(a) *Isai.* 22. 8. (b) *Ecl.* 28. 8.

pero sea tu primera diligencia orar á Dios de quien solamente puede venir el remedio. Para que tu oracion sea fructuosa, apartate del pecado ; pues no oye el Señor los ruegos de un corazon manchado con la culpa : estiende las manos al pobre y ofrece á tu Dios aceptables sacrificios de reconciliacion y penitencia. Practicadas todas estas importantes diligencias llama al médico y obedece sus consejos. Pero cuida de no alterar el orden amado del Señor para tu bien. Primero debe ser en tu cuidado Dios que el médico. Antes debes esperar tu salud de su misericordia que de las yerbas medicinales que te ofrece la tierra para tu curacion. Si alterases este orden , acaso permitirá el Señor que ni el médico reconozca tu dolencia , ni las medicinas te aprovechen. El rey Asá tan perfecto y agradable al Señor que se dice dél en la santa Escritura (a) , *Cor Assá perfectum erat coram Domino cunctis diebus vite sue* ; olvidandose en una dolencia corporal de observar este justo orden , llamando los médicos y poniendo en ellos su confianza antes que en Dios , fue castigado de muerte por el Señor que cegó á los médicos é inutilizó sus esfuerzos en pena (b) de su descuido. El varon justo á solo Dios debe dirigir los primeros votos de su corazon en las aflicciones de la (c) vida.

54 ¿ Y á quien podremos volver nuestros ojos que se compadezca mas de nuestros trabajos , y se interese mas en nuestro consuelo ? La vista sola de su amigo Lázaro en el sepulcro , las lagrimas de sus afligidas hermanas le conmueven en tal manera que las acompaña afectuosamente en ellas , y el que era la alegría de los cielos y de la tierra, se manifiesta triste

Quanto interesante nuestros trabajos, motivo de confianza.

(a) 3. Reg. 15. 11. (b) 2. Paral. 16. 22.  
(c) Ecl. 39. 6.

y compungido á vista de la afliccion de sus amigos. Y aunque despues de resucitado y glorioso es incapaz de dolor y sentimiento, su inefable y misericordiosa bondad le obliga á llorar con tierna compasion, dice San Bernardo (a), los errores, miserias y trabajos de los hombres. De aqui es que el Apostol llama sus aflicciones pasiones (b) de Jesu-Christo. Es nuestra cabeza, no puede ser ofendido alguno de sus miembros sin que sienta con mayor viveza su dolor: nuestros dolores le agitan y atormentan mas cruelmente que á nosotros mismos.

55 Este amor este interes con que mira á los hombres en sus calamidades, le obligó á tomar sobre sí todas nuestras miserias y trabajos, para que desde este feliz momento quedasen ennoblecidos y ricos en copiosos merecimientos. Todos los tormentos todos los trabajos todas las aflicciones de la tierra, juntos en un solo hombre, no podian merecer el menor grado de su inmortal gloria [c], ni satisfacer por el menor de nuestros pecados. Mas despues que fue afligido por nosotros Jesu-Christo, una momentanea tribulacion obra en nosotros un peso eterno (d) de gloria. Como tomando nuestra naturaleza la ennobleció sobre todos los seres criados, haciendola una misma cosa con su ser inmortal y divino; así tomando nuestras miserias las deificó y ensalzó hasta hacer de ellas un tesoro de gracias y de merecimientos infinitos. Lo que antes deshonoraba al hombre, ya le ennoblece y glorifica. La cruz, antiguo instrumento de ignominia y horror, lo es ahora de honor y gloria la mas ilustre: el hambre la sed el cansancio los azotes las espinas las afrentas y los desprecios mortificaban y afligian;

Sufriendo  
Jesu-Christo  
ennobleció  
nuestros  
trabajos.

(a) Ser. de Verb. origen. (b) 2. Cor. 1. 4. (c) Ad Rom. 8. 18. (d) 2. Cor. 4. 17.

mas desde este feliz momento son el objeto de la complacencia y amor de los siervos (a) del Señor. Entonces se arrojó á las aguas amargas de la tribulación el suave y dulce leño (b) que las hizo dulces y sabrosas. Tomó sobre sí todos nuestros dolores y amarguras, para dejarlas todas santificadas: *Omnes accepit*, dice el Damasceno (c), *ut omnes sanctificaret*. El triste aspecto de las miserias y amarguras del mundo horrorizaba aun mas que la olla de yerbas amargas á los hijos de los Profetas (d). Al verlas clamaban los hombres al Señor no menos que aquellos á Eliseo: *Vir Dei mors in olla, mors in olla vir Dei*. O Señor! moriremos si gustamos tan amargo caliz; Quien puede sostener su espantosa y detestable imagen? Mas tomándolas Jesu-Christo, se suavizan y hermocean mejor que las yerbas amargas con la harina de Eliseo. Ya deleitan, ya consuelan, ya son digno objeto de nuestros deseos y amor.

Jesu-Christo las hizo suaves.

56 Las aguas toman el gusto de los minerales por donde pasan; ¿ Que suavidad y dulzura no tomarian nuestros trabajos pasando por la santisima Humanidad de Jesu-Christo fuente de toda dulzura? Pasando por sus manos un pan de cebada (e), es convertido en un manjar delicioso y suavísimo que sácia con indecible dulzura una multitud de hambrientos. Un tosco barro á solo el contacto de sus manos adquiere tanta suavidad y eficacia que sana los delicados ojos de un ciego (f) de nacimiento; así pasando por su santisima Humanidad nuestras aflicciones, y aun nuestra muerte perdieron toda su aspe-  
reza y adquirieron una dulzura que embriaga. Elías, David y otros insignes y fortísimos varones huían con

(a) 2. Cor. 15. 10. (b) Exod. 15. 23. (c) Lib. 3. Fidei. Orthodox. c. 20.  
(d) 4. Reg. 4. 38. (e) Joan. 6. (f) Joan. 9.



temeroso espanto á solo el nombre ó imagen de la muerte; mas despues que la gustó Jesu-Christo, la buscan sus siervos con anhelo, y la abrazan con insuplicable consuelo. Ya corren en pos de su divino Maestro por un áspero y desabrido camino llevados con dulce violencia del suave olor (a) de sus unguentos.

57 Comunicólas tambien el Señor desde este tiempo la virtud de que antes carecían, para ganarnos la eterna y feliz bienaventuranza. O! ¿quien no amará los trabajos sabiendo que una brevisima tribulacion le da un incontestable derecho á la inmortalidad gloriosa? Grande fue el consuelo de Josef entre las mas duras y penosas aflicciones. Sentenciado á muerte por unos hermanos envidiosos é inhumanos, vendido despues por esclavo, expuesto en una plaza pública al desprecio y burla de todo un pueblo, perseguido y encarcelado por no faltar á la fidelidad debida á su Señor; pudo muy bien decir con el Profeta (b): *Ferrum pertransiivit animam meam*: una espada cruel de penetrante azero ha dividido mi alma. Pero al mismo tiempo; que gozo inunda su corazon? Quanto mas afligido, mas ama las aflicciones. Mas; que extraño? la palabra de Dios habia inflamado su corazon: *Eloquitum Domini inflamavit eum*. El Señor le habia revelado que por aquellos abatimientos y desprecios, por aquellos trabajos y dolores, habia de ser elevado á grande gloria; como no habia de abrazar con amor y estimacion unas aflicciones que le aseguraban la posesion de su deseada felicidad. ¿ Quien amará verdaderamente la gloria, si desprecia y repugna los medios para alcanzarla?

Debemos amar las para ganar el Cielo.

H

No hai otro camino para el cielo que el de la adversidad.

58 Esta es la consideracion que debe hacer el Cristiano que se ve afligido. ¿ Que me importa ser despreciado ó perseguido , padecer enfermedades ó trabajos , si estas amarguras me conducen seguramente al descanso eterno , á la felicidad infinita , á una gloria inmortal ? Vengan sobre mí trabajos : yo sé que éste es el único y recto camino de la feliz bienaventuranza á que aspiró con todos mis deseos. El cautivo que para restituirse á su amada patria y gozar de su preciosa libertad , no tiene otro camino que el de ásperas montañas , valles profundos , malezas asperisimas ; ¿ con que ardor desea emprenderle ? ¿ con que alegría le comienza ? ¿ con que dolor le pierde ? ¿ con que dulce consuelo le recobra ? Si, el mismo Jesu-Christo nos lo ha dicho : yo padecí para tomar posesion de mi gloria (a) ; el que haya de acompañarme en ella debe negarse á si mismo tomar sobre sí mi dura cruz (b) y seguir mis dolorosas huellas. Sus Discípulos penetrados de esta verdad , digeron (c) : *Per multas tribulationes oportet nos introire in regnum Dei* .. No podemos entrar en el reyno de Dios sino por medio de muchas tribulaciones .. Seguros de que éste era el único y cierto camino de tan gran felicidad andaban solícitos en busca de los trabajos , mas que los mundanos en busca de los placeres de la vida. Se llenaban de dolor y de tristeza quando en la calma de sus pasiones y en la paz de sus enemigos, no gustaban la amargura y el dolor. Gloriabanse en las tribulaciones como en su mayor tesoro. San Andres Apostol pendiente de la cruz no pudiendo (d) contener el zeloso empeño del pueblo para librarle de ella , volvió sus ojos al Señor y con

(a) Luca 24. (b) Matth. 16. 24. (c) Añ. 14. 21.

(d) *Ve Surium de S. Andr. t. 6.*

tiernos afectos le rogó se dignase continuar en él hasta su perfeccion la gracia del martyrio: *Ne permittas Domine de cruce solvi*. San Lorenzo á vista de los horribles instrumentos de su crueldad con que Decio intenta amedrentarle, exclama lleno de un santo entusiasmo: *Infelix! has épulas semper optavi!* San Vicente entre los mas insufribles tormentos; *Hoc*, dice á Daciano, *Hoc est quod semper optavi, & votis omnibus exquisivi*. Ve aqui ó bárbaro, lo que yo siempre deseé y busqué con todo el ardor de mis deseos. Santa Dorotea en el tormento, “Jamás, dice, me alegré en toda mi vida tanto como ahora...” Esta persuasion hizo prorrumper al apostol Santiago en una sentencia tan contrária á las máximas y sentimientos del mundo: *Omne gaudium existimate, fratres, cum in varias (a) tentationes incidieritis*. Quando fueseis afligidos y tentados de varias y dolorosas maneras, llenos de gozo, sea universal y completa vuestra alegría: imaginaos que habeis encontrado un sepulcro lleno de riquezas, y alegraos como el que cansado en busca de tesoros al fin descubrió en el seno de la tierra (b) el sepulcro de David lleno de las riquezas, que en él depositó el opulento Salomon, ¡Que deliciosa sería para éste la horrible imagen del sepulcro! ¡Y que amable debe ser para vosotros la imagen del dolor, depósito de las riquezas del cielo!

Gozo de los martyres en sus tormentos.

59 Bien penetrados estaban estos insignes Heroes del Cristianismo de la eficazísima virtud de la gracia obrada por Jesu-Christo en la nueva ley, y la diferente conducta del Señor en las aflicciones de los hombres en el antiguo y en el nuevo Testamento. En

En la ley antigua libraba el Señor en esta vida de los trabajos, en la nueva los prolonga para coronarnos en la gloria.

H<sub>2</sub>

(a) *Jacob. 1. 2.* (b) *Job. 3. 21.*

aquel tiempo de obscuridad en el que estaba cerrada para el hombre la dichosa habitacion de la luz inace-sible, protegía el Señor á sus siervos librandoles de los trabajos (a) y aflicciones que les molestaban. Asi libró á Abraham de mano de los Caldeos, á Moises de la tiranía de Faraon, á David de sus enemigos, á Daniel de los leones y á los Jovenes del horno de Babilonia. Pero en este tiempo feliz no libra el Señor á sus amigos de la persecucion del tormento y del oprobio; antes bien multiplica y dilata sus aflicciones, dandoles con su gracia derechos seguros á las eternas recompensas. El mismo Jesu-Christo parece que hizo á su eterno Padre esta amorosa reconven-cion, en la noche de su terrible agonía: “ En tí es-  
 „ peraron nuestros padres (b) y los libraste; clamaron á  
 „ tí y fueron salvos, esperaron en tí y no fueron  
 „ confundidos: y; Yo que soy tu hijo, oro una vez  
 „ pidiendo que pase de mi el amargo caliz que me  
 „ amenaza, y no soy oído? „ Pero convenía que en el divino Fundador de la ley de gracia se prolonga-sen los trabajos, hasta ganar con ellos el glorioso premio de una triunfante resurreccion para que á su egemplo esperasemos en la dilacion de nuestras aflic-ciones la feliz suerte de una eterna bienaventuranza. Si fijamos nuestros ojos en este grande premio, si re-flexionamos la misericordiosa providencia con que el Señor nos conduce á él por el áspero camino de la tribulacion; con quanto ardor le emprenderemos?

Quan poco duran las tribulaciones de esta vida.

60 De esta misma consideracion nace otra de no menor consuelo y que fortalece nuestro corazon contra las aflicciones de la vida. A vista de un des-canso eterno; que pasageras, que inconstantes, que

(a) S. Aug. Epist. 120. ad Honorat.

(b) Ps. 21.

momentaneas son todas las tribulaciones de este destierro! Que nos parecerá molesto ó duro si consideramos que ha de acabarse con la vida? Consolaos justos afligidos, el que se complace en trillaros como el trigo, no os mortificará eternamente: *Non in perpetuum* (a) *triturations triturationem*. El mismo Jesu-Christo en quanto hombre parece se consolaba mirando la brevedad de sus aflicciones. *Ea que sunt de me* (b) *finem habent*. Consolaos os repito, escrito está; *Non dabit in aeternum* (c) *fluctuationem justo*: no han de venir eternamente olas de tribulacion sobre el justo. La muerte ha de ser el dichoso término de vuestros trabajos, y feliz principio de un descanso inalterable y de una gloriosa inmortalidad. O, que distinta será en aquella hora vuestra suerte y la del rico y afortunado hombre del mundo, á quien jamás en la vida acometió el hambre la sed la persecucion y la afrenta! Este perderá en aquel fatal momento toda su gloria toda su opulencia todas sus delicias; bajará al sepulcro (d) en triste y funesta soledad: O muerte [e]! que amarga es tu memoria al que vive en paz con los bienes y regalos de esta vida! El sabe que le amenaza una eternidad de afliccion y de amargura. Mas; que dulce es este dichoso instante para el justo que atormentado y afligido en esta vida dá fin á los trabajos y principio á una deliciosa y amable eternidad!

Ventajosa  
suerte del  
afligido á la  
hora de la  
muerte.

61 Considerado este fin misericordioso del Señor en afligir á los suyos para asegurarles la inmortal felicidad, podemos tambien considerar otros de singular conveniencia que nos deben hacer amables en este mundo las tribulaciones. Y sea el primero, que

Son conducentes para apartarnos de la tentacion.

(a) *Isai.* 28. 28. (b) *Luce.* 23. 3. (c) *Ps.* 54. 23. *S. Aug. in hunc. ps.*  
(d) *Ps.* 48. 17. (e) *Eccl.* 41. 1.

son un medio eficazísimo para librarnos de las tentaciones peligrosas de la vida, y separarnos de los horribles precipicios á que en cada momento nos esponen nuestras pasiones. Con efecto, es tanta la misericordia del Señor, que viendonos en peligro de ser arrebataados de una sugestion nociva ó de una pasion seduciente; embía sobre nosotros el duro azote de la adversidad que nos despierte y aparte del precipicio. Quando sus Apostoles [a] oyendo los vários pensamientos de los Judios que trataban de proclamar por su rey á Jesu-Christo, engreidos con esta esperanza concebían sentimientos de ambicion y de vanidad; fueron acometidos de una formidable borrasca que poniendo en gran peligro sus vidas apagó el fuego pernicioso que empezaba á abrasar sus corazones. Esta conducta habia observado el Señor con sus siervos en el antiguo Testamento. Quando Ezequías victorioso del tirano Senacherib (b) concibe sentimientos de propia estimacion y vanagloria, luego es acometido de una peligrosa enfermedad: el profeta Isaías le avisa de orden del Señor que ordene las cosas de su casa y se prepáre á la muerte. Asi, la no esperada proxímidad de un momento tan terrible, disipa los vanos pensamientos de su engreido corazon. Quando Saul empleó todo su esfuerzo y conato en perseguir á David (c), y ya juzgaba que este Rey santo no podría evadir sus furiosos atentados, dispuso el Señor que entrasen los Filisteos en su reino y apoderandose de sus pueblos y asolando sus campos, llamasen á aquella parte su atencion y le hiciesen olvidar sus injustas maquinaciones. Ved aqui lo que á cada paso hace el Señor misericordiosamen-

---

(a) Marci 6. (b) 4. Reg. 20. (c) 1. Reg. 23.

te con nosotros. Se ha encendido en nuestro corazon el fuego profano de una aficion lasciva , caminamos con frenético entusiasmo en seguimiento del objeto de nuestra ilusion ; y quando ya está nuestra alma á la puerta de un horrendo precipicio en que acaso sería sumergida eternamente , nos embia el Señor una peligrosa enfermedad. O que consternacion ! una fiebre maligna abrasa nuestros huesos : las fuerzas se acaban por instantes : el médico nos avisa el peligro : la muerte con su horrible aparato nos amenaza por todas partes. Ya se olvidaron las delicias que antes eran empleo de nuestro amor y deseo. Ya se desvanecieron nuestros corrompidos pensamientos. Ya no tratamos sino de buscar á Dios y solicitar su reconciliacion.

62 Del mismo modo , quando el Señor ve nuestra desordenada inclinacion á un objeto cuya posesion nos perdería , nos le quita de las manos : y quando juzgamos experimentar un duro golpe de su justicia, recibimos un glorioso testimonio de su bondad infinita. Quita á uno las riquezas que alimentaban su codicia : á una joven la hermosura que exponía su honestidad : á otro la dignidad que fomentaba en su corazon sentimientos de vanidad y de soberbia. Sentimos al recibir estos golpes una repugnancia y dolor que nos molesta : y á veces es menester que el Señor nos los arrebatte violentamente usando de la misericordiosa dignacion que usó con Lot , arrancandole de Sodoma por el ministerio de sus Angeles (a), antes que fuese víctima del fuego que la amenazaba.

Nos quita el Señor los bienes del mundo para librarlos de su corrupcion.

---

(a) Gen. 19. 6.

Las dolencias del cuerpo convienen al bien del alma.

63 Por la misma razon ha ordenado su providencia que el hombre sea el mas enfermo entre todos los animales de la tierra. Siendo los cuerpos de estos, robustos, ágiles y duros contra el rigor de las estaciones, el cuerpo del hombre es débil y enfermo, y cede á la mas ligera impresion de la intemperie. Asombra el número y calidad de las enfermedades á que está expuesto. Pero así lo dispone el Señor para librarnos del poderoso incentivo de las pasiones, tanto mas vivas quanto mas vigorosa y robusta es nuestra carne. De manera que la prontitud y esfuerzo de nuestra alma para volar al Señor y observar su ley santa, parece dependiente por una funesta consecuencia de nuestra miseria, de la debilidad y abatimiento del cuerpo: *Cum infirmior*, decía el Apostol (a), *tunc fortior sum, & potens*. Quando estoy enfermo me siento con mas esfuerzo y valor para servir á mi Dios. Sé que la virtud se perfecciona en le enfermedad.

Abren los ojos del pecador para que conozca su infeliz estado.

64 De manera que sobre las grandes utilidades que hemos expuesto ya para los justos en las aflicciones, hay otras de grande importancia para los pecadores. Ellas reprimen el orgullo de sus pasiones y abren sus ojos para que vean su desgracia que no conocían en el tiempo de su ilusion. Apenas vinieron sobre nuestros primeros Padres las infelicidades y miserias de que se hicieron dignos por el pecado, quando abriendose sus ojos notaron con grande (b) confusion su desnudez. Quando el pecador vuela con osada y temerária libertad, como la leona que se representó á Daniél, corta el Señor sus alas (c) por medio de una enfermedad, de un trabajo que le der-

(a) 1. Cor. 2. 14. (b) D. Aug. lib. 14. de Civit. c. 15. & 8. sup. Gen. ad lit. c. 6. (c) Dan. 7.



riba y oprime; y en la afliccion recobra el corazon de hombre, se observa, vuelve sobre sí y se detiene en su funesta carrera. Corría el desdichado Pròdigo [a], en las torpes alas de su lascívia, resuelto á emplear en la satisfaccion de sus placeres su hacienda, su libertad y su salud. Cortale el Señor las alas, acabase su hacienda, su salud y libertad, y luego vuelve en sí, abre sus ojos, conoce su extravío y perdicion, llora su desgracia, resuelve buscar á su Padre, é implorar sus misericordias: *In se reversus*. Es ponderada en las santas Escrituras la obstinada malicia del rey Achaz (b) que continuó en sus idolatrías y maldades aun en el tiempo en que se veía aniquilado, reducido á la esclavitud y á la miseria: *Tempore angustie auxit contemptum in Dominum*. Si, desesperada es la malicia y perdicion del hombre que no se convierte al Señor y llora sus extravíos en el tiempo de la calamidad. Endurecida está ya el alma que no oye en las aflicciones la voz misericordiosa de su Dios que le dice (c): *Leva in circuitu oculos tuos & vide, ubi non prostrata sis*: levanta ó alma, tus ojos y mirate cercada de amarguras y calamidades. Que? ni aun en tan doloroso momento, quando experimentas la triste suerte de los que se apartan de mi, querrás convertirte y buscar mis misericordias? *Ergo saltem ámodo voca me Pater meus*.

65 ; Quantas veces experimentamos esta misericordiosa conducta del Señor con los pecadores? Quando corre con desenfrenado arrojado el hombre en seguimiento de sus placeres (d) como un caballo precipitado en la carrera del combate, quando lleno

Y se aparta de la perdicion.

## I

(a) Luc. 15. (b) 2. Paralip. 28.  
(c) Jeremi. 3. 2. (d) Jerem. 8. 6.

de orgullo y licenciosa libertad repite en su corazón las palabras del Sabio (a), *Nullum sit pratum quod non pertranseat luxúria nostra*: quando preocupado de la vana ilusión de los placeres, “ Iré, dice (b), „ en pos de mis amadores que me dan mi pan, mis „ aguas, mis ornamentos: „ esto es, no perdonaré diligencia para saciar todos los deseos de mi corrompido corazón; entonces compadecido el Señor de su extravío le sale al encuentro y le dice: *Ego sepíam vias tuas spinis*: yo cercaré de espinas tus corrompidos caminos: tus pies ensangrentados en ellas no podran seguir su comenzada y funestísima carrera. Corría licenciosamente Antíoco [c] por el camino de sus maldades y bárbara codicia, injuriando á Dios, agraviando su pueblo, oprimiendo á los pobres, y saciando brutalmente sus desenfrenados apetitos: cércale de espinas el Señor, apoderase de él un dolor vehementísimo de vientre, y luego suspende sus ambiciosos proyectos: ora, promete, detesta sus maldades. „ Enriqueceré, dice, el Templo que saqueé, „ con preciosos dones: multiplicaré sus vasos sagrados; „ predicaré por todas partes el poder de Dios. „

66 Jerusalén ingrata á Dios llena de vicios y maldades, es afligida, dice el Padre S. Geronymo (d), con violentas persecuciones, guerras, hambre, enfermedades y todo género de calamidad. Luego conoce su extravío é ingratitud, reconoce las piadosas cadenas con que ha ligado el Señor sus pies para que no siga su carrera de iniquidad: *Expandit rete pedibus meis, convertit me retrorsum*: las aflicciones me obligaron á retroceder de mi funesto camino. Esta es la señal menos equívoca que engrandecía David, de

---

(a) Sap. 2. 8. (b) Osee. 2. 5.  
(c) 2. Mach. 9. (d) In cap. 1. Tren.

la bondad divina interesada en evitar la ruina y perdicion del hombre. “ Bendecid gentes á mi Dios (a), „ y publicad por todas partes sus alabanzas ; porque „ hechando un lazo á mis pies , restituyó mi alma á „ la vida que habia perdido. Un lazo misericordioso, „ dice San Agustin (b) , que hecha este Dios , no „ para quitarnos la vida , como los cazadores de la „ tierra á las incautas avecillas , sino para evitar „ nuestra ruina y librarnos de la muerte. „ Este es el misericordioso tropiezo que ofreció poner á los pasos del justo (c) que intentase apartarse de los caminos de la justicia : *Si conversus justus á justitia sua fuerit , & fecerit iniquitatem , ponam offendiculum coram eo* : Yo pondré delante de sus pasos un tropiezo que impida su libertad y le detenga en la pernicioso carrera , una enfermedad que le postre , una calumnia que arrebate todo su cuidado y atencion.

67 Por esta razon daba San Gregorio fervorosas gracias al Señor por las enfermedades con que le afligia : *Gratias ago , quod cogit me non posse quod non debeo velle* : gracias os doy Señor porque me impedís poder egecutar lo que no debo querer. Y por la misma no debemos importunar al Señor para que nos libre de ellas. Reconocidos á la divina bondad que por este medio nos intenta sanar de las peligrosas dolencias de nuestra alma , debemos sufrir con alegre resignacion los dolores que nos afligen ; como el enfermo sufre la molesta y dolorosa bisma para librar la vida del peligro á que la exponian los malignos tumores (d) de su cuerpo. Un varon tan justo y amado de San Pablo como su discípulo Timotéo su-

Por eso debemos dar á Dios muchas gracias por los trabajos que nos embia.

(a) Ps. 65. 8. (b) In Ps. 65.

(c) D. Jeron. in cap. 3. Ezeq. (d) D. Aug. in Ps. 130.

fría continuas y molestas enfermedades (a) : representa dice San Juan Crisostomo (b), su afliccion á su santo y sabio Maestro, y el que sanaba milagrosamente millares de enfermos, no le da otro consuelo ni remedio, que el de sufrir con resignacion y dar gracias al Señor que así le socorre, para que enfermando el cuerpo no enferme su animo. O! quantos, dice San Agustin (c), yacen inocentes en el lecho de la enfermedad, que si gozaran de una salud robusta, correrian por el camino de la iniquidad! A ¿quantos es perniciosa la salud? ¿ Quanto mejor le era al ladron que sale al camino y atropella al inocente pasagero, estar postrado de una violenta enfermedad? Seria inocente entre los rigores de la fiebre, y es malvado en la robustez de su salud. Bendita sea Señor, vuestra adorable misericordia! Yo reconozco en la enfermedad que me affige, los amabilisimos esfuerzos de vuestra bondad para llevar á vos mi obstinado y rebelde corazon. Como embiasteis por el ministerio de vuestro siervo Moises piedras, truenos rayos para ablandar al duro Faraon; así embiais dolores y calamidades sobre mí, para convertirme y sanarme. Veisme, Señor, separado de vos, veis que os he arrojado con desprecio de mi corazon, conoceis que si me llamarais de modo que yo percibiera vuestra voz, acaso la despreciaría y me obstinaria de nuevo en el pecado; y lleno de amor ácia mí os disfrazais y me visitais en las tinieblas de la enfermedad y del trabajo: vos que sois la salud, venís á mi en la enfermedad: vos que sois la riqueza del cielo, entraís en mi corazon por la pobreza. Considerais Señor, el trabajo y el dolor para traerme á

---

(a) 1. *Ad Tim.* 5. 23. (b) *Hom. 1. ad Pop.*  
 (c) *Trañ. 7, in Joan.*

vuestras (a) manos. Enfrenais mi orgulloso corazon que lleno de vanos pensamientos no quiere acercarse á Vos.

68 Pero como no todos los pecadores estan en igual grado de aversion ácia el Señor, quando éste divino cazador de las almas quiere traerlos asi, embia á cada uno una afliccion proporcionada á la dureza de su corazon. Sobre el obstinado Faraon vinieron á un tiempo todas las plagas de su justa indignacion. El que habia resuelto en la tranquilidad, no dar libertad (b) á Israel, apenas siente el rigor de los azotes del cielo, quando retrata su resolucion y él mismo compele al pueblo para que salga de Egipto. Queriendo Jesu-Christo traer á sí á la Cananea, muger idólatra y obstinada en sus errores, embia sobre su porcion mas amada, su querida hija la mas penosa tribulacion. El Demonio se apodera de su cuerpo y egerce sobre él un imperio molestisimo y terrible. Ve la tierna madre á su hija en tan deplorable estado, y luego sale de su casa, abandona sus errores, se humilla á Jesu-Christo é implora sus misericordias. San Pablo [c] entregó á Satanás á un público y desenfrenado Pecador, juzgando necesaria tan horrible tribulacion para sanar su espiritu.

69 De todo lo dicho debemos inferir, que aunque todos los trabajos y calamidades del hombre son ordenados por disposicion divina para fines altisimos y misericordiosos; no debemos dudar que nuestros pecados son la causa ordinaria de nuestras aflicciones, y que á proporcion de nuestras culpas se agrava sobre nosotros la mano del Señor: *Propter* (d) *iniquitatem corripuisti hominem*, dijo el Profeta; „ Por un hom-

Aflige á cada uno distintamente segun la gravedad de sus pecados.

Nuestros pecados son causa de nuestros trabajos.

(a) Ps. 9. (b) D. Aug. Ser. 90. de Temp.  
(c) 1. Ad Timot. 1. 20. (d) Ps. 38. 12.

bre , “ dijo el Apostol (a) , entró el pecado en e  
 „ mundo y por el pecado la muerte , y así pasó la  
 „ muerte á todos los hombres. „ Desde el fatal mo-  
 Principal- mente el pecado ori- ginal.  
 mento en que el hombre quebrantó el sagrado pre-  
 cepto de su Dios , se dió á la muerte posesion del  
 hombre , y esta fatal bestia embió á él sus precur-  
 sores que son las enfermedades , las penas y dolores  
 para que preparasen su entrada. Puso en él , como  
 en su propia casa , sus armas y sus alhajas , las tris-  
 tezas la amargura y la calamidad ; de manera que  
 por el pecado quedó hecho el hombre un depósito  
 de infelicidades y miserias , y aquel pecado fue un fe-  
 cundo y funesto manantial de adversidades y desgra-  
 cias.

Males oca-  
 sionados  
 por el pe-  
 cado.

70 Continuando despues los pecados de los  
 hombres y aumentandose sucesivamente su malicia ,  
 crecieron con rápidos progresos sus desgracias. Por  
 que escrito está : *Qui delinquit (b) in conspectu ejus  
 qui fecit illum, incidet in manus medici* : el que pe-  
 case en la presencia de su Criador caerá en las ma-  
 nos del inexorable médico que sanará sus heridas con  
 el cauterio de la tribulacion. A cada paso se ven en  
 las sagradas Escrituras monarquías asoladas , reyes aprisionados y vencidos , pueblos abrasados , pestes ,  
 guerras , y otras mil calamidades ocasionadas por el  
 pecado. Los pecados de Baltasar arruinaron la monarquía de Babilonia. Por los pecados [c] , se dice  
 en el Eclesiástico , se transfieren los reynos y los imperios, por el pecado que cometieron los Israelitas vendiendo inhumanamente por esclavo á su santo hermano Josef , fueron desterrados á Egipto , en donde en larga y penosa esclavitud , sufrieron innumerables

(a) *Ad Rom.* 5. 12. (b) *Eccl.* 38. 5. *Baruc.* 6. 5.

(c) *Eccl.* 10. 8.

trabajos. De manera que luego que experimentamos en las aflicciones la dura mano del Señor, debemos reconocer nuestros pecados, mirar en ellos la causa de nuestros males y prepararnos á separar de nosotros el azote, corrigiendo nuestros defectos. Leccion importantísima que nos dió el Profeta [a]. „Dispuesto estoy „decía, á los azotes, delante de mi siempre mis dolores; porque publicaré mi iniquidad y pensaré siempre en mi pecado, „ Siempre juzgaré que me aflige Dios por mis maldades. Si Saúl me persigue y amenaza, si un Angel quita la vida á millares de mis vasallos, todo lo ha ocasionado mi pecado, *Pro peccato meo*. Asi Micheas [b] viendo al pueblo del Señor en una grande calamidad, no lo dudeis, dice, las maldades de Jacob y los pecados de la casa de Israel han ocasionado estos males; *In scélere Jacob omne istud, & in peccatis domus Israel*. El santo Daniél (c) cautivo con todo el pueblo del Señor en Babilonia, llorando la destruccion de Jerusalén y la ruina de su Templo, quando oraba al Señor por el remedio de tantos males, sus primeras palabras se ordenaban á publicar los pecados que habian ocasionado tan lamentable desgracia: „Postré (d) mi rostro en „la presencia de mi Dios y mi Señor para implorar sus piedades; entre los ayunos, el saco y el sílicio oré confesando el origen de estas calamidades: „pecamos Señor, obramos la iniquidad, nos hemos „apartado de tus preceptos, no hemos obedecido á „tus siervos los Profetas. Por esto han venido sobre „nosotros tantos males. „Oracion propia de un justo que empieza por la acusacion de sus defectos, segun la sentencia [e] de el Sabio: *Justus in prin-*

(a) Ps. 37. 19. (b) Mich. 1. 5.

(c) D. Chrisost. orat. 2. contr. Judeos. (d) Dan. 9. 5. (e) Prov. 18. 19.

*cipio sermonis accusator est sui.* Tobías llorando en la presencia de Dios su ceguedad „ Justo sois, dice [a], ó Dios mio, justos son tus juicios, no hemos obedecido á tus mandatos. De todo esto saca S. Juan Crisostomo [b] esta importante consecuencia, „ Qualquiera que se ve afligido, éntre en los obscuros senos de su agitada conciencia, y considere si no es digno de eternos suplicios „ Y San Cipriano consolando á los Presbyteros y Diaconos de Roma en la cruel persecucion suscitada contra ellos por los enemigos de la Iglesia, „ Debemos entender, „ dice (c), Que tan horrible desolacion ha venido por nuestros pecados. Nos hemos apartado de los caminos del Señor: no hemos observado sus saludables preceptos.

Gran desgracia del pecador no conocer en los trabajos su pecado que los ocasiona.

71 Y es la mayor desgracia del pecador y la señal mas funesta de su obstinacion, que el furor de sus pasiones, segun la expresion del Profeta (d), haya cerrado sus ojos en tal manera, que en el rigor de las calamidades que le oprimen, no conozca sus defectos que las ocasionan: *Turbatus est á furore oculus meus.* „ Extremo de locura y necedad es, „ escribia San Gregorio á los Obispos de Africa (e), en la rigorosa peste que os aflige, no querer desistir de vuestras ofensas al Señor y pretender injustamente que Dios suspenda sus venganzas; ¿ Que otra cosa es obstinarse en el error y hacerlos nuevamente dignos del castigo quando llorais vuestra afliccion; sino ensobrevceiros contra Dios y provocar su justa indignacion? „ Quejense muchos de sus continuas enfermedades, de las pérdidas de su hacienda, del mal éxito de sus pretensiones, de la muerte

(\*) Tob. 3. 1. (b) Hom. 49. ad Pop. (c) Ep. 8. ad Presb. & Diac.  
(d) Ps. 6. 8. (e) Lib. 8. Ep. 41.



temprana de sus hijos ; pero no vuelven los ojos á sí mismos para conocer sus pecados y evitar con su enmienda la causa fatal de sus desgracias. Infelices ! toda vuestra vida sereis desdichados , y al fin coronareis con una eterna desolacion vuestra desgracia : *De mane (a) usque ad vesperam succidentur ; & quia nullus intelligit in eternum peribunt.* Vuestro corazon es rebelde á la piadosa disciplina (b) ; por eso jamás sereis ensalzados. Interesado el Señor en nuestro provecho , nos aconseja por el Sabio que le pidamos en nuestros trabajos su divina luz para conocer su origen y sacar fruto de tan útil medicina. ; *Quis superponet in cogitatu meo [c] flagella , & in corde meo doctrinam sapientie ?* O ! quien me diese en mis aflicciones el conocimiento necesario para hacer una justa comparacion entre ellas y mis pecados ! Desgraciado de aquel que afligido por el Señor no aplica su corazon como el obstinado príncipe de Egipto. (d) , á la detestacion de sus errores. El varon prudente recibe con humildad la correccion (e) , conoce sus yerros , y en lugar de murmurar contra su Dios , llora y detesta sus estravíos : *Vir prudens & disciplinatus , non murmurabit correptus.*

72 Alguno dirá , por mas que exámino los mas ocultos senos de mi conciencia , no hallo en mí faltas por las que haya merecido las aflicciones que padezco. Pero le responderemos ; lo primero , que aun el mas ligero pecado venial nos hace reos de la justicia del Señor y dignos de gravisimos males y desgracias. Una excesiva confianza en los socorros humanos , un amor algún tanto desordenado ácia los hijos , una ligera timidez en el cumplimiento de los debe-

K

Aunque sea  
por pecados  
veniales.

(a) Job. 4. 20. (b) Ibid. 17. 4. (c) Eccl. 23. 1. (d) Exod. 10. 28.  
(e) Exod. 7. 23. (e) Eccl. 10. 28.

res penosos de la vida , una duda apenas consentida de la asistencia de Dios ; acarreó formidables desgracias sobre insignes , y santos varones : sobre un Abraham , sobre un Isaac , un Jacob , un Moises , un Aaron , un Josué , un Samuel. Un Job viendose herido por la mano del Señor , rasga sus vestiduras como el rey de Ninive y se sienta en la ceniza , lugar propio del que hace universal penitencia por sus pecados. Yo mismo , dice (a) , *me reprendo y hago penitencia en la ceniza y el cilicio.* “ Herido Job , dice (b) San Agustín , siente el peso de sus defectos ; pues aun que justo , no era hombre sin pecado ; pues no podemos juzgarle mejor que á San Juan Evangelista , que dijo , si digesemos que no tenemos pecado nos engañamos. Por aquella cruelísima aflicción espíaba sus defectos leves , y con este conocimiento daba este varón paciente gracias á su Dios : y haciendose juez severísimo de sus negligencias , limpiaba sus llagas no con un suave lienzo , sino con una teja áspera que renovaba sus dolores. El Señor , dice el Profeta (c) , oye á sus amigos , es propicio á sus ruegos ; pero toma una justa venganza de sus mas leves omisiones : *Ulciscens in omnes adinventiones eorum.* O ! quanto nos horrorizaría la idea del pecado mas ligero si reflexionáramos los males que acarrea.

No todos los trabajos vienen por pecados.

73 Lo segundo , es indubitable que no todos los trabajos de esta vida se ordenan á la espíacion del pecado , ni son ocasionados por él. Hemos dicho en el principio de esta materia que el Señor embia gravísimas aflicciones sobre sus mas fieles amigos : como la ceguedad sobre aquel hombre del Evangelio (d) , no

(a) Job 2. 8. (b) Ser. 222. de Temp.

(c) Ps. 98. 8. (d) Joan. 9.

por sus pecados ni los de sus padres , sino para que se manifestasen en él las obras del Señor. ¿ Quien mas santo que Josías (a) entre los reyes de la tierra ? Sin embargo fue víctima de la espada de los Egipcios. ¿ Quien mas sublime que el apóstol Pedro y el Doctor de las gentes ? y con todo la cruel espada de Neron se ensangrentó en sus cabezas &c. Aquellos santisimos Profetas que fueron aserrados (b) , apedreados , pasados á filo de espada ; dieron glorioso y firme testimonio de su virtud , y dejaron probada su fidelidad para toda la sucesion de los siglos. Sería pues una injusticia que agraviaría escandalosamente á Dios y á nuestros progimos, atribuir á sus pecados unas calamidades , que acaso puede haberles embiado el Señor , como á Tobías la falta de vista y á Job la pérdida de sus bienes é hijos , para que diesen egemplos (c) de heroica paciencia y sufrimiento. Este era uno de los mas crasos y comunes errores de los Judios. Entendiendo con torpe materialidad las promesas que el Señor habia hecho á sus padres : „ Si guardáres (d) la ley que te doy , serás bendito „ en la hacienda en los hijos y en tu persona : si la „ quebrantáres , vendrá sobre ti la maldición en todo esto „ ; quando veian á uno lleno de salud y prosperidad creian firmemente que era amigo de Dios y fiel observador de su ley santa : y al contráριο , quando veian á otro perseguido , necesitado y enfermo , luego le censuraban de pecador y enemigo del Señor. Así el villano Semei viendo á David fugitivo y perseguido se atrevió á insultarle diciendo : *Egrederere (e) vir sanguinum , nunc adduxerunt te peccata tua... Propter peccata tua hæc pateris* : Sal hombre sangui-

K2

(a) D. Hier. Ep. 33. ad Castruc. (b) Ad Hebr. II. 37. (c) Tob. 2. 12.  
 (d) Deut. 28. (e) 2. Reg. 16. 7.

nario, mira el infeliz estado á que te han trahido tus pecados : por tus pecados padeces tantos trabajos. Ven los amigos de Job á este varon insigne sentado en un muladar lleno de llagas y de oprobio ; y luego juzgando por este error que aquellos males le habian venido de sus pecados, le dicen : *Rugitus leonis* (a), & *vox leonæ*, & *dentes catulorum contriti sunt*. Acuerdate Job de tu orgullo en el tiempo de la prosperidad y de la abundancia : Dios ha querido humillarte para castigar tu soberbia, la de tu muger y tus hijos. Pero el varon justo ilustrado por el Señor, los convence de la falsedad é injusticia de sus juicios : *Ostendam vos fabricatores iniquorum dogmatum, & mendaces*. Bien sabido es que jamás despedí al pobre, ni le negué el socorro ; que he sido fiel á mi Dios en tal manera que no me reprende ni acusa mi corazon de haber faltado á su servicio. Bendito sea el nombre de mi Dios que asi me aflige ; pero bien cierto estoy de que no me castiga en estos males. Y efectivamente, el mismo Dios le dice : *Numquid irritum facies iudicium meum* (b), & *condemnabis me, ut tu justificeris ?* Yo te he sugetado á tan dura prueba para que se acrisole y resplandezca tu justicia, ¿ harás vanos mis intentos con tus dudas y temores ? Porque me has servido con fidelidad, porque me has obedecido y observado los preceptos de mi ley ; quiero afligirte, para que probada tu fidelidad sea egemplar fecundo de virtudes. El mismo Jesu-Christo respondiendo á las censuras de aquellos que tenian por grandes pecadores á los que habian sido oprimidos en las ruinas de una torre, y á otros que fueron sentenciados al último suplicio : ¿ juzgais (c), les dijo,

(a) Job. 4. 10. (b) *Ibid.* 40. 3.

(c) Luc. 13. 1.

que son grandes pecadores los que han sufrido estas desgracias? ¿ Juzgais que deben mas que los demás hombres? Dandonos en estas palabras el saludable consejo de adorar en las adversidades de nuestros proximos sus juicios adorables, y no censurar maliciosamente el merito y conducta de nuestros hermanos.

### CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

74 **P**ero ¿ que pueden dañar todos los trabajos todas las adversidades y aun la espantosa vista de nuestra flaqueza para sufrirlos; al que se determine á conformar su voluntad con la de Dios? Esta es la roca contra la que se estrellan todas las olas de esta tempestuosa vida. Este es el iris que anuncia la serenidad al corazon mas alborotado. Pero asentemos primero, que no es recto de corazon el que no sujeta humildemente su voluntad á la del Señor, y se conforma con sus adorables disposiciones. Asi lo dice el Padre San Agustin [a] esponiendo las palabras del Salmo 24: *Iis qui recto sunt corde*; ¿ *Quinam recti corde*? Quienes son pregunta, los rectos de corazon? Aquellos que dirigen su voluntad á Dios, y no pretenden sugetar á su antojo las disposiciones de su providencia. Como sería imprudente temeridad querer sugetar el movimiento ó revolucion del Sol á la de un relox artificial, siendo natural lo contrario; así pide el orden que la voluntad del hombre se arregle por la divina é inmutable voluntad: y nunca irán mas concertados sus movimientos que quando sean mas conformes á esta regla inflexible. El que se separa de ella, caerá desconcertado y per-

No es recta la voluntad humana que no se conforma á la divina.

(a) In Ps. 24. & 31.

dido en mil temerosos precipicios. Saulo entregado á su propia voluntad, camina sin orden ni concierto arrojando espumas de indignacion (a) y venganza contra los discípulos de Jesu-Christo: mas apenas llega á sus ojos la divina luz que le hace ver su estravío y perdicion, acude á la inmutable regla para recobrar el orden y concierto que ha perdido. *Domine ; quid me vis facere?* ; O palabra breve, exclama San Bernardo (b), pero llena, pero viva, pero eficaz, pero digna de toda aceptacion! Con efecto, de ninguna otra manera podía manifestarse mejor la completa victoria de la gracia sobre su obstinado corazon, que sujetandose á la divina voluntad. Por eso nos ha ordenado nuestro maestro Jesu-Christo que todos los dias hagamos á su eterno Padre el aceptable sacrificio de nuestro corazon, pidiendo que se cumpla su adorable voluntad en los cielos y en la tierra. Y el Profeta manifestaba su sumision á esta regla eterna diciendo (c): *Domine ante te omne desiderium meum*: delante de ti estan Señor todos mis deseos. Como si digera; ninguna cosa deseo sin que primero consulte vuestra adorable voluntad. Como el siervo está delante de su Señor pendiente de sus palabras é insinuaciones para ejecutarlas sin la menor dilacion; así estan mis deseos delante de vos para ejecutar vuestra voluntad. Este sacrificio es la señal evidente de un corazon recto, el mas agradable al Señor, figurado en el que mandaba hacer en el Exódo (d) para la consagracion de sus ministros.

Trata Dios con aspereza al que resiste su voluntad.

75 El Evangelio nos ofrece un convincente argumento de esta verdad en la terrible reprehension con que castigó Jesu-Christo en su distinguido apos-

(a) *Act. 9. 1.* (b) *Ser. 1. de Conv. Pauli.*  
(c) *Ps. 37. 10.* (d) *Ex. 29. 2. 2.*

tol Pedro un ligero extravío de este orden que le es tan agradable. Acababa el glorioso Apostol de hacer aquella famosa confesion de su divinidad que le mereció las bendiciones y elogios de su Maestro : acababa Jesu-Christo de distinguirle con el nombre de *Piedra fundamental de la Iglesia, Depositario de las llaves del cielo* : habla en seguida de esto, Jesu-Christo á sus Discípulos de las grandes aflicciones que le esperaban en Jerusalén, de su afrentosa pasion y dolorosa muerte : y apartandose Pedro con el Señor de los demás Discípulos, arrebatado del zelo de su honra y del tierno amor que le profesaba, le arguye y reprende por lo que acaba de decirles, y con intrépida resolucion le dice : *Absit á te Domine, non erit tibi hoc* : Eso no Señor : no habeis de padecer esas afrentas , ni yo las permitiré mientras viva. Vuélvese á él Jesu-Christo con airado rostro , y usando de unas expresiones que solo habia usado contra el Demonio en el desierto, *Vade post me Sátana*, le dice , *scándalum est mihi ; quia non sapiſ ea quæ Dei sunt sed quæ hominum* : Satanás apartate de mi , hu-ye de mi presencia , me eres un objeto de escándalo , no sabes las cosas de Dios , sino las de los hombres. Pondera el Padre San Agustin estas palabras ( a ) diciendo : ¿ Porque Satanás , el que poco antes era piedra fundamental y bienaventurado ? ¿ Como no sabe de las cosas de Dios el que poco antes habia sido ilustrado , no por la carne y sangre sino por el Padre celestial ? ¿ Como es escándalo el que poco antes era cimiento invencible de la verdad ? Mas si observamos que deseando Pedro la vida de su Maestro , quiso se hiciese su voluntad y no la del Se-

---

(a) In Ps. 55.

ñor, habremos encontrado la causa de una reconven-  
cion y repulsa tan terrible. Publica Jesu-Christo el  
decreto de la voluntad de su Padre que ha ordena-  
do sus aflicciones y muerte, y quando Pedro debía  
conformarse con tan adorable disposicion, y obedecer-  
la; quiere que Dios sugete su voluntad á sus dese-  
os, y pretende invertir el orden inmutable de los  
„ decretos de Dios. O Pedro! gran desacierto has  
„ cometido. ; Quieres, continua el mismo Padre,  
„ dar consejo á la fuente de la sabiduría? ; quieres  
„ guiar á tu capitan? ; quieres enseñar á tu Ma-  
„ estro? ; quieres mandar al omnipotente? Mucho  
„ te adelantas: apartate, retirate, vuelve atrás: *Mul-  
tum præcedis, reddi retro.* Si con tanta aspereza fue  
tratado el príncipe de los Apostoles; ; cómo lo se-  
remos nosotros si intentamos resistir á la voluntad di-  
vina?

De esta con-  
formidad  
resulta al  
justo gran  
consuelo en  
sus tribula-  
ciones.

76 Por eso el justo se conforma con la vo-  
luntad de su Dios, y en esta humilde subordinacion  
de su voluntad consiste la rectitud de su corazon.  
Y de esta conformidad le resulta un indecible con-  
suelo en sus adversidades. ; Qual fue la efficacisima  
razon que hizo sabrosas al pacientisimo Job sus duras  
aflicciones? Ninguna otra sino la firme persuasion de  
que así se cumplía la voluntad de su Dios: *Sicut  
Domino* (a) *placuit ita factum est.* ; Que motivo de  
consuelo tuvieron el Apostol de las gentes y los de-  
más Discípulos del Señor quando fueron amenazados  
con prisiones y tormentos? *Quiervimus dicentes* (b)  
*Domine, fiat voluntas tua:* nuestro corazon se tran-  
quiliza sabiendo que se hace en esto la voluntad de  
Dios. San Juan Crisostomo (c) se consolaba con esta

(a) Job. 1. 21. (b) Act. 21. 14.  
(c) Hom. de ejus expul.



poderosa consideracion en las grandes persecuciones que suscitó contra él la Emperatriz Eudoxía „ Siempre digo, repetía , hagase Señor tu voluntad , no lo que quiere éste ó el otro ; sino lo que vos quereis : tu voluntad es para mi una torre fuertisima , una piedra inmoble , un báculo de confianza. „ Un virtuoso Sacerdote de quien hace mencion San Gregorio, en sus Diálogos (a), entre cautiverios y molestias. „ Sé , decía , que estoi en mano de Dios „. Preguntandole ¿ que género de muerte elegiría ? respondió ; “ Estoi resignado en mi Dios , quitadme la vida con el género de muerte que su providencia ordenare. „

77 Por el contrario , el desconsuelo y turbacion de los que experimentan aficciones en el mundo , nace de que buscan su voluntad y no la de Dios : de que aman los deseos de su carne y no los justos deseos de su Dios. En este importante sentido se pueden interpretar las palabras del apostol Santiago (b) , ¿ Unde bella , & lites in vobis ? ¿ nonne hinc ex concupiscentiis vestris ? Los deseos de vuestras pasiones son la regla de vuestra voluntad : de ay nacen en vosotros guerras interiores que ensangrientan vuestro corazon. Quiere Dios que esteis enfermos, y oponiendos á su voluntad , sufris la enfermedad y una infernal desazon que os devora. Quiere Dios que seais pobres , sufris aquella interior desolacion que llevó al santo Elías á un extremo de amargura que nos describe con particular y misterioso cuidado la Escritura (c). Arrojase á la sombra de un arbol , y lleno de mortal congoja , “ Ya no puedo , dice , con tan insufrible carga , acabense con mi

L

(a) Lib. Dialog. c. 32. (b) Jac. 4. 1.  
(c) 3. Reg. 13. 3.

Desconsuelo  
del que no se  
conforma.

Particular  
de la  
de la  
de la  
de la  
de la

vida mis dolores : *Petivit anima sua ut moreretur, sufficit mihi Domine, tolle animam meam.* ¿ Que motivo de afliccion consterna en tal manera el generoso espiritu de un Profeta santo ? *Ibat quocúmque eum ferebat voluntas.* ¿ Que maravilla puede causar su desesperacion , si olvidando la obligacion de seguir la voluntad de su Dios , camina ciego en seguimiento de la suya ? Sigue su voluntad , bestia cruel , dice San Bernardo [a] , fiera pesima , leona voracisima.

El contento de los bienaventurados nace de que no tienen mas voluntad que la de Dios.

78 Por el contrario, el que tiene unida á la de Dios su voluntad , jamás experimenta turbacion , ni sentimiento ni congoja . ¿ Qual es el origen de aquella inmutable alegria é inalterable paz que embriaga los corazones de los bienaventurados en la patria celestial ? Su perfecta é indisoluble union á la voluntad divina , dice San Agustin (b). Allí no reina otro espiritu , otra voluntad , otros deseos que el espíritu , voluntad y santos deseos del Señor , “ Todos , „ dice el citado Padre , son omnipotentes con la voluntad divina : Dios puede todo lo que quiere y „ ellos pueden en su Dios todo lo que quieren ; por „ que jamás quieren sino lo que Dios quiere. „ Por esta razon nos manda el Señor que le pidamos , se haga en la tierra su voluntad como en el cielo : Gozemos acá , Señor , de un ensayo de aquella paz felicisima : no haya en la tierra mas voluntad que en el cielo , y habrá en la tierra un contento semejante al del cielo.

Participan este gozo los que se conforman en la tierra.

79 Con efecto , así parece haberlo prometido el Señor por Isaias (c) : *Cum non facis vias tuas, nec invenitur voluntas tua, tunc delectaberis in Domino, & extollam te super altitudines nubium.* Qu-

(a) Ser. 3. de Resurret. (b) Lib. Man. c. 38.

(c) Isai. 38. 13.

ando no sigas tus caminos , ni se encuentre en ti tu voluntad; entonces te deleitarás en el Señor y te ensalzaré sobre la altura de las nubes. ¿ Quien puede dudar de esta consolante promesa, á vista del inexplicable consuelo con que los amigos del Señor cantaban sus alabanzas en medio de los tormentos mas espantosos? ¿ Que podian temer los que conformandose con la voluntad divina fueron elevados á la incomprehensible dignidad de hermanos y estrechisimos deudos del mismo Jesu-Christo? *Qui facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, hic meus frater, & soror, & mater est.* Pero ¿ quienes son dignos en la tierra de esta sublime elevacion? ¿ Quienes abandonan su propia voluntad y obedecen la divina? ¿ A quantos no puede hacer el Señor la terrible reconvenccion que hacía en otro tiempo á su pueblo por Malaquías: “ El hijo honra á su Padre, y el siervo á su [a] Señor. Pero “ si yo soy vuestro Padre ¿ en „ donde está mi honor? Si soy el Señor ¿ en „ donde está mi temor? „ Y en su evangelio (b): „ ¿ Para que me llamais Señor Señor, y no haceis „ lo que digo? ¿ Qual sería la osadía de un criado que gloriandose con el nombre de su amo, hiciese gala de resistir su voluntad? Tal es la condicion del hombre: á cada paso toma en su boca el nombre de Dios, pero desprecia su ley santa y se opone á su voluntad. O generacion dura y rebelde! El obstinado Faraon quando resuelve no obedecer al mandato de Dios que le intima Moyses (c), dice: Que no le conoce: *Nescio Dominum, & Israel non dimittam*: no conozco á Dios, ni soy su siervo, no debo obedecerle. Pero el Cristiano le conoce le con-

Son pocos  
estos.

L2

(a) Malaq. 1. 6. (b) Luc. 6. 46.  
(c) Exod. 5. 1.

fiesa; y sin embargo no sujeta á sus adorables disposiciones su obstinada voluntad.

El sacrificio de la voluntad es dificultoso.

80 Bien conocemos quan dificultoso es el sacrificio de la propia voluntad: y que como dice el Padre San Geronimo (a), aunque han sido freqüentes en los hombres los sacrificios de la hacienda y aun de la propia carne; han sido muy raros los de la propia voluntad. Hallaréis muchos hombres que espendan generosamente sus haciendas en beneficio de los pobres. Otros, que voluntariamente hayan castigado su cuerpo con rigurosas mortificaciones. Crates Tebano arrojando al mar sus riquezas, “ Id en hora mala, „ dijo, tesoros corruptibles: mas quiero veros sumergidos, que sumergirme yo en vuestra codicia „. Los Sacerdotes Egypcios se negaban inviolablemente á toda delicia carnal. Pero ninguno entre los Gentiles y muy pocos entre los Cristianos, tienen la generosidad necesaria para entregar su voluntad á una humilde y dócil sumision á la voluntad divina. ¿ Quien se negará á sí mismo, á sus propios deseos, á su amada inclinacion sin dificultad y repugnancia? Han sido necesarios los grandes premios, las gloriosas ventajas prometidas con infalible firmeza á este heróico rendimiento, para hacerle amar de los hombres. Ha sido necesario el eficazísimo egemplo de nuestro divino Salvador. O! que egemplo tan poderoso! ¿ Quien le observará sin admiracion y sin fruto? ¿ Quien á vista de la sumision de Jesu-Christo á la voluntad de su eterno Padre no rendirá con tiernos afectos la suya? Detengámonos por un momento á hacer una observacion tan importante.

81 Desde el feliz momento en que apareció

Egemplo de conformidad en Jesu-Christo.

(a) Lib. 2. cont. Jovinianum.

en el mundo para nuestra salud, la voluntad de su Padre, su ley santa le sirvió de regla, y sus adorables preceptos hicieron las delicias de su corazón: *Ingrediens in mundum, dicit (a), ecce venio, ut faciam voluntatem tuam Deus, & legem tuam in medio cordis mei.* Al entrar en el mundo os dige, Señor, mi voluntad es la vuestra: vos ordenareis y yo obedeceré: mandad, prohibid, todo será egecutado. Oblacion tan accepta al Padre eterno, que ella sola mereció la salud del mundo corrompido: *In qua voluntate*, continúa el Apostol, *Sanctificati sumus per oblationem corporis Christi.* En el discurso de su adorable vida renovó muchas veces este sacrificio. *No he venido*, dijo por San Juan (b), *á hacer mi voluntad, sino la de mi Padre.* Y en otra parte: *Mi alimento es obedecer la voluntad de mi Padre.* Con este rendimiento empezó su vida entre los hombres, y con él mismo la acabó. Quando ora á su eterno Padre en la proximidad de su pasion, dobla sus rodillas y se postra en tierra. En la humilde postracion de su cuerpo manifiesta la sincera sumision de su voluntad: " Señor todo os es posible ... mas no se, haga mi voluntad, sino la vuestra. "; Que elogios no han hecho los Padres de la extraordinaria y humilde sumision de la hija de Jephthe, que oyendo el precepto de su Padre para que fuese degollada y sacrificada al Señor en cumplimiento de su voto, rinde su voluntad á la de su Padre con aquellas nobles espresiones; *Pater mi (c), si aperuisti os tuum ad Dominum, fiat mihi quaecunque policius es*: Haced padre mio, y cumplid lo que habeis ofrecido: no os detengais, muera vuestra hija, si

---

(a) Ps. 39. 7. *Ad Hebr.* 10. 5. (b) *Joan.* 5. 38. *Ibid.* 4. 34.  
 (c) *Judic.* 11. 36.

esto habeis querido! ¿ Quien elogiara dignamente el rendimiento de Jesu-Christo á su eterno Padre, fruto de un amor mas tierno, de una humildad sin egemplo? *Si aperuisti os tuum*; Padre mio, si abristeis vuestra boca por los Profetas y prometisteis mis tormentos y mi muerte, cumplase en mi lo que habeis ofrecido. Justamente es elogiado Abrahan por el glorioso rendimiento de su voluntad á la de Dios, ofreciendo á un sangriento sacrificio á su único y amado hijo: y no menos es engrandecido Isaac, que sin resistencia permite ser atado, tendido sobre la leña, y espera con tranquilidad el cuchillo que ha de dividir su cuello. Pero ¿ quanto mas glorioso es el rendimiento de Jesu-Christo? *Fiat voluntas tua*. ¿ Que sumision tan absoluta y sin reserva! Sogas bofetadas espinas azotes ignominias, muerte, venga todo sobre mi, si esta es vuestra voluntad. ¿ Quien ignora la humilde conformidad de este divino Salvador en la série dolorosa de sus trabajos indecibles? Y ¿ quien á vista de este egemplo no se resolverá á vencer sus deseos y entregar á Dios su voluntad.

Oremos conformandonos como Jesu-Christo.

82 Si, en nuestras aficciones y trabajos acudamos al trono de las misericordias, no temamos que sea desagradable al Señor nuestra humilde súplica, si vá acompañada de la debida conformidad en sus adorables disposiciones. Nole es prohibido al pobre, dice San Agustín (a), desear y pedir al Señor la hacienda necesaria para su sustento y vestido, ni al enfermo sentir la enfermedad y pedir la salud, ni al atigido el consuelo. El santo Ezequías (b) hacia presente al Señor sus servicios y merecimientos para que le librase de la

(a) Lib. 3. de Consens. Evang. c. 3. In Ps. 118. Conc. 2. & 3.

(b) 4. Reg. 20.

muerte. El pacientísimo Job manifestaba su dolor diciendo: *Verba mea* (a) *dolore sunt plena, quia sagittae Domini in me sunt.* Bien sabe el Señor que habeis de sentir vuestros trabajos y quiere que le oreis en ellos. Pero imitemos el ejemplo inefable de nuestro divino Salvador. Oremos en nuestras aflicciones como Jesu-Christo oró en su pasión dolorosa. Pase Señor de mi este amargo caliz; pero no se haga mi voluntad sino la vuestra. ¡Que agradable será al Señor nuestra oración! ¡que fructuosa para nosotros! „ Por „ molesta que sea mi tribulación, decía el Padre S. „ Bernardo (b), por mas que conozco mi debilidad y mi „ seriedad, no desespero con tal que á los pies del Se „ ñor le ofrezca mi voluntad diciendo: no como yo „ quiero Señor, sino como vos quereis. „

### CONFIANZA EN DIOS.

83 **Y** ¿quien no resignará con humilde rendimiento su voluntad á la de Dios, si considera los grandes motivos que tiene para confiar en la bondad inefable de este Dios misericordioso? Si yo os digiera que conformárais vuestra voluntad á la de otro hombre, justamente podriais reconvenirme con la falsedad del favor humano, con el que no podemos contar en la tribulación. Si, en la prosperidad y en la alegría todos nos buscan y lisongean; mas en la tribulación y en la amargura todos huyen de nosotros y nos abandonan al peligro. “ Huyeron de mí, decía el Sto. „ Job (c), mis hermanos y amigos luego que me vi „ eron abatido, como el torrente de las aguas que „ se precipita por los valles. *Maldito el hombre, es-*

No debemos  
confiar en  
los hombres.

(a) Job. 9. 3. (b) Ser. 1. de S. Andr.

(c) Job. 6. 15.

cribía Jeremías (a), *que confía en el hombre*. Esta fue la mayor desgracia de Jerusalen, que lloraba tiernamente el mismo Profeta (b): *Defecerunt oculi nostri ad auxilium vanum, ad homines qui salvare nos non poterant*: Convertimos débilmente nuestros ojos á un vano socorro, á unos hombres que no tenían poder para salvarnos. Con efecto, viendo pintados en sus lienzos á los valerosos Egypcios con los trofeos de sus insignes victorias, dirigian á ellos sus inútiles votos en el tiempo de sus calamidades. ¡ Falso y mentiroso recurso! Engañóles la esteríoridad y la apariéncia del valor que respresentaba la pintura. Asi se engañaría el hombre que esperase la salud, la tranquilidad ó el bien de la mano de otro hombre: y así están condenadas por el Señor las medidas y cálculos de los que esperando de otros hombres el consuelo en sus aflicciones, olvidan el único é inagotable origen del verdadero consuelo: *Veruntamen vani filii hominum* (c), *mendaces filii hominum in statéris*.

Al contrario el Señor nos socorre en la tribulacion.

84 Pero; que al contrario el Señor con sus siervos: con los que le invocan en la tribulacion, con los que en los trabajos le ofrecen su corazón lleno de conformidad y de alegría! No hay afliccion tan desesperada, lugar tan áspero y trabajoso en donde no esté pronto el Señor para socorrernos y librarnos: y nunca está mas pronto, mas favorable, mas benéfico, que quando es mayor nuestra afliccion y mas sincera nuestra confianza. Quando os veais atribulados, decía el Apostol, no tengais cuidado: el Señor está cerca de vosotros: *Dominus* (d) *propè est, nihil solliciti sitis*. Quando sus Apostoles en una débil navecilla combatida de furiosos vientos, viendo el cielo cu-

(a) 17. 15. (b) Thren. 4. 17. (c) Ps. 61. (d) Ad Philip. 4. 6.



bierto de un obscuro manto, arrojando truenos y relámpagos, el mar hirviendo como una olla, amenazando el último estrago, creieron irremediable su peligro; vieron entrar á Jesu-Christo pisando las embravecidas olas y acudiendo con solícita bondad á su remedio. Asi, quando os veais cercados de enfermedades; poned en Dios vuestro corazon, no dudeis que está cerca de vosotros y que no dilatará los oficios de su paternal beneficencia. Su amor es diligente, correrá en vuestro socorro y apenas le habreis invocado con la debida rectitud, quando ya habreis experimentado el consuelo. Acaso os le dilatará algun tiempo para vuestro bien (a), como el prudente médico dilata el agua fresca al sediento enfermo hasta el momento oportuno en que ha de servir á su salud. Pero en llegando este momento, no lo dudeis, él os asistirá, os dará la mano, aplacará el furor de las aguas y restablecerá la serenidad. En symbolo de fuego habló á su pueblo por el ministerio de Moises (b), y llamas de fuego ha llamado á sus Ministros (c), para denotar su amorosa solicitud en beneficio de los hombres. Oid, nos dice por Isaías (d), hombres de duro corazon, cercana está á vosotros mi justicia, y mi salud no se alejará de vosotros. Como si digera; no desconfieis de mi proteccion por mas que se os dilate: cerca estoy de vosotros y pronta para vuestro socorro mi bondad.

86 A ¿quien no llenará de consuelo esta dulcissima confianza? *Yacta super Dominum curam tuam*, decía el Profeta (e), *& ipse te enutriet*. Rodeado de persecuciones y amarguras, lleno su corazon de terribles y universales temores, esta sola confianza le anima y llena de consuelo. Ar-

M

---

(a) *Ve Adversidades.* (b) *Exod.* 3. 7. (c) *Ps.* 103. 4. *Ad Hebr.* 1. 7.  
(d) *Isai.* 46. 12. (e) *Ps.* 54. 5.

rojate hombre afligido en los brazos omnipotentes de tu Dios, todo lo puede para tu bien, y está junto á tí observando tus trabajos para librarte y socorrerte. Este fue el gran motivo de consuelo que ofreció á sus Discípulos en la noche de su pasión, quando les anunció la multitud de calamidades con que serían afligidos. “ El mundo y el infierno se convertirán contra vosotros ; sereis llevados de tribunal en tribunal y juzgará el que os atormente ó mate, que hace en esto un gran servicio á mi honor y religión ; pero consolaos : *Veniam ad vos , & assumam vos ad me ipsum , ut ubi ego sum , & vos sitis.* “ Yo vendré á vosotros , tomaré á mi cargo vuestra defensa y adonde yo estuviere estareis vosotros. „

No debemos perder la confianza ; porque se amente nuestra aflicción.

85 Ni creais que se ha alejado el Señor de vosotros quando implorando su bondad en la tribulación, os acometen nuevos trabajos , nuevas aflicciones. Quando se acercaba á sus Discípulos en el mar, se les disfracó atemorizandoles para aumentar con su nueva consternación, su paciencia y su fe. Quando se acercaba misericordiosamente á su amigo Job : aumentaba con nuevas tribulaciones su dolor. Quando pensaba , dice San Juan Crisostomo (a) , dar fin á sus trabajos , le embia mas molestas aflicciones : *Cum tentationi finem allaturus esset ; tunc molestiora fieri permissit.* La misma série de persecuciones siempre en aumento , observamos en Jacob y en Josef. Aquel es perseguido primero por su hermano , despues por su tío ; y quando en una fervorosa oración implora el socorro del cielo ; se ve en la necesidad de sostener un reñido combaté con su mismo Dios que le aparece en forma visible. Josef en presa de la embidia de

M

(a) Hom. 51. in Matth.

sus hermanos, es llevado á Egypto y desde el cautiverio descende á la prision. Pues esta misma conducta observará con aquellos á quienes mas ama y en quienes desea inspirar una confianza mas segura en sus misericordias. Quando imploran sus piedades en una tribulacion, les embia otra mas amarga para escitar su fe y encender su caridad. “ Quando piensan, dice el citado Padre, evadir los peligros, les presenta mas terribles combates para acrisolar su virtud, y aumentar su merito. Instruidos en esta importante verdad los fieles amigos del Señor, no desconfian de su misericordia ni pierden el valor necesario para presentarse á los combates, por mas que lluevan sobre ellos tribulaciones y amarguras. Animados de la generosa confianza que llenaba de consuelo al santo Job, repiten sus palabras (a): *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo*. Quanto mayor es mi calamidad, tanto mayor es mi esperanza. ”

87 Y ¿ qual es la causa porque teniendo tantos motivos para confiar en la bondad de nuestro Dios; á la mas ligera tribulacion nos llenamos de turbacion y sobresalto, juzgando que ya nos ha olvidado? Nos sucede en los trabajos, dice el Padre San Juan Crisostomo (b), lo que á los Apostoles en la tormenta que sufrieron en el mar de Galilea. A su presencia habia obrado Jesu-Christo pocas horas (c) antes, el famoso milagro de la multiplicacion de los panes y de los pezes con el misericordioso fin de avivar la confianza de los suyos, y hacerles ver que jamás les faltaría, aun quando fuese necesario obrar tan grandes maravillas para el socorro de sus necesidades. Ellos mismos habian observado el paternal cuidado con que

En la adversidad experimentamos una especie de aturdimiento que nos impide conocer esto.

M2

(a) Job. 13. 15. (b) *Ubi sup.*

(c) Marc. 6. 52.

miraba á los que le seguian : ellos mimos habian observado el infinito poder de sus benéficas manos ; sin embargo apenas se ven en el peligro , quando se turban , olvidan el poder de su Maestro y su misericordia , pierden la confianza , y ya se juzgan perdidos sin remedio. La tribulacion , hechó sobre sus ojos un obscuro velo que cegó hasta su entendimiento : *Erat cor eorum obcecatum*. Esto sucede aun á siervos insignes del Señor en el tiempo de calamidad. Todo un Moises testigo de las maravillas y grandezas de Dios , quando vió al pueblo inquieto por la falta de carnes (a) , no ofreciendosele recurso alguno para aquella grave necesidad , se turba y desconfia ; se olvida de los prodigios que por su propia mano habia obrado el Señor poco antes , y merece justamente una dura reprehension con que purga su cobarde timidez. ¿ Quien no se admira de que un Pedro que experimenta en si mismo en esta tormenta el poder de Jesu-Christo ( pues con su favor camina impunemente sobre las aguas , pisa y huella las hinchadas y furiosas olas ) se atemorice , turbe y desconfie viendo venir una volada de viento ? ¡ O miserable condicion de la naturaleza humana , exclama el mismo Padre. Vencidas las mayores dificultades , cedes en las menores : con tantas experiencias del favor divino en las mas terribles aflicciones , desconfiamos de su proteccion en las despreciables y momentaneas.

88. ¿ Quien no experimenta este miserable efecto de su debilidad é ignorancia ? Hallase uno cargado de pecados , ve que todo lo criado no es bastante para remediarle ; sin embargo abre los ojos de la fe , y espera la salud de su alma por medio de los Sa-

---

(a) Num. 11.

cramentos, confiando seguramente en la misericordia de su Dios que le ha de dar su gracia, y aun á sí propio en el adorable Sacramento. Esto cree, esto espera con buen animo; y sin embargo quando le falta un poco de pan, y no ve facil medio de adquirirlo, quando le acomete una ligera enfermedad, luego se turba, ya no se acuerda de la misericordia de su Dios y desconfia. O miserable ceguedad! ; Esperas la gracia y no te prometes de su misericordia un pedazo de pan? ; Esperas la salud eterna y desesperas de la temporal? De quien te dió su sangre, no esperas recibir el polvo de su casa? De quien te dió la vida, no esperas un pedazo de paño con que cubrirte? *Obcecatum est cor*, ciego está vuestro corazón. La tribulacion os aturde, volved sobre vosotros y reconoced los poderosos motivos de vuestra confianza.

89 ; Dudareis por ventura de la divina proteccion, sabiendo la bondad de vuestro Dios, su amor á vosotros, y que él mismo se ha constituido vuestro protector y refugio? ; Quien es este Dios grande? ; qual es su poder? ; quien puede resistirle? ; Vuestros enemigos no se precipitarán en vergonzosa fuga á sola su presencia? ; La enfermedad, la afliccion, la tempestad no obedecerán su voz? Este fue el gran consuelo que dió el Señor á sus Discípulos atribulados en el mar tempestuoso: *Confidite*, *ego sum*: confiad: *Yo soy*. Como si les digera: consolao (a), mirad que es mas poderoso el protector que el enemigo. A ; quien no consolará la presencia del que *Es*, del omnipotente del que depende todo lo criado. Los que conozcan tu nombre, dijo el

Grande motivo de confianza ser Dios nuestro protector.

Profeta (a), serán llenos de esperanza. Moises lleno de turbacion á vista de la difícil empresa que le encomienda el Señor, ve disipado todo su temor á solo el nombre del que *Es*. No temas, di al rey de Egipto que eres enviado por el que es; por el que es la fuente y origen del ser, del que todos le reciben y del que todos dependen en su ser. Si el sol ilumina, si la tierra se mueve, si el árbol dá fruto, si las bestias sienten, si el hombre discurre, todo es don mio, de mi pende todo en su ser. Si yo retiro la mano, todo es acabado; y así teniendome á mi, nada hay que temer. La fiera no ofenderá, ni anegará el agua, ni quemará el fuego, ni turbará el viento, ni llegará la enfermedad, ni acometerá la muerte; sino doy yo virtud y fuerza para ello. Penetrado David de esta verdad, decía “Nada temeré Señor, entre las sombras de la muerte, porque vos estáis conmigo:” *Si ambulavero in (b) medio umbræ mortis, non timebo mala; quoniam tu mecum est.*

Grande mo-  
 rivo de con-  
 fianza ser  
 Dios nuestro  
 protector.

Esta confi-  
 anza anima  
 á los justos  
 en sus traba-  
 jos.

Los siervos del Señor animados con tan poderoso motivo de confianza, se regocijaban en las mayores aflicciones: cantaban con el Profeta: „El Señor es nuestro refugio (c), nuestra virtud, nuestra ayuda en las tribulaciones que nos cercan: nada temerémos aunque se estremezca la tierra y se trasladen los montes á los abismos del mar. Torrentes de dulzura y consuelo inundan nuestras almas; porque las habita el Señor, quando estan atribuladas. Está con nosotros el Se-

(a) Ps. 9. 11. (b) Ps. 22. 4. (c) Ps. 45. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

„ñor de las virtudes , el Dios de Jacob nos ampara  
 „y nos recibe „ ; venga sobre nosotros el mar en hor-  
 rendas y embrabecidas olas , los montes con todo su  
 enorme peso , las enfermedades mas agudas , la mu-  
 erte misma : nada tememos : *Está con nosotros el rey  
 de las virtudes* , el que es nuestro protector , el que  
 se complace en ampararnos.

91 Concluamos pues , esta doctrina con el con-  
 sejo importante que nos da el Señor en sus santas  
 Escrituras. „ Quando te veas [a] afligido , no pier-  
 „ das el tiempo en vanos é inútiles consejos :: arroja  
 „ de tí tu tristeza y repasa en tu corazon la me-  
 „ moria de la santidad de tu Dios “. Cristiano , que  
 te hallas con dilatada familia y sin sustento con que  
 alimentarla; no te apures ni fatigues en buscar inúti-  
 les recursos. Enfermo , calumniado , afligido , volved  
 vuestros ojos al Señor : *Congrega cor tuum in sancti-  
 tate ejus*. La memoria del poder y santidad de vuestro  
 Dios reunirá las fuerzas de vuestra alma , y la dará va-  
 lor para llevar alegremente vuestra tribulacion ; *Quid  
 per multa vagaris ? ó homo* ! dice San Agustin:  
 ¿Para que pierdes el tiempo ? acude á tu Dios, él  
 es santo justo y misericordioso , te ama tierna-  
 mente ; se interesa en tu afliccion. Buscale con vi-  
 va fe , él te consolará y entre afectos de pater-  
 nal ternura te dirá : *Ego sum , noli timere : con-  
 fide* : aqui estoi Yo , yo que lo puedo todo  
 y que deseo tu salud : yo pondré en fuga á  
 tus enemigos , yo templaré tus dolores , yo  
 te proveeré del sustento necesario á tu  
 familia : yo te consolaré en tus  
 aflicciones : *Protector tuus sum*.

No debemos  
 buscar otro  
 consuelo.

(a) Eccl. 30. 22.



## CARIDAD.

### AMOR DE DIOS.

El amor es para el alma lo que el calor para el cuerpo.

Como no hay cosa tan necesaria para la vida del cuerpo como el calor ; así ninguna tan necesaria para el sustento del alma como el amor. La falta de calor es la señal evidente de la muerte del cuerpo , y la falta de amor , de la muerte del alma. Sin el calor no puede el cuerpo ejercer sus funciones y proveér á su subsistencia ; y sin el amor nada puede el alma del hombre ni para sí ni para otros. Con efecto , ¿ como cuidaría el hombre de su vida sino se amase ? cómo sin el amor de sus hijos atendería á su conservacion y sufriría las molestias de su educacion y crianza ? cómo procuraría los bienes necesarios á su conservacion sino los amase ? Por eso la naturaleza madre próspera y benéfica , dió al co-



razon del hombre y aun al del bruto una irresistible inclinacion al amor. Ama la simple avecilla á sus hijos, y este amor la obliga á prepararles con diligente desvelo el sustento necesario: y el fiero leon sobre esta amorosa diligencia, emplea las poderosas armas de su furor en defenderlos y ampararlos. La gallina escarva con mil trabajos en la tierra para descubrir el grano, y se priva de él por que le coma su polluelo. La paloma sustenta á su pichoncillo con el que ha recibido ya en su seno. Aun las criaturas insensibles aman á su modo sus naturales determinaciones; de manera que este amor parece ser el peso y fondo de la misma naturaleza. Los Filósofos convencidos de la necesidad de este amor, digeron que él era el procurador general que proveyó el supremo Criador á todos los seres criados para que velase en su conservacion y defensa.

2 Es pues necesario al hombre el amor. Y ¿quien, si mira el constante orden de la misma naturaleza, no conocerá que el primer objeto del amor del hombre debe ser su Dios, el ser infinito en la bondad y en la beneficencia, de quien ha recibido innumerables y magníficos dones, que solo puede llenar sus deseos y saciar su voluntad? Luego en este amor debe consistir la gloria y el fondo de la verdadera felicidad del hombre: y aunque se ame tambien á sí mismo, ame sus progimos y ame las cosas temporales; siempre debe observar en su amor el orden natural establecido por Dios. Debe amar á este Ser supremo y despues las demás cosas. Este es el orden santo de la caridad, de cuya posesion se gloriaba la Esposa [a] quando decía: *Ordinavit in me*

N

Dios primer  
objeto de  
nuestro  
amor.

Ventajas de  
este amor.

*charitatem.* ¡ Que delicioso tropel de grandezas y dones no vienen al alma con este admirable orden de amor ! Mira el divino Esposo á su Esposa y le parece (a) tan hermosa como la luna, tan escogida como el sol, tan terrible como un escuadron valiente y ordenado. Mírase la Esposa á sí misma, y se halla convertida en un muro invencible, llena de dulcísima é inalterable paz y de los mas sólidos consue- los. O ! si habitara en nosotros esta caridad divina ! ¡ que dulces afectos se escitarían en nuestra alma ! ¡ que admirable orden reinaria en nuestras pasiones y deseos ! ¡ de que multitud de dones celestiales nos veriamos adornados y enriquecidos. La caridad de Dios, dice el Apostol (b), es paciente, benigna :: Desterrada del mundo la iniquidad, los hombres en paz tranquila gozarían todas las delicias, dulces frutos del amor á un Dios que las posee todas, y desea ardientemente comunicarnoslas.

Todos los  
males del  
mundo na-  
cen del amor  
desordenado.

3 Porque ¿ quien ignora que los males y pecados del mundo nacen de haber trastornado los hombres este dulce orden del amor ? Todos los pecados nacen, decía el Padre San Agustin (c), del amor desordenado de los hombres. En el mundo todo es concupiscencia, decía el amado Evangelista (d). Las enfermedades del mundo todas son calenturas, amor desordenado de sí mismos, de los placeres, de las riquezas.... Ved aqui el desorden que anunciaba San Pablo á su discípulo Timoteo [e]. “ Habrá unos, hombres amadores de sí mismos engreidos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, enemigos de la paz, incontinentes, desapiadados, falsos, embidiosos. ” Y ¿ qual es el ori-

(a) Cant. 6. 9. (b) 1. Cor. 13. 4. (c) In 1. Joan. 5. 18.  
(d) 1. Joan. 2. 16. (e) 2. Ad Tim. 3. 2.

gen de esta innumerable multitud de males é ingratitudes? un amor desordenado de sí mismos. Ordenad este amor: amad á Dios mas que á vosotros, y véreis ahuyentados los desordenes y restablecida la felicidad y la paz.

4 No lo dudemos: la caridad de Dios es un fuego divino que consume entre sus llamas toda la escória de los vapores de la carne, todo el pestilente humor de los pecados (a): *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum*. El fuego de los rayos no se detiene en las nubes, rompe con vigorosa diligencia arrojando á todas partes luces de claridad y de terror. Así el fuego del amor divino, quando habita en nuestros corazones, es en ellos un manantial fecundo de obras santas [ b ]: *Amor Dei operatur magna, si est; si autem operari renuit, amor non est*. En la dichosa alma que posee este precioso don, se ha destruído enteramente el reyno del pecado y establecido el de las virtudes. Es un jardin delicioso que arrebatá en su favor la beneficencia infinita, y sobre el que cae en copiosos raudales el suave rocío de la gracia.

La caridad  
destierra to-  
dos los vi-  
cios.

5 Por esta razon, aquel gran Dios de misericordia que conoce mejor que nosotros el camino de nuestra verdadera felicidad y los medios con que nos haremos ricos en virtudes; nos manda con un interés nacido de afición y de bondad, que pasémos rapidamente los ojos por las glorias y felicidades del mundo, y figemos nuestra voluntad en el que solamente puede hacernos ricos y felices. „ Amarás á tu Dios „ y Señor con todo tu corazon, con toda tu alma „ y con todas tus fuerzas: “; Que expresiones tan efi-

Por eso la  
recomienda  
tanto el Se-  
ñor para bi-  
en nuestro.

N2.

(a) Cant. 8. 6.

(b) D. Greg. hom. 30. in Evan.

caces y persuasivas ! No entregues á otro ese corazon que yo he criado para mí , y que yo solo puedo llenar de felicidad. Mira que no puedes amar á un mismo tiempo á dos objetos tan distantes como Dios y el mundo , la verdad y la mentira. *Pallium* (a) *breve est , & utrumque operire non potest*. Se estien-den poco las facultades de tu voluntad ; para que sin ofensa mia y perjuicio de tu felicidad , puedas amar la gloria del mundo y la de tu verdadero Dios. No adores en mi presencia (b) agenos Dioses. *Yo solo soy tu Dios, y fuera de mí no hay deidad alguna digna* (c) *de tu amor*. Observa en mí un tesoro inagotable de delicias y riquezas ; todo es para tí , si tu me amas. Ningun interés me mueve á pedirte el corazon. En mi habita la plenitud de la Deidad , y sin tí soy eternamente feliz y poderoso. Quiero que me ames ; porque mi amor te dará derecho á mis bienes y nada deseo tanto como hacerte participante de ellos. ¡ O inefable bondad de un Dios misericor-dioso ! ¿ Quien no os amará al oír una reconvencion tan sabrosa y dulce ? ¿ Quien se hará insensible á tan magnificas promesas ? Ve Jacob (d) , la misteriosa escala que llega al cielo , oye los admirables dones que se le prometen , y luego exclama con afectuosa y tierna devocion : “ Si estuviese mi Dios conmigo „ y me defendiese en este camino , será yá el Señor „ mi Dios , y le ofreceré los diezmos de quanto po- „ seyere. „ Promete luego hacer á su Dios un gene-roso y absoluto sacrificio de su corazon , y fijar en él constantemente su voluntad : *Erit mihi Dominus in Deum*. ¿ Que deberá hacer el Cristiano á vista de los riquisimos dones con que el Señor ofrece recom-

(a) *Isai.* 28. 20. (b) *Exo.d.* 20. 3.(c) *Deut.* 32. 39. (d) *Gen.* 28. 12.

pensarle su amor? Atrahido de tan inefable dulzura, no solo debe reverenciarle y servirle con toda su alma; sino entregarle sin reserva su corazón y no desear otra cosa sino á Dios.

6 ¿ Como satisfariamos de otra manera los deseos de este Dios amoroso que zela con tanto interés nuestro corazón? No quiere que amemos á otro ni que dirijámos nuestros votos á otro que á solo él, que es nuestro Dios. Bien persuadido estaba de esta zelosa diligencia del Señor el pueblo de Israel, quando sin embargo de los grandes motivos que tenían para reconocer su divinidad, sin embargo de que segun las máximas de su preocupacion, erigia templos á mil falsas deidades, no pensó en erigirle al verdadero Dios. Deteniale, dice el citado Padre, el temor de experimentar los terribles castigos que fulminaba el Señor contra los que mezclaban su culto con el de ajenas deidades.

No sufre el Señor division en el amor.

7 ¿ Y quien se negará á las eficaces reconvencciones con que el Señor le pide la consagracion de los afectos de su alma, si considera la elevacion, y ventajas que adquiere su alma en el amor de su Dios? Este amor es un fuego que purifica las almas, y las ensalza hasta el trono mismo de la divinidad. Quando el Fariseo abate á la Magdalena hasta el mayor extremo de desprecio, llamandola pecadora, escandalosa y profana (a); Jesu-Christo la declara contra todo el parecer del mundo por una muger honrosamente glorificada delante de Dios por los acendrados quilates de su amor: *Dilexit multum*. Te engañas en el juicio que has formado de esta muger: crees que es vil y despreciable por la multitud de sus pecados; y es grande y gloriosa en mi presencia por los santos ardores de su caridad: *Dilexit multum*. Con efec-

El amor de Dios ennoblecen las almas.

(a) Luc. 7. 39.

to, toda la nobleza y elevacion de las almas santas nace del amor. Entre las sublimes criaturas que como alhajas de inestimable precio adornan la casa santa del Señor, se observa un admirable y constante orden fundado todo en este amor. Los Angeles, los Arcangeles, los Tronos, las Dominaciones, las Potestades, los Querubines y Serafines ocupan sillas mas honrosas en sitios mas elevados segun los grados de amor en que se abrasan. Ocupan el mas distinguido lugar los Serafines; porque su amor escede al de los demás Espiritus: y es superior en graduacion y mérito á la limpieza de los Angeles, á la pureza de los Arcangeles, á la grandeza de los Principados, á la fuerza de las Potestades, á la magestad de los Tronos y á la sabiduría de los Querubines. Por este mismo orden han de ser graduados los hombres, cuya medida será comun con la de los celestiales Espiritus: *Eadem erit mensura hominis* (a), & *Angeli*. Nada serán sin este amor las virtudes mas heróicas; y el amor solo elevará al hombre mas despreciable hasta la condicion de los Espiritus mas sublimes. Una fe tan sólida que baste á trasladar los montes de una parte á otra, una misericordia (b) que distribuya quantiosas sumas en beneficio del necesitado; serán virtudes vacías sin la caridad: y ésta sola las ennoblecerá y ensalzará en la presencia del Señor en el que las hubiese practicado.

8. En el santuario del antiguo Testamento se guardaba un peso en el qual se graduaba el valor de las ofrendas: y en el eterno santuario del Altísimo el amor de Dios es el peso en donde se gradúa el valor y mérito de las obras que le son aceptables.

---

(a) Apoc. 21. 17.

(b) 1. Cor. 13. 2.

Por esta medida calcúla el Señor el mérito de la dichosa Magdalena. ¿ Qual sería su amor quando en la presencia de Dios fue estimado grande? O muger mil veces afortunada! tu caridad es comparable á la de los abrasados Serafines. Has parecido rica en tesoros de amor al que se abrasa en el deseo del corazon del hombre, y pesa las virtudes de los suyos. ¡ Que admiración! que parezcan ricas unas colgaduras al Villano que jamás dejó su aldea, no es prueba de que lo sean; pero que lo parezcan á los ojos de un Principe criado en dorada cuna entre brocados y olandas, es señal cierta de que son verdaderamente ricas. Que al hombre tibio que apenas sabe lo que es amor de Dios, parezca un amor grande, no es extraño; pero que al mismo Dios en cuyo seno habita este divino fuego en su mas alto grado, á este Señor acostumbrado á los amores tan encendidos de sus amigos los Angeles y los Santos, parezca grande este amor, prueba es de una caridad sublime. Al primer paso que dió en ella la divina gracia la ensalzó hasta los Serafines. Su elogio en boca de Jesu-Christo escede á quantos se han hecho hasta ahora de sus mayores amigos. Fue alabado Abrahan por la fe, Isaac por la obediencia, Jacób por la fortaleza, Moisés por la mansedumbre, David por la misericordia; pero mucho mas la Magdalena por su ardiente caridad. Alabó el mismo Jesu-Christo la fe del Centurion y de la Cananea, la virtud de Natanaél, la penitencia del Bautista; pero sobre todos engrandece á la Magdalena alabando su caridad: *Dilexit multum*. O muger dichosa! Tu, cercana al trono de tu Dios como los Serafines por tu acendrado amor, recibirás de su misma boca la doctrina celestial, cumpliendose en tí

Excelencia  
de el amor  
de la Mag-  
dalena.

lo que estaba escrito : *Qui appropinquant pedibus (a) ejus accipient de doctrina illius*. El divino Esposo que ha inflamado tu corazon , te instruirá por si mismo en sus mas altos misterios ; tu serás la predicadora de sus maravillas , y por tu ministerio se anunciará á los mas fieles discípulos su resurreccion gloriosa. Tu podras cantar con el Profeta ( b ) : “ Tu me enseñaste Señor , „ desde mi juventud y desde ahora cantaré tus maravillas „. Tu resistirás la contradiccion y los vanos temores del mundo por seguir las huellas de tu Esposo ; porque habita en tus entrañas la caridad de Dios que es fuerte , inmutable é invencible.

La caridad  
es fuerte.

9 Asi lo enseñó el Apostol de las gentes. „ Quien nos separará , dice , de la caridad de Jesu- „ Christo ? ¿ La tribulacion ( c ) , la angustia ? „ Observemos esta admirable propiedad del amor divino en la misma Magdalena. ¿ Que fortaleza tan sublime ! En la pasion de su Maestro los Apostoles huyen , Pedro le niega , sus Conocidos se retiran. Ella , una muger débil permanece inmutable arrostrando los mayores peligros al pie mismo de la cruz de su Maestro. Sepultado el Salvador , abandonan el rico sepulcro todos los Discípulos , ella no se separa un momento : *Discipulis recedentibus non recessit*. No la espanta la osada libertad de los Soldados , ni la rábia de los Judios , ni el poder de los Principes , ni la malicia de los Fariseos , ni el estruendo de las armas , ni las tinieblas de la noche. No sosiega un momento : y con intrepidez heroica busca entre los mayores peligros á su amado. ¿ Quien lo estrañará , si sabe que la caridad es tan invencible como la misma ( d ) muerte ? Nihil caricias , ni el terror han podido ni podran jamás

(a) *Deut.* 33. 3. (b) *Ps.* 70. 17.

(c) *Ad Rom.* 8. 35, (d) *C.int.* 8. 6.



suspender los efectos de la muerte; y á esta manera reunido todo el poder y astucia del mundo y del infierno no pueden contrarrestar la fuerza invencible de la caridad divina. ¡ Que ejemplos nos ofrece de esta verdad la dulce historia de los Mártires ! Además de esto , la muerte hace inmutable al que acomete ; y el amor divino hace inmutable en la virtud al que le posee. ¡ Dichosa el alma que inundada como la Magdalena en las suaves aguas de la gracia , ha gustado una vez las dulzuras de este amor !

## Z E L O,

## POR LA HONRA DE DIOS.

10 **Q**Uando los Discípulos de Jesu-Christo vieron á su Maestro con un duro azote en la mano [a], arrojando del Templo con áspera y terrible indignacion á los que en él trataban negocios de comercio é intereses; llenos de asombro y admiracion se preguntaban entre la confusion y el espanto: ¿ No es este aquel dulce y suavísimo Maestro de quien se ha escrito ; No clamará (b), no dará voces, no quebrantará una pluma , no apagará una debil candelilla ? ¿ *Non clamabit , non vociferabitur , non audietur vox ejus foris , calamum quassatum non confringet , lignum fumigans non extinguet ?* ¿ No es este aquel mansísimo Cordero de quien se dijo , “ que „ aun quitandole su lana (c), no se quejaría ? “ ¿ No es este el Dios de la paz y de la blandura , simbolizado en un vientecillo fresco , suave (d) y deli-

TOMO I.

O

(a) Joan. 2. 15. (b) Isai. 42. 2. (c) Ibi. 53. 7.  
(d) D. Iraneus lib. 4. cont. Heres. c. 37.

cioso? Pues ¿ cómo un Señor tan pacífico trata con tan estraña dureza á unos hombres autorizados y poderosos en un lugar tan público como el Templo, en un tiempo de tan innumerable concurso como la vigilia de la Pascua? Mas quando entre la admiracion que les causa un hecho tan extraordinario, se acuerdan de que es hijo de Dios, abrasado en el amor de su Padre; luego se convencen de que aquella indignacion es efecto necesario del zelo de la casa de su Padre que debía abrasar (a) un corazon en el que habitaba el fuego mismo de la caridad divina.

II Con efecto, el zelo es hijo del amor, y quanto mas el hombre ame á su Dios ó á otro hombre, mas vigoroso ha de ser en el zelo de su honra. El mundo nos ofrece en los zelos de sus amadores profanos un testimonio de esta verdad bien confirmado con la triste experiencia de las locuras de los hombres por los objetos de su amor. Pero aplicada esta doctrina á la honra de Dios; las Escrituras, los Padres y la historia de la Religion nos convencen de que á proporcion del amor ha sido siempre en los siervos de Dios el zelo de su honra. Para significar el Señor que privará un alma del calor de su ardiente caridad, dijo que apartaría de ella el zelo de su honra: *Auferetur (b) zelus meus á te*. En uno de los mas comunes sacrificios de la ley antigua se mandaba derramar (c) en abundante copia el aceite sobre la materia del holocausto. Tanto mas intenso y aceptable era el fuego del sacrificio, quanto era mayor la abundancia del aceite. La caridad, no lo dudemos, es la medida del zelo. Y ¿ quien podrá ja-

---

(a) Ps. 68. 10. (b) Ezeq. 16. 42.

(c) Levit. 6. 15.

más igualar al hijo de Dios vivo en el amor á su Padre celestial? El amor divino le era natural, y la caridad inundó su alma en torrentes copiosísimos. En su comparacion ha cabido una gota sola de este amor á los Serafines y Querubines. ¿Quáles pues deberían ser los ardores de su zelo? ¿Como vería con indolencia las ofensas de su Padre y la profanacion de su Templo?

12 Si fue ungido con el oleo santo de la caridad sobre todos los reyes y sacerdotes de la tierra (a); será superior á todos en la bondad y mansedumbre, y á todos escederá en los ardores de su zelo. Quanto mas blanda es la materia, mas se dispone al fuego si es empapada en el aceite. Hijo de Dios, lleno de gracia y de verdad, de cuya plenitud reciben todos (b) la gracia y la verdad, es tambien lleno del fuego divino zelador de la honra de su Padre; un furor santo consume sus entrañas en defensa de la honra de su casa: *Zelus domus tue comédit me*. Siendo el zelo un vehementísimo afecto nacido del amor, no sufre dilaciones en la egecucion de lo que conviene á la honra y defensa de su amado: nada teme, todo lo acomete, todo lo atropella, todo lo vence. No se satisface hasta ver reparado el honor de su Dios á quien ama. Para conseguir esto, desprecia los respetos del mundo, no teme sus potestades, ninguna fuerza es capaz de suspender su egecucion. El que llega á alcanzar este fuego divino, hace cosas tan desusadas, quando se atraviesa la honra de Dios, que han asombrado los siglos y seran objeto de una eterna admiracion. Tal fue el zelo de Aaod que á vista (c) de los Idolos erigidos por el

El zelo es intrépido.

Ejemplos de la Escritura.

O2

(a) Ps. 44. 8.

(b) Juan. 1. 14. 16.

(c) Judic. 3. 16.

impio rey de los Moabitas , lleno de un furor santo hecha mano á su espada y le atraviesa con ella. Finéés hijo de Eleázaro ve á un capitan Israelita que en la presencia misma de Moisés (a) y de todos los hijos de Israel , se atreve á ofender las leyes del pudor con una Ramera Madianita ; y luego sin que nada le detenga , toma un puñal y de un golpe traspasa violentamente los dos infames delinquentes. Resolución generosa que aplacó la indignacion del Señor contra Israel , y que le movió tambien , á quitar la vida á una gran multitud de sus enemigos. El Señor dijo á Moisés (b) ; “ Finéés hijo de Eleázaro hijo del Sacerdote Aaron , apartó mi ira de los hijos de Israel ; porque mi zelo le movió contra los profanadores de mi ley ”. Elías prorrumpe en una poderosa voz y dice (c) ; *Zelans zelavi Dominum* : y llevado impetuosamente de este generoso afecto , quita la vida á los Sacerdotes de Baal , mereciendo por esta accion gloriosa , dice el Padre San Ambrosio (d) , ser arrebatado al cielo. Todos estos y otros varones de insigne virtud , conocidos por su mansedumbre y bondad fueron arrebatados por el zelo de su Dios á unas acciones que esparcieron el terror por las generaciones y los siglos. Animábase aquel zelo que se ha definido en las sagradas Letras : *Un espíritu de fortaleza que nada perdona , que todo lo acomete.* “ El zelo y furor del varon no perdonará en el dia de la venganza (e) , no cederá á los ruegos , ni recibirá regalos ó dones magníficos , que templen su indignacion ”. Ve el santo Matatías á un sacrílego apóstata que á presencia del pueblo se atreve á ofrecer sacrificios á un Idolo con

(a) Num. 25. 8. (b) *Ibi.* 10. (c) 3. Reg. 19.

(d) In Ps. 118. (e) Prev. 6. 34.

desprecio del verdadero Dios, y luego animado de este furor santo le acomete (a) en el mismo altar y allí derrama su delinquente sangre. “ A vista de la sa-  
 ,, crilega abominacion, dice la Escritura, se penetró  
 ,, su corazon de un dolor santo, se estremecieron sus  
 ,, huesos, un fuego devorador abrasaba su alma,, Je-  
 remías á vista de las ofensas de Dios, explica los  
 sentimientos de su zeloso corazon por aquellas pala-  
 bras tan llenas de expresion y de viveza. “ Contrito  
 ,, (b) está mi corazon dentro de mi cuerpo, se estre-  
 ,, mecieron todos mis huesos, me ví como un hom-  
 ,, bre embriagado en la presencia de mi Dios y en la  
 ,, de sus santas palabras; por que la tierra está llena  
 ,, de adulterios,,. Como si digera: veo las maldades  
 de los hombres en ofensa de mi Dios, y su amor  
 no me permite un momento de sosiego. Se despeda-  
 zan mis entrañas, mi sangre quiere con violento im-  
 pulso salir de mis venas: me veo sin accion y mo-  
 vimiento, quisiera tomar venganza de los hombres  
 á costa de mi vida. Moisés, el varon mas pacífico  
 entre todos los moradores de la tierra (c), Padre del  
 pueblo de Israel al que amaba como si cada uno  
 de los que le componian fuera su hijo natural, bajan-  
 do del monte en el que habia recibido las tablas  
 de la ley, á vista de su ciega idolatría se arrebató de  
 una santa indignacion, despedaza las tablas, arroja  
 su vestido, empuña la espada, y divide con ella ve-  
 inte y tres mil cabezas de aquel ingrato pueblo.

13 De todos estos famosos egemplares saca el  
 Padre San Juan Crisostomo, qual debería ser el ze-  
 lo de un Cristiano en defensa de la honra de su Di-  
 os. “ O Cristiano! ¿ como (d) ves ultrajado el nom-

Qual debe-  
 ria ser el  
 zelo de un  
 Cristiano.

(a) 1. Mach. 2. 24. (b) Jerem. 23. 9.  
 (c) Num. 12. 3. (d) Hom. 1. ad Pop.

„bre de tu Dios, profanada su santa ley, y pisa-  
 „dos sus Sacramentos, sin encenderte en un furor  
 „santo que te haga obrar cosas grandes, desusadas y  
 „heróicas? ¿ Como oyes blasfemar tan frecuentemen-  
 „te el nombre de tu Dios, sin arrojarte al blasfemo  
 „y arrancar con tus manos su sacrilega y maldiciente  
 „lengua? Ea, no te detengas, si oyes una blase-  
 „mia, acomete al profanador de nombre tan santo,  
 „hielele, despedaza su boca, santifica tu mano con  
 „una herida religiosa „: *Percussione manum tuam  
 sanctifica*. Si debieras hacer estos esfuerzos contra el  
 que maldígera ó ultrajara en tu presencia á tu legít-  
 imo Principe, ¿ que deberás hacer con el que ultra-  
 ja á tu Dios verdadero? Moisés llamó sagradas las  
 manos que quitaron la vida á los Idólatras. Y aun-  
 que las expresiones de este santo Padre hijas de su  
 fervoroso zelo, no deben entenderse en el sentido ma-  
 terial; manifiestan bien quáles debieran ser en el hom-  
 bre Cristiano, que debe amar á Dios por tan singu-  
 lares beneficios como le ha dispensado, las demos-  
 traciones y esfuerzos de su zelo. Debiera á vista de  
 las enormes ofensas que se cometen contra el Señor,  
 encenderse en vivas llamas de su amor: debiera este  
 fuego ser tan vigoroso que volara las torres y las  
 montañas. Y ¿ qualés serian los bienes que resultarían  
 de este generoso zelo? O! Basta un hombre solo ani-  
 mado de este divino fuego para corregir á todo un  
 pueblo: *Sufficit unus homo zelo fidei succensus totum  
 corrigere populum*. ¿ De adonde nace la funesta co-  
 municacion de la iniquidad, sino de la falta de este  
 zelo? Apenas hay quien se interese por la honra de  
 su Dios: apenas hay quien le ame.

14 Si amáramos al Señor, miraríamos como propias sus ofensas, y aun á pesar nuestro nos moveríamos á vengar el honor y gloria de su nombre. ¿ Que hace un hijo en defensa del honor y nombre de su padre? Un fiel vasallo ¿ como puede sufrir en su presencia las ofensas de su Príncipe? Apenas oye Abisai (a) los ultrajes con que el vil Semei ofende á su amado rey David, quando luego quiere acometerle y matarle. “ ¿ Porque este perro, dice arrebatado en furor, ha de improperar en mi presencia á mi Señor y mi Rey? Iré á él y dividiré con mi espada su cabeza „. Luego si el Cristiano ama á su Dios como á su verdadero Señor, Rey bienhechor y conservador inefable, no podrá sufrir sus ofensas; se encenderá en zelosa ira contra los profanadores de su nombre é infractores de su ley santa. El santo Profeta Jeremías (b) luego que repasa en su corazón estas poderosas razones que le obligan á amar á su Dios, se ve abrasado en un zelo lleno de intrepidez y de valor contra todo el furor de sus perseguidores y enemigos. Viendo las muchas y graves ofensas que cometía el pueblo contra Dios, le corrigió con tan entera resolucion y gravedad que excita contra sí su indignacion y en especial la de Phasur principe del templo. Mándale sepultar en una obscura y hedionda carcel cargado de prisiones, hasta reducir almas inminente riesgo su vida. Atemorizado el Profeta resuelve retirarse y no reprehender ni corregir segunda vez sus defectos: *Non recordabor ejus, neque loquar ultra in nomine Domini*: Jamás me acordaré de este pueblo ni volveré á hablarle en el nombre del Señor, Como si digera ¿ Quien me mete en tan pesados en-

Nuevos motivos para mirar por la honra del Señor.

Quiero decir  
de la vida  
de nuestro  
señor

(a) 2. Reg. 16. 9.

(b) Jerem. 20. 9.

cuentros ? ; porque me he de exponer á tan terribles inquietudes ? viviré quieto en mi retiro, y hagan ellos lo que quieran. Mas luego se ofrece á su alma la idea del gran Dios ofendido por aquel pueblo. Ah ! dice , ; Quien es el ofendido ? ; no es mi Rey , mi Padre , mi Dios ? Pues ; como he de permitir que se le ultraje en mi presencia ? ; Quales son los nobles sentimientos de su alma al repasar estas ideas ? luego se renuevan con el mayor vigor los esfuerzos de su abrasado zelo , un fuego abrasador consume sus entrañas , no puede sufrir sus incendios y cae desmayado en los brazos de su amor y de su zelo : *Et factus est in corde meo quasi ignis exæstuans , claususque in ossibus meis , & defeci ferre non sustinens.* Corregiré , reprehenderé , arguiré á los pecadores , aunque me hagan piezas. No era menos fervoroso el zelo que hacía caer en mortales desmayos al profeta David á vista de las ofensas de su Dios. “ VÍ (a) , dice , „ á los prevaricadores de tu ley , y me desmayaba „ porque no guardaban tus preceptos.

Quejase Dios de la falta de nuestro zelo.

15 O gran Dios ! Dios benéfico que con tan singulares gracias y mercedes habeis procurado interesar en vuestro amor el corazon de los hombres ; ¡ que pocos son los que habiendo participado con la mayor abundancia vuestras misericordias , os aman y zelán vuestra honra ! Cristiano , oye las amorosas quejas de tu Dios por esta fea ingratitud. Representase á su profeta Isaías penetrado de un vivo dolor , como en otro tiempo se manifestó á Noé quando la corrupcion de nuestra carne arrancó de su piadoso corazon el decreto de la destruccion del hombre , y llamando la atencion de los cielos y de la tierra (a) “ Oid ;

(a) *Isai.* 1. 2.



„ dice , cielos , escuchad tierra , lo que hablo. Yo ali-  
 „ menté unos hijos , yo los ensalcé , y ellos me  
 „ han despreciado. El buey conoció á su amo y el  
 „ asno el pesebre de su Señor ; pero Israel no ha  
 „ conocido á su Dios „. Como si digera : ¡ Que sea  
 posible que los brutos insensibles conozcan á sus se-  
 ñores y bienhechores , y que el hombre no cono-  
 zca á su Criador y Salvador ! Si le conociera , le  
 amára , y amandole zelaría la honra de su nombre.  
 ¡ Que zelen la gloria de mi nombre las criaturas in-  
 sensibles , y el hombre solo la mire con indolencia  
 y desprecio!

16 Observad dice San Pedro Crisólogo (a) ,  
 lo que sucedió en la muerte de Jesu-Christo. Ape-  
 nas los cielos , la tierra , las criaturas todas ven le-  
 vantado en la cruz á su Criador quando no pudiendo  
 sufrir en su presencia tan sacrilego atentado , unas  
 huyen , otras quieren vengar la injuria de su Dios:  
*Creatoris injuriam tota diffugeret creatura.* Aquél  
 pueblo incrédulo en cambio de los grandes y magní-  
 ficos dones que ha recibido de su Dios , determina  
 perseguirle hasta la muerte. ¡ Maldad horrible ! ¡ De-  
 testable ingratitud ! Levántanse todas las criaturas con-  
 tra tan desvergonzado atrevimiento : los cielos quie-  
 ren embiar un fuego mucho mas poderoso que el que  
 arrojaron al imperio de Elías : las nubes quieren des-  
 pedir piedras y rayos mas terribles que los que ba-  
 jaron sobre Sodóma : la tierra abrir mas profundas  
 bocas que las que sepultaron á Datán y Abirón : el  
 sol parará su curso para dar tiempo con su luz á  
 terminar la venganza mas completa de su Dios : la  
 luna y las estrellas se convertirán en soldados vengado-

Las criatu-  
 ras insensi-  
 bles zelan  
 la honra de  
 su Dios.

res de la honra de su Dios y Criador con mas animosa resolucion que en tiempo de Sisara : *Stelle manentes in ordine suo pugnauerunt contra Sisaram* : es necesario para detener su furor, la voz misericordiosa del mismo Dios injuriado , que en tono de piedad y de poder habla á su eterno Padre , y á las criaturas todas con aquellas divinas y consolantes palabras : *Pater ignosce illis*: Padre mio , yo sé que los seres que criasteis se preparan á vengar mi causa contra este ingrato pueblo , detened Señor , y reprimid su furor , pues que asi conviene para la salud del mundo. Las criaturas oyen y obedecen al imperio de su Dios ; pero ya que no pueden castigar la abominacion del pueblo infiel , apartan su rostro para no ver las ofensas de su Criador. La tierra parece separarse de sus cimientos y con horrible estremecimiento quiere huir del centro de su mansion : *Deserentibus fundamentis terra contremuit* : el sol huye retirando sus luces y esplendor : *Sol ne videret aufugit* : él dia vuelve las espaldas dando libre entrada á las tinieblas : *Dies ne interesset abscessit* : las peñas y los riscos que no pueden ausentarse se baten y despedazan unas contra otras , queriendo arrojar de sí una dureza que no les sirve para vengar á su Criador: acusan con su ruido una maldad que no pueden arguir con sus palabras : *Quia voce non poterant, accusantes*. O confusion ! ó verguenza del hombre cristiano ! las criaturas insensibles hacen tan prodigiosas y terribles demostraciones para vengar ó no ver las injurias de su Criador , y un Cristiano , hijo de Dios , heredero de sus ricas y felices posesiones , ve que en su presencia se ultraja su santo nombre , se pisa su sangre , se desprecian sus leyes , y no se conmueve , no se altera , no piensa en vengar estas in-

jurias, no huye de la presencia de sus sacrilegos ofensores, ni aparta su vista de los ultrajes sangrientos hechos al nombre de su Dios!

17 Y aunque el amor que debemos á un Dios tan benéfico y liberal no produjera en nosotros este zelo activo y generoso por su honra, el egemplo que nos dá el mismo Señor tomando á su cargo la venganza de nuestras ofensas, que mira como propias, debía obligarnos á corresponderle. A mi cargo está el vengar vuestros agravios, dijo en los libros santos: *Mihi vindictam* (a), *ego retribuam*: os amo tanto, expone el Padre San Crisostomo (b), hago tanta estimacion de vuestra honra, que si alguno os toca en un cabello, yo he de vengar vuestra ofensa. Tanto me interesa como si se hubiera dirigido á mi mismo. *El que os desprecia* (c), *me desprecia á mí*: y yo he de tomar satisfaccion de vuestro desprecio y agravio. Miró siempre como suyas las ofensas hechas á sus Profetas y amigos. Contra ti pequé Señor, decía David, quando se reprehendía del homicidio de Urías. Mi pecado no fue contra este inocente, sacrificado á mi pasion, ni contra aquella cuyo honor he profanado; sino contra vos que amáis á vuestros siervos y zelais su nombre y honor. Quando Saulo enfurecido contra los adoradores del nombre de Jesus medita contra ellos terribles persecuciones; oye la voz del cielo que le dice (d): *Saule, Saule; quid me persequeris?* Porque me persigues? Señor, dice San Crisostomo, sentado á la diestra de vuestro eterno Padre lleno de gloria y magestad sentís las persecuciones de Saulo? Sí: la ofensa que se comete contra sus hijos penetra su amoroso corazon, le hiere vi-

El Señor nos da egemplo, tomando por suyas nuestras ofensas.

P2

(a) Deut. 32. 35. (b) Trañ. 4. n. 111.

(c) Luc. 10. 16. (d) Añ. 9. 4.

vamente , mueve su zelo á impedir la y detener sus progresos.


Parece le  
enojan mas  
nuestras  
ofensas que  
las suyas.

18 Y aun parece que este amor divino le hace sentir mas vivamente nuestras ofensas que las suyas. Caín le ofende calumniándole de aceptador de personas (a) ; porque prefiere al suyo el sacrificio de su hermano y concibe contra el mismo Dios un odio sacrílego y mortal. El Señor se vé ofendido ; pero se le aparece con suavísimo semblante , le anima y le aconseja ; *Cur tristis es ? peccasti ? quiesce* ; Porqué estás triste amigo mio ? sosiegate y templa tu furor ; ¿ ignoras por ventura (b) que si me sirves como tu hermano , te llenaré de bendiciones y mercedes ? Pero el obstinado Caín convierte el odio de Dios contra su hermano , resuelve quitarle la vida , y egecúta su bárbara resolucion. Entonces se enciende en el pecho de Dios un furor santo : aparecele con terrible y airado semblante : ¿ Adonde está , le dice , ó pérfido ! tu inocente hermano ? ¿ ó traidor ! la sangre de tu hermano clama contra ti : serás maldito sobre la tierra : las piedras se convertirán contra ti. Prófugo vago y sin recurso , en todas partes hallarás enemigos y peligros. ¡ Inefable bondad del Señor ! exclama el mismo Padre : castiga con mas rigor nuestras ofensas que las que se dirigen á su persona : para manifestarnos su amor y darnos un ejemplo de lo que debieramos hacer á vista de sus ofensas y el zelo con que debieramos vengarlas , si correspondiéramos á las finezas de su caridad : *Studeamus par domino rependere*. Mas , ó transtorno horrible de las ideas del hombre ! Al mismo tiempo que siente vivamente sus mas leves agravios , que se irrita , traza y egecúta bár-

(a) D. Chris. hom. 26. in Gen. (b) Genes. 4. 7.

baras venganzas contra sus mas ligeros ofensores ; mira con frialdad é indiferencia las ofensas de su Dios. Señal funestísima que confunde al Cristiano con los mas declarados enemigos de Dios , de quienes se ha escrito que quando le veían ofendido se reían y burlaban , haciendo gala de la guerra que declaraban al mismo Señor : *Inimici mei dum commoventur pedes mei , super me magna locuti sunt.* Sobre esto argüía con fuertes expresiones el Apostol á los Fieles de Corinto (a). Burlábanse y reíanse á vista de los escesos de un hombre carnal y abandonado. ¿ Es posible , les dice , que no revienta en el pecho vuestro corazon , no salen de vuestros ojos torrentes de lágrimas viendo las ofensas que se cometen contra vuestro Dios ? ; *Vos inflati estis , et non magis luctum habuistis ?* El mismo Apostol quando observa las injurias con que es ofendido el Señor , se ve penetrado de un dolor vivo que despedaza sus entrañas , y de una mortal tristeza que le acaba : *Testis est mihi Deus* (b) , *quoniam tristitia mihi magna est , et dolor magnus cordi meo , pro fratribus meis , qui sunt Judæi secundum carnem.* Tal debe ser el efecto que produzca en un corazon sensible á los grandes beneficios que ha recibido de su Dios , la vista de sus ofensas.

### TEMOR DE DIOS.

19  Uanto importe al alma el temor de Dios, lo dice el Espiritu Santo (c) , dando la preferencia á este santo temor sobre nueve cosas que pondera :

Su importancia.

(a) 1. Ad Cor. 5. 2. (b) Ad Rom. 9. 1.

(c) Eccli. 25. 9.

*Novem insuspicabilia cordis magnificavi, & decimum dicam in lingua hominibus.* Bueno es, dice refiriendolas todas, tener hijos buenos, vencer enemigos, hallar muger prudente, dominar su lengua, lograr un verdadero amigo, con todas las demás; pero aun encuentro otra que sobrepuja á todas estas, el temor de Dios: *Sed timor Dei super omnia se superposuit.* Este es el que concierta todas las potencias del alma para que guarden su proporcion en la práctica de las virtudes. ¿A quien compararé, prosigue, al hombre que posee esta joya? *Qui tenet eum? cui assimilabitur?* Parece que no encuentra en el mundo cosa que se le parezca. Llámalo bienaventurado; que como al bienaventurado no le falta bien alguno, así al que de verás teme á Dios, ninguna virtud falta. Así declaró San Basilio (a) el dicho de David, *Timete Dominum omnes sancti ejus.* ¿Pero como no ha de faltar bien alguno á los que temen á Dios? ¿No nos los representa San Pablo, llenos de necesidades? *Egentes, angustiati* (b), *afflicti.* ¿Pero no entendais, dice este Santo Padre, que habla David de los bienes de esta miserable vida: estos no merecen nombre de bienes: habla sí de los de las virtudes que á boca llena se llaman tales, y de estos no falta ni uno al temeroso de Dios. Ved como lo bendice David: *Beatus vir qui timet Dominum* (c). Dadme un hombre que tema á Dios, y yo os lo daré bienaventurado. No faltará en mandamiento alguno; antes querrá guardarlos todos con escrupulosa nimiedad, *Nimis.* Nada descuidará: *Qui timet Deum nihil negliget,* dijo el Sabio (d). Por eso lo pidió David á Dios con las palabras mas significativas (e): *Confige timore*

Con el vienen todos los bienes.

(a) Hom. 9. in Ps. 33. 10. (b) Ad Hæbr. 11. 37.  
(c) Ps. 111. 1. (d) Eccl. 7. 19. (e) Ps. 118. 120.

*tuo carnes meas*, que amplifica San Crisóstomo (a). El es el que á manera de un grueso clavo asegura y sustenta el peso de nuestra carne, que sin cesar nos abate á la tierra, y nos inclina al profundo: como muchas veces se quejó de ella el Apostol. ¿ Con que otra cosa podría detenerse, que con el clavo fuerte del temor de Dios que la traspase enclave y fije á las tablas de la divina ley? ¿ Porque caemos en vicios y pecados, sino porque falta este clavo que nos detenga? Oídselo al profeta David que alega San Agustín (b): *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso, non est timor Dei ante oculos ejus.* (c). San Crisostomo (d), lo compara á un soldado armado á la puerta de vuestra casa que la guarda y auventa qualquier ladrón que quiere robaros la inocencia: y á la serpiente de Moisés que se tragó las de los Magos. ¿ Que de sabandijas minan vuestra carne, para que la neguéis á la penitencia, al ayuno, al sufrimiento, á la limosna, y la entreguéis al mundo? Pero todas las traga el temor de Dios como se vió en los mártires en quienes se verificó lo que dijo Isaías: *Replebit eum spiritus timoris Domini* (e): y declara San Bernardo (f) del cuerpo místico de Christo. Esto es, que á los Santos los ha de ocupar el espíritu del temor de Dios, que como miembros de Christo han de aprovechar y crecer en él hasta que sus ojos, manos y boca estén llenos de temor de Dios como decía Job: *Verebar* (g) *omnia opera mea.*

20 Y ¿ que cosa mas propia para engendrar en el alma este temor que representarnos el terrible juicio en que habemos de comparecer (h),

(a) Hom. 53. in Joann. (b) In Ps. 35. (c) Ps. 35. 2.

(d) Hom. 15. ad Pop. (e) Isai. 13.

(f) Serm. 54. in Cant. (g) Job. 9. 28. (h) Vé Juicio final.

y la consideracion de los terribles juicios del Señor (a)...

Es funda-  
mento de la  
ley evangé-  
lica.

21 Por eso quiso Jesu-Christo con divino acuerdo fundar el reyno de su Iglesia y ley evangélica en temor. Porque aunque su ley ha de ser de amor; para que esté firme y se conserve, se ha de fundar en temor. Asi se explica San Agustin (b): Es el hombre atrevido y villano y se toma mas de lo que le dan; y asi es necesario que el temor enfrene su osadía. *Si non timore Domini tenueris te, instanter citò subvertetur domus tua* [c]: dijo el Espiritu Santo. Como la firmeza del edificio pende principalmente del fundamento; Dios sapientísimo arquitecto hecha á su edificio este firmísimo cimiento del temor, sin el qual conoce su sabiduría que todo se ha de arruinar. Asi lo practica en la primer obra que edificó de nuestra humana naturaleza. Cria á nuestros primeros Padres en gracia y amistad suya, y para que este edificio permanezca firme en la guarda de la ley que les impuso, aplica luego el fundamento del temor, intimandoles que moririan en el instante que la violasen (d): *In quacunque die comederis ex eo, morte morieris*. Por eso nuestro astuto enemigo queriendo arruinar este edificio acude al fundamento, quítalo del alma en que estaba asentado asegurandoles que no moririan: *Nequaquam moriemini*: y quitado el temor todo vino abajo. De ¿ donde viene esa vida licenciosa con la que atropellando todas las leyes, os entregais á todo genero de desordenes bebiendolos como agua: *Bibunt quasi aquam iniquitatem* (e) sino de que os quitó el Diablo el temor? No temais, os dice en vuestro corazon, no morireis tan arrebatadamen-

Procura el  
Demonio  
trastornar  
este funda-  
mento.

(a) *Vé* Juicios de Dios. (b) *Lib. quest. 9. 102.* (c) *Eccli. 27. 4.*  
(d) *Gen. 2. 17.* (e) *Job. 15. 16.*



te que no tengais remedio. Vida hay , penitencia hay , Sacramentos hay , confesores hay , pasion de Christo hay , misericordia de Dios hay. Asi lo dijo David (a): *Dixit injustus :: Resolvió el malo en si mismo hacer mal , porque no teme á Dios Omnes declinaverunt :: sepulchrum patens est guttur eorum :: veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.* La causa de todo es : *Non est timor Dei ante oculos eorum.* Ved porqué Christo queriendo levantar el edificio de su Evangelio tan alto que llegase al cielo , y nos juntáse y entráse en él ; hechó primero el fundamento del temor.

22 Ni pudiera subsistir este edificio aunque todo el reyno de Dios es reyno de amor y caridad ; sino se fundára en temor. Pues el Espíritu Santo nos enseña que el principio de la verdadera caridad es el temor : *Timor Dei initium dilectionis* (b). Los Príncipes que han pretendido establecer el gobierno de sus repúblicas sobre leyes de solo amor , han experimentado las turbaciones é inquietudes que produce la falta de temor. David rey valeroso , sabio , prudente , y escogido por la mano del mismo Dios , jamás goza en su reynado el beneficio de la paz. Unas veces se le rebela su misma tribu de Judá , otras el resto de las demás tribus : su mismo hijo Absalón se le opone y le persigue : un despreciable vasallo le insulta y apedrea : su capitan Joab se atreve á amenazarle. ¿ Pero que estraño es ? si por un exceso de amor y de blandura , cede á los ruegos de Abigail quando mas irritado está contra Nabál. Una Tecuities basta para moverle á perdonar las maldades de su hijo , y todo se consigue de su bondad á la primera

TOMO I.

Q

(a) Ps. 13.

(b) Eccl. 25. 16.

instancia. El mismo conoce que para refrenar la licencia de sus vasallos es necesario un Rey que pueda hacerse temer y respetar. Asi se lo pidió á Dios: *Deus judicium (a) tuum regi da, & justitiam tuam filio regis: orietur in diebus ejus justitia, & abundantia pacis.* Asi se vió en su hijo Salomón, que lleno de la sabiduría de lo alto, estableció su reynado sobre las leyes de amor, pero templandolas con el temor. Luego que es noticioso del comercio incestuoso de su hermano Adonías con Abisah, le manda quitar la vida sin que alcancen á templarle los ruegos de su misma madre Bersabé. Llegan á su noticia los desordenes del sacerdote Abiatar, y haciendole comparecer en su presencia le reconviene con ellos, y solo perdona su vida porque habia conducido el Arca delante de su Padre, pero le obliga á vivir retirado en Anathot. Indignado por las infidelidades de su primo hermano Joab, dá orden á sus mas esforzados ministros para que le quiten la vida: y aunque se retira y defiende asiendose del altar, allí mismo se egecuta la sentencia de Salomón. Tampoco perdona á Semei: apenas quebranta el orden de no salir de Jerusalén, castigo con que se contentó por respeto del seguro que le dió su Padre, le hace pagar su delito con la muerte. Estos rasgos que hicieron temer á Salomón, fueron los cimientos de un reyno el mas pacífico del universo. Rasgos de un rey sabio, y tanto mas sabio, quanto su sabiduría habia dimanado inmediatamente de Dios.

23 Por eso se le parece tanto la conducta de nuestro pacífico Salomón Jesus, que para fundar la república de su Iglesia en paz y amor, hecha por

---

(a) Ps. 71. 1.

fundamento el temor ; porque , *Timor Dei initium dilectionis*. La villanía de los hombres fomentada con las obras de amor , los haría aun mas descomedidos con Dios ; sino supiesen los motivos que tienen de temerle y reverenciarle. Sepan pues , que es manso , suave , blando , perdonador ; pero entiendan tambien que castiga , que azota , que condena. Esta es la causa , en sentir de San Agustin (a) , porque en el principio del establecimiento de la Iglesia dispone que se comience á predicar su Evangelio con aquel hecho tan formidable y ruidoso de Ananías (b) y su muger Saphira : los quales por haber reservado con engaño parte del precio de sus haciendas , que á imitacion de los demás Fieles ofrecían á los pies de los Apóstoles ; quedan repentinamente muertos á la terrible reconvenccion de San Pedro : de aquel apostol en cuyas manos habia depositado Christo las llaves del perdon y de la misericordia. ¡ Cosa admirable ! dice San Agustin , que por una culpa al parecer ligera , quando se publica la ley de perdon y de gracia , se hiciese una tan rigurosa justicia por aquel mismo que tiene orden de Jesu-Christo , para perdonarlo todo : *Quæcunque solveris* ::: Convenía , dice el mismo Padre , fundar el Evangelio sobre el temor de Dios , y asi sucede segun lo refiere el Evangelista San Lucas , que todos los Fieles temen : *Factus est* (c) *timor magnus in universa Ecclesia , & in omnes qui audierunt hæc*. Quedan persuadidos á que si la condicion de Dios es ser misericordioso y sufrido , es igualmente terrible y formidable : y que es preciso servirle á la manera que nos aconseja David , penetrados de temor y temblor (d) : *Servite Domino*

Q2

---

(a) Lib. quest. cit. (b) Añ. 5. (c) Añ. 5. 11. (d) Ps. 2. 11.

## AMOR DEL PRÓJIMO.

En la escuela del Demonio se enseña el amor de sí mismo, en la de Dios el del prójimo.

I **H**izo el Padre San Juan Crisostomo un discurso sobre la oposicion de Dios y el Demonio, y la de sus doctrinas muy aproposito para dar principio á esta materia. ; Que diferentes escuelas, exclama este santo Padre! el Demonio tan amante ciego de sí mismo y de su gloria que se precipitó á un abismo de infelicidad por esta pasion funesta, no enseña á sus discípulos sino este amor interesado y pernicioso. Son conocidos los desgraciados Sectários de su ciega doctrina por el amor desenfrenado que se profesan. “ Habrá unos hombres (a), dijo el Apostol, „ amadores de sí mismos que ordenarán á este amor „ todos sus cuidados „. El primer discípulo de tan abominable Maestro preguntado por su hermano, responde al mismo Dios. ¿ “ Que sé yo de mi herma- „ no? ¿ Por ventura (b) está á mi cuidado su cus- „ todia, y defensa? Como si digera: yo no debo „ amar á mi hermano sino á mí mismo, ni repartir con „ otro unos cuidados, cuyo objeto soy yo solo „. Los Fariséos de quienes dijo el mismo Jesu-Christo. *Vosotros (c) sois hijos y discípulos del Demonio,* oyen los lamentos y ven la desesperacion y arrepentimiento del Discípulo alevoso; pero bien lejos de consolarle ó socorrerle; pierdete como quieras, le dicen, nosotros nada tenemos contigo, ni queremos tomar parte en tu ruina. Este es el comun lenguage de los hijos de las tinieblas. Tengamos salud, disfrute-

(a) 2. Ad Timoth. 3. 2. (b) Gen. 49.

(c) Joan. 8. 44.

mos los bienes y placeres del mundo , y pierdase ó perezca nuestro hermano. Pero ; que al contrario en la escuela de nuestro misericordioso Dios? Este Señor que es la caridad misma , quiere que la caridad sea el honroso distintivo de sus hijos y discípulos. “ Si „ os amáseis mutuamente , dice (a) , seréis conocidos „ por discípulos de vuestro Padre celestial. „ Vosotros no solamente debéis cuidar de vosotros mismos , sino tambien de vuestros hermanos : *Unicuique* (b) *mandavit Deus de proximo suo*. El que ama, da entero cumplimiento á la ley establecida por el Dios grande que es la misma caridad. Su Iglesia santa, habitacion de gloria , de grandeza y magestad , debia ser provista de un luminoso candelero que la ilustrase é hiciése visible sus riquezas y hermosura : cada uno de los cristianos es un luminoso candelero que debe contribuir á la ostentacion y hermosura de la Iglesia con los oficios de su caridad.

2 Este es el primero y fundamental precepto de la ley de Jesu-Christo , publicado por este divino Maestro en unos términos que parecieron misteriosos al Padre San Agustin (c). Amarás , dijo al que le preguntó ; qual es el mayor precepto de la ley ? „ á tu Dios con todo tu corazon , con toda tu alma , „ con todas tus fuerzas. Este es el primer precepto. „ El segundo semejante á este , es el de el amor de „ tu prógimo : amarás á tu prógimo como á tí mismo „. Si he de amar á Dios , dice este Padre , con todo mi corazon ; que parte he de dar en él á mi prógimo ? Si mi alma , mi corazon , mis fuerzas han de emplearse en vuestro amor ; que me queda Señor , para amar á mi hermano ? ; Si todo lo quereis para

Este es el  
principal  
mandato de  
la ley.

(a) Joan. 13. 35. (b) Eccli. 17. 12.

(c) Ser. 2. ex Div. c. 4. 5.

vuestro amor ; porque me obligais al de mi prójimo? Pero observemos, que uno mismo es el precepto de amor ácia Dios y ácia nuestro hermano. Este Señor misericordioso cede una parte del amor (a) que le debemos, en favor de nuestros semejantes. Este es, dijo el Evangelista, el mandato que hemos recibido del Señor, que el que le ame, ame tambien á su hermano. De manera que el que falta al amor de su prójimo, miente si digere que ama á su Dios. De aqui podemos inferir la grandeza de este precepto, y que siendo uno mismo con el del amor de Dios es el primero y fundamental del Evangelio.

Es un precepto sin limitacion.

3 Si me preguntáseis, quién es vuestro prójimo? ; y cuáles son los oficios que exige de vosotros el amor que le debéis? Os responderé con la parábola que propuso Jesu-Christo al Doctor de la ley, que le hizo esta pregunta (b). “ Un caminante Samaritano encontró á un infeliz Israelita, maltratado y desnudo por la bárbara crueldad de unos ladrones. Apéase luego, recoge la sangre del herido, fomentando con vino y aceite sus llagas: le sienta en su jumento, le conduce á la posada, entrega al huésped el dinero necesario para su sustento y cuidado, y concluye su diligencia con estas palabras: Cuidadle con esmero, y si gastáseis algo mas, yo os lo satisfaré á mi vuelta. Ved aquí quien es vuestro prójimo y quales deben ser los oficios de vuestra caridad. El Samaritano implacable enemigo del Judío le socorre en la tribulacion ; vosotros debéis hacer lo mismo con el gentil, con el pecador y con vuestro mayor enemigo. Vuestro prójimo es el hombre, vuestro semejante ; debéis mirar su naturaleza

(a) *Vt. Enemig.* (b) *Luc. 10. 30.*

y no su religion, sus costumbres no sus pecados. El Samaritano sobre los oficios que exigia de él la humanidad, hizo muchos de supererogación, que parece no están comprendidos en las leyes y relaciones naturales de hombre á hombre. Vosotros no debeis contentaros con saludar á quien os saluda, honrar á quien os honra, hacer bien á quien os lo ha hecho; debeis romper todos los límites que los vanos sentimientos de la carne querran acaso poner á vuestra caridad: debéis hacer extensiva vuestra misericordia, hasta no perdonar diligencia, gasto, incomodidad ó fatiga que conduzca al socorro de vuestro hermano: tanto mas gratos serán vuestros oficios quanto menos (a) debidos.

4 Si deseáis una razon poderosa para hacer universalmente extensiva vuestra caridad, considerad que vuestro prógimo, sea el que fuere, es vuestro hermano. ¿ Que corazon negará los oficios de una benevolencia ilimitada á un hermano suyo? “ Considerad, dice San Juan Crisostomo (b), que el objeto de vuestra caridad es fruto de un mismo vientre, dado á luz con los mismos dolores, hijo de un mismo padre, criado con los mismos alimentos que vosotros. Si por ventura recibisteis alguna ofensa de vuestro prógimo, no le mireis como ofensor; sino como hermano. *Nolite inimicum existimare, sed corripite eum ut fratrem*, dice el Apostol (c). ¿ Como no sentiréis los estímulos de la naturaleza y de la sangre? Quando los hermanos de Josef le miraban con mayor afecto de odio y de venganza, no faltó entre ellos quien sintiese este incentivo poderoso: *Ne occidamus (d) eum, caro enim nostra, & frater nos-*

Nuestro prógimo es nuestro hermano.

(a) D. Aug. lib. 1. de Adult. c. 14. (b) Hom. 6. in 1. ad Cor. & alibi.  
(c) 2. Ad Thes. 3. 15. (d) Gen. 27. 27.

*ter est.* Quando el mismo Josef elevado al trono de Egipto quiso asegurar á sus pérfidos hermanos de su amorosa benevolencia: " Yo soy , les dice , vuestro hermano ; de que temereis ?

Los mismos  
animales  
aman sus se-  
mejantes.

5 No hay fiera que no guarde los respetos de amor y relaciones de amistad ácia sus semejantes. Los elefantes (a) quando ven á alguno caído en una hoya le socorren con piedras , ramas y otros médios para que recobre su libertad. Los peces (b) , quando ven á otro preso en un anzuelo , acuden con noble interés á su socorro : unos sostienen su cuerpo para que evite la fatal presa , otros le asen fuertemente para librarle de el impulso del pescador. Y si es tan eficaz y poderosa la hermandad fundada en los vínculos de la carne y sangre ; qual deberá ser la que ha fundado entre nosotros la gracia del Salvador ? Todos somos , dice el Apostol (c) , miembros de un mismo cuerpo : participamos de un mismo pan y de un mismo caliz. Debiera estar firmado entre nosotros con celestiales caractéres el pacto que hicieron los dos hermanos Joab y Abisai. Viendose rodeados de enemigos , conociendo los grandes peligros á que estaban expuestos , sin embargo de ser ambos valientes capitanes , hacen entre sí un inviolable concierto (d) de ayudarse y socorrerse mutuamente. Estando nosotros rodeados de poderosos y terribles enemigos , expuestos á freqüentes y peligrosos combates , siendo por otra parte hermanos unidos con los mas sagrados vínculos , no debiera haber peligro , necesidad ni aflicción que no fuera comun entre nosotros , y en la que no tomáramos un interés vivo y generoso. Y ; que desagradable no será al Señor que nos ha elevado y

Debemos  
amarnos pa-  
ra ayudarnos  
mutuamente.

(a) *Pli.* 1. 8. c. 8. (b) *Elian. Hist. anim.*  
(c) *1. Cor.* 20. 17. (d) *2. Reg.* 10. 11.



unido con su gracia, la falta de esta correspondencia y hermandad? Los terribles castigos que fulminó en otro tiempo contra los Iduméos, son una buena señal de su justa indignacion contra los que niegan los oficios de caridad á sus hermanos. Convóca las ciudades en su venganza (a), embia sobre ellos fuego, peste, hambre y todo genero de calamidades, por no haber socorrido en la irrupcion de los Caldeós á los Israelitas, sus hermanos. *Propter iniquitatem in fratrem suum.* Y á la verdad, el mismo Dios habia insinuado su voluntad en esta parte con vigorosas expresiones. *Non despicias fratrem tuum in die peregrinationis ejus* (b), *non letèris super filios Judæ in die perditionis eorum.* No desprecies á tu hermano, dice por el mismo Profeta; no te alegres sobre los hijos de Judá en el dia de su desgracia. Si faltáres á esta rigorosa obligacion, yo embiaré sobre tí el fuego y la desolacion: *Erit domus Esaú stípula & succendetur.* Cristiano, dice el Padre San Ambrosio (c), oye estas espantosas amenazas: oye al profeta Michéas (d), que las renueva diciendo: *Ne letèris inimica mea quia cecidi:* Guardate de complacerte en mi caída. ¿Tendrás valor para ver con indolencia la caída de tu hermano en Jesu-Christo? ¿Verás con alegría el triunfo del Demonio sobre aquel por quien murió Jesu-Christo? ¿Oírás sus lamentos en la necesidad, sin oír al mismo tiempo los eficaces clamores de la naturaleza, de la razon y de la gracia que te llaman á su socorro?

6 Pero muévate á lo menos á este amor tu propio interés. Si viendote abrumado con el peso enorme de la multitud de tus pecados, buscas con inquietud

Por él se nos perdonan los pecados.

TOMO I.

R

(a) *Abd. 10.* (b) *Abd. 12.*

(c) *Lib. 1. de Penit. c. 8.* (d) 7. 8.

tud y sobresalto un medio de sacudir tan molesta carga; desempeña las obligaciones de caridad con tu hermano y recobrarás tu sosiego y libertad. “ La caridad, dijo el apóstol S. Pedro, cubre (a) la multitud de los pecados „. Si quieres, decía el profeta Daniel á Nabucodonosor, redimir tus pecados y aliviar su enorme peso (b), socorre á tu prójimo necesitado: *Pecata tua elemosinis redime, & iniquitates tuas misericordiis pauperum.* ¡ Ventajosa suerte la de los piadosos y caritativos con sus hermanos! ellos verán cubiertos sus pecados con el resplandeciente velo de una virtud que los distinguirá y hará brillar en la presencia del Señor. Pero es menester, como decíamos antes, no hacer excepcion alguna en los oficios y egercicio de esta insigne virtud. ¿ Que premio merecerémos por amar solamente á quien nos ama? Esta es, dice San Juan Crisostomo, la última corona del bien, y la cumbre gloriosa del camino de la virtud: *Ultima corona bonorum, & totius virtutis cacumen.* Perdona pues á quien te ha ofendido, ama á tu prójimo sin limitacion ni reserva, haz extensiva á todos tu caridad, y verás perdonadas tus culpas, serás engrandecido y glorificado en la presencia del Señor. ¿ Que segura confianza te dará tu caridad para acercarte al trono de las misericordias? ¿ Que no podrás esperar de aquel Dios que lo ha prometido todo al que amase á sus hermanos; y ha hecho consistir en la caridad la plenitud de su ley? David para obligar á Dios, le hace presentes sus misericordias: *Tened Señor (c) misericordia de mí. En tí confía mi alma.* Yo he sido misericordioso con mi hermano y aun con mi enemigo (d).

(a) 1. Petr. 4. 8. (b) Dan. 4. 24. (c) Ps. 56. 2.

(d) Ejemplo de este amor en el buen Ladrón, Ve *Christo.*

7 Y ¿quien no halla dentro de su corazon un invencible convencimiento del interés con que debe mirar las necesidades y aflicciones de su prógimo? Quien no siente en sí mismo los afectos naturales de compasion y de misericordia de que ha vestido el Criador el corazon humano para bien de la comunidad de los hombres? Soñaron los Estóicos que el corazon del Sabio [a], no debía sentir las impresiones de los afectos de compasion, tristeza, miedo, gozo ó ira. Nacen, decían, estos afectos de la flaqueza del hombre: son enfermedades bien ajenas de un animo robusto y sano, como debe ser el de el Sabio. Queriendo el Orador de Roma probar este pensamiento, dijo (b), que como la regularidad de los movimientos del corazon prueba la sanidad y robustez del cuerpo; así la inalterable y constante disposicion de los afectos del alma, la robustez del animo. Es, dice S. Agustin, un error crasísimo condenado por la razon y la filosofía: y expresamente por el Apostol de las gentes, quando entre los vicios é iniquidades de que reprehende á los Filósofos gentiles pondera como el mas exêcrable (c) la falta de estos afectos en su endurecido y sobervio corazon. “ Vosotros, les dice (d), „ estais llenos de malicia, de iniquidad, de fornicacion, de envidia, y lo que es mas estáis desnudos „ de los afectos sensibles, sin caridad, sin alianza, „ sin misericordia: vuestro corazon vacío de estas piadosas afecciones, es semejante al de una fiera y detestable á los ojos de un hombre „. *Las entrañas de los Impios* (e), dijo el Espiritu Santo, *son crueles*. Todos los animales aman á sus semejantes y desempeñan con ellos los oficios de beneficencia propor-

R2

(a) S. Aug. lib. 9. de Civit. c. 4. lib. 14. c. 9. (b) Lib. 4. Tuscul.

(c) D. Cris. hom. 5. in Ep. ad Rom. (d) Ad Rom. 1. 27. (e) Prov. 12. 10.

Es natural  
al hombre la  
compasion.

cionada á sus ideas. Pero vosotros rompéis los sagrados vínculos de vuestra naturaleza; no guardais las relaciones debidas á vuestros semejantes: *Sinè fœdere*. Mirais con bárbara indolencia sus miserias, oís sin conmocion sus gemidos y lamentos: *Sine misericordia*: habeis perdido los dones de la naturaleza: *Natura donum perdiderunt*.

8 Aun el mismo Dios quando no habia vestido nuestra mortal y sensible naturaleza, se manifestaba lleno de ternura y compasion á vista de las miserias de los hombres. *Conturbata sunt*, dijo por Jeremias (a), *viscera mea super Ephraim: miserans miserebor ejus*. Conmovieronse mis entrañas á vista de los trabajos de Ephraim, tendré piedad y misericordia de sus aflicciones. Y por Oséas (b): *Conversum est in me cor meum, pariter conturbata est pœnitudo mea, non faciam furorem iræ meæ*. Mi corazon se ha convertido dentro de mi pecho, se ha turbado mi alma y llenado de amargura; templaré los rigores de mi ira. Hecho hombre por nosotros; quien podrá esplicar los tiernos sentimientos de su amoroso corazon? Con cuánta razon pudo decir, que creció (c) con él la misericordia! todos sus pasos, todas sus acciones, todas sus palabras fueron otras tantas señales de su abrasada caridad. Oye los lamentos de la Viuda (d), que llora la muerte de su hijo, y luego movido de misericordia acude á socorrerla . . . . . Sus discípulos herederos de su piedad no podian ver las aflicciones de sus prójimos, sin una dolorosa conmocion. ¿ Quien está enfermo decía San Pablo (e), sin que yo enferme. La caridad de Christo

---

(a) Jer. 31. 20. (b) Ose. 11. 8.

(c) Job. 31. 18. (d) Luc. 7. 13.

(e) 2. Cor. 11. 29.

produce en mi corazón afectuosos movimientos de piedad.

9 Y es indubitable que entre los objetos que pueden excitar en el hombre los sentimientos naturales de compasión y misericordia ; ningunos mas propios para moverle é interesarle , que las aflicciones de los pupilos y las viudas. Si consideramos lo que es un padre para un hijo , y un marido para una muger, nos convencerémos de la miserable y triste suerte del pupilo y de la viuda. El padre despues de haber dado ser al hijo , cuida de su alimento y vestido ; le defiende de los peligros , le dirige en sus acciones, atesora para proveer en lo sucesivo á sus necesidades , y no perdona diligencia para asegurarle una permanente fortuna. El marido es á la muger como la cabeza al cuerpo : él vela en su subsistencia y defensa , y á él ha de dirigir sus esperanzas y deseos en todas las vicisitudes de la vida , segun lo que está escrito:

*Ad virum tuum conversio* (a) *tua*. Faltando al hijo el padre , y á la muger el marido , uno y otra quedan en la mayor desolacion , destituídos de defensor y de socorro. El Apostol no nombró la viuda sin expresár su desgraciada (b) y triste suerte. El mismo Dios se manifestó singular defensor y protector de las viudas en vários lugares de sus santas Escrituras. Las expresiones con que el profeta Elías significó su admiracion al ver afligida la viuda Sareptana , declaran bien esta verdad. Señor , dice ¿ como habeis afligido á la buena viuda que ha cuidado de mi sustento ? *Etiam viduam apud* (c) *quam sustentor .. afflixisti* ? Vos Señor que sois testigo de sus aflicciones, y amargura ¿ porqué apartais los ojos de vuestra mi-

Dignos objetos de nuestra misericordia , las viudas y los pupilos.

---

(a) Gen. 3. 16. (b) 1. Ad Timot. 5. 5. (c) 3. Reg. 17. 20.

sericordia de la viuda desconsolada y del desamparado huerfano? asi habeis mortificado á la que se ha desvelado en mi sustento? Pero aun es mas expresa la declaracion que hizo el Señor de sus piedades en favor de la viuda en el Exôdo. (a) “ No ofendereis „ á la viuda y al pupilo : si los dañareis , clamarán „ á mi , yo daré oídos á sus clamores , se indignará „ contra vosotros mi furor , os herirá mi espada , de- „ jaré viudas á vuestras mugeres y huerfanos vues- „ tros hijos „. De cuyas palabras se infiere el parti- cular cuidado que tiene el Señor de su socorro y am- paro : motivo eficazísimo de consuelo para estos in- felices. La verdadera viuda , dice Santo (b) Tomás, que se ve desamparada en el mundo , inste á su Dios dia y noche en oracion fervorosa : no dude que encontrará misericordia ; pues Dios es (c) su especial y poderoso defensor. Pero debe para no desmerecer su gracia, retirarse del tumulto del mundo y vivir dedicada sin reserva á la virtud y á la oracion. Su di- version, su consuelo todo debe ser Dios : imite á la santa Judit que fabricando en lo mas retirado (d) de su casa un secreto aposento, vivió ceñida de ásperos silicios y empleada en la oracion , como en el egercicio mas propio de su estado : ó como la dichosa Ana que apenas se apartaba un momento (e) del templo del Señor ; y ella alcanzará para su socorro las misericordias del cielo.

Estima Dios  
el estado de  
viudez.

10 Y es otra razon para empeñarnos en el so- corro y auxilio de estos necesitados , lo que el Señor estima su estado y el honor con que ha mandado que se traten. La primera muger despues de su Santisima Madre , escogida por Jesu-Christo para predi-

(a) Exod. 22. 22. (b) 1. 2. q. 65. a. 4. ad 3. (c) D. Aug. Ep. 121. ad Probam.  
(d) Jud. 8. 5. (e) Luc. 2. 37.

adora de los misterios de la gracia, fue, dice San Ambrosio (a), la famosa viuda hija de Phanuel. Si el misterio de su encarnacion fue anunciado por un Angel á una Virgen, á la viuda de Sarepta fue enviado un Elías que arrebatado al cielo en un carro de fuego, fue semejante á los Angeles. Fue escogido para honrar la virginidad uno de los primeros principes de los Angeles, y un principe entre los Profetas para honrar la viudez. ¿ Cuantas viudas se encuentran honradas por el Señor en las Escrituras. ? Una Noemi una Débora, una Judit... la Suegra de San Pedro á quien honró el mismo Jesu-Christo con su presencia y sus milagros. Por su Apostol ordenó á todos que las respetasen y honrasen : *Viduas (b) honora.* Y no es estraño, dice San Juan Crisostomo, honre el Señor un estado, que parece superior á la naturaleza, y ha llenado siempre de admiracion á los Gentiles. Refiriendo el mismo Santo á un maestro de Retórica que era gentil, que su madre habia enviudado de diez y nueve años, y perseverado en este estado ; lleno de admiracion exclamó : ¡ Estrañas y prodigiosas mugeres produce el cristianismo ! Finalmente, la nobleza y honor de este estado se conoce por sus grandes obligaciones. El Apostol enseña que su conducta debe ser irreprehensible : *Hoc præcipe*, escribía á Timoteo, *ut irréprehensibiles sint.* Lo mismo habia ordenado para los Obispos y Prelados de la Iglesia.

II Pero en el orden de la caridad no hay duda que atendidos los derechos de la naturaleza autorizados por el mismo Dios en sus Escrituras, deben ocupar un lugar muy distinguido nuestros parientes

Debemos mas particulares o. cios de caridad á los parientes que á los estraños.

(a) *Lib. de Vid.* (b) 1. *Ad Timot.* 5. 3.

segun la sangre. Hagamos bien á todos, dijo el Apostol, pero singularmente á nuestros domésticos. El que no cuida de los suyos (a), particularmente de sus domésticos, niega su fe y es peor que un infiel. „ El que desprecie á sus parientes y domésticos, dice San Juan Crisostomo [b], ¿ como favorecerá á los estraños? ¿ Quien sino por una detestable vanidad, llenará de beneficios á un estraño, al mismo tiempo que desprecia con bárbara crueldad á sus parientes? Será de mas abominable condicion que el infiel: este negará acaso los oficios de una diligente caridad á los estraños; pero abrirá su corazon á sus domésticos. El Señor ha mandado que no despreciemos nuestra carne: *Carnem tuam* (c) *ne despereris*. Y no ligó á el hombre, continúa el mismo Padre con los vínculos de parentesco y familia; sino para multiplicar entre los hombres las ocasiones de amarse y favorecerse mutuamente.

12 Los siervos y amigos del Señor guardaron con escrupulosa fidelidad este orden santo de la caridad, distribuyendo sus misericordias y beneficios con la atencion debida á los suyos y á los estraños. ¿ Que zelo no manifestó Abrahan por la libertad de su sobrino Lot, que habitaba en Sodoma quando el Señor determinó destruir aquella ciudad escandalosa? Descubrele Dios su resolucion, y luego arrebatado (d) de un santo zelo y diligencia, ¿ Que haceis Señor, le dice; porque ha de ser universal la desolacion de Sodoma? mirad que habita en ella algun justo, que no ha merecido vuestra indignacion: *Absit á te ut rem hanc facias, & occidas justum cum impio*. ¿ Estraña advertencia! dice el citado Padre. ¿ Necesitaba

---

(a) 1. Tim. 5. 8. & alib. (b) Hom. 14. in 1. ad Tim.  
(c) Isai. 58. 7. (d) Gen. 18. 25.



por ventura (a) el Señor del aviso y representacion de aquel Patriarca? Pero no estrañemos su diligente zelo; vivia en aquella ciudad un hijo de su hermano: *Propter fratris filium*. ¿ Quien podrá decir el interés y fervor con que oraba Moisés (b) al Señor implorando sus misericordias en favor de su hermano Aaron? Habiendo sido el principal delinquente en el sacrilego pecado del pueblo, su oracion detuvo la indignacion divina y le alcanzó misericordia. El Apostol pinta su consternacion y dolor á vista de la perdicion de (c) sus hermanos: *Tristitia mihi magna est, & continuus dolor cordi meo, pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem, qui sunt Israelite.*

13 Aun el amor de la pátria ha hecho cosas grandes en insignes siervos del Señor. Abraham la abandona por expreso mandato de su Dios, y sin embargo de haber sufrido en ella muchas contradicciones, la conservó siempre un amor tierno, y quiso que su hijo no se casase sino con una muger de aquella tierra. Jacob muriendo en Egypto, quiso mostrar el amor á su pátria, mandando á su hijo Josef, y recibiendo juramento de que haría llevar á ella su cadáver. Lo mismo ordenó el santo Josef, y lo que es mas el zeloso Judas Machabeo vió en una grande (d) afliccion de Jernsalén al santo sacerdote Onías y al profeta Jeremías que desde el limbo de los Padres oraban ahincadamente implorando en favor de su pueblo las misericordias del cielo. Los combates dados por Dios, por las leyes y por la pátria han sido justificados en las santas Escrituras, y declarados por unos en la santidad (e) y en la justicia. " Im-

TOMO I.

S

(a) D. Crisost. hom. 42. in Gen. (b) Deut. 5. 20. (c) Ad Rom. 9. 2.  
(d) 2. Macha. ult. (e) 2. Macha. 14.

„ pio es , dice Santo Tomás (a) , el que desprecia á  
 „ su padre , y no lo es menos el que desprecia á su  
 „ pátria.

## DIFUNTOS.

Los Gentiles  
 trataban con  
 inhumanidad,  
 los cuerpos de  
 los difuntos.

UNA de las grandes ventajas de la religion cristiana fundada en caridad por Jesu-Christo , ha sido la de inspirar á los hombres sentimientos de humanidad y de piedad religiosa ácia los cadáveres de sus semejantes (b). Muchas de las Naciones de la gentilidad miraron como un objeto de horror y de desprecio los difuntos. Arrojabalos á lugares muy distantes de sus pueblos , y usaban de mil precauciones , á veces inhumanas y crueles , para evitar el contagio que les hacía temer su hediondez. Los Magasetas quitaban la vida á los ancianos y se los comian. Los Tiberinos (c) , conducian á los viejos que contemplaban próximos á la muerte á lo alto de un monte , y desde alli los precipitaban , y exponian á la voracidad de las aves y bestias carniceras. Los Hircanos y Caspias alimentaban alanos con solo el fin de que devorasen los cuerpos de sus muertos. Los Persas los exponian igualmente á la voracidad de las fieras en lugares apartados. Los Sabeos , Nabuteos y Arabes tenian montones de estiércol adonde los sepultaban para acelerar su corrupcion. Los Romanos aunque hicieron mas honor á sus cadáveres , nunca permitieron se sepultasen en los templos de sus Dioses , ni aun dentro de sus ciudades. Sus Jurisconsultos lo establecieron por ley sagrada é inviolable ;

(a) 2. 2. q. 103. 3. a. 2. (b) Theodoret. l. 9. de cur. Græ. affeã.  
 (c) D. Hiero. l. 2. contr. Jov.

(a) *Corpus in civitatem inferri non licet, ne funestentur sacra.* Tenian por cosa tan desventurada un cuerpo difunto, y por tan súcia y abominable, que se persuadieron á que con solo tocarle y aun mirarle quedaba un hombre contaminado, indigno de ofrecer y aun de asistir á sus sacrificios. “ Los Egypcios, „ dice San Cirilo Alejandrino (b), antes de entrar en „ sus templos tienen gran cuidado de evitar el encu- „ entro y aun la vista de un cadáver, juzgandose im- „ puros y manchados si le viesen „

2 El mismo Dios, queriendo contemporizar de alguna manera con las bárbaras costumbres que habian tomado los Israelitas de los Egypcios; ordenó “ „ que el que tocase al cadáver ó sepulcro (c) de un „ difunto, se tuviese por inmundo por espacio de sie- „ te dias „. Quedaba el que veía un cadáver ó le tocaba, inhabil para entrar en el tabernáculo á ofrecer sacrificios, ni tocar cosa alguna santa. Asi, los Judios sepultaban en lugares muy separados de sus pueblos los cadáveres aun de sus mas esclarecidos reyes y profetas. Un Eliséo (d) fue sepultado en el desierto, y un Josué su último libertador é introductor á la tierra santa, fue sepultado en el monte Efraim. Pero la ley evangélica consumió todas estas leyes y costumbres, estendiendo la beneficencia y caridad á los difuntos, juzgandolos dignos de nuestra veneracion y respeto, erigiendo religiosos lugares para su depósito, y estableciendo venerables ritos en su sepultura.

3 ¡ Venerable y santa religion que asi ennoblesce y perfeccionas los sentimientos de la humanidad ! Porque ¿ quien, si consulta estos sentimientos,

Honor debido á los cadáveres.

S2

---

(a) *Lib. 2. de Leg.* (b) *Lib. 1. de Ador.*  
 (c) *Num. 19. 13. & 16.* (d) *4. Reg. 13. Josue. 24.*

no verá que son dignos de nuestros honores y aprecio los cuerpos de los difuntos? Entre las cosas pertenecientes al hombre, es á saber, su alma, su cuerpo y sus bienes exteriores, ocupa un lugar muy distinguido y superior á los bienes terrenos su cuerpo, digna morada de su alma, ministro de sus mas nobles acciones, y participe de sus penalidades y de su gloria. Asi el Demonio en la graduacion que por orden del Señor, observó para afligir al santo Job: primero acometió sus bienes y sus hijos, luego atormentó su cuerpo con enfermedades y llagas. No son pues, dignos (a) de desprecio, dice San Agustin, los cuerpos de los difuntos. Si estimais una ropa que fue de vuestro amigo, una sortija que fue de vuestro hermano, un retrato de vuestro padre: si Nabot expone su vida por conservar una viña que había heredado de sus ascendientes; quanto mas debeis apreciar el cuerpo mismo de vuestro amigo, de vuestro padre y de vuestro hermano! Las Naciones que usando de las luces de la razon, no han contradecido los sentimientos de la naturaleza; han tributado honores distinguidos á sus difuntos. Buen testimonio es el famoso sepulcro de la reyna Semíramis que tuvo tanta parte en la fundacion de la primera monarquía. En tiempo de Job acostumbraban ya los grandes reyes erigir sepulturas ricamente adornadas en lugares seguros á las faldas de los montes: *Cum regibus* (b), & *consulibus terræ qui ædificant sibi solitudines*. Las cenizas reales descansan, dijo Lucano, en altos y suntuosos montes edificados por mano de sus vasallos. Consumian los Egypcios quantiosas sumas (c) en la construccion de sus sepulcros y entre

---

(a) *Lib. 1. de Civit. c. 12. & alib.* (b) *Job. 3-14.*

(c) *Diodor. Sicul. 1. 2. c. 5.*

Los Etiópes, asegura Heródoto (a), se fabricaron algunos de oro y otros metales preciosos. Célebre ha sido el que edificó Alejandro Magno para su amado capitán Efestion. Hoy día conserva Roma muchos preciosos manumentos de sus magníficos sepulcros. El Senado se vió en la precision de poner tasa á los crecidos gastos que se hacian en ellos para evitar una profusion perniciosa á la república. Llamaban *Supremo honor* (b) el que tributaban á los cadáveres: ó por ser el último, ó por los grandes cuidados y ostentacion con que se hacía. Se embalsamaban y ungián con delicados y olorosos perfumes, llenabanse de flores, y aun se depositaban grandes riquezas en los sepulcros. Por lo que dijo el santo Job (c), que se llenaban de gozo los que en las escavaciones de la tierra encontraban un sepulcro. Otras veces se quemaban los cuerpos y sus cenizas se depositaban en vasos preciosos de oro y plata.

4 Y si tanto honor tributaban aun los Gentes á sus cuerpos ¿ qual será el honor debido á los cuerpos de los Fieles? Ellos deben mirarse, dice el citado Padre San Agustín, como templos del Espíritu Santo, por cuyo medio nos ha hablado muchas veces, y por quienes ha obrado grandes maravillas, y acciones dignas de un premio eterno: *Illis tanquam organis, & vasis ad omnia opera bona, sanctus usus est Spiritus*. El Apostol enseñando el cuidado con que debemos conservar en pureza nuestros cuerpos, ¿ Ignorais, dice, que vuestros cuerpos (d) son miembros de Christo? y en otra parte (e) ¿ No sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo? Consideradlos en primer lugar como cuerpos de

Especialmente á los de los cristianos.

(a) Lib. 3. (b) Virg. *Eneid.* 11. (c) Job. 3. 21.

(d) 1. Cor. 6. 15. (e) *Id.* 19.

Christo ; pues no solamente derramó su preciosa sangre por nuestras almas ; sino tambien por nuestros cuerpos , mereciendonos la renovacion del alma por la gracia , y la del cuerpo en el dia de su reformation ó configuracion de claridad (a) y hermosura. El primer pecado quitó la vida al alma y al cuerpo, y la gracia del Redentor la restituyó á la una y al otro : y el mismo Jesu-Christo será completamente glorificado en la renovacion y gloria de todos sus miembros. Consideradlos tambien como templos del divino Espíritu que habita en ellos por su gracia , y obra en ellos , las grandes y gloriosas acciones que han sido el objeto de la admiracion de los siglos. ¿ Con que reverencia no ha mandado siempre el Señor que se respeten y cuiden sus templos ? ¿ Que formidables castigos no ha fulminado contra sus profanadores sacrilegos ? Los Gentiles privados de estas luces de gracia , escribian sobre sus sepulcros : *Diis Manibus sacrum* : Mirad pasageros que este sepulcro está consagrado á los Dioses de los difuntos. De aqui nació (b) en ellos un profundo y venerable respeto á aquellos sagrados depósitos. Numa Pompilio no halló lugar mas seguro para custodiar sus libros sobre el culto de los Dioses , que su sepulcro , y en él mandó depositarlos. Con ¿ quanta mas razon deberán mirarse como lugares sagrados aquellos en los que se depositan los cuerpos de los Fieles que han sido verdaderos templos del Espíritu Santo ? ¿ Quanto mas dignos serán de nuestra reverencia y respeto ?

En los ritos  
funerales  
protestamos  
la fé de la  
resurreccion.

5 El mismo Padre dá otra razon para interesarnos en los oficios de honor y caridad ácia los cuerpos de nuestros hermanos los cristianos. Protestamos

(a) *Ad Phil.* 3. 20. (b) *D. Aug. lib. 7. de Civit. c. 37.*

dice , en esta ceremonia la fe de la resurreccion de nuestros cuerpos : *Propter fidem resurrectionis adstruendam*. Quando uno se quita un vestido derrotado y súcio que no puede servirle mas , le arroja á un muladar , al fuego ó al rio: declarando asi que ya jamás le ha de vestir. Pero la Dama que llevó un dia de fiesta alguna preciosa gala , quando á la noche la desnuda , dispone que se limpie y perfume , que se doble á buen pliegue , que se aprensé y envuelva en un lienzo , y deposite en un arca segura ; mostrando con esta diligencia que quando se proporcione otra ocasion, la vestirá de nuevo. Los infieles que ni creían , ni jamás habían oído hablar de la resurreccion , dejaban sus cuerpos como inútiles y cansadas ropas, que ya no podian servir sino de pábulo á la corrupcion y á los gusanos : asi , los arrojaban á los perros ó á los muladares. Pero el cristiano que vive y muere con esta dichosa esperanza , y con ella se le hacen dulces los trabajos de la vida y aun la amargura de la muerte ; deja en ella su cuerpo como una rica gala que con mayor y verdadera gloria ha de vestir de nuevo en el día grande de su resurreccion. Arrojase el cuerpo del cristiano á la tierra como el grano de trigo para que se desenvuelva algun dia , y saque de su corrupcion espiritualidad , gloria y hermosura: *Seminatur corpus animale, surget spiritale : seminatur (a) in corruptione, surget in incorruptione : seminatur in mortalitate surget in gloria*. Lábase en hora buena el rico vestido del hombre , únjase y perfumese con bálsamos preciosos , compóngase en honesta y debida forma depositandole en la sepultura como en una arca de donde ha de salir

---

(a) 1. Cor. 15. 44

algun día con nueva gloria: si me preguntase alguno para qué tanto aseo, tanta ceremonia, tanto honor? Yo responderé con el Apostol (a): “Esperamos á nuestro salvador Jesu-Christo, que reformará el cuerpo de nuestra humildad haciendole participante de su claridad y gloria”. Abrahan animado de esta lisonjera y dichosa esperanza, prepara (b) con grandes diligencias y venerables ritos un hermoso sepulcro á su muger. Le unge y llena de flores y preciosos adornos, compra un lugar separado y decente para edificar en él su sepultura. Un lugar habitado por Ephron hombre poderoso, lugar lleno de plantas deliciosas y adornado con ostentacion y magnificencia. En él ordena que sea despues depositado su cuerpo y en él se depositaron despues los venerables despojos (c) de Isaac de Jacob y de Josef.

6 La misma diligencia han puesto en la preparacion de sus sepulcros los mayores Santos y Varones de ilustre memoria. Jacob edifica uno suntuoso (d) para su querida Raquél: Salomón otro no menos magnífico para su padre David: Daniél viendose engrandecido con los favores (e) del rey Darío, edifica un suntuoso mausoléo para los reyes de los Medos, Partos y Persas, contra cuya solidéz y hermosura nada pudo en muchos siglos la corrupcion y la antigüedad. El cuerpo del glorioso proto-mártir San Esteban (f), fue curado con diligente esmero por unos varones religiosos: y depositado en decente sepultura con solemnidad, llantos y aparato. El mismo Dios parece haber cuidado de honrar los sepulcros de sus siervos, como se cree de los sepulcros de San Clemente, Santa Catalina, San

---

(a) *Ad Phil.* 3. 20. (b) *Gen.* 23. (c) *Gen.* 50. 24. *ibid.* 49. 29.

(d) *Gen.* 35. (e) *Josef.* lib. 10. *Antiq.* c. ult. (f) *Act.* 8. 2.



Nicolás (a) y otros Santos.

7 Y ved aquí, dice San Cirilo Alejandrino (b), porque en la ley de obscuridad y de pecado, permitía Dios se aborreciesen y despreciasen los cuerpos de los difuntos. Lo primero, quería el Señor con la corrupción y horror de los cadáveres manifestar á aquel pueblo rudo, los estragos y ruinas ocasionadas por el pecado. Lo segundo, en aquel tiempo aun el mayor Santo encontraba cerradas las puertas de la feliz y eterna morada de los amigos de Dios. Mas en el tiempo de la luz y de la gracia, destruído el pecado por el poder de Jesu-Christo, debe honrarse un cuerpo en quien la fe mira un templo del Señor, y una semilla feliz de inmortal gloria. Debe honrarse el cuerpo de un hombre cuya alma reyna con Jesu-Christo entre esplendores de gloria desde el momento en que ha dejado esta vida. Reclínese en el sepulcro como en honrosa cama un cuerpo que duerme el sueño de la muerte, mientras llega el día de la eterna vida y de la gloria.

Se ejercita la fe en el cuidado y honor de los cadáveres.

8 De este importante ejercicio de nuestra fe nace otro no menos provechoso de nuestra esperanza. Mirando en honrados depósitos los cuerpos de nuestros hermanos, oyendo la voz que cada uno de ellos dirige á nuestro corazón: *Expecto* (c) *donec veniat immutatio mea*: Aquí estoy esperando el día de mi gloriosa inmutacion, de mi eterno nacimiento; se renueva esta dichosa esperanza que llena de seguridad, de confianza y de alegría. ¡O que felicidad me espera! Desgraciado fue el día en que nací á los trabajos y miserias de esta vida; pero dichoso será aquel en que renazca á una felicidad inamisible. Perezca el día en

La Esperanza.

TOMO I.

T

(a) *Ve Varonio lib. 5. de sig. Eccl. c. 6.* (b) *Lib. 1. & 12. de ador.*  
 (c) *Job. 14. 14.*

que nació á esta vida , decía el santo Job (a) ; pero bendito y glorificado sea el dia de mi segundo y eterno nacimiento. Animada así mi esperanza , entre sentimientos de gloria y de valor me convierto á la muerte y la digo : O muerte ! ¿ adonde está tu victoria (b) ? “ no te alegres enemiga mía , no te alegres , „ porque me has derribado al sepulcro (c) : yo me „ levantaré glorioso. Sentado estoi en las tinieblas ; pe- „ ro Dios es mi luz y en él tengo mi esperanza. Lle- „ varé ahora con tranquilidad la ira de mi Dios , has- „ ta que terminado mi juicio me levante contra ti. „ Tu me verás glorioso , huirás precipitada y confu- „ sa , diciendo ¿ adonde está este Dios y Señor po- „ deroso ? yo te pisaré entonces. „

La caridad.

9 Finalmente se egercita la caridad cristiana ; pues teniendo presentes los cuerpos de nuestros hermanos , nos movemos á rogar por ellos y empeñar en su alivio las misericordias del cielo ; como á la voz del pobre que sentado á la puerta de la Iglesia nos presenta su necesidad é indigencia , se mueve nuestro corazón á su socorro ; así se excitan en nuestro pecho tiernos sentimientos de piedad , quando desde las tinieblas del sepulcro salen los clamores de nuestros hermanos , diciendo : *Miseremini mei* (d) , *miseremini mei* , *saltem vos amici mei* ; *quia manus Domini tetigit me*. Amigos y hermanos míos tened compasion de vuestro hermano á quien ha tocado la mano del Señor.

Utilidad de sepultarlos en las Iglesias.

10 Para egercitar estas virtudes y principalmente la caridad en favor de nuestros hermanos difuntos , se ha introducido en la Iglesia la piadosa costumbre de sepultar en los templos sus cadáveres. Los lutos , las

(a) Job. 3. 1. (b) 1. Cor. 15. 55.  
(c) Mich. 7. 8. (d) Job. 19. 21.

campanas, el acompañamiento y la pompa funeral poco valen á las almas necesitadas de nuestro socorro, y solo sirven, dice el Padre San Agustín, para hacer una solemne protestacion de nuestra fe y de la caridad y beneficencia debida á nuestros semejantes. Sirven estas demostraciones mas para consuelo de los vivos que para socorro de los muertos. El infeliz sepultado en un obscuro rincon ocupará acaso un lugar muy distinguido; y el que ha sido depositado en rica y preciosa urna con solemne pompa y aparato, será por ventura un objeto eterno de horror y de ignominia. Los Gentiles mismos conocieron esta verdad: y es célebre el dicho de un Poeta (a): *Cælo tegitur qui non habet urnam*. De poco servirá al vicioso erigir magníficos sepulcros (b) para eternizar su memoria: ella solo será un eterno monumento de su infamia. El pobrecito en el polvo y obscuridad de una hoya desconocida, será conservado por el Señor que le beatificará y conservará en eterna gloria. Pero puede valerle mucho la iglesia en que se hayan depositado sus cenizas. Lo primero, por que de este lugar santo huye el Demonio que ha tenido siempre por propia habitacion (c) los sepulcros, ya por su fétida hediondez, yá por complacerse en la obra de su envidia que introdujo en el mundo la muerte. Lo segundo, por que los Santos, amigos poderosos del Señor, tomen bajo su proteccion sus almas y alcancen en su favor las misericordias del cielo. El falso Profeta que engañó al verdadero ministro de Dios, embiado para corregir y amenazar á Jeroboán (d), pidió á sus hijos sepultasen su cadáver junto al de el Profeta santo: “Quando muera, sepultadme en el

T2

---

(a) *Lucano.* (b) *D. Chris. hom. 30. in Gen.*  
 (c) *Id. in c. 8. Matth.* (d) *3. Reg. 13.*

„ mismo sepulcro del Varon de Dios , colocad mis „ huesos junto á los suyos “ : y esta diligencia libertó su cadáver del fuego á que el rey Josías condenó los de los falsos Profetas. Colocando los huesos de nuestro hermano en el templo , le ponemos bajo la proteccion de los Santos á quienes se tributan en él el culto y ofrendas religiosas. Quando Lot ve llegar á su casa unos Jóvenes perseguidos con torpe intento por los Sodomítas ; los defiende con resolucion é intrepidez (a). Pisaron , dice , los umbrales de mi puerta ; ya os guardaréis bien de ofenderlos : yo soy su protector. Los Santos nuestros hermanos que dirigen incesantemente sus votos al Altísimo en nuestro socorro ; con quanta eficacia y misericordia rogarán por los que se han acogido con piadoso y religioso fin á su casa ? La fe que nos asegura de su dichosa suerte, funda en nosotros la esperanza en su intercesion y en sus méritos. Por último , es muy conveniente para excitar nuestra caridad y zelo en favor de nuestros hermanos , sepultarlos en las iglesias. El templo es el lugar santo destinado á recibir las oblacones de los Fieles , y la casa de Dios en la que se imploran y alcanzan sus misericordias. ¿ Quien pisará el sepulcro de su prógimo en este lugar sagrado que no levante luego á Dios su corazon para implorar sus piedades en su socorro ? ¿ Quien no repasará en su alma la triste idéa de las aflicciones que acaso sufrirá su alma ; y en la presencia del Omnipotente que solo puede abreviarlas , y en el lugar en donde se derraman con profusion las gracias de este Dios misericordioso , no dirigirá sus votos al cielo en favor de su prógimo necesitado ? Es pues ,

---

(a) Gen. 19. 8.

oficio muy propio de la natural beneficencia y de la caridad cristiana depositar en lugares santos los cádáveres, y rogar á Dios por el alivio de sus almas.

## AMOR DE ENEMIGOS.

**E**S tan opuesto á la natural inclinacion del hombre el amar á los enemigos, que no solamente estaba ya borrado de su memoria este precepto; sino que aun los que se preciaban de religiosos, de amigos de Dios y de mas instruídos en su ley, los Escribas y Fariséos, proponian como mandato expreso del Señor amar al amigo y aborrecer al enemigo. Pero nuestro Salvador, divino y soberano legislador, quiso desengañarnos de este error inspirado por la carne y sangre: y á este fin sentado en la cumbre de un monte en donde predicó á sus Apóstoles aquel famoso sermon (a), en el que hechó los fundamentos á su santa ley; habeis oído, les dice, que se mandó á los antiguos, amarás á tu amigo y aborrecerás á tu enemigo; mas yo que vengo á daros seguros desengaños, á descubrir claramente al mundo la voluntad de mi Padre y proponer lo que absolutamente es necesario para conseguir la salvacion; no solo os digo que ameís á vuestros amigos, sino tambien á vuestros enemigos: que hagais bien á los mismos que os aborrecen, y rogueis por los que os persiguen y calumnian: para que de este modo seáis hijos y os parezcáis á vuestro Padre que está en los cielos, el qual no solo hace bien á sus amigos que

Obligacion.  
de este precepto.

(a) Matth. 5.

son los justos, sino tambien á sus enemigos los pecadores : que embia su sol, clara y resplandeciente estrella, para que alumbré á los buenos que le alaban y á los malos que le blasfeman: y llueve sobre la viña del justo que le sirve, y sobre la del pecador que le ofende.

Es dificultoso,

2 Es verdad que entre todos los preceptos del Señor ninguno parece, segun San Agustin (a), mas dificultoso que el del amor de los enemigos. Algunos, como advierte San Geronimo (b), juzgaron que era imposible su observancia, y que por solo él se hacía la ley evangélica dura y dificultosa aun á los animos mas esforzados. Asi lo pondera el mismo San Agustin (c) en la carta á Marcelino, dando noticia de lo que sucedió á este caballero Romano. Era cristiano tan zeloso por la fe de Jesu-Christo, que asegura San Geronimo (d), derramó su sangre en su defensa. Procuraba convertir á los Idólatras á la creencia del Evangelio: y á este fin consultaba frecuentemente á San Agustin, de quien fue familiar amigo, y por cuya devocion escribió el Santo Doctor los admirables libros de *Civitate Dei*: Consultóle entre otras cosas, acerca de este precepto diciendole, que quando proponía á los Gentiles la ley evangélica oían todos sus preceptos y consejos con gusto y veneracion; pero que no podian sufrir el mandamiento de amar al enemigo. A la manera que los Judios oyeron bien todos los misterios que Jesu-Christo les propuso, pero en llegando al del adorable Sacramento del Altar confusos y asombrados digeron (e): *Durus est hic sermo, & quis potest eum sustinere?* asi los Gentiles en oyendo el precepto de amar al enemigo: *Durus*

(a) In Ps. 118. Ser. 7. ad finem. (b) In cap. 5. Matth. (c) Ep. 5.

(d) Lib. 3. contr. Pelag. (e) Joan. 6. 60.

*est hic sermo &c.* decían. Juzgaban que era opuesto á la inclinacion natural con que todas las cosas aborrecen sus contrarios, y con la que hasta la hormiguilla se vuelve contra el pie que la pisa y ultraja. No creyendo pudiese ser mala una inclinacion que dió el mismo Criador; el qual tambien aborrece á sus enemigos segun la expresion del Sabio (a): *Odio sunt Deo impius, & impietas ejus.*

3 Parece tambien que este mandato destruye todo el bien del hombre; pues que nada tiene de deleitable, de honesto ni de provechoso: experimentando cada uno en si mismo lo áspero y desabrido de esta ley. Por otra parte no parece que el hombre se envilece jamás tanto como quando permite que le ultrajen y afrenten sin vengarse de su agravio. Y finalmente sino resistiéramos á quien nos hace mal, llegaría el caso de no estar segura nuestra hacienda, nuestra honra y aun nuestra misma vida. Para evitar este peligro, la misma naturaleza dió á todas las criaturas fuerzas con que resistir á sus contrarios; en tal manera que dió por sentado el Filósofo (b) que la conservacion del universo pendía de la mutua resistencia y oposicion de cosas contrarias. Si el fuego no chocára contra su contrario, ya lo hubiera consumido todo: y sino sucediera lo mismo al frio, ya todo se hubiera congelado. El mismo Espíritu Santo en sentir de S. Agustin (c), parece que aplica á lo moral esta filosofia en la sentencia que repite muchas veces: *Contra (d) malum bonum est, & contra mortem vita; & sic intueri in omni opere Altissimi, dño contra dño, & unum contra unum, & non fecit quidquam deesse.* Con todas estas reflexiones argüían los Gentiles á Marcelino contra la justicia y utilidad de este precepto.

Parece indecoroso al hombre.

(a) Sap. 14. 9. (b) Lib. 2. de Coelo. (c) S. Agustín en su sermón 11. (d) *Contra*

(c) Lib. 11. de Civit. c. 18. (d) Eccli. 33. 15. (e) *Contra*

Por que se  
est haciendo  
lo que se  
debe y me  
dio en mis  
estudios.

Y á la verdad, que en todos tiempos y á todas las Naciones les ha parecido tan impracticable amar al enemigo, que si las leyes divinas pudieran abrogarse por contraria costumbre, ya estuviera borrado de las sagradas Tablas de la ley. Nuestra España, con especialidad, parece que se ha singularizado en repugnar este divino mandamiento. Aquel caracter de valentía y fiera con que se distinguen los Españoles, y que altamente pondera en honor suyo un ilustre Escritor (a); les inspira una inclinacion á tomar satisfaccion de quien los ofende, que creerian gravemente vulnerado este honor, que los tiene preocupados, sino lo ejecutasen. No sé si acaso estarán representados por Ezequiél (b) en aquella vision que le fue manifestada por el Señor, y en la que vió sepultados con separacion en los eternos calabozos á los Egypcios, Arabes, Elamitas, y á los Españoles representados por Tubál. Cada uno tenia á su cabecera los instrumentos mas propios de los vicios que los dominaron: y á estos se les veía con lanzas, espadas y otras armas, señales de furor y de venganza. Los Españoles con efecto, han sido siempre respetados por su valor y fortaleza; en tal manera que llamó Ciceron (c) á Numancia terror de los Romanos: y aun se nombra en las Escrituras, como á un pueblo terrible y fuerte: *Ite Angeli ad populum terribilem post quem non est alius* (d). Ha parecido innato en ellos el deseo de combatir: y Justino llegó á decir que quando no tenían estraños con quienes pelear, buscaban las contiendas entre si (e): *Si extraneus deest, domi hostem quærunť*. Y Tito Libio, dijo (f), que era una Nacion feroz que no apreciaba

(a) F. Juan de la Puente Monarch. (b) Ezeq. 32. (c) Orat. pro Muræna.  
 (d) Isai. 18. 2. (e) Lib. 44. (f) Lib. 34. c. 17.



otra vida que la que se empleaba en las armas: *Ferox gens, nullam vitam rati sine armis esse*. Pero esta vana idea de valor y de honra ha producido en sus ánimos un orgullo y espíritu de venganza tan opuesto á las leyes del Evangelio, que por una parte basta á deshonrarlos, y por otra les pone en la funesta necesidad de hacerse enemigos de Dios á cada paso. Porque los mandatos del Señor, dice el Profeta (a), están confirmados por los siglos de los siglos. No pueden prescribir contra ellos los vanos usos del mundo: ni las infracciones de su santa observancia podran jamás limitar la autoridad divina en que se fundan: *Non sunt abscondita testamenta per iniquitatem illorum*: dijo el Sabio (b). Las leyes del Señor gravadas primeramente por su misma mano en el corazón del hombre, y escritas despues en las piedras, jamás serán confundidas por el olvido ó desprecio de los hombres. Bien podrán enfurecerse tanto las aguas que sepulten en sus olas los barcos y aun grandes navios fabricados por consejo y maño de los hombres; pero aquella arca construída por las medidas y orden del Señor, siempre quedará superior á las olas mas encontradas y furiosas. Borre el tiempo y las contrarias costumbres las leyes de los hombres; pero la ley divina y sus santos preceptos todo lo vencerán, y si empre vivos clamarán contra los que no los observan y egecutan. Así que contra todos estos sentimientos de soberbia y de venganza clama vivamente el precepto siempre constante y eternamente firme de Jesu-Christo: *Ego autem dico vobis* :::

5 Y si nos parece duro é insufrible este mandamiento, es por que miramos con ojos carnales y

TOMO I.

V

Por qué se nos hace duro este precepto y medio de suavizarlo.

(a) Ps. 110. 8. (b) Ecclij. 17. 17.

terrenos las leyes del Señor , y no las consideramos con el discernimiento y espíritu que merecen. Pidamosle que nos conceda este espíritu , y veremos desvanecerse toda esta aparente dureza y repugnancia. Este era , dice el Padre San Agustín (a) , el que pedía David quando clamaba : *Legem pone mihi Domine , viam justificationum tuarum , & exquiram eam semper* : Dadme Señor una ley con la que siga el camino de vuestra justificación , y yo la guardaré toda mi vida. No ignoraba el Profeta , dice el mismo Padre , que el Señor había ya dado á los hombres leyes , con las que podían santificar su alma. Luego que sacó á su pueblo del cautiverio de Egipto , le dió con voces claras que oyó Moysés , Aaron y toda la plebe , la ley con que debía gobernarse y conducirse : habiendo precedido á su publicacion truenos , relámpagos y el sonido de las trompetas que llamaron la atencion de todos. Dióselo despues á Moysés escrita en tablas de piedra que se custodiaban en el Arca llamada por eso del Testamento. Todo esto sabía David , y sin embargo pide al Señor que le dé ley , esto es , que le conceda el espíritu de luz y de inteligencia para mirar sus leyes adorables , no con los ojos carnales , sino con el espíritu y con el corazon. Pide que asi como el Señor guió á los Israelitas por el desierto con una columna de fuego que los alumbraba y mostraba el camino ; asi le alumbré con su gracia y le muestre el camino que debe seguir en el conocimiento de su ley : *Ostende mihi viam in qua ambulem*. Aquel pueblo carnal nunca aceptó , ni recibió con gusto la ley que le intimó su Dios : porque mirandola con ojos carnales y terrenos , la juz-

---

(a) *Conc. II. in Ps. 118.*

gó dura é impracticable. No le imitemos nosotros, mirémosla con las luces del espíritu y con los ojos del alma , y conocerémos su justificacion. Esta es la perfeccion que dió el Señor á su ley santa con la sangre de su hijo Jesu-Christo , y que habia sido prometida por Jeremías (a) : *Ecce dies veniunt , dicit Dominus , & consummabo domui Israël , & domui Judá testamentum novum.* Danse leyes sensibles y solo perceptibles á los ojos y oídos de la carne , á los hombres terrenos y carnales ; pero á los espirituales y elevados á la gracia por Jesu-Christo les daré , dice el Señor , una ley toda espiritual que se imprima profundamente en sus corazones , y que ilumine su entendimiento , para que ellos mismos vean y conozcan su santidad : *Dabo leges meas in mentibus eorum , & in cordibus eorum scribam eas.* Pidamos pues al Señor con el Profeta la luz necesaria para conocer lo justo de este precepto , y entonces le abrazarémos con todo el corazon : *Da mihi intellectum , & scrutabor legem tuam , & custodiam illam in toto corde meo.* El mismo Dios quiere que le pidamos esta gracia para escudriñar su ley : *Beati qui scrutantur testimonia ejus :* y en lograndola le bendigamos como el mismo Profeta : *Benedicam Dominum qui tribuit mihi intellectum.* Porque con esta luz clarísima nos vencerémos de la justicia y ventajas de la ley que nos impone , de amár á nuestros enemigos. Veremos que ella contiene y encierra en sí todas las qualidades del bien deleitable , del bien util y del bien honesto : y arrebatada nuestra voluntad de sus dulces atractivos no podrá menos de amarla y observarla.

V<sub>2</sub>


---

(a) Jre. 31. 31. de quo in Ep. ad Hebr. c. 8. v. 6.

Es precepto suave.

6 Y para convencernos desde luego de los placeres y dulzuras que encierra, basta atender á la persona del divino Legislador que nos le impone: *Ego*: Yo soy, dice Jesu-Christo, yo mismo os mando que ameis á vuestros enemigos. ¿Que mandatos mas suaves que los que impone la fuente y origen de toda la suavidad y la dulzura? Miremos sino, segun nos manda por un Profeta, al mismo Dios que establece y de quien salen estas leyes (a): *Attendite ad me pópule meus... lex á me exit*. Considera San Juan este principio, y luego asegura que ninguna de sus leyes puede ser áspera ni pesada (b): *Mandata ejus gravia non sunt*. Asi lo afirmaba aquel Apostol que pudo decir mejor que Salomón (c): *Ego os Regis observo*; porque siempre estuvo pendiente de la boca de su Maestro. Veía salir de ella dulcissimos torrentes de misericordias, y se convence de que ninguna ley promulgada por aquella suavísima boca puede ser desabrida ni dificultosa.

7 Y á la verdad, que si la ley es hija del legislador, como dice San Juan Crisostomo (d), concebida y formada en su entendimiento; por necesidad ha de ser semejante á él y parecida á su naturaleza; á la manera que el hijo es semejante en naturaleza y propiedades al padre. Asi como el leon produce hijos que se le asemejan en la fortaleza, el lobo en la voracidad y la oveja en la mansedumbre; asi las leyes de Dios que son hijas de su divino entendimiento, han de participar y llevar consigo la dulzura y suavidad de quien las engendra y produce. Si de las rosas y azuzenas no puede menos de destilarse aguas suavísimas y fragantes; qual deberá ser la sua-

(a) Isai. 51. 4. (b) 1. Joan. 5. 3.

(c) Eccl. 8. 2. (d) Hom. 29. ad popul.

vidad de las leyes de Dios que como aguas de salud nacen del conjunto admirable de dulzuras que en sí encierra ? Finalmente , si como dijo el Señor por San Mateo (a) , *Ex abundantia cordis os loquitur : & bonus homo de bono thesauro profert bona , malus autem de malo mala* : habla la boca de la abundancia del corazon : el hombre bueno hace y saca cosas buenas del buen tesoro que posee ; pero el que es malo las hace malas , porque es malo su tesoro ; que palabras saldrán del corazon infinitamente bueno y amable del Señor ? ; que establecimientos saldrán de aquel tesoro de bondad y de misericordia ? La experiencia con que observamos en los hombres establecer y formar leyes en todo conformes á su carácter , á sus pasiones y propiedades , nos convencerá en esta parte ; juzgando de las leyes del Señor por lo que vemos en las de los hombres.

8 Como las planta que nace en la tierra , dice el Sabio (b) , manifiesta lo que el labrador habia sembrado en ella ; asi las sentencias de los hombres descubren los sentimientos de su corazon. Por eso , los hombres de corazon duro y cruel han dado leyes que han horrorizado por su extraordinaria crueldad. Faración (c) publica una ley en la que manda á todas las parteras de su reyno , que quando asistan á los partos de las Hebréas , ahoguen todos los niños luego que salgan del vientre de sus madres. Ley sanguinaria y horrorosa ! exclama San Agustin (d). ¿ Que culpa tienen esos niños , dice , de que tus predecesores hayan permitido y dado honrosos domicilios á sus padres en memoria de los grandes beneficios que debió á Josef todo el Egipto ? ; Que pecados ó

Leyes duras  
de los hom-  
bres.

---

(a) *Matth.* 12. 34. & 35. (b) *Eccli.* 27. 7.  
(c) *Exod.* 1. 16. (d) *Ser.* 89. *de Temp.*

transgresiones han cometido contra las leyes de tu gobierno , quando todavía no han sentado en la tierra sus inocentes pies ? Mas no os espantéis : ¿ que ley había de salir de la boca de un hombre el mas duro y rebelde ? de aquel en cuyo empedernido corazon se había borrado la memoria de los beneficios que debía á Dios , y de los que había recibido de Josef (a) ? *Surrexit Rex novus , qui non noverat Joseph.* Las leyes que promúlgaue , serán conformes á su corazon , crueles é inhumanas ¿ Que leyes promúlga el sobervio Nabucodonosor ? ordena que sean sentenciados á muerte todos los Sabios que no adivinen sus sueños . ¿ Cruelísima determinacion ! exclamó Daniél (b) : pero ella se egecuta en una multitud. Manda despues que adoren todos sus vasallos su imagen como al mismo Dios , y que sean arrojados á un horno encendido los que se nieguen á esta sacrilega observancia. Pero no nos admiremos : abrigaba en su corazon una soberbia igual á la de un Lucifér : se tiene por Dios y quiere ser adorado como tal. De un corazon tan sobervio ¿ que se ha de esperar , sino decretos llenos de presuncion y de horrorosa crueldad ? Saúl (c) , quando ordena su egército para dar un terrible combate á sus enemigos , manda que ninguno de sus soldados se atreva á tomar alimento hasta haber conseguido la victoria . ¿ Quien jamás oyó ley mas bárbara ? quando mas sustento necesitan tus soldados los condenas á una rigorosa abstinencia ? Pero no es estraño : él es tan robusto que puede pelear dos dias sin tomar alimento alguno , y conforme á sus sentimientos promulga esta ley á sus soldados.

---

(a) *Exod. ibid. 8.* (b) *Dan. 2. 24.*

(c) *1. Reg. 14. 24.*

9 De ¿ donde nace la crueldad horrible y sanguenta barbarie de las leyes del Demonio? El no tiene en su pecho sino malicia, horror, crueldad y fiereza; así sus leyes no respiran otra cosa sino horrores y sangre. Mandó á los Idólatras que matasen á sus mismos hijos, que degollasen á su mayor amigo y al mas amado de sus hijos: que le ofreciesen la sangre de los mas hermosos: crueldad muchas veces repetida en las sagradas Escrituras (a): *Immolaverunt filios suos, & filias suas Dæmoniis*:: En la ciudad de Méjico antes de recibir la fe del Evangelio, mandaba que se le ofreciesen en sacrificio veinte mil corazones de niños. Y ¿ que manda, pregunta San Juan Crisostomo (b), á los que le sirven en nuestros tiempos? hurtos, muertes, quimeras y violencias. Pone en evidentes peligros la vida y hacienda de los que hurtan, de los que insultan la muger aiena: y lo que hace á nuestro propósito, quando nos manda vengar de nuestro enemigo, nos precisa á continuas vigílias, nos llena de temores que no bastan á sosegar las muchas armas de que nos cargamos; nos obliga á buscar amistades peligrosas, llenando de inquietud nuestro corazon, y de continuas asechanzas y sustos nuestra vida.

Dureza de  
las leyes  
del Dem-  
nio.

10 Pues si las leyes todas son conformes al espíritu y genio del que las instituye y promulga ¿ que suaves y llenas de blandura y amor serán las leyes instituídas por aquel Dios cuyo espíritu y corazon es todo amor, todo suavidad, todo dulzura? *O quám suavis est Domine spíritus tuus in omnibus*! decía Salomón (c). *Tu Domine suavis, et mitis* (d), decía su padre David. Es suavísima, decía la Es-

(a) Ps. 105. 37. & 38. (b) Hom. 29. cit.  
(c) Sap. 12. v. (d) Ps. 30. 20.

posa (a), la garganta de mi Esposo : *Guttur illius suavissimum.* ¿ Qual sería la dulzura de un agua que se destilase por un caño de azúcar ? ¿ Qual pues deberá ser la suavidad de las leyes que como agua de salud se destilan de aquella dulcisima garganta ? Y ¿ quien no advierte esta misma suavidad en la ley de amar al enemigo ? Ella nos procura la paz mas envidiable , el sosiego y quietud de nuestro corazon, librandonos de todas aquellas turbaciones que agitan continuamente al vengativo.

II Mira pues , dice San Crisostomo (b), quantas razones te obligan á observar las leyes del Señor y despreciar las de tu enemigo. Lo primero ¿ quien te manda amar á tu enemigo ? es tu mismo Dios digno de toda reverencia y obediencia ; tu Señor , tu Padre , tu bienhechor , el que te dió la vida y el que ahora te la conserva. El que te manda aborrecerle , es tu mayor enemigo , el que te hizo reo y digno de la muerte , y el que ahora medita continuamente tu perdicion y última desgracia. Lo segundo : si cumples el mandato de tu Dios , te se ofrecen premios infinitos , gloria eterna , felicidad y abundancia de todos los bienes. Pero si sirves al Demonio, él no puede darte sino amarguras , tormentos y desesperacion eterna. Lo tercero : los que sirven al Demonio reconocen , como se dice en la Escritura , que han pisado caminos ásperos y dificultosos : *Lassati sumus... ambulavimus vias difficiles* (c) ; por que todo lo que manda es duro y desabrido. Pero el que sirve á Dios y cumple sus leyes , jamás se cansará ; por que caminará por sendas llanas , que el mismo Dios ha llenado de suavidad y de consuelo. Tema-

---

(a) Cant. 5. 16. (b) Trañ. 5. p. 3. §. 11. 12. 13.

(c) Sap. 5. 7.



nios pues , que sino amamos á nuestro enemigo , nos comprenda la terrible sentencia que fulminó el Señor contra su pueblo rebelde : *Eo quòd non servieris Domino Deo tuo in gaudio , cordisque lætitiã , servies inimico tuo , & ponet jugum ferreum super cervicem tuam , donec te conterat* (a). Porque has despreciado el gozo y alegría del servicio de tu Dios , sufrirás el pesado yugo de tu cruel enemigo , que te abrumará y aniquilará.

12. Ni es dificultosa la observancia de este precepto si atendemos á que viene de aquel Dios á quien debemos todo nuestro amor , y que cede una parte de este amor en favor de nuestros enemigos. Su bondad infinita quiso , dice San Juan (b) , que fuesen una misma cosa el amor que le debemos , y el que hemos de tener á nuestro enemigo ; en tal manera que sea declarado por falso el que diga que ama á Dios aborreciendo á su enemigo. Pues sino tenemos por dificultoso el amor de nuestro Dios ¿por que no ha de ser facil el de nuestros enemigos? Es verdad que si miramos solamente al hombre que nos ha ofendido , encendida la sangre en el corazon se levantan vapóres que turban la razon , y luego nos verémos inclinados á acometerle y vengar la ofensa que de él hemos recibido. Pero si seguimos el consejo del Sabio (c) , reprimirémos entonces los movimientos de una ciega passion , no nos precipitarémos sin reflexion ni fijarémos nuestra vista en aquel hombre , sino que oirémos las voces de nuestra razon que nos llama y convida á que miremos á Dios por quien solamente debemos amarle y perdonarle : *Deprime cor tuum , & sustine , & inclina aurem tuam , & suscipe verba intellectus , &*

Es facil.

(a) Deut. 28. 47. (b) Joan. 3. 17.

(c) Eccl. 2. 2.

*ne festines in tempore obductionis.* Quando recibes la ofensa de tu hermano, quando oiste la palabra injuriosa, no hagas lo que el incauto y precipitado ciervo que por mirar al cuervo que le ha picado, recibe en sus ojos la tierra que maliciosamente ha recogido en sus alas, y turbada la vista se precipita en su carrera, y cae en las garras de aquella astuta y carnícera ave. Si miras á tu hermano que te ha ofendido, caerá sobre la vista de tu alma la pesadez de la tierra de la indignacion y el enojo, y te precipitarás en maldiciones y venganzas. Pero aguarda un poco, no te atropelles en el tiempo de tu ceguedad; oye las voces de tu entendimiento, y mira á Dios, de cuya amorosa boca sale la ley dulcísima de amor: *Ego autem dico vobis*, y no te será difícil perdonar á quien te ha ofendido.

13. Pondera San Juan Crisostomo (a) la serenidad y dulzura con que no solo sufre San Esteban las afrentas y piedras de sus enemigos; sino que ruega por ellos al Señor. ¡Que maravilla! Ellos le rodean como perros rabiosos y rechinan los dientes segun la expresion de la Escritura (b), en señal de furor y de venganza: le llenan de oprobios, y finalmente le apedrean; y en medio de tan bárbaro tormento se deja ver el semblante de San Esteban como el de un Angel lleno de luz y de apacible dulzura. ¿Quien conserva la serenidad de este mártir, pregunta el mismo Padre? *Non lapides considerabat*: no mira las piedras ni las manos que las arrojan, sino á su Señor Jesús-Christo: *Domine Jesu ::* Vos Señor, dice, lo ordenais así: yo debo amaros, y vos me mandais que bendiga vuestra providencia, y ame á los que me ofendan y

---

(a) Hom. 12. ad popul. (b) Act. 7. 54.

atormentan. Pues yo los amo, Señor, y os pido que no les toméis ni hagais cargo de este pecado: *Ne statuas illis* :: Pues si nosotros mirámos á nuestro Dios que nos está llamando: *Atténdite ad me pópule meus* (a), no tendríamos por dificultoso perdonar á los que nos ofendiesen, ni hacer bien á nuestros mayores enemigos. Asi lo practicaba David quando se veía cercado de enemigos, cuya crueldad explica con el nombre de perros: *Circudederunt me canes multi* (b). Burlábanse de él, le mofaban y escarnecian: (c) *Factus sum illis in parábclam, adversum me loquebantur* :: Pero el Profeta volvía los ojos á su Dios, y luego se llenaba de gozo y de amor ácia los mismos que asi le perseguian: *Ego veró orationem meam ad te Domine.*

14. El mismo quando una vez se detuvo á mirar á su enemigo y á oír sus voces, se vió tan conturbado é inquieto, que lleno de congoja acudió á pedir socorro á su Dios en el Salmo 54., que como espone el Padre San Agustin (d) está lleno de expresiones de un hombre atribulado y congojoso: *Conturbatus sum*, dice, *á voce inimici*: Mis enemigos me llenan de oprobios y de desprecios: ensangrientan sus mordaces lenguas contra mi; me acumulan los pecados mas enormes: persiguen mi hacienda, mi honor y mi misma vida: *In ira molesti erant mihi*. Saúl á quien he hecho tantos beneficios, no perdona diligencia para afligirme y acabarme: los Cipheos y los del Cerlan se han declarado traidores á la fidelidad que me debían: un vil vasallo me llena de oprobios y de injurias: mi mismo hijo se declara contra mi, y me obliga á huir de mi Corte y de mi casa: ¿Que ha-

X2

(a) *Isai.* 52. 4. (b) *Ps.* 21. 13.(c) *Ps.* 68. 12. (d) *In eund. Ps.*

ré Señor? Lleno estoy de turbacion y de dolor: *Cor meum conturbatum est.* Mas no es extraño, dice el mismo Padre, que así se turbe David quando mira y atiende á la voz de su enemigo: *á voce inimici.* Aparte su vista y sus oídos de quien le agravia, y vuelva los ojos á su Dios, y él hallará quietud y consuelo. Quando San Pedro mira encrespadas las olas del mar, sin embargo de ir sobre ellas por mandato de su Maestro, se atemoriza y pide á Jesus que le socorra: *Domine adjuva me.* Reprende el Señor su poca fe, y nos da en este suceso un admirable documento, dice el Padre San Agustin. Si quando agitado el ímpetu de la pasión que nos inclina á tomar venganza de el enemigo, fijamos nuestra vista en esta ola tempestuosa y terrible, sin duda seremos sumergidos si el Señor no nos socorre. Pero apartemos de ella nuestra vista, y nada temeremos, ni hallará entrada en nuestro corazón este espíritu vengador. Volvamos los ojos á nuestro maestro Jesu-Christo, que jamás maldijo á los que le maldijeron, y que oprimido de las olas mas terribles de aflicción y de tormentos, levanta los ojos á su eterno Padre, y pide por los mismos que le crucifican. De la boca de este mismo Dios sale el precepto de amar á tu enemigo; será pues difícil su observancia? La sagrada Escritura nos ofrece un ejemplo en esta materia capaz de confundirnos. Irritado Labán (a) contra su yerno Jacob porque le había llevado sus hijas, sus nietos y aun sus Dioses, sale á perseguirle con un numeroso acompañamiento de gente armada lleno de furor, y con ánimo resuelto de acabar con él. Aparecesele Dios en el camino, y le manda que no moleste y persiga á Jacob: y al

---

(a) Gen. 31.

punto obedece y habla á su yerno de esta suerte: yo venía resuelto á destruirte; pero el Dios de tus Padres me ha mandado que ni aun te hable una palabra injuriosa: *Sed Deus Patris vestri heri dixit mihi, cave ne loquaris contra Jacob quidquam durius.* Por tu Dios pues te perdono, y á él puedes agradecer esta misericordia. Esto hizo un idólatra que no conocía ni adoraba al verdadero Dios, ¿que deberá hacer un cristiano? Y si Labán pudo vencerse y refrenar su ira por el mandato de Dios, ¿no podrá perdonar un cristiano que oye en su corazón la voz del mismo Señor á quien conoce y adora, y que le manda que ame á su enemigo? *Diligite &c.* Y lo que es mas ¿quantas veces por los respetos de un amo, perdonamos á un criado, por los de un padre á un hijo, y por los de un Rey, al que mas ofensas nos ha hecho? ¿Y no podrémos hacer por Dios lo que hacemos por los hombres?

15. Y si atendemos al poder y virtud infinita del nombre de *Jesus* en el que se nos manda amar á nuestro enemigo, verémos que es una prueba de la incomprehensible dureza del hombre el resistirse á su observancia. Porque ¿que no cede al nombre de *Jesus*? (a) El agua, el fuego, la tempestad, la muerte y el infierno, todo se rinde á su poder. Pues este mismo *Jesus* nos manda amar á nuestro enemigo: *Ego autem &c.* ¿Será posible que el fuego suspenda sus llamas, el mar mitigue sus mas encrespadas olas, las fieras se amansen y domestiquen, se acobarde el infierno; y que mandandose al hombre en el nombre de *Jesu-Christo* que suspenda las llamas de su pasión, que mitigue sus enojos y se reconcilie con su hermano, ha de resistirse y negarse?

El poder del nombre de *Jesus* nos obliga á cumplirle.

(a) Ve *Jesus*.

Es honroso.

16. Mas por ventura pretenderá el hombre resistirse á todo este poder, y negarse á amar á su enemigo; porque se creerá deshonrado sino toma satisfaccion de los agravios que se le hagan. Con efecto, asi piensa el mundo: y no teniendo por infamia manchar su alma y su nombre con los vicios mas abominables, y con los mas sucios y viles desórdenes, le parece que se deshonraría si en competencia de los respetos de Dios con los de los hombres, despreciase éstos y siguiese los primeros. Mas si consideramos, dice el Padre San Juan Crisostomo (a) cuánto se interesa el Señor en nuestra verdadera honra, nos convenceriamos de nuestra torpe ignorancia, y veriamos que en este como en todos los demas preceptos del Señor encuentra el cristiano la que es mas verdadera y estimable. Ninguna cosa ha encargado mas en sus Escrituras que el cuidado de conservar el honor de nuestro nombre. Verémos que en la antigüa ley, y mucho mas en el Evangelio manda á sus mejores amigos que degen sus haciendas, sus amigos, sus parientes, sus hermanos y sus mismos padres; pero jamas les ha mandado que abandonen su honra, antes bien les manda que la estimen y conserven con mas aprecio que todos los tesoros y riquezas (b): *Curam habe de bono nomine: ecce enim magis permanebit tibi quam mille thesauri pretiosi et magni.* No abandones á otros tu propio honor, manda en otra parte (c): *Ne des alienis honorem tuum.* No será jamas confundido ni deshonrado el que crea y sirva á Dios, dijo Isaiás: y el profeta David vió llenos de honor y de gloria á los amigos de Dios (d): *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* El mundo, dice en

(a) Hom. 29. ad pop. (b) Eccli 41. 19. (c) Prov. 5. 9.  
 (d) Ps. 138. 17.

otra parte (a), pretende persuadirme á que tus preceptos me deshonoran y envilecen; pero yo Señor conozco que todos tus juicios son agradables, honrosos, y llenos de todos los bienes: *Amputa opprobrium meum quod suspicatus sum, quia iudicia tua jucunda* (b). Tus palabras, dice en otra (c) parte, son castas, plata exâminada al fuego, probada en la tierra y purificada siete veces: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne exâminatum, probatum terræ, purgatum septuplum*. Como si digera, son tan puros y honrosos tus mandamientos, que ni ordenan ni permiten cosa baja, torpe ó deshonorada. Están acrisolados en el pecho del mismo Dios por el fuego de su amor divino con el que nos ama mas que nosotros mismos, y se interesa mejor que nosotros en nuestro bien y verdadera honra. Están aprobados en la tierra por los testigos mas fieles los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, Mártires, Doctores, Confesores y Santos de mayor virtud é ilustracion: de manera que estoy cierto de que su observancia me llenará de deleite, de honor y de todos los bienes mas dignos de mi aprecio. Los mundanos que solo atienden á las voces de la carne, y no miran en vuestras leyes sino lo sensible y externo; me sugieren sentimientos de deshonor y de disgusto en su observancia: unos me dicen que es bajeza que yo me humille y me iguale con el resto de los hombres: otros, que seré desacreditado entre mis iguales, sino levanto la mano contra el que me dijo una palabra de desprecio: otros finalmente, que perderé toda mi estimacion y honra, sino tomo venganza de quien me ha agraviado: llegaron estas sugestiones á levantar en mi alma algunos vapores de enojo, y de

(a) 1<sup>a</sup> s. 118. (b) *Ibid.* v. 39.

(c) *Ps.* 11. 7.

disgusto ; pero luego que se ha disipado esta niebla, y mis ojos han penetrado el espíritu de vuestra santa ley, considero y me convenzo de las maravillas, honra, delicia y bienes infinitos que encierra : *Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua.*

17. Mirando á estas luces la ley de amar al enemigo, encuentro en ella multitud de bienes, y el honor mas distinguido : y en el que no la observa multitud de males y la deshonra mas vil é ignominiosa. Veo en el que ama al enemigo una fe viva con la que cree al Evangelio, una esperanza firme por la que lo confia todo en la bondad de su Dios, una caridad ardiente por la que ama á su prógimo por Dios, un temor santo de este Dios, un respeto profundo á sus palabras, una religion pura en la observancia de su ley, una paciencia insigne, una mortificacion absoluta de sus pasiones y deseos. De este conjunto admirable de virtudes se forma la brillante corona del verdadero honor que adorna las sienes de un cristiano, y le hace verdaderamente honroso delante de Dios y de los hombres. Pero en el que aborrece y se venga de su enemigo, veo impaciencia, ira, servidumbre á las pasiones mas bajas, ódio y desprecio de las palabras de Dios, juramentos, deshonras, menguas y afrentas: vicios que verdaderamente envilecen y deshonran al hombre.

18. Cree pues el hombre deshonrarse perdonando á su enemigo; porque no conoce el carácter del verdadero honor, y es errada la idéa que de él se ha formado. Me tendrá el mundo por cobarde y flaco, si siendo agraviado no tomo satisfaccion de mis injurias. Pero ¿ que mal conoce, repito, el que esto dice, en que consiste el verdadero valor y fortaleza del hombre? Jamas ha querido el Señor para su reyno hom-



bres cobardes y flacos ; pues ha dicho en sus Escrituras , que no son á propósito para la conquista del cielo (a) : *Regnum Cælorum vim patitur , & violenti rapiunt illud.* Aun para las conquistas terrenas de su antigüo pueblo mandaba separar del combate á los tímidos y cobardes (b) : *Qui formidolosus est , revertatur.* ¿ Pensais acaso que la verdadera fortaleza consiste en oprimir y ultrajar al que os agravia ? Esto sería confundir torpemente la fortaleza de los brutos con la de los hombres. Aquellos son cobardes y flacos si son vencidos por sus semejantes ; pero éstos son valientes y esforzados si siendo vencidos en el cuerpo , saben vencerse á sí mismos , y conseguir la victória noble de sus pasiones y deseos.

19. Asi lo enseña , dice San Gregorio (c) , el Espíritu (d) Santo : *Melior est patiens viro forti , et qui dominatur animo suo , expugnatore urbium :* mejor es el varon paciente que el animoso , y el que se domina á sí mismo que el conquistador de ciudades. Y la razon es , dice el mismo Padre , porque quanto mas terrible es el enemigo con quien se peléa , mas lustre y honor dará la victória. Pues ¿ quanto mas formidable es el egército de nuestras pasiones y deseos , que los que puede formar el encono y fúria de los hombres ? Asi se han visto , dice San Agustín (e) , capitanes valerosos que vencieron egércitos , rindieron ciudades , subyugaron reynos y provincias ; pero no pudieron vencer sus pasiones , y fueron vergonzosa presa de las mas bajas é ignominiosas. David vence al Gigante que atemorizaba todo el egército ; pero no puede resistir el mal deseo que excíta en su alma la vista de una muger. Sansón , dice San Ambrosio (f) ,

TOMO I.

Y

(a) *Matth.* 11. 12. (b) *Deut.* 20. 8. (c) *Hom.* 28. in *Ezeq.*(d) *Proverb.* 16. 32. (e) *Lib.* 1. de *Civit.* c. 1. (f) *Apol.* 2. de *David* c. 2.

sofoca entre sus manos á aun leon ; pero no puede sofocar su torpe amor : deshace los egércitos de sus contrarios ; pero no puede romper las cadenas de sus apétitos : abrasa las mieses de sus enemigos ; pero abrasado él por el débil fuego de una muger , pierde toda su virtud y fortaleza. Esta es la razón porque dijo Diógenes Cínico , que jamas han sido verdaderamente valientes los Príncipes tiranos ; pues aun quando hayan sugetado pueblos y reynos , han sido miserablemente vencidos de sus pasiones y apétitos. No todos los que veis rodeados de gloria y de poder , dice San Ambrosio (a) , son verdaderos señores , ni merecen este nombre ; pues mandando y siendo superiores á otros , son ellos mandados , oprimidos y esclavizados por sus apétitos y deseos. De suerte , que el verdadero valor y fortaleza consisté en el vencimiento de nosotros mismos. Y así Santo Tomás (b) enseña , que el acto mayor de la fortaleza es el de la paciencia ; porque en él resiste el hombre no solo á sus pasiones ; sino á la mas violenta , la mas egecutiva y terrible de todas , que es la ira. Tambien conocieron esto los Gentiles , como enseña San Agustín (c) , y constá del poeta Mantuáno : *Fortior est qui se , quam qui fortissima vincit oppida , nec virtus altior ire potest. Ardua res vicisse alios : victoria major est animi fluctus composuisse sui.*

20. Pero nada quedará que decir en confirmacion de esta verdad , si reflexionamos que segun la sagrada Escritura el mismo Dios en ninguna cosa manifiesta mas su divina omnipotencia , que en la paciencia con que sufre y disimúla las injurias con que le agravian los hombres. Las palabras con que nos da

(a) In Ps. 104. (b) 2. 2. q. 123. a. 6.

(c) Lib. 5. de Civit. c. 23.

á entender esto el Espíritu Santo son las mas misteriosas y dignas de nuestra (a) reflexion: *Misereris omnium, quia omnia potes.* Y mas abajo (b): *Ob hoc quod omnium es Dominus, omnibus te parcere facis; virtutem enim tuam ostendis tu.* Te apiadas de todos; porque lo puedes todo. Porque eres Señor de todos, perdonas á todos, queriendo manifestar tu virtud. En donde la palabra *tu* encierra una expresion y energia inexplicable; pues es como si digera: tu que criaste los Angeles, que sacaste de la nada el universo todo, que gobiernas y sostienes los cielos y la tierra: tu que castigaste los pecados de los hombres con un diluvio que anegó toda la tierra, que abrasaste en un momento ciudades enteras, que confundiste en los abismos de la tierra á Datán y Abirón: tu Señor que todo lo hiciste, que todo lo puedes; tu manifestaste en estas producciones, en esta sábia conservacion, en estos terribles castigos, manifestaste, digo, tu poder en alguna manera: pero donde mas reluce esta divina omnipotencia, es en la inefable paciencia con que sufres las ingratitudes y ofensas de los hombres. Tu Señor, quando has querido que conozcan los hombres este tu poder divino, no has derribado enemigos, oprimido á los que te ofenden, arrojado fuego de el cielo contra los transgresores de tu santa ley; sino que en testimonio el mas sensible, el mas cierto de tu divina fortaleza, has sufrido con inefable bondad á los hombres que con tanta razon habian merecido tu enojo é indignacion (c)... *Volens Deus notam facere potentiam suam, sustinuit in multa patientia vasa apta ad interitum.*

21. Y mostrandose principalmente el valor infini-  
Y2

(a) Sap. 11. 24. (b) Ibid. 12. 16.

(c) Ad Rom. 9. 22.

nito y fortaleza de Dios en perdonar sus agravios ¿querrá el hombre, el hombre flaco y miserable que todo es corrupcion, bajeza y nada, querrá encontrar la fortaleza con que piensa honrarse, en las venganzas, las iras, los enojos? ¿Juzgará, que le deshonra, humilla y envilece aquel mismo acto de sufrimiento de que se gloria el mismo Dios, y que mas particularmente distingue su infinito poder? ¿No conocerá ya, que el triunfo de que mas puede gloriarse, la victoria que mas puede honrarle, es la paciencia con que disimule y sufra sus ofensas, la bondad y benevolencia con que trate á su enemigo? Pero atendamos á lo que mas elógio ha merecido en los siervos escogidos del Señor, á lo que mas los ha honrado y distinguido.

22. El Padre San Juan Crisóstomo (a) entre todas las gloriosas acciones de David, ninguna juzga digna de los elógios y honores mas sublimes, sino el heroísmo que manifestó en su encuentro con Saúl en una cueva (b). Grandes fueron á la verdad las hazañas de David, ni parece le son comparables las de los héroes mas valientes de la gentilidad. Juega (c) siendo aun joven de tierna edad, con los leones mas bravos como con un manso cordero, deshace entre sus manos los osos y fieras mas terribles, preséntase despues en el campo de batalla contra un Gigante tan horrendo que habia llenado de terror y espanto todo el ejército de Israel, le vence y quita el oprobio de su pueblo, mereciendo los aplausos y gloria mas famosa. Pero sobre todas resplandece, y ninguna hace mas honor ni manifiesta mejor el noble y generoso corazon de David, que la victoria con que se vence

---

(a) Hom. 2. de Saúl & David. (b) Reg. 24.  
(c) Eccli. 47. 3.

á sí mismo en la cueva donde escondido con sus soldados , se le viene á la mano Saúl , su perseguidor y enemigo : este es el dia , le dicen sus soldados , en que se ha de cumplir la promesa del Señor (a) „ Yo „ pondré en tus manos á tu enemigo para que hagas „ de él lo que mas te agradáre : “ *Ecce dies de qua locutus est Dominus ad te : ego tradam tibi inimicum tuum , ut facias ei sicut placuerit in manibus tuis.* Le pondéran , dice el mismo Padre , las razones fuertes que tiene para vengarse de Saúl , los agravios que le habia hecho , los peligros que amenazaban su vida , las incomodidades y trabajos que sufría por su causa. Pero lleno David de generosidad y de valor sobre sí mismo , vive el Señor , dice , que no le ha de tocar mi mano. Corta con un puñal el extremo de su capa , y siguiendole al salir de la gruta le llama con respeto , y le reconviene blandamente con sus servicios y amistad : *Domine mi Rex* : Rey y Señor mio ¿ porque me persigues ? Yo no deseo sino servirte y agradarte. Mira este pedazo de tu capa , y verás que habiendo estado tu vida en mis manos , la he mirado con amor y con respeto. ¡O prodigio de valor y de fortaleza ! Esta victoria te hará , valeroso Joven , mas honor que quantas has conseguido hasta ahora. Quando venciste los leones , te mostraste superior á una fiera : quando derribaste al Gigante , fuiste superior á un hombre ; pero aqui vencendote á ti mismo te muestras superior á ti mismo , á tus deseos y pasiones , con quienes peleas y sobre los que consigues una victoria tan rara como ilustre. El mismo Saúl se sorprende , y lleno de admiracion ¿ es posible , le pregunta , que has tenido valor para vencerte en el en-

---

(a) 1. Reg. 24. 5.

cuentro de tu enemigo? *¿Quis invenit inimicum suum, & dimittit eum in pace?* ¿Quién encuentra á su enemigo, y le deja pasar en paz sin ofenderle y molestarle? Pero esto hace quien sabe que el verdadero honor, la fortaleza verdadera consiste en la victoria de sí mismo. Esto hace quien sabe que ninguna cosa da mas gloria al hombre que este vencimiento, y que el mismo Dios y sus Santos se han gloriado en esta paciencia sufriendo y perdonando al enemigo.

23. Con efecto ¿que hace el Señor con los que le ofenden? aquel Dios tan zeloso de su honor que dijo por su Profeta: *Honorem meum alteri non dabo* (a): que siendo reconvenido con su honra, luego concedia á sus amigos quanto le pedian? Quando quiere acabar con el pueblo por el pecado de idolatría: mirad, Señor, lo que dirán de Vos los Egypcios: dirán que los sacasteis maliciosamente de su poder para perderlos en el desierto (b): le dice Moisés, y luego suspende sus enojos. Josué para aplacarle, mirad Señor, le dice, que llegarán tus iras á noticia de los Cananéos y de todos los habitantes de la tierra, y ultrajarán tu nombre (c), y luego se serena y templa. Este Dios tan interesado en su honor, no perdonará sus enemigos, si en eso peligra su honra y se marchita su honor. Mas ah! ¿Se irrita por ventura con el pecador luego que le ha ofendido? le persigue? le quita la vida? No por cierto: *Patienter agit*, dice San Pedro (d), *propter vos nolens aliquos perire. Solum suum oriri facit super bonos et malos*: Obra con paciencia por vosotros, queriendo que ninguno perezca: y hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos. Mirad sino, que ha hecho con los pecadores

(a) *Isaí. 42. 8.* (b) *Exod. 32. 2.* (c) *Num. 14. 13.*

(d) *2. Petr. 3. 9.*

que mas le han agraviado ; como recibió al Pródigo que habia consumido torpemente toda su hacienda? ; con que benignidad oyó al Ladron que poco antes le habia blasfemado? ; que hizo con aquel pueblo rebelde , que le quitó la vida en un suplicio afrentoso? ; que hace con nosotros mismos que tanto le ofendemos? Nos sustenta , nos da la vida , la hacienda y todos los bienes : nos llama , nos convida , nos ruega ; y quanto mayores son nuestros pecados , mayores parece que son sus beneficios y mercedes. Y lo que es mas , parece que se gloria en sus misericordias con los que le ofenden , mas que en todos sus atributos y perfecciones. Porque todos pecaron , dice el Apóstol (a) , todos necesitan de la gloria de Dios: *Omnes peccaverunt , & egent gloria Dei.* Y la Iglesia canta : *Gratias ágimus tibi propter magnam gloriam tuam.* En donde llama grande gloria del Señor la remision de nuestros pecados que nos ha sido dada por los beneficios de la redencion. Esta es la gloria que deseaba ver Moisés (b) : *Ostende mihi gloriam tuam* : y la que predicaron los Apóstoles (c) : *Cæli enarrant gloriam Dei* : que como ministros del Señor destinados para anunciar al mundo sus misericordias ; predicaron por todas partes la remision de los pecados , y la reconciliacion del Señor con sus enemigos , perdonandoles todas sus ofensas é iniquidades. ; Y lo que hace la gloria de Dios , será oprobio y deshonra para el hombre?

24. Pero acaso llegará la necedad y locura de los hombres á tal punto , que pretendan hallar razones con que escusarse de la imitacion de su Dios en esta parte , juzgando valerles para esto la infinita distancia

---

(a) *Ad Rom.* 3. 23. (b) *Exod.* 33. 18.

(c) *Ps.* 138. 1.

y diferencia de las perfecciones de Dios á la flaqueza del hombre. No es mucho, dirán, que el Señor perdone sus agravios; pues aunque el hombre peque, jamás podrá llegar á poner sus manos en Dios, ni pueden llegar á su Persona los azotes, cuchilladas y oprobios de los hombres. ¿Que daño podrá el hombre hacer á su Dios, aunque peque, decia Job (a)? *Si peccaveris quid nocebis ei?* Su malicia solo puede dañar al hombre que es su semejante: *Homini qui similis est tibi, nocebit malitia tua.* Tiene el Señor colocada en altísimo lugar su segura habitacion á donde no puede llegar el mal, ni acercarse la malignidad de las criaturas: *Altissimum* (b) *posuisti refugium tuum; non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernáculo tuo.* Por otra parte, no tiene el Señor pasiones que le turben, afectos que se desordenen, fuego de venganza que abraze su corazon. Pero el enemigo de un hombre en él pone sus manos, en su misma persona descarga los golpes de su malignidad y furor; y ademas de esto sus pasiones le combaten, le incitan, le sobrecogen, casi le necesitan á tomar venganza.

25. Mas á estas dos escusas que sugiere al hombre su malicia, se satisface completamente. Lo primero, con el ejemplo de Jesu-Christo, que siendo verdadero Dios, fue tambien verdadero hombre, y que recibió en su misma Persona los ultrages, las persecuciones, los tormentos que no han sufrido ni sufrirán jamas las criaturas todas. Los Profetas le llamaron Varon de dolores (c), porque no hubo dolor que no le molestase, ni injusticia que no le oprimiese. Y sin embargo pide á su eterno Padre desde

---

(a) Job. 35. 6. (b) Ps. 90. 9. (c) Isai. 53. 3.



el afrentoso suplicio de la cruz, por los mismos que le maltrataban. Luego que resucita, anuncia y promete la paz y sus bendiciones al mundo que le negó y llenó de oprobios, y manda á sus Discípulos que prediquen por todas las gentes sus misericordias, ofreciendo á todos la salud, la gracia y la gloria con el cúmulo de todos los bienes. Lo segundo: que sino nos convence este egeemplo por ser de un hombre Dios ¿que responderémos al de otros hombres tan flacos como nosotros, vestidos de nuestras mismas pasiones y afectos, y que sin embargo pusieron toda su gloria y honor en perdonar á quien los ofendía? Un Josef no solo perdona á los hermanos que le vendieron, sino que los llena de bienes y mercedes. Un Moisés ruega por el pueblo quando aun tiene en sus manos las piedras con que quiere apedrearle. Un Esteban ruega postrado en tierra por los mismos que le apedrean. Un San Cipriano manda dar veinte ducados al Verdugo que le quita la vida. Un San Cristobal responde al que le ultraja con una bofetada: *Agradece que soy Cristiano*. Los mártires todos se honran y glorían en los tormentos mas atrozes é ignominiosos, y piden al Señor por sus verdugos y perseguidores. Pues si nosotros mismos (a) engrandecemos la memoria de los que se distinguieron en la paciencia con que sufrieron sus injurias: *Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt*; ¿porque no hemos de poder lo que ellos pudieron siendo tan flacos como nosotros? ¿porque no hemos de aspirar como ellos á aquella honra y gloria verdadera con que serán honrados algun dia los que asi perdonaron sus injurias? *Exultabunt Sancti in gloria* (b): en aquel dia quando se han de juntar en

TOMO I.

Z

(a) *Jacob. 5. 5.* (b) *Ps. 149. 11.*

la presencia de Dios y de sus Angeles todas las Naciones, todos los hombres; tendrán estos como señales de gloria las espadas, las cadenas y otros instrumentos de crueldad que en esta vida egercitaron su paciencia, y allí serán troféos de gloria y de grandeza: y en señal de este honor que tanto apreciaron los amigos de Dios, no han sido otros los escudos de armas con que han perpetuado la memoria de sus hazañas. Al Príncipe de los apóstoles distingue la cruz en que fue clavado por amor de Jesu-Christo. A San Pablo la espada que derribó su cabeza: y aun en vida desafiaba á todo el mundo armado con el escudo de las llagas que habia recibido de sus enemigos: *Ego enim stigmata Domini mei Jesu in corpore meo porto* (a). A San Matéo la lanza, á San Lorenzo las parrillas. ::: á todos los demas Santos sirven de escudo, que los llena de honor, los instrumentos de sus calamidades y aflicciones. ¿Qual es, repito y jamas debemos cansarnos de repetirlo, qual es el escudo de armas de nuestro maestro Jesu-Christo, á quien solo se debe todo el honor y la gloria? La cruz, los clavos, los abrojos y el azote: ved aqui la señal del hijo del hombre (b): *Signum filii hominis*. Con estas señales se presenta en el dia de su virtud quando da luz y resplandor á todos los Santos (c): *In die virtutis suæ in splendoribus Sanctorum*. ¿No es esta una verdad católica que no puede dudar algun cristiano? pues ¿como el que la cree piensa deshonorarse perdonando á su enemigo? A la verdad, que como se lamentaba San Pablo de la grande ceguedad de los Gentiles, que no les dejaba ver la luz del Evangelio aunque mas resplandeciente que el sol (d); así podemos

---

(a) *Ad Gal. 6. 17.* (b) *Matth. 24. 30.* (c) *Ps. 109. 3.*

(d) *2. Cor. 4. 4.*

quejarnos y lamentar la desventura del pueblo cristiano, que habiendo recibido la luz del Evangelio no ve la gloria y claridad que trae consigo la paciencia y el amor de su enemigo.

26 Esta misma ceguedad le impide conocer las grandes utilidades de este amor. Sino queremos dudar de ellas, miremos á quien nos le ordena. Es el mismo Dios, aquel Señor tan bueno que se dignó venir en busca nuestra para que ninguno de nosotros pereciese (a): aquel Señor que nos enseña lo que nos es mas útil y provechoso (b): *Ego Dominus docens te utilia*: que tiene tanto cuidado de nosotros, que ha prometido conservar hasta el mas mínimo cabello de los Suyos (c): *Capillus de cápite vestro non peribit*. ¿Podrá mandarnos este Dios que tanto nos ama, y tan misericordiosamente nos atiende, cosa alguna que no nos sea conveniente? Pero graduaremos mejor estas ventajas, si miramos los daños y desgracias que siguen al iracundo y vengativo.

Es útil.

27 El que aborrece á su hermano, dice San Juan (d), es homicida: no de otro, explica S. Agustin, sino de si mismo. Asi lo habia dicho antes uno de los amigos de Job: *Verè stultum interficit iracundia* (e): Mata al necio su ira. En donde con mucha propiedad es llamado necio el iracundo; porque la ira descansa como en propio seno en el necio, dice el Padre San Ambrosio (f). Verdaderamente necio, pues quita la vida á su alma, y en daño suyo convierte todo su furor. Mas daño se hace á si mismo, dice San Agustin (g), el vengativo, que quanto piensa hacer á su enemigo: *Plus esse quod se lædunt iniqui, & quod sibi nocent, quam quod sibi videntur nocere illis, quos*

Desdichas del vengativo.

Z2

(a) Matth. 20. 28. (b) Isai. 48. 17. (c) Luc. 21. 18. (d) Joan. 3. 14.  
(e) Job 5. 2. (f) Lib. de exhort. ad Virg. (g) Ser. 2. in Ps. 136.

*oderunt.* Todas sus amenazas, todos sus juramentos, todas sus injurias son saetas que penetran y dividen su dañado corazón. A Caín irritado y lleno de furor contra su hermano, le dice el Señor (a): *Peccasti, quiesce, ad te conversio illius*: Sosiegate; pues; quanto has pecado contra tu hermano, se ha de convertir contra ti. Lamech exclamó despues de la muerte de Caín (b): *Audite me, quia occidi virum in vulnus meum.* Maté á un hombre, y con este pecado me he herido á mi mismo. Y con verdad pueden exclamar del mismo modo los vengativos; pues hiriendo ó dañando á su enemigo, pierden la gracia de Dios, la amistad de los Angeles, el derecho del cielo y la quietud y sosiego de su alma. Desenvaynen en horabuena su espada, dice el Padre SanAgustin (c), contra su enemigo; esa misma espada penetrará hasta lo mas vivo de su alma: *Gladium evaginaverunt peccatores, intenderunt arcum suum. Gladius eorum intret in corda ipsorum.* Necios! ¿no veis, dice este Padre, que por dañar á vuestro enemigo en el cuerpo, os herís á vos en lo mas vivo de vuestra alma? ¿Que locura no sería atravesarte tu mismo cuerpo por herir el vestido de quien te ha ofendido? Pues aun es mayor atravesar y herir tu alma por ofender su cuerpo. El Espíritu Santo reprende esta locura quando dice, que el vengativo pone asechanzas á su sangre, y maquina fraudes contra su misma alma (d): *Ipsi quoque contra sanguinem suum insidiantur, & molliuntur fraudes contra animam suam.*

Debe temer-  
se la ven-  
ganza.

28 Por eso, ninguna cosa debe temer mas el cristiano quando se ve ofendido por su hermano, que dejarse vencer de Satanás su comun y mayor enemi-

(a) Gen. 4. 6. (b) Id. 4. 23. (c) In Ps. 36. (d) Prov. 1. 18.

go. que intenta con esa ocasion robarle la paz de su alma, y hacerle perder la gracia y amistad de Dios. Esta desgracia era la que llenaba de temor á David en sus persecuciones, como dice el Padre San Agustín (a): *Cor meum, dice, conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me.* ¿No eres tu, Profeta santo, el que prometias perseguir á todos tus enemigos y burlarte de ellos? *Persequar inimicos meos, & comprehendam illos?* ¿No eres tu aquel amigo de Dios industriado y fortalecido por su misma mano? *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium?* ¿No eres tu el que desafiabas á la misma muerte? *Si ambulabero in medio umbræ mortis non timebo mala?* ¿Pues de que temes? ó ¿porque te muestras lleno de terror y espanto á vista de tus enemigos? No teme, dice el mismo Padre, á sus visibles enemigos, sino al mayor é invisible que le sugiere venganzas, y le incita á perder la caridad, que es la vida de su alma. Quando nos vemos injuriados, debemos considerar que se nos prepara el combate contra dos enemigos: el uno es nuestro hermano que nos ha ofendido, y á éste poco debemos temerle; pues no puede dañar sino solo nuestro cuerpo: *Nolite timere eos qui occidunt corpus:* el otro es invisible, pero mucho mas terrible y digno de ser temido; pues dirige sus tiros contra nuestra alma para robarla sus bienes, sus merecimientos y su vida. *Duos inimicos tibi constitues ante oculos: unum apertum, alterum occultum; apertum hominem, occultum Diabolum.* Y ved aqui el poderoso enemigo que David teme: se estremece viendose expuesto á prorrumpir en iras y venganzas, por las que pierde la amistad de su Dios. Asi tam-

---

(a) *In Ps 54.*

bien, fue mas terrible para el santo Job, dice Orígenes (a), la persecucion de su muger quando incitada por el Demonio le llenó de afrentas y palabras injuriosas, que todas las desgracias en su hacienda, en sus hijos y en su cuerpo: pues en aquella se vió en peligro de perder la singular y admirable paciencia con que bendice la mano de Dios, que habiendole primero llenado de bienes le regalaba aora con calamidades: *Si bona suscepimus de manu Domini::*

Por el amor del enemigo se nos perdona el pecado.

29 Finalmente, si ninguna cosa es mas poderosa con nuestro corazon que nuestro mismo interés y utilidad, ninguna parece que debía excitar mas nuestros deseos y afectos que el amor de nuestros enemigos; pues por él se nos prometen con seguridad los beneficios de la misericordia de Dios y la remision de nuestros pecados. Perdonad, nos dice el mismo Jesu-Christo, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: *Ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est.* Serán perdonados, dice San Juan Crisóstomo (b), tus pecados, y mi gracia te dará el derecho para la gloria que se ha prometido á mis hijos. Ninguna cosa obliga tanto al Señor, dice San Agustin (c), para que os conceda esta gracia, como el amor y perdon de tu enemigo. Esta seguridad nos ha dado el mismo Jesu-Christo. *Dimittite (d) & dimittetur vobis; si dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis Pater caelestis peccata vestra.* Y en otra parte (e): *Cum steteritis ad orandum, primum dimittite:* ¿Que promesas mas misericordiosas? ¿que seguridades mas constantes? Y el motivo porque el Señor parece que liga á nuestro amor ácia el enemigo, el suyo ácia nosotros es, dice San Crisóstomo, porque todo esto es debido á

(a) *Trañt. 2. in Job.* (b) *Hom. 71. ad pop.* (c) *In Enchir. c. 33.*

(d) *Matth. 6. 14.* (e) *Marci 11. 25.*

á las acciones que egecutamos por solo Dios, y en único cumplimiento de su divina voluntad con total sacrificio de los sentimientos de la carne y de la sangre. Obliga tanto al Señor el merito de estas acciones, que quando Abraham se dispuso sin resistencia ni dilacion, al sacrificio de su único y amado hijo, parece no hallaba el mismo Dios expresiones con que significar la grandeza y merecimiento de aquella generosa resolucion: *Quia fecisti rem hanc*, le dice (a), & *non pepercisti unigénito tuo propter me*: Porque hiciste esta obra tan grande, porque no perdonaste á tu hijo único por hacer mi voluntad; porque has sacrificado á mi precepto tu gusto, tu amor natural, las ventajas y esperanzas de tu casa, y los sentimientos mas vivos de la naturaleza; he jurado por mi mismo que he de bendecir en tu generacion á todas las Naciones. Le hace las mas magnificas y honrosas promesas, le llena de bendiciones y de gracias singulares. Pues entre todas las acciones de un cristiano ninguna se egecuta tan solamente por el amor de Dios, como el perdon del enemigo y el amor de quien nos ofende. No puede movernos á ella nuestro gusto ó nuestra inclinacion ni nuestra honra en el mundo ó nuestro descanso ni nuestro interés temporal, ni ninguno de los afectos y sentimientos de la carne y sangre; que antes bien la repugnan y resisten: solo Dios, su amor y el deseo de hacer su voluntad puede movernos á ella. Es ley toda divina, desconocida de los Antiguos, como decia Jesu-Christo á los Judios, que solo amaban, como tambien lo hacen las fieras, á sus amigos y bienhechores. Bien puede pues, el que la egecuta, estar seguro de la remi-

---

(a) *Gen. 22. 16.*

sion de sus pecados y de todas las magníficas promesas del Señor: y aun reconvenir con santa libertad al mismo Dios, decia el grande Agustino (a): *Redde quod promissisti, quia feci quod jussisti*: Dadme Señor lo que me habeis prometido, pues yo he puesto en egecucion lo que me habeis mandado.

30 Y ved aqui la razon porque no es desproporcionada, aunque á primera vista lo parece, la peticion que hacemos á Dios en aquel admirable modelo de nuestra oracion, que por mandato y orden de su divino Maestro nos han enseñado los Apóstoles. *Perdonanos Señor*, decimos, *asi como nosotros perdonamos á nuestros enemigos*. Parece, dice San Gregorio Niseno, una peticion desarreglada. ¿Que proporcion puede haber entre lo que nosotros debemos al Señor y lo que nos debe nuestro enemigo? Nuestras deudas con Dios son de valor y precio infinito, y lo que nos debe nuestro hermano es un átomo, es nada. Para pagar mis deudas con Dios, no han bastado los cielos con todos sus Angeles y Espíritus mas sublimes, ni la tierra con todos sus tesoros: y mi enemigo puede desempeñarse de lo que me debe, con un poco de tierra, con una levisima satisfaccion, con una nada. Ordenada es sin embargo nuestra peticion, y la mas eficaz para alcanzar los beneficios del cielo; pues se ha obligado el Señor á darnos todos sus tesoros y misericordias por el amor y perdon de nuestro enemigo. En nuestra mano está por su bondad infinita, la medida con que nos ha de medir nuestro Dios: que será la misma, dice San Basilio (b), que aquella con que midiesemos á nuestro hermano.

---

(a) Ser. 30. de verbis Domini.

(b) Hom. 29. de poenit.



31 Ni debe por la misma razon esperar el perdón de sus pecados aquel que no ha perdonado á su enemigo. *Qui vindicari vult*, dice el Espíritu (a) Santo, *á Domino inveniet vindictam, & peccatum ejus servans servabit*. El que sea vengativo hallará venganzas en su Dios, y este Juez justísimo guardará eternamente su pecado. ¿ Es posible, añade (b), que un hombre iracundo con su hermano pretenda hallar en Dios misericordia? *¿ Homo homini servat iram, & á Domino querit medelam?* Y altamente nos explicó y dió á conocer el mismo Jesu-Christo esta terrible verdad en la parábola del siervo á quien no perdonó su Señor diez mil talentos, porque él no quiso perdonar á su consiervo cien dineros. Así hará, dice (c), mi Padre eterno con vosotros sino perdonais de todo corazón á vuestros hermanos. No hay cosa, dice el Padre San Juan Crisóstomo (d), que mas provoque las iras del Señor contra nosotros, que nuestra dureza y crueldad con nuestros hermanos. Así vemos en esta parábola que un Señor tan lleno de bondad y misericordia que á la primera instancia del siervo en que solo le pedía esperas para satisfacer su deuda, *Patientiam habe in me*, le perdona luego todo su débito, *Omne debitum dimissi tibi*; se irrita y exáspera en tal manera quando sabe que este siervo no se habia compadecido de su compañero, que le llama iniquo, *serve nequam*, le manda encarcelar y cargar de prisiones hasta que satisfaga quanto debe. Mirad, dice el mismo Padre, la justa indignacion del Señor contra el que se acuerda y no se compadece y perdona las injurias de su hermano. No se acuerda yá de que antes le habia perdonado toda la deuda, le aprisiona,

No perdona  
Dios al que  
no perdona  
al enemigo.

TOMO I.

Aa

(a) *Eccli. 28. 1.* (b) *Ibid. v. 3.* (c) *Matth. 18. 35.*  
(d) *Hom. 27. in Genes.*

le aflige y le condena á dar su paga por entero. Pues así hará con vosotros el Padre celestial sino perdonais á vuestro enemigo. ¡Terrible sentencia! dice el Padre San Gerónimo: no esperéis misericordia en el Señor sino la teneis de vuestros hermanos. ¡Sentencia terrible! pero de la que nos ofrece entre otros un insigne testimonio la Escritura.

32 Disponiendo David ya su testamento en los últimos momentos de su vida (a), llama á su hijo Salomón y le manda que luego que se siente en el trono que iba yá á dejarle, quite la vida al capitán Joab que era su sobrino, y primo carnal de Salomón. Este sea, le dice, el primero contra quien se desenvayne tu espada, y no le permitas que viva un solo día despues de mi muerte. Así lo egecuta Salomón, embia luego que espira su Padre á un Capitan suyo para que mate á Joab. Noticioso éste, se acoge al tabernáculo, esperando que le valiese un lugar tan sagrado y venerable. Sábelo Salomón y ordena que en aquel mismo lugar santo se le mate. Abrazase entonces Joab con el mismo altar pareciendole que no se atreveria Salomón á mancharle con su sangre. Pero, id allá luego, dice el Réy, matadle en el mismo altar; pues no merece encontrar misericordia en el tabernáculo del Señor. ¡Cosa estraña en David que lo manda, y en su hijo que lo egecuta! ¡Un David lleno de misericordia y de dulzura, ha de ordenar una muerte tan cruel, y esto á la hora misma de su muerte, la mas propia para perdonar y hacer misericordia? ¡Un Salomón ha de dar principio á su reynado por una accion tan cruel, egecutada con un pariente suyo tan cercano, y traspasando para ella el derecho de

---

(a) 3. Reg. 2. 5.

refugio que han tenido siempre aun entre las Naciones mas bárbaras, los altares de la Divinidad?

33 Mas si atendemos á la causa de tan terrible determinacion, no nos parecerá estraña ni cruel. Joab contra las intenciones y mandatos de David habia sido cruel con Absalón. Habia David dado orden á todos los capitanes de su egército para que respetasen la vida de este hijo rebelde: *Servate mihi puerum*. Joab traspasó esta piadosa orden de su Rey, y movido de ira y de venganza traspasó con tres lanzas el corazon de aquel Príncipe. Pues en pena de este delito, no halle misericordia ni en los mismos altares del Señor. *Tu nosti*, dice David á Salomón, *quæ fecerit mihi Joab filius Sarviæ*: Bien sabes lo que hizo contra mi: pues contra mi fue la crueldad con que mató á mi hijo. Pues cristiano, en la presencia de sus Apóstoles que son los capitanes de su egército, te ha mandado el Señor que aunque tu prógimo sea un pérfido y obstinado Absalón, le perdones y uses con él de misericordia. Esto manda aquel Dios contra quien ha sido principalmente la ofensa que te ha hecho á ti tu hermano. Sino lo haces así, sino que movido de ira y de venganza arrojas las lanzas de tu indignacion contra su honor, contra su vida ó contra su hacienda, no esperes hallar misericordia ni aun en el trono mismo de la gracia (a): *Judicium sine misericordia fiet ei, qui non fecerit misericordiam* (b). Será juzgado sin misericordia aquel que no la hiciere con su hermano.

34 Y es gran misericordia del Señor el que haya dejado en nuestra mano el mérito de sus gracias y beneficios, prometiendolos por el perdon del enemigo. Aquel mismo Dios que quiere que nosotros le

Aa2

---

(a) *Ad Hebr.* 4. 16. (b) *Jacob.* 2. 13.

imitemos en todas las acciones de virtud (a) : *Estote perfecti sicut & Pater celestis* ; parece que en esto quiere conformarse é imitarnos á nosotros en tal manera , que si amasemos á nuestro enemigo , seremos amados de Dios , y si le perdonasemos tambien el Señor tendrá misericordia de nosotros. Ha dejado pues en nuestra mano, un remedio universal para todas las dolencias de nuestra alma : hanos dejado , dice San Agustin (b) , un antídoto universal contra todas nuestras miserias y contra el veneno de todos los pecados. *Sanè antídotum contra omnes putredines , contra omnium peccatorum venena , plurimum valet.* Este pacto ha hecho y firmado el Señor con los pecadores , que los perdonará como ellos perdonen : y por eso él mismo nos ha enseñado esta peticion , con la que seguramente conseguiremos misericordia. Y quando al fin de ella nos manda que le pidamos nos libre de la tentacion , ninguna otra cosa nos desea sino que seamos libres de la mas terrible , la mas horrenda y la mas funesta de todas , que es la de vengarse del enemigo (c). Aunque el Demonio nos tienta en la sensualidad , en la gula , en la codicia &c. remedio tienen nuestras caídas ; pues podemos acudir al Señor y pedirle con seguridad el perdon de ellas : *Dimitte nobis.* Pero quando nos tienta con el espíritu de venganza y de ira , quiere cerrarnos enteramente todas las puertas de nuestro remedio , quiere hacer inútiles todas nuestras medicinas , quiere que ya no podamos acudir al Señor de donde ha de venir la medicina de nuestras dolencias ; pues no podremos decir , *sicut & nos dimittimus &c.* Todo es de San Agustin : y en otra parte (d) : el que haya de decir *perdonanos nuestras deu-*

---

(a) Matth. 5. 48. (b) Ser. 34. de Diversis c. 6.

(c) Ibid. (d) Lib. 50. hom. 42. c. 6.

das con eficacia y esperanza , es necesario que diga con verdad : *así como nosotros perdonamos*. En vano pedirá lo primero sino dice con verdad lo segundo. Y por esta razon, sobre ninguna de las peticiones contenidas en esta oracion se inculcó tanto el Señor como sobre esta. *Amen dico vobis*, les repite, *quod si dimisseritis peccata hominibus, & Pater vester dimittet vobis peccata vestra*. No necesitaban tanta precaucion aquellos males para los que puede hallarse remedio, como aquellos cuyos estragos no hay medicina que los cure, concluye el mismo Padre (a).

35 ¿Resistirá pues el hombre todo el poderoso atractivo de las gracias y misericordias que el Señor le promete por la observancia de este precepto? ¿Que mas puede ofrecernos? Nos promete la participacion de su misma naturaleza, y nos promete hacernos hijos suyos: *Ut efficiamini filii Patris vestri*. Considera, dice el Crisóstomo (b), la grandeza de esta virtud, por la grandeza de los premios que te ofrece el Señor por ella. El que no merecía ser siervo de Dios, es elevado á la alta dignidad de hijo suyo. Vese cumplido aqui lo que el Señor ofreció por su Profeta: *Replet in bonis desiderium tuum* (c). El deseo antiguo que perdió al hombre, de hacerse semejante á Dios, hoy se satisface y cumple. Ama á tu enemigo y serás no solo semejante sino hijo del Padre celestial. Si la esperanza de ser semejante á Dios tuvo serena y quieta á la primera muger, dice el Abad Ruperto (d), en la conversacion con la serpiente, que por tantas razones debia horrorizarla; ¿quanto deberia ser el deleite de el hombre en la observancia de un precepto, por el que se le promete la filiacion de Dios? Si los hom-

(a) Ser. 9. cit. c. 12. (b) Hom. 27. in Genes.

(c) Ps. 102. 5. (d) Lib. 3. in Gen. c. 3.

bres finalmente , sufren tantas incomodidades , tormentos é inquietudes por unas esperanzas siempre vanas, siempre débiles , siempre engañosas y falsas ; que no deberían hacer por una esperanza tan noble , tan cierta y tan ventajosa ?

### CÓNSEJOS.

I LA debilidad del hombre y su ignorancia aun en las obligaciones mas comunes de la vida , le pone en la necesidad de recibir con agradecimiento y humildad los avisos , correcciones y consejos de otros hombres. Los mayores Sábios se han sujetado con mas egepliar docilidad al consejo de los mas ignorantes , y han logrado con él el acierto que deseaban en empresas difíciles y escabrosas. Todo un Moisés (a) forma un Consejo de veinte y quatro Ancianos con quienes consulta las dudas que le ocurren en el desempeño de su ministerio: sobre lo qual hace este discurso el Padre San Juan Crisóstomo (b). „ ¿ Quien seme-  
 „ jante á Moisés en la sabiduría y en la rectitud de  
 „ corazon? Amigo familiar del Señor , goza sus mas  
 „ amorosas comunicaciones. Profundamente instruí-  
 „ do en la Filosofía externa y en el conocimiento de  
 „ las verdades eternas , nada parece que ignoraba en  
 „ orden á la naturaleza y á la gracia. A otros Profe-  
 „ tas habló el Señor en figuras y enigmas ; pero á  
 „ Moisés con claridad y luminosa evidencia como á un  
 „ amigo con quien repartió los divinos secretos de su  
 „ alma. Por otra parte, era poderoso en las palabras,  
 „ dominaba á las criaturas , sacó al pueblo de su pe-  
 „ noso cautiverio , dividió las aguas ; sin embargo cae

---

(a) Exod. 17. (b) Hom. De ferendis reprehensionibus.

„ en un descuido que excita la atencion de su suegro,  
 „ hombre bárbaro, de quien se deja advertir y cor-  
 „ regir. Se ve necesitado de consejo, con él evita un  
 „ error, no se averguenza de verse reprehendido por  
 „ un ignorante, obra segun su consejo, y obedece sin  
 „ repugnancia. “ Luego si ninguno puede gloriarse de  
 ser tan sábio como Moisés, ninguno debe despreciar  
 el consejo. Ni el sábio debe desdeñar el aviso del ig-  
 norante, ni el grande el consejo del pequeño. ¿ Como  
 hubiera logrado sus deseos Naamán embiado por el Se-  
 ñor para la salud y libertad de los Asirios, sino oye-  
 ra el consejo de sus criados? Pero considérese entre  
 otros varios é instructivos egemplares, el que nos ofre-  
 ce nuestro adorable maestro Jesu-Christo. Quando de-  
 termina multiplicar maravillosamente á presencia de una  
 gran multitud (a) que le seguía, los panes y los pe-  
 zes, pregunta á su discípulo Felipe: *Unde ememus pa-  
 nes.* Como si digera: yo debo proveher de sustento  
 á esta devota multitud que me sigue; solamente te-  
 nemos cinco panes y dos pezes; ¿ adonde encontrará-  
 mos sustento suficiente? ¿ que harémos? ¿ El todo Po-  
 deroso consulta á un hombre débil? ¿ el infinito en la  
 sabiduría consulta á un ignorante? Señor; ¿ de quando  
 acá pedís consejo, ó quien (b) podrá ser vuestro con-  
 sejero? ¿ No sois Vos el sol luminoso que penetra (c)  
 los abismos y el investigable corazon del hombre? ¿ No  
 sois Vos el que del seno mismo (d) de las tinieblas  
 sacáis rayos de luz resplandeciente? ¿ No supisteis Vos  
 de donde sacar tan hermosas y várias estrellas y la  
 variedad infinita de séres que componen el universo?  
 ¿ Vuestras manos no saben sacar del barro mismo ojos  
 penetrantes para el que nació sin ellos? ¿ Vuestra pa-

(a) Joan. 6. (b) Isaías 40. 13. (c) Eccli. 42. 18.

(d) 2. Cor. 4. 5.

labra no es tan eficaz que de la lepra inmunda saca sanidad y limpieza, del féretro y lecho de la muerte hombres vivos y robustos? ¿No estuvo en vuestras manos el corazon de la Magdalena, de Pedro, de un Saúl para convertirlos y sanarlos? Y Vos preguntais? ¿y Vos pedís consejo? ¿Ignorais acaso el modo de saciar el hambre de esas turbas? Mas bien sabiais lo que habiais de hacer para ostentar vuestra infinita sabiduría y poder irresistible. Preguntais, os aconsejais para enseñarnos una práctica importante. Para desterrar la soberbia de nuestros corazones, para enseñarnos á pedir consejo en nuestras dudas, y sujetarnos á él con docilidad y rendimiento.

Condiciones del que ha de dar consejo.

2 Pero es necesaria en el que ha de aconsejar á otro, grande madurez y prudencia para no precipitar sus juicios y palabras. „ Responde á tu prógimo, „ dice el Espíritu Santo, si tienes las luces necesarias para ilustrarle en sus dudas (a); pero si careces de la instruccion debida, aplica la mano sobre tu boca, no seas por ventura preso en una palabra, inconsiderada, y confundido en un consejo importuno. „ Debe meditar sus consejos, implorar el socorro del Padre de las luces y no pronunciar una palabra sin que la haya precedido un maduro exámen. Por esta razon debe atenderse mucho la prudencia de la persona á quien consultamos en nuestras dudas. Porque aunque hay muchos que por oficio ó inclinacion aconsejan á sus prógimos, tambien los hay que ó proceden con ligereza y poco exámen, ó buscan en sus dictámenes su propia utilidad y no la de sus prógimos: *Omnis consiliarius pròdit consilium, sed est consiliarius* (b) *in semetipso.* Por lo que dijo el Padre

(a) Eccl. 5. 14. (b) Eccl. 27. 8.



San Gerónimo (a), que debe buscarse para consejero el que nos ame con sinceridad y sin interés. No te faltarán, escribe á Venancio que habia abandonado el estado monacal, imprudentes consejeros que aprueben tu desacertada resolución; pero advierte que esos falsos amigos se aman á sí mismos y no á ti: buscan tus cosas y no tu verdadera utilidad. „Guárdate, se „escribe en los Libros santos (b), de los consejeros „á quienes dominan afectos perniciosos. “ Ellos buscarán aun con daño tuyo el modo de satisfacer sus deseos y llenar el vacío de sus afecciones. Asi no debemos preguntar al vicioso el modo de arreglar nuestra vida, ni al amador del mundo el modo de despreciar sus corrompidas máximas, ni al codicioso el modo de restituir, ni al aváro el modo de dar limosna: *Cum viro irreligioso de sanctitate, & cum injusto de justitia, & cum tímido de bello.* Necedad grande seria consultar con un cobarde el modo de acometer un combate peligroso. „Trata con los amigos de Dios „que guardan su temor santo, y quienes te alumbran en tus dudas con seguridad y acierto.“

3 Mas es tambien indispensable en el que busca consejo, que le oiga con un corazon sencillo dispuesto á recibir el aviso y direccion del consejero: *Cor boni consilii statue tecum.* Es necesario que se desnude de sus propios deseos, buscando con todo su corazón la verdad y no la lisonja ó la mentira. Los Fariseos que sentados en la cátedra de Moisés escudriñaban la ley del Señor, fueron desgraciados; porque llenos de soberbia se buscaban en ella á sí mismos y no buscaban la verdad. El Joven que con grandes apariencias de verdad consulta á Jesu-Christo sobre el modo de

TOMO I.

Bb

Condiciones  
del que le  
busca.

(a) Lib. 1. epist. 33. (b) Eccli. 27. 9.

adquirir la vida eterna (a); apenas oye el consejo del soberano Maestro que le persuade á renunciar las riquezas, se retira lleno de confusion y tristeza; porque su corazon estaba lleno de deseos de codicia. Arrojemos pues de nosotros, quando consultámos las dudas de nuestra conciencia, nuestros propios deseos, y recibámos el aviso de nuestro hermano con sincera humildad si queremos que nos aproveche.

### CORRECCION FRATERNA.

Importancia  
de este pre-  
cepto.

4 ; CON que veras desearía un Príncipe hacer guerra y destruir una ciudad, si para este efecto no solo juntáse sus capitanes y soldados, sino que mandáse pena de la vida á quantos componen su reyno nobles, plebeyos, pobres, ricos, mozos, viejos, hombres y mugerés tomar parte en esta guerra? Pues este deseo ha manifestado Jesu-Christo para destruir el pecado: *Ut destruaturs corpus peccati* (b), quando intima el perseguirle, no solo á sus Apóstoles y Discipulos, sino aun á todos los fieles que viven en su Iglesia, con el precepto de la *correccion fraterna*. Si tu hermano cayere pecando, acude luego á favorecerle; corrigele á solas: *Si peccaverit* (c) *in te &c.* Si te oyere, inmensa es la ganancia que lograste; ganaste á tu propio hermano: sino te oyere, válete de uno ó dos testigos que apoyando tu correccion la den mas eficacia. Si aun esto no aprovecha, dice el Señor, denúncialo al Prelado para que como padre le corrija: y si esto no le vence, déjalo como perdido. Es verdad que está olvidado este precepto; pero

(a) Matth. 19. 16. (b) Ad Rom. 6. 6. (c) Matth. 18. 15.

está vivo en la presencia de Dios, sobre cuyos mandatos no tiene dominio la prescripción, el tiempo y el no uso. Harémos pues lo que hizo el sacerdote Helcias (a), que habiendo encontrado el libro de la ley olvidado ya entre las ruinas de ciertas obras del Templo, lo llevó al santo rey Josías y leyendole en su presencia, admira á este monarca el profundo olvido de una ley dada por el mismo Dios, y dispone al punto se lea al pueblo para que se renueve su memoria y observancia. Quitémos pues el polvo á esta divina ley, y pongamos clara á los ojos de todos la obligacion que tenemos de practicarla.

5 En todos tiempos y á todas las Naciones ha obligado este precepto como intimado por la misma naturaleza; pero en la ley evangélica fundada por Jesu-Christo en caridad, es mas estrecha y constante esta obligacion. Todos somos, dice el Apóstol (b), un cuerpo en Jesu-Christo, y cada uno es un miembro de este cuerpo. El cuerpo natural es un todo que se constituye de muchas partes unidas entre sí con un mismo espíritu que las vivifica, las sustenta y las enlaza con un mútuo amor tan estrecho que unas á otras se ayudan y defienden. Cada una tiene por propio el bien de la otra, siente su mal, y quando una padece acuden las demas á su socorro y alivio como al suyo propio. Es herido el pie con una espina, luego acude la boca quejandose y protestando que es suya aquella herida, los brazos asen el pie para sustentarle, la vista no se separa un momento de la parte herida, y todos los demas miembros acompañan en su dolor al afligido: *Si gaudet* (c) *unum membrum*, dice el mismo Apóstol, *congaudent omnia mem-*

Su obligacion.

Bb2

---

(a) Lib. 4. Reg. 22. 8. y Lib. 2. Paral. c. 34. 18. (b) Ad Rom. 12. 5.

(c) Ad Corint. 12. 26.

*bra, & si páitur unum membrum, compatiuntur omnia membra.* Hónrase todo el cuerpo con el honor de qualquiera de sus miembros: *Coronatur caput, & totus homo glorificátur* (a), dice el Crisóstomo. Es coronada la cabeza y todo el hombre se llena de gloria: gusta la lengua un buen vino y todas las demas partes del cuerpo la acompañan en este gusto. Y si el amor natural úne tan estrechamente las partes del cuerpo y las interésa tan eficazmente en sus pesares y en sus gustos, ¿quanto mas estrecha é interesada deberá ser la union de los miembros del cuerpo místico de Jesu-Christo, que es vivificado por su mismo espíritu? *Omnes unum corpus sumus in Christo* (b); y que están unidos por el amor de la santa y divina caridad. Este es amor de gracia superior infinitamente aun en sus menores grados al amor natural mas vigoroso y esforzado. Debe pues impelernos á querer eficazmente el bien de las otras partes que son nuestros hermanos, y acudir prontamente á remediar el daño que padezcan. ¡Quan penetrado de las obligaciones de este amor estaba el Apóstol, quando viendo la flaqueza de su prógimo y su pecado, no podía menos de llorar y sentir en el alma su desgracia! *¿ Quis infirmatur, & ego non infirmor? ¿ quis scandalizátur, & ego non uror* (c)? ¿ Quien excita en vuestro corazon estos tiernos sentimientos? La caridad de Christo: *Charitas Christi urget nos* (d). No tiene caridad que es la vida del alma, el que ve sin dolor el pecado de su prógimo y no acude á remediarlo.

6. Ni puede el cristiano desempeñar las obligaciones de la caridad ácia su hermano tan recomendadas en las santas Escrituras, sino le corrige quando le ve

---

(a) *Hum. 31. in 1. ad Cor. (b) Ad Rom. 12. 5.*  
 (c) *2. Cor. 11. 29. (d) Id. 5. 14.*

caído en el pecado. Porque esta santa caridad nos obliga á desear su bien y evitar su mal como el de nosotros mismos. De aquí nace la indispensable obligacion de socorrerle en qualquiera necesidad, tan grave que por sola su omision condenó el Señor á un fuego eterno al Rico que habia negado el socorro á las miserias de Lázaro. Pues ¿quanto mas necesitado está de socorro el que ha caído por su infelicidad en el pecado, que el que como Lázaro está postrado de hambre y de pobreza á las puertas del rico? ¿ Quanto mayor desgracia es morir en el alma que en el cuerpo? Por eso el que ha pecado está en mayor peligro que si hubiera caído en un pozo, como Jeremías, ó en un lago de leones como Daniél, ó en el profundo del mar como Jonás. El no puede dar socorro á su desgracia, como el cielo no se le dispense. Pues ¿ como tendrá caridad el que pudiendo alargarle la mano para sacarle del peligro ó librarle de tan lastimosa ruina con una piadosa correccion, le niega este socorro? ¿ *Quómodo charitas Dei manet in illo* (a)?

7 Pondera San Juan Crisóstomo (b) esta obligacion que nace de la caridad por el mandato que impuso el Señor á su pueblo en el Deuteronomio (c): si encontráses, dice, descaminado al buey de tu enemigo, por ningun caso deges de volverle al camino. Si vieses caído en tierra oprimido con la carga el jumento de tu enemigo, no pases adelante sin ayudarle á levantar. Si en aquella ley de temor quiso Dios que se mirase con tanto cuidado hasta el buey y jumento del mismo enemigo ¿ que deberémos hacer nosotros en una ley toda de amor, no por el jumento del enemigo, sino por el alma de nuestro hermano,

---

(a) I. Joan. 3. 17. (b) Hom. 1. ad Pop. & peculiari de representatione  
(c) Deut. 22.1.

Alhaja tan preciosa que vale mas que los cielos y la tierra? Si vemos una araña en la cabeza de nuestro prógimo acudimos luego á ahuyentarla para librarle de su mordedura; y viendole amenazado de la mortal mordedura de la culpa, no cuidaremos de librarle de ella? Si vemos á nuestro prógimo arrojado en tierra de un caballo que se precipitó en la carrera que le ha dejado sin sentido, luego acudimos á librarle y socorrerle; y viendole precipitado desde su pasion hasta el abismo de la culpa que le quita la luz, el conocimiento y el sentido, le dejaremos sin socorro?

Comete mayor pecado el que no corrige, que el mismo que pecó.

8 Esta fue la poderosa razon que propusieron los Egypcios á Josef para que socorriese su necesidad (a): *Cur moriemur in facie tua te vidente?* ¿Ha de ser posible que nos veas en manos de nuestra miseria lidiar con la muerte y no has de socorrernos? ¿Es posible que en nuestra presencia ha de lidiar con la muerte del pecado nuestro prógimo, y no hemos de socorrerle con el pábulo de la correccion y amonestacion cristiana que le anime y saque del peligro? Mas gravemente pecaréis si asi no lo hicieseis, dice San Agustin (b), que el mismo que se precipita en su pecado: *Si neglexéritis corrigere, peior factus es eo qui peccavit.* Tu prógimo pecó porque le faltó la virtud y la fortaleza; pero tu pecas porque te falta la caridad que es la reyna de las virtudes. Y asi como, dice San Ambrosio (c), el que ve á uno que se ahoga y pudiéndole sacar del peligro no lo hace, él es quien le ahoga; viendole perecer de hambre y no le alimenta él es reo de su muerte: *Si non pavisti, occidisti* (d); y viendole pobre esconde sus riquezas, es señal cierta, dice San Gregorio, de que desea

(a) Gen. 47. 19. (b) Ser. 16. de ver. Dom. (c) Ep. 4. & 50.  
(d) Lib. 1. Past. cura c. 26. admon. 21.

su muerte; del mismo modo si negamos la correccion á nuestro hermano pecador, somos reos de su muerte y perdicion, y dignos de aquella maldicion fulminada en los Proverbios contra el que oculta el trigo en las necesidades de su pueblo: *Qui abscondit frumentum maledicetur in pópulis* (a).

9. Por esta razon, quando el Apóstol manda corregir á los que yerran, añade aquella sentencia que tanto ponderó San Agustin (b): *Corripite inquietos; videte ne quis alicui malum pro malo reddat*: No deis mal por mal á vuestro prójimo. ¿Que mal es este sino el de la negligencia, viendo enfermo al pecador y no acudiendo á socorrerle? Del mismo modo explica San Basilio (c) las palabras del Señor en la ley antigüa (d): *Ne oderis fratrem tuum in corde tuo, sed argue eum, ne habeas super illum peccatum*: Sino corriges á tu hermano, le aborreces y quieres positivamente que perezca en el pecado, y tu cometes el mayor pecado que es el que se opone á la caridad. Debes llorar tu desgracia y avergonzarte de tu descuido, como el profeta Isaias (e): *¡Ve mihi quia tacui! quia vir pollutus labiis ego sum*: ¡Ay de mi, porque callé y miro mis labios torpemente manchados! Se acordaba, dice el Padre San Gerónimo (f), de que quando el rey Ozias quiso usurpar el oficio de los Sacerdotes y ofrecer incienso al Señor, él habia enmudecido y no habia reprehendido su soberbia ni estorbado su atrevimiento. Con razon llora las manchas de su boca; pues es maldito, dice el Padre San Gregorio, aquel que detiene su espada en el tiempo de la sangre: *Maledictus omnis qui prohibet gladium suum á sanguine* (g). En la sangre está sym-

(a) Prov. 11. 26. (b) 1. Ad Thesal. c. 14. (c) Interrog. 47. (d) Levit. 19. 17.

(e) Is. 6. 5. (f) Ibi. & ep. 142. ad Dam. (g) Jerem. 43. 10.

bolizado el pecado y en la espada la correccion. Maldice pues el Señor al que no saca esta espada para cortar las raices del pecado. De este enorme descuido pretendia indemnizarse David quando dijo (a): *Labilia mea non prohibebo*. Y el apóstol San Pablo quando protestaba al salir de Miléto para Efeso, que estaba limpio de su sangre; porque no habia dejado de anunciarles los consejos del Señor (b): *Contestor vobis &c.*

Debemos  
despettar al  
pecador.

10 Ni debe escusarnos de esta estrecha obligacion de caridad la temeridad del hombre que se arroja voluntariamente en el pecado. Yo sé, dirá alguno, que debo dar pan al pobre que carece de él y no tiene quien le socorra, ni está en su mano su remedio: mas ¿porque razon he de tener obligacion de socorrer al pecador que está necesitado por su culpa y tiene en sus manos el remedio si quiere aprovecharse de él? Mas ah! que el infeliz pecador de tal modo es tentado por sus concupiscencias, que le turban su razon y le sacan de sí, como á todo un Sansón los alhagos de Dalila! Y por eso la sagrada Escritura habla de los pecadores como de unos hombres sin corazon; porque se le ha robado la culpa (c); *Columba seducta non habens cor.... nescivit... & ignoravit*. Es una paloma seducida á quien las pasiones han robado el corazon, ignorante y que no sabe lo que hace. De aqui es, que si no se le avisa por medio de la correccion, no saldrá de su mal estado porque no le conoce: duerme como San Pedro en la prision, y es necesario hacer con él lo que con el santo Apóstol hizo el Angel: *Percusoque látere Petri excitavit eum dicens, surge velocitèr*: ó como Jonás en lo profundo de la nave que estando ya para su-

(a) Ps. 39. 10. (b) Act. 20. 26. (c) Osee 7. 11.

(d) Act. 12. 7.



mergirse, él no conoció el peligro hasta que el piloto le despertó diciendo: *Surge & invoca Deum tuum.* Asi el pecador, duerme en el pecado y no conoce su peligro hasta que le despierta la correccion y le obliga á invocar á su Dios. Al hombre mas ilustrado sucede muchas veces, lo que tanto pondera San Juan (a) Crisóstomo de Moisés, que siendo el mas sábio de todos los hombres de su tiempo, instruído profundamente en las ciencias naturales, y enseñado por el mismo Dios en las sobrenaturales, un dia se vió tan turbado y falto de consejo por las inquietudes y alborotos del pueblo (b) que resuelto ya á tomar una determinacion desacertada, su suegro Jetro hombre idólatra é ignorante, sin atender á su sabiduría le corrigió juntando la reprehension á su consejo, como dice el mismo Padre, y le dijo: *Stulto labore consumeris:* neciamente trabajas y te apuras. Y este aviso bastó para que Moisés conociese su yerro. Pues si el tumulto del pueblo turbó á todo un Moisés; que hará el tumulto de las pasiones en el pecador? ¿Quanta necesidad tiene de que le digais, *stulto labore consumeris?* necio! mira que sin saber en que manera, pierdes tu hacienda, tu honra, tu vida y principalmente tu alma.

II Y por esta misma razon debe el cristiano buscar al pecador para corregirle, y no esperar á que él venga á buscar el remedio de su mal. Si yo no tengo obligacion, dirá alguno, de buscar al necesitado para socorrerle, ni de no haber buscado á Lázaro se hizo cargo al Rico en el Evangelio; porque he de tener obligacion de buscar al pecador para corregirle? Mas; que notable diferencia hay entre las enfermedades

Debemos  
buscar al  
pecador.

TOMO I.

Cc

(a) Hom. de fer. reprehens. (b) Exod. 18. 17.

del cuerpo y las del alma! Aquellas, dice Teodoro (a), vienen contra nuestra voluntad, conocemos su molestia y nosotros mismos buscamos su remedio, llamamos al médico, le rogamos, nos sugetamos á él, oímos con gusto sus preceptos, y aunque nos recete bebidas amarguísimas, sangrías y cautérios, todo lo recibimos con gusto y aun le pagamos con crecidos intereses su asistencia: mas las enfermedades del alma entran por nuestra voluntad, nosotros mismos las buscamos, y lejos de que conozcamos su pesadumbre y molestia, nos recrean y dan contento; de manera que hallandonos bien con ellas, en lugar de buscar quien nos cure, lo rehusamos y huímos. Escondemos, se dice en el libro de Job (b), la maldad para que nadie nos la quite, ni nos ponga impedimento á ella: *Cum dulce fuerit malum in ore ejus, abscondit illud sub lingua sua*: como la muger aficionada á comer barro, lo esconde y oculta para que no la priven de su gusto; así el pecador aficionado á la culpa, la oculta y esconde para que no le pongan estorbo á sus deseos.

12. Además de esto, sucede al pecador lo que al frenético, ó lo que al que está sepultado en un profundo letargo; niegase á los consejos y persuasiones de los amigos y parientes, no quiere despertar del sueño que le mata, y es necesario que el médico con medicinas violentas y sin atender á sus clamores, le despierte y ponga en movimiento. Pues si estamos obligados, dice San Agustín (c), á despertar al frenético ó aletargado y á mirar por su remedio; quanto mas estrecha será la obligacion de despertar con la correccion al pecador que duerme con gusto el sueño

(a) Lib. 1. de cur. Gra. affeñ. (b) Job. 20. 12.

(c) Tom. 9. lib. de utilitate Jejunii.

de la muerte espiritual, del que jamás despertará como no se le ayude y socorra? Si Jesu-Christo no hubiera (a) ido en busca de Lázaro, jamás éste hubiera ido en busca del Redentor para que le despertase del sueño de la muerte. Todo un David hubiera acaso perecido, sino hubiera ido Natan en su busca para corregirle y reprehenderle. Esta es pues, la obligación del cristiano, buscar al pecador para avisarle y corregirle. Y por eso nuestro maestro Jesu-Christo antes de publicar este precepto, propuso la parábola de la oveja perdida, animal torpe que jamás hubiera vuelto á su pastor, si él no hubiera empleado toda su diligencia en buscarla y traerla sobre sus hombros: y esto era lo que pedía David al Señor diciendo (b): *Erravi sicut ovis quæ perierat, requirere suum tuum Domine.*

13 Y si me preguntais de qué pecados debeis corregir á vuestro prógimo, os diré que de todos sin excepcion alguna. Es verdad que nos dice Jesu-Christo que le corriamos quando pecáre contra nosotros; pero esta expresion en primer lugar no quiere decir otra cosa, segun San Agustín y Santo Tomás, sino que tenemos esta obligación quando tengamos noticia de la caída de nuestro hermano: y en segundo lugar quiso el Señor darnos en ella soberanos documentos; siendo el principal de ellos, que quantos pecados comete nuestro prógimo son contra nosotros. Porque como pondera San Agustín (c), todos somos miembros de un mismo cuerpo místico del que debemos discurrir como del cuerpo natural y sus miembros: y como estos tienen mutuamente por propias todas sus heridas y dolores; así nosotros debemos tener por propias

Motivos.  
Son contra nosotros los pecados de nuestros prógimos.

Cc2

(a) Joann. 11. (b) Ps. 118. 176. (c) In. Ps. 130.

todas las heridas de nuestros hermanos. El pecado es una lepra que todo lo inficiona, es un fuego que todo lo abrasa, una vez preso en un miembro todos deben sentirle y temer los progresos de su furia. Por eso el Apóstol enfermaba con todos los enfermos: *¿ Quis infirmatur, & ego non infirmor ?* y del Santo Lot, dice San Pedro (a), que viviendo entre los enormes pecadores de Sodoma vivía lleno de dolor y desconsuelo: *Et justum Loth oppressum á nefandorum injuria, ac luxuriosa conversatione.* Tenía por propio el daño de sus hermanos, y temía también ser comprendido en la indignación de un Dios irritado por tantas ofensas. Porque en tal manera es contra nosotros el pecado de nuestro prógimo, que no hay cosa más frecuente en la sagrada Escritura que ser castigado un pueblo entero por los pecados de uno solo. Por el pecado de Saúl en no guardar el juramento hecho por Josué á los Gabaonitas, fue castigado todo el pueblo con una hambre tan general, que no llovió en tres años (b): *Propter Saul*, le dice Dios á David, *quia occidit Gabaonitas.* Todo el pueblo padece hasta que se da satisfacción de esta culpa. Quiere David por ostentar su gloria, contar y alistar todos sus vasallos (c), y envía el Señor una peste tan sangrienta, que en el espacio de seis horas mueren setenta mil hombres de su pueblo. San Agustín (d) y San Basilio (e) ponderan la historia de que se hace mención en el libro de Josué (f): mandale el Señor que ponga fuego á la ciudad de Jericó sin perdonar un átomo de quanto en ella habia. En la egecucion de este mandato se reserva un soldado llamado Acan una barra de oro y una capa de grana, y enojase el Señor

Castiga Dios á muchos por los pecados de uno.

(a) 2. Canon. 27. (b) 2. Reg. 21. 1. (c) 2. Reg. 24. (d) Lib. 99. in Josue.  
 (e) Respon. 47. (f) Josue 6. 7.

en tal manera contra todo el pueblo, que son vencidos y muertos por sus enemigos. ¿Donde está Señor, le dice Josué, vuestro poder? ¿que han de decir vuestros enemigos? No te espantes, le responde el Señor, que uno de tus soldados ha quebrantado mi precepto reservandose algunas alhajas de Jericó.

14 A la verdad es un misterio, continúan los mismos Padres, que castigue el Señor de esta manera á todo un pueblo por el pecado de uno solo, y mas ignorando y no habiendo podido evitarle. Pero quiso enseñarnos á temer el pecado de nuestro prógimo, obligandonos por nuestro propio interés á solicitar su remedio é impedir sus caídas. ¿Que hacemos, dice el Crisóstomo (a), quando se ha encendido la casa de nuestro vecino ó ha entrado peste en su familia? Luego acudimos á apagar las llamas y á buscar remedio, siquiera porque no se contagie ó abraze nuestra casa. Pues ¿quanto mas debemos temer el fuego de la pasion que abraza á nuestro prógimo, y la peste del pecado que inficiona su alma? Este temor obligó á las diez Tribus á enviar Embajadores á las de Gad y Ruben, quando erigieron en sus tierras un altar nuevo (b). ¿Que haceis, les dicen, en ofensa de nuestro Dios? ¿Quereis irritar contra nosotros sus venganzas, como quando pecasteis en Beelfegor, ó como quando Acan pecó en Jericó? Si él solo ó vosotras solas pagarais vuestra culpa, no temeríamos vuestro exceso: *Solus periisset in scelere suo*; pero todos somos miembros de un mismo cuerpo, y á todos alcanzará la pena que vosotros solos merecis.

15 Y ved aqui lo que con tanto fundamento reprehendía el Apóstol á los de Corinto que miraban

---

(a) Hom. 10. de Poenitentia. (b) Josue 22.11.

con descuido y aun se reían y burlaban de los excesos de un pecador incestuoso. ¡O necios! les dice el Apóstol: ¿Sois tan insensatos que no lloreis la desgracia de vuestro hermano: *Sic (a) inflati estis, & non magis luctum habuistis?* Ignorais que es propio de todos vosotros el pecado de ese desgraciado? ¿No veis que solo él perderá toda la ciudad, como un poco de levadura corrompe toda la masa? Apartad de vosotros ese mal que os amenaza funestos y terribles castigos: *Auferte malum de medio vestri.* Pues que? dice el Crisóstomo (b), ¿yo he de llorar los pecados que otro comete? *Quid dicis? alter peccavit, & ego plorabo?* Si: porque los ojos lloran quando se ha lastimado el pie, temiendo llegue á ellos el daño que padece. O! quantas veces buscamos la causa de las enfermedades que nos oprimen, de la esterilidad y de otras aflicciones, y no sabemos que la indiferencia con que miramos el pecado de nuestro prógimo es la causa de que nos vengan estos males. Su pecado es contra nosotros, sino le corregimos temamos su castigo.

La esperanza del fruto de la correccion.

16 Ni puede escusarnos de esta obligacion la desconfianza del efecto que hará nuestra correccion: nunca puede faltarnos la esperanza de hacer algun fruto en nuestro prógimo, y esta sola debe ser un motivo poderoso para no dejar de corregirle. Esfuerza con eficacia esta razon San Juan Crisóstomo (c), comparando á lo que debe hacer por caridad el cristiano, lo que el comun enemigo y los malos practican para perder á los buenos. ¿Ha de ser, dice, mas poderosa la malicia del Demonio que la caridad divina? Pues su infernal astucia y diligencia llega hasta pretender con fundada esperanza derribar á los mas santos y amigos

(a) 1. ad Cor. 5. c. (b) Hom. 15. in 1. ad Cor. & alibi.

(c) Hom. 1. de ai. & Lazar. &c.

del Señor. Oye de boca del mismo Dios las alabanzas de Job y no por eso desconfía ; sino que intenta medir las fuerzas de su malicia con las de su virtud: no desiste aunque es vencido , renueva sus asaltos contando con poder apartarle de su Dios. Pero lo que es mas , se atreve con el mismo Jesu-Christo , enviéndole hasta tres veces confiando hacer una brecha en su virtud impenetrable. Renueva cada dia estos esfuerzos con sus Santos , acometiendolos continuamente con la esperanza de sumergirlos en las aguas del mundo en que navegan. Esto dió á entender al mismo Job el Señor con aquellas palabras que expone en este sentido el Padre San Gerónimo (a) : *Caput ejus in navibus* (b) *piscatorum sicut incus infatigabilis*. No aparta su cuidado de los navegantes del mundo , y con infatigable tesón trabaja en sumergirlos. Asi lo hace tambien por medio de los malos que son ministros suyos. Acomete el sensual movido de su pasion aun á la que sabe que es santa y virtuosa : y ¿ que esfuerzos no hace por vencerla ? ¿ Que diligencias no emplea el avariento en sacar las riquezas de los depósitos mas custodiados ? Una esperanza dudosa de lograr algun fruto de su trabajo los mueve á emprenderlo todo , á osarlo todo y á tentar todos los caminos. Y lo que es mas , añade el mismo Padre , que en qualquier suceso queda mal y nunca consigue sino su daño y perdicion. Porque si es vencido ¿ que confusion y verguenza ? si prevalece ¿ que castigos tan formidables se le preparan ? El y los vencidos son arrojados al fuego atados y ligados como los haces de la paja : *Simul in stagnum ignis missi sunt*.

17 Pues si la malicia del Demonio lo acomete

---

(a) Lib. 1. contr. Jovin. (b) Job. 41. 16. La vulgata lee: *Cum sublatas etc.*

todo por sola una esperanza llena de dudas y de confusión, ¿ que no podrá y deberá hacer la caridad divina por una esperanza mas cierta y siempre dichosa en sus efectos? Esperanza mas cierta; porque supuesta la libertad del albedrío, siempre hay lugar para esperar que el pecador oyga la correccion. Manda el Señor á Jeremias que predique y reprehenda á los pecadores de su pueblo: y ponderan San Gerónimo (a) y Teodoreto las palabras con que se lo manda: *Sta in atrio domus Domini, & loqueris ad eos :: noli subtrahere verbum, si fortè audiant, & convertantur* (b): No dejes de amonestarles por si acaso te oyen y se convierten. Pues si el Señor que conoce los secretos del corazon humano, inspira esta confianza á su Profeta; quanta debe tener el hombre en la correccion de su hermano.

18 Es tambien dichosa en sus efectos; porque en todo acontecimiento es ventajosa al cristiano la correccion. Si con ella gana á su hermano, gana mas que si conquistára el mundo todo. (\*) Sino eres oido no perderás tu trabajo, dice San Agustín (c); porque el Señor no reparte las coronas segun el suceso de las obras buenas, sino segun su buena intencion y propósito: *Siquidem Deus non secundum bonorum operum eventum, sed iusta factorum propositum coronas largiri solet*. Hagamos pues lo que el profeta Isaías (d), que viendo perdidos los trabajos de su zelo en la correccion de los pecadores, acude á su Dios, de él espera y en él encuentra la recompensa: *Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo*. Con estas razones exórtaba San Bernardo (e) al Papa Eugenio para que no desistiese en la correccion de los pecado-

(a) In cap. 26. Jerem. (b) Jerem. 26. 2. (\*) Ve Alma.

(c) Hom. 3. in 1. ad Cor. (d) Isai. 43. 4. (e) Lib. 4. de considerat. (s)



res aun los mas obstinados é incurables. *Rides me fortitan*, le dice, *fore incurabilem persuassus*: Os reiréis de mis consejos porque esos pecadores son incurables: mas no os escusa eso. Lo primero, porque Dios es poderoso para hacer de estas piedras hijos de Abraham: lo segundo, porque no os manda el Señor que saneis á vuestro prógimo, sino que le corrijais: pideos el cuidado no la curacion. Y el cuidado solo es elogiado por Jesu-Christo en el Samaritano que recogió al que habian maltratado los ladrones: *Audisti, curam illius habe, & non cura, vel sana eum*. Bien sabía el Señor que muchas veces seria escaso el fruto de nuestros cuidados, y por eso no quiso ligar á él nuestro premio, sino al trabajo que empleemos en las mismas obras: *Unusquisque accipiet secundum proprium laborem* (a), dice San Pablo. Por eso no se gloria el Apóstol en el fruto de su zelo, sino en los trabajos de sus funciones apóstolicas: *In laboribus plurimis* (b). Cumple pues tu con lo que Dios te manda, que el Señor te recompensará sin que se lo pidas. Planta, riega, cuida de tu hermano, tu trabajo no se perderá. Si él no te oyese, sino se aprovecha de tus consejos, sino hecha mano á ese asidero que le ofreciste para sacarle del abismo en que se ha precipitado; este será, dice San Juan Crisóstomo, un terrible artículo contra él en el dia del Señor. Pero si tu has sido omiso en avisarle, él se perderá; pero su sangre clamará contra ti en la presencia del Señor. Asi lo dice el mismo Dios por Ezequiel (c): *Si non nuntiaberis ei, ipse morietur in peccato suo, sanguinem autem ejus de manu tua requiram. Si autem annuntiaberis, ille morietur, tu autem salvabis animam tuam*. Corrígale pues, que en

---

(a) 1. ad Cor. 3. (b) 2. Cor. II. 23. (c) Ezeq. 3. 17.

esto siempre encontrarás el premio y la salud. Mira al labrador que esparce en el campo su grano no solo sin esperanza cierta de coger el fruto ; sino exponiéndose á perderlo todo. Mira al comerciante exponer sus mercancías y aun su misma vida , no solo sin cierta esperanza sino con temor de perderse para siempre , y verás que no hay excusa para omitir la correccion que jamás se malogra y pierde.

Debemos instar en la correccion.

19 Ni debemos desconfiar del fruto de nuestra correccion porque se haya malogrado una ni dos veces. El que intenta cortar una encina ó dividir una piedra que resiste los impulsos mas violentos , lo consigue añadiendo á los primeros golpes los segundos, los terceros y quantos ha menester. Asi , el que intenta sanar al pecador , dice San Juan Crisóstomo (a), no debe estrañar que á los primeros avisos no se arranquen las hondas raices que el pecado ha echado en su alma ; debe repetir una , dos y mas veces los officios de su caridad ; pues si al primero no logró el efecto , acaso al quarto ó quinto podrá lograrlo. Esta es la razon porque los officios de caridad cristiana se explican en la sagrada Escritura con la palabra sembrar. Porque el buen labrador , dice San Crisóstomo (b), San Basilio (c) y San Clemente Papa (d), no deja de esparcir su semilla aunque á la primera ó segunda vez se haya perdido : *Debet se habere Doctor ad modum seminantis. Manè sémína semen tuum , & vespere non cesset manus tua.* Si el grano de tus palabras se ha perdido hoy , mañana se logrará : y si hoy han querido apedrearte , mañana por ventura te oirán con docilidad y blandura. Esta fue la respuesta que dió el Señor á sus Discípulos quando se resistían á

---

(a) In proem. primò super Isaiam. (b) Hon  
(c) In Isaiam. (d) Lib. 3. de recognitione.

volver á Judea despues de la muerte de Lázaro: *¿ Nonnè duodecim horæ sunt diei?*  ¿ Por ventura en las doce horas del dia no podrá encontrarse una en que el pecador haga una mutacion favorable á tus consejos? Debe pues instarse sin perder la confianza de que alguna vez será logrado el fruto de la correccion.

20 Es verdad que muchas veces no son oidas nuestras correcciones porque estando manchados con las mismas ó mas graves culpas que reprehendemos á nuestro hermano, nos hacemos dignos de la respuesta que da en caso semejante el Evangelio (a): *Ejice primum trabem de óculo tuo.* Asi se vió, como dice San Ambrosio (b), quando el patriarca Judas quiso reprehender y castigar el incesto de Tamar (c), quando mas enardecido en la correccion atiende á los testimonios de su incontinencia que le acuerdan su báculo y sortija: *De viro cujus sunt hæc, concepti*: avergonzado de su delito se ve obligado á decir: *justior es quam ego.* Mas inocente eres que yo mismo que te reprehendo. Quando se suscitaron grandes discordias entre los Griegos, quiso Gorgias famoso retórico, segun refiere San Gerónimo (d), corregirlos publicamente, y á este fin escribe un elocuente libro para que se lea en presencia de todo el pueblo. Pero quando la multitud está atenta á las poderosas reflexiones con que les persuade, se oye la voz de Melantio que arguye á Gorgias de que vive en continua division con su muger y una criada. Averguenzase, y se convierten contra él las reconvençiones de la multitud. Por eso debia siempre el leproso (e) tener cerrada su boca sin que pudiese abrirla para otra cosa que para confesar su enfermedad:

El que corrige ha de procurar estar en gracia.

Dd2

(a) *Matth. 7. 5.* (b) *Lib. 2. de Poenit. c. 8.* (c) *Gene. 38.*

(d) *Lib. 1. contra Jovinianum.* (e) *Levit. 13.*

enseñandonos con esto el Señor, que el que está inficionado con la lepra del pecado no debe abrir su boca sino para confesar su miseria y buscar el remedio de su mal; pero no para reconvenir á otros de sus faltas. Vuestra vida debe ser pura y edificativa, para que vuestras correcciones hagan en el prógimo que ha pecado, el fruto deseado.

Es honrosa  
al hombre  
la correccion.

21 Estando pues nuestra alma en la amistad del Señor, debemos reconocer la grande honra que nos resulta de corregir á nuestro hermano, como altamente pondera el Padre S. Juan Crisóstomo (a). Pues no manda el Señor á los suyos que corrijan á su hermano; porque tenga necesidad del hombre para sacarlos del mal del pecado: puede en un momento limpiar lo mas inmundo y convertir el humo del infierno en estrellas del cielo, como se vió en Saulo, en la Magdalena y en Mateo. Nos lo manda para honrarnos con la altísima dignidad de coadjutores suyos, en una obra tan grande como la enmienda y conversion del pecador. Asi lo decía San Pablo: *Dei adjutores sumus* (b). ¿No seria una gracia y favor singular del Señor el llamarnos en su ayuda para concertar los cielos si se desconcertasen, ó para dar luz al sol si se obscureciese? Pues mucho mas agradable le es y á nosotros de mucho mas honor, el concertar los afectos de una alma que se han desordenado, y restituirla la luz de gracia que ha perdido por la culpa. Asi tambien ha querido honrar á sus Santos enviando á la tierra por su intercesion las riquezas de su misericordia. Bastante era para esto su bondad infinita y los meritos de su hijo Jesu-Christo. Pero quiere distinguirlos con su amistad, dispensandoles esta gracia tan honrosa; á la manera que un Príncipe no

---

(a) Hom. 3.º in 2. ad Cor. & 35. ad 1.º epul. (b) 1. ad Cor. 3.º 9.

halla mejor medio para favorecer á sus Prívados que dispensar por su medio las gracias que le piden sus vasallos. Válese pues el Señor de los hombres en sus obras, para fines tan misericordiosos y que tanto nos ennoblecen. Del rico para sustentar á los pobres, del predicador para alumbrar al mundo, de los cristianos todos para levantar con la correccion al miserable que ha caído. Y para que el hombre flaco pueda hacer una obra tan grande y tan superior á su miseria, acude el Señor en su socorro fortaleciendole con su virtud divina y obrando con él como principal autor de aquella obra.

22 Asi que el cristiano debe contar seguramente para la correccion de su prógimo con la gracia y asistencia de su Dios. ¿Que hubieran podido hacer los Apóstoles enviados por Jesu-Christo como inocentes corderos entre lobos carnívoros á la conquista del mundo, sin la asistencia y virtud poderosa del Señor? Pero ayudandolos y esforzando su zelo su omnipotente mano, convirtieron los reyes, rindieron los reynos, hicieron abominables las Deidades del paganismo, aborrecibles los deleites de la carne, despreciables las riquezas, trastornaron finalmente las costumbres antiguas convirtiendolas en espirituales y divinas, de carnales y terrenas. Por esta razon todas las excusas fundadas en la desconfianza de nuestra propia virtud para hacer fructuosa la correccion, se desvanecen á vista de la divina virtud que obra en nuestras palabras. Si nos parece que somos flacos para una empresa tan difícil, el Señor que es la misma fortaleza, va con nosotros y obra con nosotros. *Vade* (a), decía en otro tiempo á Moisés, quando se resistia temiendo su flaqueza, á re-

Debemos  
contar con  
los auxilios  
de Dios.

---

(a) Exod. 3. 12.

convenir de su orden á Faraon, *Vade, ego ero tecum.* Si tememos que no ha de ser oida nuestra correccion y que no han dar crédito á nuestras palabras, el Señor obrará milagros, si fuese menester, en confirmacion de la verdad; á la manera que con el báculo de Moisés convirtió las aguas en sangre y obró otras infinitas maravillas. Si nos acobardan los defectos y torpeza de nuestra lengua y el temor de no encontrar expresiones y palabras vivas con que persuadir á nuestro hermano, el mismo Dios que nos ha dado la boca y la lengua que son los instrumentos de la elocuencia: nos hará tambien persuasivos: *Quis fecit os (a) hominis? aut quis fecit eloquentem, & mutum?* Porque pues temeremos? ni qué escusa podrá ya quedarnos para no emprender llenos de confianza en la virtud divina, una obra tan agradable al Señor y provechosa á nuestro prógimo? *Todo lo cree, todo lo espera la caridad,* dice el Apóstol (b); esperemos pues que nuestras palabras han de hacer en el corazón de nuestro hermano todo el fruto que puede prometernos el favor divino, y que aunque parezca que no son fecundas al principio, labrarán insensiblemente en su pecho, dice San Agustín (c), y al cabo reconocerá sus yerros y amará tiernamente al que se ha declarado enemigo de su pecado.

Modo de corregir.  
Prudencia.

23 Mas no solamente nos manda el Señor que seamos fieles en el cumplimiento de este precepto, sino tambien que seamos prudentes en la dispensacion de nuestras correcciones (d): *Fidelis servus & prudens, qui dat illis cibum in tempore.* Este alimento espiritual, este socorro del alma debe darse en tiempo oportuno; pues todas las cosas, dice Salomón (e), tienen su

(a) Exod. 4. 11. (b) 1. Cor. 13. 7. (c) Epist. 87. ad Felicit. & Rustic.

(d) Matth. 24. 45. (e) Eccles. 3. 1.

tiempo propio y acomodado. Y lo que principalmente debemos evitar es emprender la correccion quando nuestro prógimo está arrebatado de su pasion. Entonces ofuscado su entendimiento con las tinieblas del error que le ha cegado, ni conocerá por mas que se le represente, la fealdad de la culpa, ni dará oídos á las razones mas poderosas, ni el impetuoso corriente que le arrastra dará entrada á los suaves rocíos de la gracia por medio de los avisos y consejos. Debemos pues esperar á que sosegado algun tiempo el primer impetu de la pasion, gozando la voluntad de alguna quietud y la razon de algun despejo, sean mejor oídas nuestras palabras, y penetren con suavidad hasta el corazon. El médico no administra medicinas al enfermo en lo alto y ardiente de la calentura. El cazador espera (a) con paciencia el tiempo en que la fiera está fatigada y quieta para sorprenderla en sus lazos. Debemos pues dejar pasar el tiempo de la furia en las pasiones, y esperar la ocasion en que fatigado y confuso nuestro prógimo, ya por los desengaños del mundo, ya por algun accidente, sea mas dócil á nuestra persuasion, y mas asequible su reconocimiento. ¿Quantas veces conseguiriamos el mas copioso fruto de nuestras correcciones si las dispensáramos en el tiempo de la enfermedad, de la desgracia, de la muerte del hijo ó en otras ocasiones semejantes? Asi lo vemos practicado en las sagradas Escrituras. Peca Davíd, y no envia el Señor al profeta Natan inmediatamente para que le corrija, sino quando ya su pasion estaba mas templada: veía el Señor, dice San Juan Crisóstomo (b), que en lo mas ardiente de su pasion tenia obcecada la razon y cerrados los ojos: *Vidit obcæ-*

---

(a) Jerem. 2. 24. (b) Hom. 5. de poenit.

*catam animam, & obturatas aures.* San Gregorio (a) pondera la prudencia de Abigail que siguiendo el consejo del Espíritu Santo: *In convivio vini ne arguas proximum*; no reprendió la temeridad de su marido en despedir con malos tratamientos á los Embajadores de David, hasta que pasada la noche le vió libre de la embriaguez que tuvo turbada su razon. Esperemos á que pase la embriaguez de la pasion, y acaso dice San Gregorio (b), una misma persona os parecerá distinta: *Ipsa eadem persona secundum factum sit altera.* Saúl (c) se irrita tanto un dia con solo oír el nombre de David, que arroja una lanza contra su hijo Jonatás. Espera este Principe á que se sosiegue y temple el enojo de su padre, y háblale entonces de David recomendando su persona y sus servicios, y consigue que jure su Padre no perseguirle en adelante. Teme Tobías (d) el formidable pez que le acomete en las orillas del Tigris; pero luego que le saca del agua se amortigua y pierde su vigor. Esperad pues á que salga vuestro prógimo del torrente de las aguas de la culpa, y mas quieto podrá oír mejor vuestras palabras sin que debais entonces temer su resistencia. ¡Quan recomendada es esta prudencia en las sagradas Escrituras! *Sapientes (e) abscondunt scientiam*: el prudente disimula el pecado que sabe de su prógimo, y no le corrige hasta que ve sazon favorable á sus intentos. Asi Jesu-Christo no reconviene luego á la Samaritana con sus excesos, disimula y da entrada á su conversacion para ganarla con oportunidad. *Homo sapiens tacebit usque ad tempus (f)*: El sábio reserva sus palabras para el tiempo en que sean provechosas; no las disipa y malogra como el necio. El mismo Dios encargó por

---

(a) Hom. 11. in Ezeq. (b) Ubi supra. (c) 1. Reg. 19. (d) Tob. 6.

(e) Prov. 10. 14. (f) Eccli. 20. 5.



Profeta (a) esta prudencia, como dice el Padre San Gerónimo: *Cognovi multa scelera vestra, & fortia peccata vestra* ::: *Qui sapiens est, in tempore illo tacebit, quoniam tempus pessimum est.* Bien conocí vuestros grandes pecados y maldades; pero el prudente calla en este tiempo; porque no es el mas oportuno para hacer fructuosas sus palabras.

24 Y si es tan necesaria la prudencia para corregir oportunamente al prógimo, ¿quanto yerra quien no atiende al modo de corregirle? Instrúyase, enseñese, abranse los ojos al pecador, múestresele el estado en que se halla, la ofensa de Dios, el escándalo de la república, la perdicion de su alma. ¿Quien comerá el manjar desabrido, sino se guisa con sal que lo haga sabroso? *Nunquid* (b) *potest* :::? Con estas expresiones se queja amargamente Job de que le reprehendan sus amigos con palabras ásperas y sin doctrina: ¿quien podrá sufrir la reprehension que es cosa desabrida, sino se condimenta con doctrina y razones? Asi lo observó Natan con David (c). Propónеле la fealdad de su delito en cabeza del rico que arrebató al pobre la única oveja que tenia, para que alumbrado su entendimiento, aborreciese su voluntad en su persona lo que en la otra condenaba. Asi lo enseña el Apóstol (d). *Sermo vester sit semper in gratia sale conditus.* Y escribiendo á su discípulo Timoteo (e): *Argue, obsecra* ::: Otro modo de corregir no será el que nos enseña el Señor, y que llama David vara de direccion: *Virga directionis* (f): vara que dirige, es decir, vara que dirige, alumbrá y enseña: salgan las palabras de los labios del que corrige como sale la mirra escogida de los del Esposo en los Cantares: *Labia ejus destilantia myrrham* (g):

Blandura y doctrina.

TOMO I.

Ee

(a) Amos. c. 12. (b) Job. 6. 6. (c) Supra. (d) Ad Colos. 4. 6.  
 (e) 4. 2 (f) Ps. 44. 7. (g) Cant. 5. 13.

sea mirra, esto es, corrija y reprenda, preserve de la corrupcion con su amargura; pero escójase esta mirra, sean escogidas y suaves las palabras del que corrija, sean parecidas á la suave música de David que templaba la furiosa locura de Saúl. Sea aquella lengua sábia que cura y sana en expresion del Espiritu Santo: *Lingua (a) sapientium sanitas est.* No dejes pues de corregir á tu prógimo por vergüenza ó humano respeto, como no deja el cirujano de poner remedio á la llaga aunque sea vergonzosa; pero sea la correccion sábia, hermosa y graciosa: *Ne reverearis (b) proximum tuum.*

25. Aprended esta doctrina del modo dulce y suave con que corrige Dios á Adán despues de que pecó. Aprendedla del mismo Señor quando viene á corregir al profeta Elias (c). Envía el torbellino que lo arrebatata todo, envía el fuego abrasador que todo lo consume, y dice con razon el Profeta, no viene aqui Dios: sobreviene el silvo blando de un viento suave: *Spiritus aure tenuis.* Aquí sí viene Dios. Con efecto vino á corregir é instruir á su Profeta. Si corriges, dice San Bernardo (d), con el espíritu fuerte de que habla David: *In (e) spiritu vehementi conteres naves Tharsis: non salvabis, sed conteres:* Destruirás, lejos de corregir. Aprended del Bautista quando corrige al escandaloso Herodes, dice San Crisóstomo (f): *Non dixit, sceleste, pollute:::* no le llama malvado, despreciador de la ley de Dios; sino que suaviza su reprehension, instruyendole al mismo tiempo que le corrige y reprehende: *Non licet tibi.* Este sí que es aquel espíritu de suavidad que, dice San Bernardo, se nos enseña en la escuela de Jesu-Christo en la que ade-

(a) Prov. 12. 18. (b) Eccl. 4. 27. (c) 3. Reg. 19. 11. (d) Ser. 2. Pas. (e) Ps. 47. 8. (f) Hom. 28. in 2. ad Corint.

mas de la misericordia, es una de las bienaventuranzas la mansedumbre: *Beati mittes*: con la qual será perfecta la correccion: *In mansuetudine opera tua p̄rfecte*. En figura de lo qual apareció el Espiritu divino, en sentir de San Agustín, sobre el Señor en figura de una paloma. Esta ave pacífica tiene pico, pero no tiene hiel. Así el espíritu de Dios ha de reprehender y corregir; pero con suavidad y sin hiel de indignacion en el pecho. Portáos como el prudente Abdemelec (a), quando sacó al profeta Jeremías del pozo. No le arroja desnudas las cuerdas de que se ha de asir para salir, junta á ellas unos paños en que estriben y rozen. No arrojes, dice San Gregorio (b) á este propósito, al pecador que cayó en el pozo del pecado, la sogá de la reprehension desnuda que le lastime, añade razones y egemplos. Pondera nuestra flaqueza y el deseo que tienes de su bien, que ayude á quitar la pena y suavizar la amargura de la medicina.

## LIMOSNA.

**E**L mismo Dios, que interesado en nuestro amor nos ha ordenado con tanto encarecimiento que socorramos espiritualmente á nuestro prógimo en las necesidades de su alma, nos manda con no menos eficacia que le auxiliemos en las necesidades de su cuerpo; proponiendo magníficos premios al que desempeñe esta dichosa obligacion. „ No depositéis, dice, vuestros tesoros (c) en donde pueden ser corrompidos y „ miserable pábulo de la polilla y la carcoma, juntad „ tesoros de inmortal y gloriosa duracion, depositando

Justicia y  
utilidad de  
la limosna.

Ee2

(a) Jerem. 38. II. (b) Lib. 25. Mqr. c. 8. (c) Matth. 6.

„ vuestras riquezas en manos de los pobres. “ Si deseais ser ricos y afortunados, yo tambien os deseo esta felicidad. No pongais vuestros tesoros en vasos corruptibles, pasadlos á vuestros hermanos necesitados y adquirirán una eterna duracion. Si entrase un amigo en vuestra casa y viese una porcion considerable de trigo en un lugar humedo y mal sano, os diria; amigo, sacad de aqui este trigo sino quereis perderlo : guardadlo en un lugar alto y que reciba buenos aires. Asi el Señor con nosotros, no quiere, dice el Padre San Agustín (a), que perdamos nuestras riquezas sino que elijamos para ellas un depósito seguro que nos produzca inefables provechos. Consejo muy propio de su divina caridad, exclama San Pedro Crisólogo (b). “ Nada „ quiere que perdamos, el que nos desea y prepara „ tesoros celestiales. ¿ Con quanta seguridad puede dor- „ mir el que socorriendo á su hermano, tiene al mis- „ mo Dios por custodio de sus bienes ? “ ¿ Que benefi- cio haria á un labrador codicioso, dice San Juan Crisóstomo (c), el que le mostrase un campo en donde sin la necesidad del arado y el riego, sin los peligros de la niebla y el granizo, pudiese arrojar su grano con la seguridad de coger ciento por uno ? Esto hace con nosotros el Señor mostrandonos el fértil y seguro campo de sus pobres : *Felix est ager pauperum.*

Nos abre un camino seguro para el cielo.

2 Viendonos este gran Dios de misericordia en un miserable mundo en donde todo se acaba y perece, y que el hombre ha de dejar quanto en él posea (d), sin que en la hora de su separacion pueda llevar consigo el oro, la plata ni el diamante, nos ordena que depositémos estos bienes en un lugar seguro en donde puedan servirnos para siempre. Convóca en Ninive

(a) In Ps. 48. & 85. & Ser. 50. de tempore. (b) Ser. 7.

(c) Ser. de laud. Monachor. (d) Job. 27. 79. Ps. 48. 18.

á la hora de su muerte el santo Tobías á sus hijos y nietos que habian edificado grandes casas y hacienda en aquella ciudad (a), y les dice: Hijos míos, vosotros estais como peregrinos en esta tierra: os hago saber que ha de ser destruida en breves días y que perderéis para siempre lo que en ella poseéis. El Señor ha de llevaros á otra tierra feliz que ha de ser vuestra morada: recoged luego vuestros bienes y conducidlos á ella, si quereis que os sirvan con utilidad. A esta manera el Señor, mirad, nos dice, que la tierra que habitais se acabará para vosotros quando menos lo penseis, sereis llevados á otra felicísima morada que os he preparado en los decretos de mi gran misericordia: sino quereis perder los bienes que poseéis en este mundo que debéis dejar, enviadlos á esta dichosa morada, para que os preparen en ella los asientos inmortales de gloria que os he prometido. Si ignorais el medio de conseguirlo, yo os lo daré muy fácil: depositadlos en las manos del pobre, de ellas pasarán al cielo, y en él os asegurarán una eterna felicidad. Llega un joven ansioso de esta felicidad á preguntar á Jesu-Christo el medio seguro de alcanzarla: *¿Que haré (b)*, dice, *para salvarme?* Mándale el Señor primeramente que guarde sus preceptos. El responde: Señor, he tenido ese cuidado desde mi primera edad: yo quisiera un medio mas seguro para alcanzar la dichosa suerte que apetezco. Entonces añade Jesu-Christo „Ve, vende todo lo que tienes, re-  
„ pártelo á los pobres y tendrás un tesoro en el cie-  
„ lo que te asegure tu eterna suerte.“ Entristécese el ignorante joven, y el Padre San Basilio (c) le reprehende de esta manera: „O necio! tu oíste el mandato de

---

(a) Tob. 14. 6. (b) Luc. 18. 18. (c) Hom. 23. ex variis.

„ vender tu hacienda y repartirla ; pero no atendiste  
 „ á las últimas palabras por las que te se aseguraba el  
 „ magnífico premio de ese desprendimiento. Creiste  
 „ que te se mandaba perder tu hacienda, y no viste  
 „ que te se ofrecía con ella una ganancia que tu no  
 „ podías esperar. “ Con efecto , si observáramos con  
 viva fe las ventajas de la limosna , lejos de que el  
 desprendimiento de nuestros bienes nos fuera sensible  
 y molesto , llenaria de gozo y alegres esperanzas  
 nuestra alma. Repasaríamos con inexplicable consuelo  
 la sentencia del Espíritu Santo : *Benefacit animæ suæ  
 vir miséricors*. El que es misericordioso con su her-  
 mano es insigne bienhechor de su propia alma ; pues  
 aliviando las necesidades corporales de su prógimo , ase-  
 gura el mas completo goze de unos tesoros inmortales  
 en la gloria.

Los pobres  
 sirven para  
 abrir este  
 camino de  
 felicidad á  
 los ricos.

3 De aqui se deduce una razon de mucho con-  
 suelo que justifica la providencia del Señor en el des-  
 igual repartimiento de las riquezas del mundo. No  
 han faltado necios que calumniasen la justicia y bon-  
 dad de Dios por esta causa. Si Dios , decían , go-  
 bierna el mundo con equidad y providencia ; porque  
 tantos infelices que viven privados aun de lo mas ne-  
 cesario para su sustento y vestido , quando otros abun-  
 dan en superfluidades y lujo ? O ignorante ! el rico  
 encuentra al pobre , se ha escrito en los Libros san-  
 tos (a) , y uno y otro han sido puestos por Dios en  
 el mundo : *Dives, & pauper obviaverunt sibi, & utri-  
 usque operator est Dominus*. Bien pudiera el Señor  
 igualar en fortuna á todos los hijos de los hombres ;  
 bien pudiera tambien sustentar y vestir al pobre sin  
 el auxilio del rico , como sustentó á los Israelitas en

(a) Prover. 22. 2.

el desierto por el ministerio de sus Angeles, y á Elías por un medio extraordinario; pero en su bondad dispuso que el pobre necesitase del rico y se le hiciese encontradizo, más para bien del que ha de socorrerle, que del mismo socorrido: *Magis (a) propter dantes, quam propter accipientes.* Quiso proveer á los ricos de unos seguros conductores de sus riquezas al cielo: *Vectores (b) thesaurorum nostrorum in calum.* O! si considerára el poderoso esta consolante verdad! ¿con quanta solicitud buscára al pobre para entregarle unos bienes que por su mano son conducidos al cielo, y en él le preparan una feliz morada? Abrahan (c) no perdona fatiga y diligencia en busca de los pobres, se pone en acecho para encontrarlos, se arroja á sus pies, les ruega aun con lagrimas que le hagan la gracia de entrar en su casa y recibir lo mejor que hubiese en ella: seguro siempre de que él era el interesado y favorecido en este obsequio. Su sobrino Lot (d) los espera á la puerta de la ciudad, y postrado en tierra los suplica que acudan á su casa en donde les socorre con abundancia y alegría. El Apóstol pondéra el espíritu (e) de los primeros Fieles que mostraban esta misma diligencia en busca y socorro de los pobres, y altercaban con amorosa porfia sobre lograr esta feliz suerte. Los primeros cristianos de Macedonia los rogaban (f) por la pasion de Jesu-Christo que aceptasen su hospitalidad y limosna. Llevaban sus haciendas á los Apóstoles, y les pedian por amor de Dios que las repartiesen entre los pobres. Conocian bien que este era un medio seguro de abrirse el camino de la inmortal felicidad. En la pérdida temporal de sus bienes

(a) *D. Chrisos. ser. de elem.* (b) *D. Petr. Chris. ser. 8.*

(c) *Gen. 18. 2. D. Chrisos. & Ambros. Hom. 7. in Luc. & lib. 1. de Abrah. 5.*

(d) *Gen. 19. (e) Ad Rom. 12. 14. (f) 2. Cor. 8. 4.*

hallaban una ganancia eterna. No busques, decía San Lorenzo al tirano, las riquezas que en mí se han depositado: las manos de los pobres las han conducido al cielo: ya se han convertido en tesoros celestiales. No temas, dice San Pedro Crisólogo (a), entregar al pobre tus caudales, el Señor está á su derecha (b) y te da una carta de pago por la que los encontrarás mejorados y gloriosos en el cielo. Socorre pues al necesitado sin recelo. Dios te lo manda, su pobreza lo pide y tu interés mismo lo exige: *Propter mandatum* (c) *assume pauperem, & propter inopiam ejus ne dimittas eum vacuum. Retribuit* (d) *animæ suæ vir miséricors.* Repasa en el corazón el buen consejo de Tobías (e); haz misericordia en quanto puedas. Si tuvieses mucho da con abundancia, si tuvieses poco da con alegría lo que puedas. Atesoras para ti en el día de la necesidad un premio magnífico de inmortal felicidad.

4 Si queremos pues facilitarnos la entrada en la casa del Señor seamos amigos de los pobres: ellos son los porteros del templo y tabernáculo de Dios. Las riquezas, pábulo y fomento comun de iniquidad, pueden convertirse de este modo en fomento de santidad (f) y de gloria. Ved aquí una razón porque dispuso el Señor que la Piscina en donde yacía innumerable multitud de enfermos, estuviese inmediata al Templo y que comunmente á las puertas de él implorasen los pobres las misericordias de los Fieles. El Ciego á quien el Señor curó milagrosamente estaba á las puertas del Templo (g). El Paralitico á quien San Pedro restituyó el libre uso de sus miembros, pedía limosna (h)

(a) Ser. 7. (b) Ps. 10. 8. 31. D. Chris. h. c. de poeni. & in Ps. 48.

(c) Eccl. 29. 12. (d) Prover. 11. 17. (e) Tob. 4. 9. (f) Luc. 16. 9.

(g) Joan. 9. Dvo. Chrisos. h. 28. ad pop. (h) Ad. 3.



á la puerta del templo. A las puertas de los palacios de los reyes se ve gente armada y lucida que aterra á los que pretenden acercarse: pero la casa de Dios no admite á su puerta sino pobres y desvalidos; porque ellos son los que han de facilitar su entrada y llevar al divino trono las oraciones de los Fieles. Como lo hicieremos con el pobre lo hará el Señor con nosotros.

5 Si acudimos pues al templo en busca de las misericordias del cielo, hagamosla primero con el pobre y serán oídos nuestros votos. Si quieres estender tu mano para recibir los dones del cielo, estíendela primero en favor (a) del necesitado; socorre y sin duda serás tu socorrido. *Ne sit manus tua correcta ad recipiendum, collecta ad dandum.* Como tu parezcas delante de Dios te se mostrará el Señor á ti. Experimentarás, dice el Padre San Agustín (b), su dulzura y misericordia, si tu has sido dulce y misericordioso con tu hermano. El Rico bárbaro y cruel que desnudo de los sentimientos de humanidad negó al hambriento Lázaro las migas que caían de su mesa; como osará en la presencia de Dios implorar los dones de su gracia? Poniendo el Señor los pobres á la puerta de su templo, nos dice: en vuestra mano dejo la medida de los beneficios que he de concederos: como vosotros lo hicieréis con el pobre, lo haré yo con vosotros. "Parte tu pan con el hambriento, cubre al que vieses desnudo (c), y delante de ti irá tu justicia, y la gloria de Dios te cubrirá. En donde parece señalarse por un título de justicia para los beneficios del cielo, la limosna que se hace al necesitado. Yo Señor, puede decir el miseri-

Como lo hicieremos con el pobre, lo hará el Señor con nosotros.

(a) *Eccl. 4. 36.* (b) *Lib. Man. 24.* (c) *Isai. 58. 7.*

cordioso, creí vuestras palabras (a) ; Vos me digisteis : *Date , & dabitur vobis* : yo he hecho bien á mi hermano , he socorrido su necesidad : dadme Señor lo que me habeis prometido ; pues yo he practicado lo que me mandasteis : *Redde quod promissisti , quia feci quod jussisti*. Asi, el Padre San Juan Crisóstomo (b), dijo , que hacía el Señor mayor gracia al hombre ofreciendole en los pobres la ocasion de hacer limosna , que dandole poder para resucitar muertos , alabar ciegos y limpiar leprosos. Estas gracias imponen al hombre una estrecha obligacion de reconocimiento que le hacen nuevamente deudor á su Dios por tan extraordinarios privilegios ; pero la primera parece hacer á Dios deudor al hombre , y obligarle á la distribucion de nuevas gracias ! *Hic in eleemosina beneficium tu Christo tribuis , illic in gratia miraculorum ipse tibi*. *Hic quidem [ in signis , & miraculis dico ] debet ipse Deo ; in eleemosina vero Deum tibi facis debitorem , & si quid ipse debes , compensas*. La limosna irá pues delante proclamando el derecho de justicia que te ha adquirido para el cielo : ella te abrirá el camino , y obligará en tu favor la divina misericordia. Si temes que por la gravedad de tus pecados (c) , no ha de ser oída tu oracion , porque el Señor ha fulminado esta terrible amenaza contra los que le ruegan en pecado , envia delante de tí la limosna y ella te abrirá los piadosos oídos del Altísimo. Aprovechate del consejo del Espíritu Santo : *Munus absconditum (d) extinguet iram , & donum in sinu , indignationem maximam*. Esconde tus dones con larga mano en el seno del pobre , ellos aplacarán la indignacion divina. El Señor ha prohibido rigorosamente á

---

(a) D. Petr. Chris. Ser. 39. de persev. orat. (b) Hom. 7. de Poenit.  
 (c) Ps. 65. 8. Isai. 1. 17. Ezeq. 14. 3. (d) Prov. 21. 14.

Los Jueces el recibir dádivas de los litigantes (a) y pretendientes para que no se hiciese venal la virtud mas importante. Pero quiere misericordiosamente dejarse cohechar con nuestros dones, y que con ellos le vendemos los ojos para que no vea nuestras maldades. "Si quieres, hijo mio, decía el Santo Trobías (b), que jamás aparte el Señor de tí su rostro blando y suave, no apartes tu el tuyo del necesitado y hazle quanto bien te sea posible. Sea para tí el principio de una santa vida la limosna (c) que hagas á tu hermano, y agradarás mas al Señor, que si le ofrecieses grandes sacrificios. Empecemos todas nuestras buenas obras con la limosna (d), y acertaremos en el camino de la felicidad. Conozcamos que tenemos necesidad de hacer limosna, dice San Agustín (e), supuesto que nuestros meritos no nos dan derecho á la vida eterna. Usará el Señor de misericordia con nosotros á la manera que la hubiesemos usado con él.

6 Y aunque estas consolantes promesas serían un medio eficazísimo y poderoso para mover nuestros corazones, quiso el Señor con espreso mandamiento, y con terribles amenazas intimar á los ricos del mundo la estrecha obligacion de socorrer á sus hermanos necesitados, como una de las mas importantes de la religion cristiana. Muchas veces repitió el formal precepto de la limosna con vivas y persuasivas expresiones: *Date, & dabitur vobis* (f). *Facite elemosinam*. Otras veces les propuso parábolas en las que les predicaba de un modo mas sensible la misma obligacion. Tal fue la del mal Siervo que ocultó en

Obligacion del rico á socorrer al pobre.

Ff2

(a) Exod. 23. 8. (b) Tob. 4. 9. (c) Prov. 16. 5.

(d) D. Petr. Chrisol. de Sijun. & Elemos. (e) Scr. 43. ad Fra. in. erem.

(f) Luca. 6. 38.

la tierra (a) la hacienda de su Señor : la de las cinco Virgines necias á quienes faltó en la hora mas precisa (b) el aceite para sus lámparas : la del Mayordomo (c) infiel que no quiso tener misericordia de sus compañeros. Pero sobre todas es la mas poderosa y convincente la parábola ó historia del Rico avariento y del miserable Lázaro (d), que ha sido el objeto de admiracion y reflexiones mas edificantes de la mayor parte de los Padres de la Iglesia. Representase en ella un Rico inhumano que rodeado de lujo y abundancia; descansando entre sábanas delicadas, vistiendose de púrpura y grana, usando diariamente de un espléndido banquete al que concurría un gran número de lucidos convidados, con grande aparato de plata y alhajas de precio, viendo á su puerta un pobre cubierto de llagas, tan desalentado y hambriento que no tenía una migaja de pan con que aliviar su necesidad, ni otro amparo y compañía que la de los perros que lamían sus podridas llagas; cerró su corazon y oídos á sus tristes lamentos, y le vió morir á manos de su fiera crueldad, sin conmocion ni sobresalto. Hacese cargo á este bárbaro de su inhumanidad, se le declara por homicida de aquel infeliz; porque pudiendo saciar (e) su hambre le dejó perecer en ella, y se le condena á ser llevado por mano de los ministros infernales al abismo, en cuyos secretos y horrendos calabozos se le preparan inexplicables y eternos tormentos. Representase al mismo tiempo la heroica paciencia y conformidad del pobre Lázaro que vivió tan contento en su abatimiento y miseria, como el Rico en su abundancia y vanidad; y se le ensalza á una inmortal gloria con-

---

(a) *Matth.* 25. 18. (b) *Matth.* 25. 1. (c) *Id.* 25. 18. (d) *Lucas.* 16.  
(e) *D. Ambr. Lib. de officiis.*

ducido entre multitud de Espíritus celestiales con grande pompa y magestad.

7 Proponía el Señor este eficazísimo egemplar á los ricos de Israel con el piadoso designio de arrancár de su corazon los sentimientos de ambicion y codicia de que estaban poseídos ; pero ellos se burlaban de esta doctrina como contraria á las leyes de inhumanidad y de interés propio , única regla de sus acciones y deseos. *Deridebant eum divites* (a), *qui erant avari*. ; Porque he de ser yo condenado , decían , si guardo mis tesoros ? ; Por ventura los robé yo al pobre , ni fuí causa de su miseria ? Asi discurrían los que teniendo su corazon en sus riquezas , no tenían otro Dios , ni otra ley que el interés. Pero el Señor les hablaba y en ellos á todos nosotros. El egemplar que nos propone no es una fábula ó vana ficcion para aterrarnos , es un documento instructivo que merece nuestra atencion y nuestras mas sérias reflexiones. En el castigo de aquel Rico se nos ofrece una imagen del que nos espera , si negamos los oficios de humanidad y de misericordia á nuestro hermano. En sus terribles y espantosos clamores implorando desde el profundo del abismo el leve socorro de una gota de agua para mitigar los rigores de su ardiente sed , la horrible desesperacion del poderoso que haya negado en esta vida el socorro á las necesidades del pobre. Oigan los ricos , dice San Juan Crisóstomo , para su escarmiento ó instruccion. No les perderán sus riquezas , sino la falta de misericordia con su hermano , y el mal uso que por esta falta hicieron de ellas. Atemorízase el justo viendo la terrible venganza (b) que toma Dios de los pecadores:

---

(a) *Luce.* 16. 14. (b) *D. Aug. in Ps.* 57.

lava sus manos en la sangre del pecador y por el castigo que en él se ejecuta, conoce que hay un Dios premiator de los buenos, y vengador de sus ofensas. Mirad ó ricos, premiada la conformidad de Lázaro, enviando el Señor sus Angeles para que honren sus exéquias, y hagan carroza de sus manos para conducir su dichosa alma á los Tabernáculos de paz y de alegría. Mirad castigada severamente la crueldad del Avariento, enviando el Señor los inexorables ministros de su justicia que le arrojan con terror y confusion al abismo, le sepultan en las eternas tinieblas, descargan sobre él todo el furor de la indignacion divina. Oíd los desesperados clamores de este desdichado que desde el centro de su miseria pide una sola gota de agua, y oíd la magestuosa y formidable respuesta; *Ya recibiste tus bienes en la vida.*

Relaciones del rico al pobre que convencen la obligacion de la limosna.

8 Y si os parece injusta esta sentencia, si en la ilusion de vuestras pasiones é intereses murmuráis de la justicia de Dios, y aun de su providencia, por el desigual repartimiento de bienes que habeis observado en el mundo; oíd una reflexion poderosa que se deduce del mismo motivo de vuestras sacrílegas censuras, y que convence vuestra obligacion á socorrer al pobre. Todo lo que el Señor ha hecho y dispuesto fundado está en juicio y equidad: *Omnia quæ fecisti nobis Domine (a) in vero iudicio fecisti.* Uno tiene grandes y espaciosas troges llenas de trigo, y otro no tiene el pan necesario á su sustento; uno tiene encerradas en sus arcas grandes sumas, mientras otro hambriento y desnudo mendiga lo necesario á su vida: *Unus esurit, alius ebrius (b) est.* Sin embargo

(a) Dan. 3. 27. (b) 1. Cor. 11. 21.

guardaos bien de pronunciar en vuestro corazon la horrible blasfemia de que en Dios no hay equidad y providencia : *Ne dicas coram Angelo* (a), *non est providentia*. El Señor permite que haya pobres para que el rico emplee en su socorro sus riquezas, estableciendo de esta manera un orden y respecto admirable entre el pobre y el rico , ventajoso á ambos , y que hace el equilibrio de la sociedad de los hombres: *Ut vestra abundantia illorum* (b) *suppleat inopiam*. *Dives , & pauper duo sunt* (c) *tibi necessaria*. *Nullus indigeret si invicem se supportarent*.

9. Con ¿ quanta bondad ha mirado el Señor en esta admirable disposicion por nuestras ventajas y provecho ! Que honor para el rico tener que socorrer al pobre ! ¿ No tendríamos por la mayor honra dice S. Crisóstomo (d) , que el Señor nos encargáse y fiáse á nuestro cuidado el sustento del cielo , ó el esplendor de sus estrellas ? Pues ¿ quanto mas vale en la presencia de Dios un hombre necesitado que el cielo y sus estrellas ? Qué utilidad para el hombre verse en la necesidad de humillarse , de ofrecer á Dios sus miserias y trabajos , y de implorar el socorro del rico ? Unense de esta manera el rico y el pobre en indisolubles lazos de caridad , y la comunicacion de los bienes lleva á unos y á otros á la felicidad suprema. O admirable providencia y bondad del Criador ! exclama el Padre San Leon (e) , con un solo decreto favoreces á las dos clases de los hombres. Pudiera el Señor haber dado á los pobres las riquezas que disfrutais vosotros , ó ricos ; pero quiere por su inefable misericordia justificar al pobre con su paciencia y al rico con su caridad. “ Hízose el rico para el pobre , dice

Armonía y conveniencias de esta providencia.

(a) *Eccl.* 5. 5. (b) 2. *Cor.* 8. 14. (c) *D. Aug. Ser. de verbis Domini.*  
 (d) *Hem. 34. ad Pop.* (e) *Ser. 1. de Collat. & 8. de jejunio. docimi mensis.*

„ San Agustin (a) y el pobre para el rico : el pobre  
 „ ruega y el rico le socorre.

10 Este mismo orden parece que observó el Señor en la creación del universo (b). Saca á un tiempo de la nada el cielo y la tierra. El cielo ser riquísimo en donde vació con profusion sus dones, incorrupcion, esplendor, variedad y elegante hermosura. El sol solo hace hermoso todo el mundo, y la luna es el consuelo de la noche. La tierra tan pobre que toda estaba vacía y necesitada : *Inanis, & vacua*. Congrega despues en un solo lugar todas las aguas, y deja el resto de la tierra en una aridez miserable. Pero al mismo tiempo ; que admirable orden no establece entre el cielo y la tierra, los mares y las áridas llanuras ? No dió sus riquezas al cielo para que las atesorára y guardára, sino para que con mano liberal y benéfica las comunicáse á la tierra. El la vivifica con su calor, la alumbra y hermoséa con sus luces, y el uno dando y la otra recibiendo, forman un todo concertado y armonioso. No dió sus aguas al mar para que las reserváse en sus profundos abismos, sino para que las comunicáse á la tierra, enviando por diversas partes multitud de caudalosos rios que la humedeciésen y llenásen, quedando asi socorrida su sequedad y evitada la redundancia peligrosa de los mares. A esta manera se ha ordenado en el cuerpo humano la distribucion del alimento con que debe sustentarse. Todo se dirige al estómago, no para que le atesore y guarde, sino para que le comuniqué segun la necesidad á todas las partes del cuerpo sin excluir de esta comunicacion el mas despreciable cabello.

---

(a) Ser. 25. de verbis Dom. (b) D. Basilijus. l. 6. & 7. in Ditescentes.



II Debe de esta consideracion inferir el rico que si el Señor le ha puesto en la tierra como un cielo lleno de abundancia , y al mismo tiempo ha puesto al pobre como una tierra vacía de todo bien , no quiere que él guarde sus tesoros , sino que ordenando uno para el otro , quiere que los comunique en su socorro : formando así de los ricos y de los pobres una comunidad ordenada y en concierto. Debe considerarse como el mar á cuyo cargo está humedecer la tierra seca , ó como el estómago que debe surtir de su abundancia á las partes flacas y necesitadas. La desolada viuda que perece en su retiro , la doncella cuya honestidad pelígra en la indigencia , el encarcelado , el enfermo , son partes débiles , tierra seca que tiene derecho á recibir de su abundancia: *Dives & pauper (a) obviaverunt sibi, & utriusque operator est Dominus.* Y como si el cielo negara sus luces á la tierra ó el mar sus aguas , excitarían justamente la indignacion del sábio y providente Criador; así, si el rico niega el socorro á las necesidades del pobre , será un objeto de horror en la divina presencia; porque ha quebrantado el orden sábio de su admirable providencia. Y como de un (b) estómago que guarda todo el alimento sin comunicarlo á las demas partes del cuerpo , no puede esperarse sino una apoplejía mortal ; así del rico que atesora sus bienes, nada puede esperarse sino una eterna desesperacion. Así se ven conciliadas y entendidas en importante y utilísimo sentido dos sentencias de la sagrada Escritura que parecen diferentes y contrarias. Las riquezas del varon se dice en los Proverbios (c), son la redencion de su alma : *Redemptio animæ viri, divitiæ suæ.* Y en el

TOMO I.

Gg

---

(a) *Prov. 22. 2.* (b) *D. Chris. in 1. ad Cor. Ho. 10. & alibi.* (c) *Pro. 13. 8.*

Eclesiastes (a): „ He visto, dice , una grande enferme-  
 „ dad debajo del sol: las riquezas congregadas en daño  
 „ de su Señor que le acaban la vida en una penosa  
 „ afliccion. “ Si el rico guarda sus tesoros , falta al  
 orden establecido por Dios , sus riquezas harán su in-  
 felicidad , y él perecerá entre la desesperacion y la  
 miseria : si las reparte con liberalidad con los pobres  
 serán su felicidad , redimirán su alma y le conducirán  
 á la bienaventuranza.

Concede  
 Dios bienes  
 al rico para  
 que los re-  
 parta.

12 Considérese el rico como un mayordomo y  
 dispensero del Señor encargado particularmente de en-  
 tregar sus caudales á los que acudan á buscarlos con  
 cédula ó libranza suya. *Mio es el oro y mia es la*  
*plata*, dijo el mismo Dios por su Profeta (b). Luego  
 nada es vuestro, ricos del mundo , infiere San Agus-  
 tin (c): luego si algo posees , el Señor te lo ha con-  
 fiado , dice San Juan Crisóstomo (d) , para que lo em-  
 ples en los objetos á que lo ha destinado su provi-  
 dencia. Quando te se presente un pobre , mira en él  
 un enviado de Dios que viene con poder y libramien-  
 to suyo á pedirte lo que es de Dios. Dale lo que le  
 debes y guárdate bien de entristecerte ó enojarte: *De-*  
*clina pauperi sine tristitia* (e) *aurem tuam, & redde*  
*ei debitum tuum* (f). „ Mira que si atesoras bienes su-  
 „ perfluos , robas al pobre lo que le debes de justicia.  
 „ Deudor eres al pobre y en él á Dios de quanto  
 „ sobra á tu sustento y vestido. “ No has recibido  
 este sobrante , dice San Crisóstomo , para consumirlo  
 en tus placeres , sino para socorrer al necesitado. Lo  
 que ganaste en un trabajo honesto ó lo que has he-  
 redado de tus padres , todo es de Dios y todo está  
 destinado al socorro del pobre. Guárdate bien de reci-

(a) Eccl. 5. 12. (b) Aggei 2. 9. (c) Ser. 15. de diversis.

(d) Hom. 34. ad pop. & alibi. (e) Eccli. 4. 8. (f) D. Aug. cit. in Ps. 147.

birle con semblante sañudo y desabrido digno del odio é indignacion de tu Señor. Pero si le recibes con blandura y le socorres con liberalidad, haces honor á tu Dios, y eres digno de sus mercedes (a): *Qui calumniatur egentem, exprobrat factori ejus; honorat autem eum, qui miseretur pauperis*. No te hagas digno de las imprecaciones del pobre que penetran el corazon del Dios de las piedades. El miserable que halló mala acogida en el poderoso, levanta sus clamores al cielo diciendo: *¿ Quómodo scit Deus? & si est scientia in excelso? Ecce ipsi peccatores, & abundantes in saeculo obtinuerunt divitias* (b). ¿ Adonde está la sabiduría y providencia del Señor? ¿ como estos desapiadados pecadores están llenos de riquezas y abundancia, mientras nosotros perecemos en la indigencia? El Señor se interesa en sus clamores por el honor de su justicia y providencia. Pero el que halló buena acogida en el rico y experimentó su misericordia, le bendice con el Profeta: „ El Señor le conserve y vivifique y le haga „ bienaventurado (c) en la tierra. “ Estas bendiciones le acreditan de un fiel mayordomo digno de las gracias de su Señor.

13 Si, las imprecaciones del pobre te harán miserable objeto de la indignacion divina. No creas poder satisfacer á los deberes que te ordenan á Dios, sino satisfaces los que te impone la caridad con tu prógimo. El que tuviese la abundancia de los bienes de este mundo, dice San Juan (d), y viendo á su hermano en necesidad cierra sus entrañas á sus justos clamores, no tiene amor á Dios: porque, no amando á su hermano á quien tiene delante de sus ojos ¿ como amaré á Dios á quien no ve? Como si

No ama á Dios el que no socorre al pobre.

Gg2

(a) Prov. 14. 31. (b) Ps. 72. 11. (c) Ps. 40. 3. (d) 1. Joan. 3. 17.

digera: ya sabeis que sin la caridad nada valeis, por mas que entregaseis vuestro cuerpo (a) á las llamas, y trasladaseis los montes de una á otra parte; sereis un objeto de horror en la presencia del Señor y nada valdrán todas vuestras obras, sino le amais. Pues sabed que si negais los oficios de caridad á vuestro prógimo, no puede habitar en vosotros la caridad de Dios: no le amais. El Señor está á la diestra (b) del pobre recibiendo nuestros socorros. Lo que arrojaís al pobre que está en la tierra, dice San Gregorio (c), lo dais al Señor que está en el cielo. La mano del pobre, dice San Pedro (d) Crisólogo, es la bolsa donde recibe Jesu-Christo las dádivas de tu amor.

Está Dios en el pobre para recibir nuestros dones.

14 Ha sido ésta una admirable invencion de la bondad divina. Quería el Señor recibir nuestros dones y en ellos los testimonios de nuestro amor. Pero ¿que podia recibir de las criaturas el Omnipotente? *Yo digo al Señor*, cantó David (e), *tu eres mi Dios, no necesitas de mis bienes*. Y en la imposibilidad de recibir los dones del hombre, ¿como éste le manifestará su amor y generosidad? ¡Prodigiosa invencion de su bondad! Él se ha ocultado en la persona del pobre para que transformado así en un objeto sensible, el hombre pueda ofrecerle las obras y testimonios de su caridad. Lo que no podeis, nos dice, egecutar conmigo inmediatamente, hacedlo con mis pobres. Aunque os parezca que paran en ellos vuestros dones, no lo dudeis, yo los levanto á mi mismo y los recibo: á mis manos llegan: á mi me servis en el enfermo que curais, en el cautivo que libertais, en la doncella que dotais. Lo (f) que hagais con el mas despreciable de mis pobres, lo haceis conmigo mismo. Las pruebas de amor,

---

(a) 1. Cor. 13. 1. (b) Ps. 108. 31. (c) Hom. 40. in Evang. (d) Ser. 8.  
(e) Ps. 15. 1. (f) Matth. 25. 40.

que pidió el mismo Jesu-Christo al Príncipe de los apóstoles, fueron el cuidado de sus (a) ovejas: cuidadlas, instruidlas, socorredlas, nada quiero para mí, todo para ellas. Bienaventurado será en mi reyno el que entienda sobre el necesitado (b). El premio de la verdadera fe será dado al que haga misericordia.

15 Abrahan abrasado en el amor de su Dios, en lo mas ardiente de los calores del sol (c) sale en busca de los pobres, inquieto porque se le dilata el gusto de encontrarlos; descubre á lo lejos tres que cree ser necesitados, luego corre á ellos, y postrado á sus pies les dice: „ Te suplico Señor mio, que si he „ hallado gracia en tus ojos, no pases de la casa „ de tu siervo. Yo traeré un baño de agua para lavar „ vuestros pies: Descansad á la sombra de este arbol, „ yo os daré pan para confortaros y despues continua- „ reis vuestro viaje.“ ¡Palabras misteriosas! Ellas son la efusion ardiente de un corazon lleno de caridad. Ya les habla en plural, ya en singular. Quisiera él mismo darse en su socorro. Ve en ellos á su Dios, y luego se humilla en su presencia: le considera necesitado, y luego le ofrece todos los oficios de una generosa y liberal misericordia, y quisiera darle en prendas su mismo corazon. Con efecto, el Señor le visitaba por medio de sus Angeles disfrazado en la persona de los pobres. Sucedióle, dice San Crisóstomo (d), lo que al pescador que creyendo sacar en el anzuelo un pececillo, se ha encontrado con ricas brancas de coral ó perlas muy preciosas. Creia socorrer á un pobre, y socorria al mismo Jesu-Christo. San Martin creia cubrir la desnudez de un pobre, y vió despues que habia partido la capa con el mismo Jesu-Christo. San Gre-

— 219 —  
 on 7 20480  
 — 202 —  
 — 2008 —  
 — 2008 —  
 . abate

Ha visitado  
 el Señor á  
 sus amigos  
 en la persona  
 de los pobres.

(a) Joan. 21. 15. D. Aug. trad. 5. in 1. Canon. Joan. (b) Ps. 40. 2.  
 (c) Gen. 18. 3. (d) Conc. 3. de Luzaro.

gorio refiere el prodigioso (a) suceso de un Monge que en la figura y persona de un leproso cubrió con su manto, y llevó sobre sus hombros al mismo Jesu-Christo, de cuya boca oyó despues estas palabras: „Porque no tuviste asco de mi en la tierra, ¡yo te honraré en el cielo.“

Es de precepto y no solo de consejo, el socorrer al necesitado.

16 No es pues, de mero consejo la obligacion de socorrer al pobre. Es el precepto mismo de caridad que nos impone la estrecha y dulcísima obligacion de amar á nuestro Dios. Cristianos, no apagueis este espíritu en vuestras almas: *Spiritum* (b) *nolite extinguere*. Sinó cebais esta lámpara de amor con las obras de misericordia ácia vuestros prógimos, sin que soplen vientos, ni caigan lluvias, ni se arrojen piedras, se apagará en vosotros, dice San Crisóstomo (c). Quando no haceis limosna se amortigüa este espíritu que no puede habitar en un corazón desapiadado. Por eso el Apóstol ordena á su discípulo Timoteo que imponga á los ricos del mundo esta importante obligacion: *Divitibus hujus* (d) *sæculi præcipe facile tribuere, communicare*. Temed ricos las amenazas del Señor por Isaías (e). „Ay de vosotros los que madrugais en „busca de la embriaguez, del regalo y de la música, „y despreciais la obra del Señor!“ Por Amós: „Ay „de vosotros los opulentos (f) de Sion, que dormís „en lechos de marfil, comeis los escogidos corderos „del rebaño, bebeis en vasos preciosos y nada pade- „ceis en la afliccion de Josef! Ay de vosotros que „os habeis hecho por atesorar vuestros bienes, un ob- „jeto de eterna indignacion!“ ¡Quan facilmente pudierais haber logrado la contraria y venturosa suerte de los hijos del Señor! En solo el desempeño de esta obli-

(a) Hom. 29. in Evang. (b) 1. ad Thesal. 5. 19. (c) Hom. 12. in 1. ad Thes. (d) 1. ad Timo. 6. 19. (e) Isai. 5. 11. (f) Amos. 6.

gacion hubierais encontrado el premio que por heroicas virtudes ha sido concedido á los mayores Santos. Callará el Señor, dice San Pedro Crisólogo (a), en el día grande de su justicia, la paciencia con que sufre Abel, la virtud de Noe que salvó el mundo, la fe de Abrahan, la legislacion de Moisés, la cruz de Pedro; y solamente hablará de lo que recibió el pobre de vuestras manos. Allí será solamente bienaventurado el que ha entendido sobre el necesitado y el pobre (b), y en aquel día de horror su misericordia le salvará. Allí las consolantes palabras, *tuve hambre y me sustentasteis*, llenarán de inefables consuelos el corazón del misericordioso; pero al contrario, las terribles, *no saciasteis mi hambre y mi sed*, serán fieros puñales que dividirán el corazón del avaro cruel que negó al pobre su socorro. Entre horrores de desesperacion verá venir sobre sí la mano pesada del Señor indignado contra él. Llenemos pues, dice San Juan Crisóstomo (c), nuestros vasos del oleo santo de la caridad. Solamente en esta vida, y por la mano del pobre nos es permitido adquirir bálsamo tan precioso que asegura nuestra felicidad. Si queremos entrar en las grandes bodas del Esposo, hagamos limosna al pobre: sin ella no nos será permitido pisar los umbrales de la casa del Señor.

17 De aquí puede inferir el rico cuánto honor y gracia recibe del Altísimo quando se le presenta un pobre en quien pueda hacer un digno empleo de sus bienes. Debe mirar en él un enviado de Dios que viene cargado de sus dones para enriquecer su corazón. Este infeliz, debe decir en su interior, viene á traer á mi alma las bendiciones del cielo. Quando bus-

Honra el Señor y hace gracia al rico, ofreciéndole pobres.

(a) Ser. 14. in illud Beatus qui intelligit. (b) Ps. 40. 1.

(c) Hom. 22. in Joan. (5) 2. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

ca mi socorro, viene lleno de bienes celestiales con que sustentar y fortalecer mi alma. Asi discurria San Agustín (a) de la viuda de Sarepta á la que fue enviado Elias. „ El Señor que por el ministerio de un „ cuervo habia sustentado á su Profeta, no necesitaba „ de la poca harina de esta viuda; pero envia á Elias „ á esta devota y religiosa muger para que mereciese „ sus bendiciones, y mientras alimentase exteriormente „ al Profeta fuese sustentada y enriquecida en secreto „ por su gracia.“ Asi discurria el humilde Zacheo (b), que sin embargo de ser un logrero publicano, conoció con luz divina la gran merced que le hacia el Señor en venir á recibir en su casa la hospitalidad y el sustento. En su casa entró aquel dia la salud, la gracia y honores del Señor. Alégrate, ó hombre! dice San Juan Crisóstomo (c), quando ves venir en busca tuya al pobre necesitado de comida y de bebida: cree que quando le das limosna, recibes mucho mas de lo que tu has dado. Si supieras bien el don de Dios, la gran merced que te hace por medio de ese miserable, tu derramarás tu corazon en demostraciones de amor y gratitud.

18 Esto decia el Señor á la Samaritana, quando al parecer no la habia hecho otro beneficio que pedirle un vaso de agua. Y esto debe tener presente el rico á quien Dios ofrece pobres en cuyo socorro pueda emplear utilmente sus riquezas. Guárdese bien de un sentimiento de soberbia y temeridad con que muchos Grandes y Poderosos del mundo entorpecen aún las mismas acciones de liberalidad y beneficencia. Sino fuera por mi socorro, dicen, perecerian estos infelices. ¡Ah necio! Ah temerario! ¿Ignoras que son inagota-

(a) Trañ. 5. in 1. Canon. Joan. (b) Luc. 19. 5. (c) Hom. 37. ad pop.



bles los tesoros del Altísimo, y de las duras piedras puede á su placer sacar pan de sustento para sus criaturas? Ved ay la temeridad que castigó tan terriblemente en Oza quando estendió su mano (a) al Arca santa. Creyó que sin su apoyo caeria, olvidando que el Señor, que la habia escogido para asiento suyo, tenia millares de Angeles con que sustentarla, y que el cielo mismo, la tierra y todos los séres impedirian su caída, si asi conviniera para ostentacion de su poder. Asi fue tambien reprehendido asperamente por el Señor el profeta (b) Elías quando oprimido de dolor y de tristeza á vista de los pecados y desordenes del mundo: „ Señor, dice, vuestro honor está „ ya olvidado y abatido sobre la tierra. Tus Profetas „ han sido muertos, tus altares destruidos, y yo solo „ he quedado fiel á vuestro culto y servicio. Igno- „ rante, le dice el Señor, ¿ piensas tu ser solo en la „ tierra para mi servicio? Pues sábetete que en un solo „ rincon tengo mas de siete mil siervos fieles que me „ adoran en espíritu y en verdad. “ La misma recon- vención hizo á los Doctores y Sacerdotes de Jerusa- lén (c), que pretendian impedir los cánticos de alaban- za con que le proclamaban en su entrada los niños pendientes del pecho de sus madres. Que callen en hora buena, pero yo substituiré á sus voces las de las piedras insensibles: *Si ñ tacuerint, lapides clamabunt.* Si juzgais que sin vuestro auxilio perecerian los pobres, injuriais escandalosamente la omnipotencia y providencia del Señor. Creed que los pobres son un don precioso de su liberal magnificencia interesada en vuestra felicidad, y aprended á estimar los dones del Señor.

(a) 2. Reg. 6. 6. & 1. Paral. 13. 10. (b) Ad Rom. II. 3. & 3. Reg. 19. 15.  
 (c) Luc. 19. 40.

Aprecio que  
debemos ha-  
cer del po-  
bre.

19 Díonos el Señor un eficazísimo ejemplo del aprecio y estimacion que debemos hacer de sus pobres, sirviendoles por su propia mano y por las de los Apóstoles y Grandes de su reyno, quando multiplicó milagrosamente los panes y los peces (a) para el sustento de las turbas que iban en su seguimiento. Honrase el mismo Jesu-Christo, dice S. Gerónimo (b), y honra á sus Apóstoles con este noble ministerio. Abraham habia hecho lo mismo. No permite, dice S. Crisóstomo (c), que sus criados les asistan ó sirvan la comida: él mismo se postra á sus pies y habla á su muger Sara de esta manera: „ Gran merced y fortuna „ hemos logrado, Sara mia! id luego, daos prisa, flo- „ read la harina, haced un pan sabroso y escogido, no „ ponga mano en eso criado ni sirviente alguno de los „ muchos que esperan nuestras ordenes.“ El mismo, dice San Gerónimo (d), lava los pies de los peregrinos, los toma sobre sus hombros, y no osa sentarse en su presencia. Un centenario, continúa San Crisóstomo, adquiere un nuevo é inexplicable vigor quando se ve honrado con la presencia de los pobres; rebosa la alegría en su corazon, todos los bienes en que abunda su opulenta casa le parecen pocos, todos sus honores insuficientes para manifestar su aprecio y estima ácia los pobres que han entrado en su casa. El Padre San Gerónimo (e) elógia el mismo zelo y caridad de Faviola matrona Romana, que expendiendo todos sus tesoros en la construccion de un Hospital magnífico, servía por sí misma á los pobres enfermos aun en las dolencias mas asquerosas y de mayor contagio. Lo mismo practicaron un San Luis rey de Francia, una Isabel reyna de Ungria, un Eduardo rey de Ingla-

(a) Joan. 6. (b) In cap. 14. Mat. (c) Hom. 41. in Joan.

(d) Epist. 20. ad Pamac. (e) Epist. 30. ad Octavian.

terra, Pacilla famosa Emperatriz y y todos aquellos que mirando en el pobre un don magnifico de la divina liberalidad, hicieron de él el debido aprecio.

20 Los Apóstoles, que comunicaron y repartieron entre sus discípulos los diversos cargos de su noble ministerio (a), jamas quisieron desprenderse del honroso y apreciable oficio de asistir y socorrer por si mismos á los pobres. Dieronnos comision, dice San Pablo (b), para salir de Jerusalén, para que yo predicase á los Gentiles con Bernabé; pero jamas abandonamos, ni hubieramos permitido se nos separase de la asistencia y servicio de los pobres. Repártanse en hora buena todos los cuidados, pero jamas se nos quite el mas gustoso é importante de la asistencia de los necesitados. El mismo Apóstol recogía por su mano las ofrendas de los pueblos, y él mismo por su mano las repartía entre los pobres. Despues de haber discurrido largas y remotísimas provincias esparciendo por todas partes con indecibles frutos la semilla del Evangelio, escribe á los Romanos, diciendoles: „ El Espíritu Santo „ que me lleva de una á otra parte segun la exígen- „ cia de mi ministerio, me ha impedido hasta aora el „ veros, como (c) ardientemente lo deseo. Pero antes „ de lograr este gusto he de hacer otras peregrinacio- „ nes de suma importancia: he de llevar á España „ la luz del Evangelio y ante todas cosas he de par- „ tir á Jerusalem para servir á los Santos, y repartir „ entre ellos lo que he recogido en Macedonia y en „ Acaya. “ Observad, dice San Juan Crisóstomo (d), que distingue con el nombre de Santos á los pobres: que no quiere enviar las limosnas por alguno de sus fieles discípulos y que dice: *Voy á servirlos*

Hh2

---

(a) *Epist. 150. ab Hediviam. q. 1.* (b) *Ad Gal. 2. 9.*  
 (c) *Ad Rom. 15. 21.* (d) *Hem. 30. in Ep. ad Rom.*

por mi mismo. Observad que llamado por Dios al noble ministerio de la salvacion de las almas, elevado con la gracia sublime del apostolado, no solo no se desdeña del servicio de los pobres, sino que parece preferirle á la misma publicacion del Evangelio. ¿Que juicio deberémos pues formar, continúa el mismo Padre, de los que responden al pobre que implora su socorro: „Estoi distante de mi casa, no tengo aqui „mis criados, no es decente que yo por mi mano „limpie tus llagas? “; O respuesta bárbara, cruel é indigna de la humanidad! ¿Porque te has de desdeñar de aquellos oficios con que se honraron los Patriarcas, los Apóstoles y aun el mismo Jesu-Christo que no vino (a) á ser servido de los hombres, sino á servirnos en el mayor abatimiento?

21 Si, este Dios hombre lleno de misericordia y de bondad jamas apartó sus ojos del pobre, ni se desdeñó de curarle y de servirle por sí mismo. Apenas oye los clamores del Ciego que imploraba (b) sus piedades, quando fija en él sus divinos ojos, atiende con benignidad á su súplica; se acerca á él, le toca, le acaricia, le sana de su penosa dolencia. ¿Quien será el desventurado que despues de este egemplo se atreva á pasar en aire de vanidad (c) y de ostentacion junto al pobre, sin compadecerse, sin mirarle, sin agasajarle? ¿Desgraciado de aquel que olvidado de Dios y de las mismas leyes de la humanidad aparte sus ojos de la presencia del pobre! *Ne transvertas oculos (d) tuos á paupere.* El será un objeto de horror á Dios y á la naturaleza misma.

22 La naturaleza no puede menos de horrorizarse á vista de un hombre que no ha hecho el debido

Mirémos en el pobre un hombre nuestro semejante.

(a) *Matth.* 20. 28. (b) *Luc.* 18. 38. (c) *Amos* 6. 1.

(d) *Eclí.* 4. 1.

aprecio de su semejante : que mirando solamente al exterior abatido y despreciable , no ha hecho caso de su noble naturaleza y qualidades de hombre. *Attendis pauperem* , dice San Agustín (a) , & *despicis* , & *non recogitas quoniam homo est.* ; Conducta insufrible y ciega del mundo y sus amadores ! ; Jueces injustos , dice el apóstol Santiago (b) , que honrais vanas exterioridades y no apreciáis los verdaderos dones del Señor ! Si entra en vuestra casa un hombre ricamente vestido , luego le ofreceis el primer asiento con mil demostraciones de honor y de respeto ; pero si entra un pobre andrajoso ó mal vestido , luego le miráis con ceño y con desprecio , y le mandáis salir de vuestra presencia ó postrarse á vuestros pies. Jueces de iníquos procedimientos ; porque no miráis en este pobre un hombre enriquecido por el Señor con los inefables dones de su naturaleza y de su gracia ? porque no miráis en él un hombre por quien fue criado (c) el cielo , estendidos los mares , fundada la tierra , para quien nace y se oculta el sol : sobre todo , por quien todo un Dios vistió la mortal naturaleza , sufrió azotes y desprecios y gustó la muerte ? porque no miráis bajo de aquella figura despreciable la imagen de Dios pintada con mas brillante hermosura que la de Jerusalén en un pedazo de barro (d) ? porque no miráis en él un hombre mas estimado de Dios que los Grandes y Poderosos del mundo ? Ha ! no eligió para fundar su Iglesia Oradores pomposos , Cónsules , Magistrados , Poderosos , sino pastores como los Patriarcas y David ; pescadores , como Pedro y sus compañeros.

23 El apóstol San Pablo sepultado en la carcel

(a) Hom. 23. in Evang. & Ser. 125. de temp. (b) Jacob. 2. 2.

(c) D. Aug. cit. (d) Ezeq. 4. 13.

de Roma, no separaba un momento su imaginacion de sus hermanos los necesitados de todo el universo, mirando en ellos unos hombres dignos por esta sola razon de todos sus cuidados. Todos los dias, dice San Juan Crisóstomo, se preguntaba con ansiosa diligencia: „ ¿Que será de los Coríntios? qué de los Macedonios? qué de los Filipenses? qué de los Romanos? qué de los Gálatas? qué de los habitantes del Ponto? qué de todos los hombres? Por solo un esclavo de Filemon llamado Onésimo, escribió una carta llena de tiernas y afectuosas expresiones. Escribió otra á los Coríntios llena de misterios y eficacia por un incestuoso. No miraba en él sus pecados y miserias, sino la nobleza de su alma, la sangre de Jesu-Christo á la que no perdonó el Señor para bien del hombre (a). “No pierdas, dice en la epístola á los Romanos (b), á un hombre por quien murió Jesu-Christo, negandole el sustento. O! de cuánto precio y estima es el hombre por quien dió el Señor su sangre, su vida, su cuerpo, su persona, sus merecimientos, sus misterios y sacramentos, sus Apóstoles, sus Angeles, todos sus bienes y riquezas! *Omnia vestra sunt* (c), *sive mors, sive vita, sive Angeli, omnia vestra sunt*. Mas precioso es el hombre, dijo Isaías (d), que el oro mas puro y que todas las riquezas del mundo. San Agustin (e) celebra el dicho de Trimegisto: *Magnum miráculum homo*. O que gran milagro es el hombre! milagro de la omnipotencia que derramó en él sus tesoros. Esto pensaba yo, dice el citado Padre, y acordándome luego de que fui redimido con la sangre de Jesu-Christo, no me vendiera por todo el mundo.

(a) Vide D. Chrisost. cit. (b) Ad Rom. 14. 15. (c) 1. Cor. 3. 22.

(d) Isai. 13. 12. (e) Lib. 10. de Civ. 6. 12.

24 Por otra parte, la fe nos hace mirar bajo las oscuras exterioridades del pobre andrajoso, un hombre adornado de nobilísimos dones de la gracia, hijo de Dios y que algun dia aparecerá lleno de gloria y magestad, deslumbrando con sus resplandores á los ricos y poderosos de la tierra que llenos de vergüenza y confusion se dirán: ve allí á los que nosotros despreciabamos y no dignabamos mirar: aora son embriagados con la gloria del Señor. Ah! quando se corran los velos de miseria que cubren en nuestra presencia á nuestro hermano (a) ¡qué grandeza, qué gloria, qué magestad se manifestará en sus almas! El aparecerá lleno de los dones del Señor, elevado al trono de su gloria, cercado de resplandores de magestad y de grandeza. Cristianos, *Entended* (b) *sobre el pobre y necesitado*, esto es, dice San Pedro Crisólogo (c), no os contenteis con mirar la exterior y vil apariencia del pobre: *entended sobre él*: registrad con la penetrante luz de vuestra fe la interior nobleza de su alma, los altos derechos de que está adornada. Ved en él á vuestro mismo Dios retratado en su alma, y á su hijo Jesu-Christo que asiste á su diestra para recibir los dones de vuestra misericordia. Trasladaos por un momento á aquel dia en que se ha de decidir la suerte del rico y del pobre. Allí oireis á este dulcísimo Maestro que dice: *Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (d): allí oireis al Dios de la magestad bendecir á los limosneros; porque cubrieron su desnudez en la del pobre, saciaron su hambre en la del pobre. Allí vereis el gran premio de los misericordiosos, la elevacion del que fue abatido y despreciado en el mundo, y el abatimiento y confusion ver-

Mirémos en el pobre un heredero del cielo.

(a) 1. Joan. 3. 2. (b) Ps. 40. 1. (c) Ser. 14.

(d) Matt. 25. 40.

na romblm  
 ut endoq 19  
 lab orbehorat

gonzosa de los Grandes y ricos del mundo que no se dignaron fijar sus ojos en el pobre. Ah! desgraciados de vosotros si en vuestra presencia claman al Señor los pobres: *Transierunt me (a) fratres mei, sicut torrens qui raptim transit in convallibus.* No corre con tan furioso impetu el agua por un barranco, arrebatando las piedras y quanto pretende oponerse á su corriente rápida, como estos mis hermanos pasaron junto á mi quando me vieron pobre, llagado y en un muladar. La vista de mi pobreza los horrorizó, y apartó con violento impulso sus ojos de mi. Ah! qué terrible vendrá sobre vosotros la indignacion divina! vosotros despreciasteis á vuestro semejante, al hijo de Dios, al heredero de mi reyno, recibid en un eterno y vergonzoso abatimiento el castigo de vuestra crueldad, mientras ellos reciben en mi gloria el gran premio con que ha de ser recompensada su paciencia.

Vanas estri-  
 sus de los ri-  
 cos para no  
 socorrer al  
 pobre.

25 A vista de tan poderosos motivos para socorrer y honrar á nuestro hermano necesitado; que excusas podrán alegar los ricos del mundo para resistirse á tan importante obligacion? Ah! que fróvolos pretextos! dice el Padre San Cipriano (b). Llega el pobre á las puertas de los ricos y uno le responde como San Felipe á su (c) Maestro; amigo, no tengo que daros. Otro le dice como San Andres, solo tengo cinco panes; como han de bastar para el sustento de tantos? Tengo amigo mio, algunos bienes; pero son muchas mis obligaciones y no me alcanzan para satisfacerlas. Vanas ilusiones, con que el Padre del error quiere robarnos los admirables frutos de la limosna. Sugierele al rico una pomposa y alta idéa de sus necesidades, dice San Basilio (d), para endurecer su co-

(a) Job. 6. 15, (b) Lib. de op. & elem. (c) Joan. 6. 7.

(d) Hom. 7. in Divit. avaros.



razon á vista de las necesidades del pobre. Yo soy noble y como tal tengo necesidad de una vagilla de plata, sillas de terciopelo, colgaduras preciosas, grande aparato de criados para mi servicio, y doncellas para mi muger. Soy Magistrado, es preciso que brille el oro en mis dosés, y que mis quadras estén llenas. Soy Titulado, es necesario que diga la pompa de mi casa con el título, y que las costosas libreas de mis pages anuncien y publiquen mi grandeza. Asi se levantan pomposas y soberbias estatuas como la que mandó erigir Nabucodonosor (a), que excedía la altura de cien pies. Toda la alteza y ostentacion pareció poca á este sobervio segun la fantástica idéa que se habia formado de su grandeza, y toda la gloria, toda la profusion, todo el lujo parece al Grande del mundo no corresponder debidamente á su nobleza y dignidad. Jamas sobra de sus tesoros una moneda para el pobre; porque la multitud y variedad de sus necesidades imaginadas lo consume y arrebatata todo. Representa la sagrada Escritura esta ilusion del rico y el tratamiento que por ella hacen á los pobres, en aquel poderoso Nabál (b) Carmelo, hombre que es llamado grande con exceso, cuya casa respiraba por todas partes el lujo y la opulencia. Un dia en que hizo á sus amigos un magnifico y espléndido banquete, qual pudiera hacerlo un Rey poderoso llega el santo David á su casa con los que le seguian, fieles compañeros en sus trabajos, llenos de sobresalto y de necesidad, y con el mayor comedimiento y humildad: „Danos, „ le dice, lo que primero esté á la mano para socorrer nuestra necesidad.“ Como si le digera: Entre la multitud y variedad de manjares de que está llena

TOMO I.

Ii

---

(a) Daniel 3. (b) 1. Reg. 25.

tu mesa, toma el primero que te se presente aunque sea el mas grosero, para saciar nuestra hambre. El Rico desapiadado y fantástico, tengo, dice, mi casa llena de gente, de criados y trasquiladores: todo lo necesito para ellos, no tengo con que socorros. Enójase David al oír tan inhumana repulsa, y lleno de un furor santo implora las venganzas del cielo, sucediendo lo que se refiere en el citado lugar del libro de los Reyes. Uno de los compañeros de David le llamó hijo de Belial. Si, hijo era del Diablo el que oyendo sus perniciosas sugestiones se creyó obligado por tantas y tan vanas necesidades á negar al pobre su socorro.

Quanto injurian éstos la providencia.

26 Vese en la conducta de éstos lo que reprehendió Jesu-Christo en sus Discípulos quando le pidieron fuego del cielo para castigar la desatencion de los Samaritanos (a) que negaron á su Maestro la entrada en su ciudad. Señor, le dicen, todo lo podeis: haced que baje fuego del cielo para castigar la dureza de estos hombres. Reprehendelos asperamente Jesu-Christo ¡ignorantes! que distantes estais de mi espíritu de blandura y caridad! quando se trata de satisfacer vuestro enojo y vuestros deseos de venganza, todo lo fiais de mi poder y creéis que en mi mano están los fuegos del cielo y las tempestades de la tierra. Ah! quando yo os pida consejo para saciar una devota multitud que me sigue, olvidaréis los recursos inagotables de mi poderosa mano: *Non sunt recordati manus ejus*. Os fatigaréis en vanos consejos: uno dirá, un poco de pan ¿como ha de bastar para tanta gente? otro, hay muy poco dinero y ese se necesita para nuestra subsistencia. ¿Porque no acudís en esta ocasion á mi omnipotencia? porqué, quando yo os

(a) Luc. 9. 54.

pregunto , con qué saciarémos la multitud ; no me decís , Señor vos lo podeis todo : si quereis , harémos bajar del cielo un maná sabroso , harémos venir de los extremos de la tierra las codornices mejor que Moisés? Asi manifestais en vuestros pensamientos una vana ilusion que os hace confiar en mi providencia quando conviene á vuestros antojos , y desconfiar quando se trata del socorro de vuestros hermanos.

27 Ved aqui lo que sucede á los ricos del mundo: para saciar sus pasiones y satisfacer sus deseos ponen los ojos en el poder de Dios; pero no se acuerdan de Dios ni de su providencia quando el pobre implora su socorro. Entonces se ajustan con mucha escrupulosidad las cuentas de lo que produce la hacienda, del número de sus gastos y criados. Prodigá uno con escandalosá profusion sus bienes en fiestas y saraos, juegos y convites: si le decís; mirad que se apurará vuestra hacienda, os vereis perdido, y perecerán vuestros hijos: Ah! responde; Dios cuida de todos, no desampara las avecillas y flores del campo, todo lo puede, no permitirá que perezcan mis hijos. Pero si llegais á él representandole la extrema necesidad de una doncella que tiene en peligro su honestidad, de un enfermo que perece en la indigencia: Ah! responde: mis rentas se han disminuido, las cosechas son menguadas, no alcanzan para el gasto de mi casa. O insensato! qué vana es tu confianza quando abusas por ella de la divina bondad, que te concedió tus bienes para que usases de ellos segun las leyes de la equidad y de la prudencia! qué injusta es tu desconfianza, quando crees que llegarías á un estado de indigencia si socorrieses al pobre! ¿Ignoras que la harina de la viuda (a) de Sarepta creció á la vista de

Acuden al poder de Dios para saciar sus pasiones; desconfian para el socorro del pobre.

(a) 3. Reg. 17. 9

¿Eras necesitado? ¿Ignoras, que quando desolaba el hambre las provincias enteras con sus Reyes y mayores Príncipes, ella sola abundaba, en premio de su misericordia? Si quieres que se acreciente el trigo en tus troges, y el aceite en tus tinajas, repártelo, dice San Cipriano (a), con mano liberal entre los pobres. Como acude mas agua al pozo, y mas leche al pecho quanto mas se saca de ellos, dice San Clemente Alejandrino (b); así se multiplicarán tus bienes si sacas de ellos para el socorro de los pobres. El limosnero, dice San Basilio (c), es como un pozo que tanto mas se enriqueze quanto mas necesidades socorre.

Vana escusa  
la del creci-  
do número  
de pobres.

28. Pero me diréis: son tantos los pobres, es tan crecido el número de los necesitados, que aunque quiera repartir mis bienes en limosnas, apenas alcanzarán para la menor parte. Y en la imposibilidad de socorrerlos á todos me parece mas conveniente negar igualmente á todos el socorro. ¡Insensato y bárbaro discurso! En primer lugar; no es un extremo de insensibilidad y locura que entre la multitud de necesidades aéreas que nos figuramos para el empleo de nuestro espíritu, olvidemos la de nuestra propia alma? ¿Porque los pobres sean muchos se habrá de abandonar el cuidado de nuestro espíritu cuyas necesidades cubre la limosna con gloriosas ventajas? *Bibe aquam de cisterna tua*, dice el Espíritu Santo (d), & *deriventur foras fontes tui*. Haz fuentes de tu hacienda para la subsistencia de tus hijos y familia; pero no olvides á tu espíritu. Locura fuera que enriqueciéndose otros con tus bienes, tu solo pereciera. Quando todos participan de tu liberalidad, ¿tu solo has de sufrir en un rincón una sed que te acabe? Maldito es el

(a) Lib. de oper. & elem. (b) Lib. 3. *Paedagogi* c. 7.

(c) Hom. 8. in *Div. avar.* (d) Prov. 5. 15. *D. Bern.* lib. 1. de cons.

que hace su suerte de inferior condicion por su indolencia: *Maledictus qui partem suam facit deterior.* ¿ Porque pues á la vista de la multitud de pobres no has de mirar entre ellos á tu espíritu, que por ventura está devorado del fuego mortal y abrasador (a) que ha arrancado de él todas las semillas de virtud y de bondad? ¿ Porque no te has de acordar á vista de los pobres de que con la limosna puedes (b) redimir todos tus pecados y limpiar todas tus manchas (c)?

29 Lo segundo: son muchos los pobres; y no sabes que en su multitud te multiplica el Señor los medios para enriquecerte? Si se aumenta el número de tus hijos y las necesidades de tu familia, alégrate de que se aumente el de los pobres. El aumento de bienes necesario á tus urgencias te ha de venir del aumento de tus sacrificios en beneficio de los pobres. El santo Job ofrecía á Dios sacrificios por cada uno de los (d) hijos que el Señor le concedía. Daba tanto mas á Dios quanto era mayor el número de sus hijos y las necesidades de su casa. ¿ Que diriais de un labrador que habiendo de mantener su casa con los frutos de la sementera, al paso que se le aumentase su familia cercenase ó suspendiese su trabajo? ¿ Que diriais del comerciante que suspendiese sus viages, sus ferias, sus contratos, y preguntado de la causa de esta novedad, respondiese: se ha aumentado mi familia, son mayores mis necesidades? Locura es abandonar el trabajo y el comercio en el tiempo de la mayor necesidad, y necedad grande estremecerse á vista de los muchos pobres por atender á los gastos de casa y familia: quando el socorro de aquellos es una feliz sementera.

(a) Job. 31. 12. (b) Daniel 4. 24. (c) Luc. 11. 41.

(d) Job. 1. 5. D. Aug. lib. 10. de Civit. c. 6.

tera que llena con sus frutos las troges y cofres del limosnero. „ Porque escrito está , que jamas desam- „ paró (a) el Señor al justo , ni dejó de aumentar „ con grandes ventajas los tesoros del misericordio- „ so. “

Es mas agrada-  
ble al Se-  
ñor la limos-  
na que se  
hace de lo  
necesario.

30 Ademas de esto , debemos tener entendido que es mas agradable al Señor la limosna que se hace de lo que necesitamos para nosotros que del sobrante de nuestros bienes.. Queriendo el mismo Dios socorrer por medio de un hombre á su profeta Daniel encerrado en el lago de los leones , no escoge á uno de los Grandes y poderosos del mundo que de la abundancia de sus tesoros sacasen el sustento para su Profeta necesitado ; sino á un pobre virtuoso , á un Abacuc que obedeciendo luego el mandato del Señor , le lleva la comida que en una cestilla conducia á sus segadores. O que aceptable fue al Señor este sacrificio ! No nos ordena que nos privemos del sustento y vestido necesario para socorrer al pobre , el que atendiendo á su alivio no pretende nuestra tribulacion , como dice el Apóstol (b) ; pero se agrada tanto de la generosidad del que ofrece aún lo que le es mas necesario para este fin piadoso , que recibe luego con inefable bondad su sacrificio : ve en él una segura prueba de la firme confianza de su providencia , un generoso afecto de beneficencia , y derrama sobre el que lo hace los tesoros de sus gracias y misericordias. San Juan Crisóstomo elogiando la caridad de la viuda que socorrió al profeta Elías con el único é indispensable alimento que había en su casa para ella y para su hijo ; exclama (c) : „ ¡ O hecho digno de todas nues- „ tras alabanzas ! Apenas tiene lo preciso para su sus-

---

(a) Ps. 36. 25. (b) 2. Cor. 8. 13. (c) Hom. 15. ex variis in Matth.

„tento: pero esto se la pide y esto ofrece y da sin „detenerse. No ofrece, dice San Cipriano (a), lo que „sobra á su necesidad, sino lo que apenas alcanza á „socorrerla: alimenta al pobre con peligro de padecer „hambre ella y su hijo.“ Mas aceptables fueron al Señor los dos maravidises con que la infeliz viuda concurría á la fábrica del templo, que los metales preciosos y grandes sumas que ofrecieron los ricos: *Illi ex superabundanti, hæc totum quem* (b) *habuit victum misit.* Con milagrosas apariciones y sensibles consuelos premió el Señor el zelo de San Martin que partió su capa con el pobre, y el de Santa Catalina de Sena que se desnudó para vestir un desnudo.

31 Pero sino fuese tan ardiente vuestra caridad ni tan firme vuestra confianza que os atrevais á desprenderos de lo necesario en beneficio del pobre ¿con que razon le negareis vuestro superfluo? Ah! Jesu-Christo que de solos cinco panes y dos peces sustentó cinco mil hombres en el desierto, no quiso que se malograsen los fragmentos sobrantes despues de saciada la devota muchedumbre. Manda á sus Apóstoles que los recojan y guarden, para enseñar al rico el cuidado con que debe mirar hasta el mas despreciable mendrugo ó andrajo de su casa. Todo le viene de Dios, y Dios tiene sus pobres en el mundo para que en ellos se emplee el sobrante, que liberal y graciosamente concede á algunos hombres. Recorred á menudo vuestra casa, escudriñad sus rincones y cuidad de que nada se pierda ó corrompa en ella. Emplead lo que no necesiteis, en el socorro del pobre. „Ricos que os „veis afligidos, llorad y lamentaos en vuestras miserias, dice el apóstol Santiago (c); vuestras riquezas

Los pobres son digno empleo de nuestro superfluo.

Impressora  
de la Real Academia  
de Ciencias y Artes

(a) Lib. de opera. & elem. (b) Luc. 21. 4. (c) Jacob. 5. 1.

„ se pudrieron, la polilla comió vuestros vestidos, se  
 „ amohedió vuestro oro y vuestra plata: este moho,  
 „ esta polilla será un fuego devorador que consuma  
 „ vuestras entrañas.“ ¿Porque no habeis de manifes-  
 tar vuestro agradecimiento á la bondad divina que os  
 ha dejado un medio de hacer fructificar gloriosamente  
 el pan que se ha de arrojar por vuestras ventanas, las  
 ropas viejas que han de podrirse en un rincon? Los  
 Gentiles adoraron por una de sus deidades á Saturno;  
 porque les enseñó el modo de utilizar el estiercol que  
 no sirviendo antes sino para apestar las casas, sirvió  
 despues esparcido liberalmente sobre las tierras, para  
 aumentar sus cosechas y con ellas sus riquezas. ¿Por-  
 que vosotros no habeis de esparcir el polvo y estier-  
 col de vuestras casas en la benéfica tierra que os pre-  
 senta el Señor en sus pobres, adorando su inefable bon-  
 dad por una invencion tan ventajosa para utilizar los  
 viles fragmentos de vuestro pan y vestido?

Frutos admi-  
 rables de la  
 limosna.

32 No os espante pues el crecido número de  
 pobres; repartid entre ellos vuestros bienes. El Señor  
 multiplicará vuestros dñes y los hará fructificar en  
 gran provecho vuestro. Quanto mayor sea tu libera-  
 lidad, mayor será, dice San Juan Crisóstomo (a), mas  
 copioso será el aumento de tus bienes. La limosna es  
 un arte de lucrar el mas seguro (b) y ventajoso. *Fa-  
 neratur Domino qui miseretur (c) pauperis.* Un arte  
 que no está expuesto á los peligros, ni supone los  
 gastos y molestias de tratos y comercios con que  
 los hombres procuran adelantar en el mundo su for-  
 tuna. La vista de los pobres te ofrece una multitud  
 de objetos de ganancia y de interés que deben exci-  
 tar tu zelo y tu liberalidad. Con el pan que repartes

(a) Lib. 3. in Joan. c. 18. (b) Idem hom. 33. ad Pop. (c) Prov. 19. 17.



entre ellos, te adquieres otros tantos rogadores cuyos votos llegan al cielo en tu favor. Entre ellos habrá muchos justos cuyos méritos te serán aplicados, y ellos multiplicarán los dones de la gracia y los tesoros de tu fortuna. Si miras en el pobre las manos de Dios que reciben tu limosna, acuérdate de que aquellas manos criaron los cielos y la tierra con la hermosa multitud de sus varias criaturas. Alégrate quando veas multiplicado el número de estas manos benéficas y poderosas. Si quando encontráis una tierra de extraordinaria fertilidad (a) no solamente esparcís en ella vuestros granos, sino que pedís otros á vuestros amigos para proporcionaros una abundante cosecha; ¿porque no habeis de derramar los dones de vuestra liberalidad con larga mano sobre los pobres, tierra fecundísima que os asegura una abundante y felicísima cosecha? O hombre! no seas avaro, no guardes tus bienes á la vista del pobre, si quieres llenar los deseos que tienes de enriquecerte.

## VICIOS OPUESTOS A CARIDAD.

## ENVIDIA.

**E**L santo Job expresó en breves palabras las propiedades y el origen del detestable vicio de la envidia, llamandole vicio de niños: *Párvulum occidit invidia* (b). Párvulo es, dice San Gregorio (c), el que es poseído de este vicio; pues si él no tuviera una pequeñez de animo indigna de la nobleza del corazón humano, no se entristeciera por el bien y elevación

Es vicio de niños.

(a) *Christ. Hom. 5. in Matth.* (b) *Job. 5. 2.*

(c) *Lib. 5. mor. c. 34. 35.*

Su origen.

de su prógimo. Con efecto, en tanto se inquieta uno al oír las alabanzas de otro, y se entristece viendo su estimacion y fortuna, en quanto juzga, dice San Juan Crisóstomo (a), que la elevacion del otro cede en mengua suya y que tanto es él abatido quanto ensalzado su hermano : *Aliorum felicitatem & excellentiam miseriam suam arbitratur*. El poder que mira en su prógimo muerde sus entrañas, dice San Pedro Crisólogo (b), y las excelencias de su persona abrasan su corazon. Ved aqui el origen de la mortal envidia de los hermanos de Josef. Luego que observan que al paso que crece en edad crecía tambien en virtudes y en la estimacion de su padre, se contemplan abatidos en su presencia, y llenos de inquietud y de furor meditan contra él las mas crueles venganzas. El mismo fue el motivo de la envidia y zelos crueles de Saúl á la vista de David. Vele crecer en la estima y honra de su pueblo por sus grandes virtudes y gloriosas acciones : oye las voces de las hijas de Israel que proclamando sus glorias, le ensalzan sobre su persona y mérito, diciendo : *Saúl mató mil y David diez mil*, y luego se mira como pequeño en la presencia de David. No duerme, no sosiega, medita horrores y venganzas, y este pensamiento le despedaza el corazon. El Espíritu Santo llamó niño á Josué (c) quando agitado del mismo pensamiento pidió á Moisés que impidiese las profecias de los Ancianos que el Señor le habia mandado elegir para compañeros de su ministerio. Luego que oye profetizar inspirados por el Señor á Eldad y á Medad acude á Moisés lleno de inquietud y sobresalto y le dice : Señor, prohíbelos que profetizen : *Cucurrit puer, & nuntiavit Moysi, & ait,*

(a) Hom. 41. in Matth. (b) Serm. 48. (c) Num. 11. 27.

*Domine mi Moyses prohibe illos.* Juzgóse abatido en la presencia de unos hombres tan favorecidos por el Señor. Y es puntualmente lo que acontece á los niños, que viendo en otro de su edad un vestido ó alhaja de mayor estima que las suyas, claman luego á su padre porque se la quite para ellos. Moisés le reprehende como á tal, diciendo, arroja de ti tan baja emulación: ¡ojala que el Señor concediera á todos su espíritu, y que todo el pueblo profetizase!

2 De manera que siendo la envidia efecto y señal clara de un corazón débil y apocado, se halla mas comunmente en los niños y en los viejos en quienes está debilitado el vigor y fuerzas naturales. En la niñez del mundo mismo tuvo gran lugar la envidia, y apenas fue criado el hombre, quando Caín fue miserable víctima de este fatal veneno. En su media edad época de vigor y de robustez parece no halló entrada en el corazón de los hombres. ¡Que nobleza de sentimientos en los Romanos! qué amor tan sin reserva ni zelos á todos sus ciudadanos! De ellos se escribió en los libros santos: *Inter illos (a) neque est zelus, neque invidia.* Mas ya envejecido el mundo, destituidos los hombres de vigor para las grandes empresas y acciones heróicas ha dominado á todos el fatal espíritu de la envidia: y apenas se halla un hombre en quien este vicio infernal no haya destruido la caridad y todas las virtudes. „Todos procuran (b) obscurecer la gloria de su prógimo, mirar en él no su virtud, sino sus faltas, para encontrar un medio de deshonrarle y abatirle. La envidia „ es una obscura venda que tendida sobre sus (c) ojos, „ no les permite ver las virtudes de su hermano. No

Propio tambien de viejos.

Kk2

(a) 1. Mach. 8. 16. (b) D. August. Lib. 11. de Gen. ad lit. c. 14.  
(c) D. Petr. Chrysolog. cit.

Ceguedad que produce la envidia.

„ obscurece tanto la espesa nube el cielo , la noche  
 „ el dia , la niebla el sol , como la envidia ciega los  
 „ ojos de la razon y de la justicia.“ Convincente prueba de esta verdad nos ofrece la conducta de los Judios con nuestro maestro Jesu-Christo. Admiran su sabiduría , se asombran con el esplendor de sus virtudes , ensalzan sus obras , oyen su doctrina , mas con el deseo de no confesar su divinidad y de ocultarla en quanto puedan , publican por todas partes el nombre de sus padres segun la carne. ¿ Por ventura , dicen , no es este el hijo del carpintero Josef , y cuya madre es Maria ? ¿ de donde puede haberle venido la sabiduría ? ¿ de donde las virtudes ?

Es vicio del Diabolo.

3 Esta horrible ceguedad que la envidia produce en el corazon humano , este transtorno de inclinaciones que obra en su alma por el que hace aborrecer á su prógimo sin otro interés , sin otro motivo que la vista de sus buenas cualidades , y sin ser movido á este efecto por deleite alguno , antes bien exponiéndose á sufrir una continua desesperacion y furor que despedaza sus entrañas ; obligó á los santos Escritores y Padres de la Iglesia á expresar este detestable vicio con el nombre de pecado del Diabolo : *Invidia Diáboli* (a). El Padre San Cipriano en su admirable tratado *de zelo & livore* de cuya profundidad y elegancia hizo tan grandes elogios S. Gerónimo (b), pondera con admirable energía los horrores de este vicio y hace ver que como á Dios se atribuye por excelencia la misericordia , asi al Demonio la envidia. San Juan Crisóstomo la llamó su primera invencion: *Primum* (c) *Diáboli inventum*. ; Infernal pecado aquel , que el hombre comete sin otro fin , sin otro interés,

(a) Sap. 2. 24. (b) In cap. 5. ep. ad Gal. (c) Hom. 46. in Gen.

sin otro deleite que el de su propia inquietud y tormento! Los pecados del mundo tienen su origen en la concupiscencia (a) de la carne y de los ojos ó en la soberbia de la vida. Un amor ciego del bien, sea útil, sea honesto, sea deleitable, es el principio de las acciones del hombre aun las mas desarregladas y viciosas. Pero la envidia ni tiene su principio en el amor de la honra; pues ella abate y envilece al hombre, ni en el de los bienes temporales que no están á su alcance, ni menos en el deleite; pues ella es una carcoma del corazón que posee: *Putredo* (b) *os-sium invidia*. Los hombres en sus ordinarios pecados no se proponen el mal por el objeto de sus acciones; pero en la envidia solo el mal entra en sus miras y deseos: como el Demonio quando incitado de su mortal envidia procura la perdición del hombre sin otro objeto que el aumento de sus penas y desesperacion: y siembra la cizaña en el campo del Señor sin esperar fruto alguno de su trabajo, y sin ser movido de otro fin que el de la sofocacion y daño del grano escogido por Dios. El daño de los daños es toda su ganancia; y toda su adquisicion la ruina de los hijos de Dios. De este horrible caracter de la envidia infiere San Juan Crisóstomo (c), que es el mayor de todos los pecados; porque no trae al hombre utilidad ni deleite alguno: y que no merece perdon ni misericordia el envidioso, porque no puede alegar la menor excusa en su pecado. El impuro puede alegar en su excusa los violentos deseos de la concupiscencia, el ladrón su pobreza, el homicida su arrebatada é imprevista ira: excusas á la verdad fútiles é irracionales; pero al fin tienen algun fundamento: mas ¿que

---

(a) 1. Joan. 2. 26. (b) Prov. 14. 30. (c) Hom. 43. ad pag. 101. l. 1. (d)

ha de decir el envidioso? la malicia sola me ha movido: *¿ Quam, rogo, dices, causam nisi tantum nequitiam?*

Obra de un modo oculto y capcioso; por eso es mas temible

4 La sola imagen de un vicio que á primera vista es tan horrible y detestable, parece debia excitar en los hombres un horror tan implacable á sus asechanzas, que jamas les permitiera darle entrada en su corazón. Mas ah! es tanto mas temible esta fatal serpiente quanto ella se insinúa engañosamente en nuestra alma, y quando menos lo advertimos ni pensamos: quando nos parece estar sordos á sus infernales silvídos, muerde en silencio nuestras entrañas, y produce en ellas un furor que todo lo abrasa y transtorna: *Serpens (a) mordet in silentio*. Es semejante á la polilla que introduciendose en las ricas granas y vestidos mas preciosos sin ruido ni alboroto, quando quereis sacarlas de las arcas, las veis agugereadas y destruidas. Ved aqui porque siendo el vicio mas aborrecible, es al que menos se dirige nuestra vigilancia y recato. „Despréciase, dice San Cipriano, como una cosa de „poco momento: despreciándose no se teme, y en „esta indolencia y descuido se apodera del alma, la „roe, la enfurece y la corrompe.“ Es una calentura lenta que penetra y consume los huesos sin ser sentida del enfermo. *¿ Quantos se juzgan en un estado de paz y de contento al mismo tiempo que ésta voraz polilla está insensiblemente despedazando sus entrañas?* „No „os engañeis, decía San Bernardo á los Monges (b), „pensando que está sano vuestro corazón quando fe- „licitáis á vuestro hermano y le dais gustosas enho- „rabuenas por su nueva fortuna ó elevación. No „penseis que haya dejado de tocaros la ponzoña: no

---

(a) Eccl. 10. 11. (b) Serm. 19. in Cant.

„ creáis veros exêntos de aquel vicio tan comun á los  
 „ hombres que ven la fortuna de su prógimo. Acaso  
 „ ya está vuestro corazon en presa de la bestia fatal. “  
*Adhuc modicum lumen in nobis est, fratres, quotquot  
 de nobis ita sentimus.* Poco sabemos de los engañosos  
 artificios de esta astutísima serpiente. Entremos implo-  
 rando la gracia del Señor en nosotros mismos; regis-  
 tremos nuestro corazon y veamos si hay en él las se-  
 ñales que manifiestan este veneno.

5 Las dos principales señales por donde se da  
 á conocer en el hombre este monstruoso vicio, son la  
 inquietud y rabiosa zozobra del corazon, y las pa-  
 labras de desprecio que casi á pesar nuestro y sin ad-  
 vertencia se escapan de la boca contra el prógimo.  
 Desde el Demonio á quien en figura de la fatal ser-  
 piente fulminó el Señor este castigo en pena de su  
 envidiosa rabia contra el hombre, han acompañado y  
 seguirán siempre estas tristes señales á los envidiosos.  
*Caminarás sobre tu pecho*, se dijo á la serpiente, y  
*comerás la tierra (a) todos los días de tu vida.* Esta  
 terrible sentencia no se dirigía á la visible serpiente á  
 quien era natural arrastrar sobre la tierra y alimentar-  
 se de su sustancia: dirigíase á la invisible serpiente.  
 Caminarás sobre la tierra: esto es; tu pecho rozará  
 desapiadadamente contra la tierra; un gusano roedor  
 le morderá y hará pedazos, y la vista del hombre  
 honrado y favorecido de la divina gracia, hermosea-  
 do con ella y encaminado á poseer el reyno de la glo-  
 ria, será una carcoma cruel que abrasará y romperá  
 tus entrañas; rozarás contra ella y en cada momento  
 se aumentará tu dolor y tu inquietud. Comerás todos  
 los días de tu vida la tierra: esto es, jamas se cae-

Señales por  
 donde se co-  
 noce.

Inquietud en  
 el corazon:  
 palabras de  
 desprecio.

(a) Gen. 3. 14.

rán de tu boca las palabras de desprecio contra el hombre: nombrarás á cada instante la tierra de que ha sido formado: dirás en todos los momentos de tu vida: *Quis est hic?* ¿Quién es este tan favorecido del Señor? Un terrón, un pedazo de barro vil, sucio y despreciable. Estos serán tus pensamientos, estas tus palabras.

6 Esta terrible maldicion fulminada contra el que primero introdujo la envidia en el mundo, ha extendido sus fatales consecuencias á sus desgraciados imitadores: *Imitantur autem illum qui sunt ex parte ejus* (a). El primero y mas infeliz discípulo del infernal Maestro (b), viendo á su inocente hermano honrado de Dios y enriquecido con sus favores, se cubre de una mortal y rabiosa tristeza que en un semblante pálido y obscuro, una frente sañuda y unos ojos encarnizados, manifiesta bien la desesperacion interior que le devóra: *Cur tristis es, & cur concidit* (c) *facies tua?* porqué estás triste? le pregunta el Señor? porqué está caído y melancólico tu rostro? Ah Señor! dice, la gloria de mi hermano y mi abatimiento. Veo que siendo yo el primogénito y él un inferior, un débil, un afeminado, un::: Así prorrumpe en palabras de desprecio ácia su inocente hermano. Los hermanos de Josef viendo la particular estimacion con que su padre le distinguía por sus virtudes y sencillez, se llenan del mismo furor (d), y no perdonan ocasion de despreciarle. Llenos de un odio implacable, jamas podian hablarle con paz y moderacion. Murmuraban de su conducta y aun de la de su mismo padre, siendo viles esclavos de la envidia. Saúl poseído de este infernal espíritu (e) que no perdona á

(a) Sap. 2. 25. (b) D. Basil. hom. 11. de invidia. (c) Gen. 4. 6.

(d) D. Greg. 5. Mor. 34. 35. (e) 1. Reg. 16. 14.



los Grandes ni á los Reyes, á vista de la gloria del pastorcillo Dávid, se enfurece, se ve despedazado y abrasado en su interior, con un fuego que consume sus entrañas: y quando se le presenta cargado con los ilustres troféos de su famosa victoria, le pregunta en aire de furor y de desprecio: *¿ De qua progenie es ó adolescens?* O falso! víctima infeliz de la pasión mas violenta! ¿ como desconoces al que poco antes templaba con la dulce armonía de su arpa tus tristezas? ¿ No es este el que poco antes trató contigo sobre sus antiguas victorias contra los osos y leones? pues ¿ como aora le desconoces? Ah! la envidia pone en tu boca esas palabras de desprecio. Como si digera: las ignorantes hijas de Israel elógian á un infeliz pastorcillo hijo de otro pastor miserable.

7 Ved aqui unas señales que siendo tan comunes en los hombres, manifiestan bien la ponzoña que ha corrompido ya sus corazones. Al oír que un vecino nuestro ha sido elevado á una gran fortuna, nos entristecemos, bajamos nuestros ojos y con apariencia de sencillez preguntamos: *¿ Quien es ese?* ¿ no es por ventura . . . y luego publicamos los borrones, si acaso tiene alguno en su familia, ó sus defectos personales. Nuestra tristeza, nuestras palabras, nuestras preguntas, señales ciertas son de la inquietud de nuestro corazon: y ésta no tiene otro principio que la envidia, de quien es propio, dice San Juan Crisóstomo (a), abatir el ánimo, ofuscarle y confundirle á vista del honor de nuestro hermano. Quisieramos apartar de nuestra vista y cerrar nuestros oídos á los elógios y grandeza del que deseáramos ver humillado y abatido. Viendo los Palestinos la abundancia de Isaac en el tiempo que

(a) *In cap. 26. Gen.*

ellos perecian (a), viendo que sus tierras fecundadas con el agua de los pozos hechos por su padre Abraham, le producian tan abundantes cosechas que sus riquezas aumentaban con increíble rapidéz; llenos de implacable envidia, ciegan los pozos, y su rey Abimelec le dice: „Apártate de nosotros, huye de nuestra presencia, porque no podemos sufrir tu abundancia y tu poder.“ Traidores! exclama el citado padre; que daño os ha hecho este justo para que le arrojéis de vuestra presencia? porqué no habeis de honrar á un hombre tan favorecido de Dios, y por cuyo medio os concederia el Señor sus beneficios? Mas; quando la envidia ha obrado en razon? Lejos de honrarle, quieren apartarle de su vista. La envidia enfurece sus ánimos: no pueden sufrir su elevacion: le arrojan, le desprecian.

Vieronse estas señales de la envidia en los Judios contra Jesu-Christo.

8 La misma inquietud, el mismo desprecio mostraron los Judios ácia Jesu-Christo quando la rabiosa envidia llegó á encenderse en sus dañados corazones. A vista de las maravillas que obraba el divino Redentor y de la veneracion con que le seguian los pueblos encantados de su celestial doctrina, forman un consejo cuyo movíl fue la envidia y cuyo dictamen, cuyo fin fue dar trazas para la venganza. ¡Concilio exécrable! en donde sentada como en propio trono la iniquidad fulminó la mas injusta sentencia contra el mas santo de los hijos de los hombres. Qué hacemos? dice el sacrilego y envidioso Presidente: este hombre hace innumerables prodígios, las gentes le siguen con entusiasmo, nuestra dominacion pelígra. Por otra parte, bien sabeis que conviene dar la muerte á un hombre para salvar á todo el pueblo, ¿que nos detiene? Por

(a) Gen. 26. 15.

la salud de un pueblo tan amado y favorecido de Dios ¿preparáremos en dar la muerte á este hombre? Pensamiento y duda es esta indigna de unos hombres sabios como nosotros. ¿Quién es este hombre sino un desdichado hijo de un pobre carpintero que ni tiene deudos ni hacienda, ni distincion ó nobleza alguna? Quando se quiere derribar una pared, se cavan sus fundamentos hasta dejarla sobre un leve terroncillo que ceda al menor impulso. Caifás lleno de envidia y por consiguiente de furor y desprecio contra Jesu-Christo, quiere acabarle y destruirle. Desnúdale pues de todo mérito, de toda gloria, y preséntale al iniquísimo concilio estribado solamente en la bajeza y miseria de un hombrecillo despreciable. Desnúdale de todas sus riquezas, para abrasarle luego en el horrible fuego de su envidia, como hicieron los Caldéos para incendiar el templo del Señor. Verificóse aqui lo anunciado por el Profeta: *Nec reputavimus eum* (a). No le tuvimos en lo que era, ni hicimos mas caso de él que de el hombre mas vil y despreciable de la tierra. Résuélvese con efecto la muerte de Jesu-Christo: la envidia desahoga contra él todo su furor: la iniquidad sube en este dia hasta su último grado, y como dijo San Cirilo (b) exponiendo las palabras de Job, estos envidiosos perfeccionaron la iniquidad segun su instituto. Burlas, desprecios, crueles tormentos todo se emplea contra Jesu-Christo. Consúmase la iniquidad, y manifestandose por todas partes la envidia mas execrable, logra en este dia su triunfo mas completo.

9 Ni puede esperarse facilmente la tranquilidad y curacion del envidioso. „ Los medios (c) que podrian „ apagar su furor, le encienden y ensobrevecen: “

L12

Es vicio incurable.

(a) *Isai.* 57. 3. (b) *Lib. de trad. hebraic. Gen.*  
 (c) *Casian.* 18. *Collat. c. ultim.*

*Quos contigerit*, dice San Pedro Crisólogo (a), *non patitur jam sanari*. Quanto mas ilustres sean las virtudes de su prógimo, tanto mas se enfurece contra él el envidioso. San Juan Crisóstomo (b) convence esta verdad, haciendo un paralelo del escandaloso de Corinto y del desgraciado Caín. Grande fue el pecado de el primero, pero cedió á la correccion de San Pablo: Caín corregido y amenazado por el mismo Dios no tuvo remedio. El mismo Señor declaró su obstinacion y dureza en la maldicion con que le castiga: *Maldito serás sobre la tierra.* „ Quando Adán pecó se „ maldijo la tierra, pecando Caín es él mismo malde- „ cido: Adán cederia á la inspiracion y el consejo de „ Dios, Caín moriría en su pecado. “ ¡ Pecado infame y maldito! Caín siguió los pasos del padre de la envidia, y quedó sujeto á sufrir la misma pena.

### MURMURACION.

El Demonio se sirve mucho de nuestra lengua.

**E**L Espíritu tentador enemigo implacable del hombre, y que no perdona ocasion ni artificio alguno para dañarle y perderle, tiene en nuestra lengua un fatal instrumento de su malignidad, que pudiendo servir á nuestro provecho y vida, sirve por su funesto influjo á nuestra perdicion y á nuestra muerte: *Mors & vita in manibus lingue* (c): En manos de la lengua está nuestra muerte y nuestra vida. Y el mismo Jesu-Christo nos dijo: *Tus palabras te justificarán* (d) *y tus palabras te condenarán*. De la boca, dice el apóstol Santiago (e), procede la bendicion y la maldicion, y de un mismo origen salen en nuestro pecho aguas

(a) Ser. 172. (b) Hom. 43. ad pop. & hom. 36. in Joan. (c) Prov. 18. 21. (d) Matth. 12. 37. (e) Canon. 3. 10.

saludables y dulces, y aguas amargas y llenas de corrupcion. El hombre tiene tiempo señalado para hablar (a), y tiempo para callar. El Demonio le hace romper la importante medida y orden de este tiempo, y le pierde por el mismo medio con que él debia alcanzar ganancias y bienes infinitos. Las palabras de Abigail quando salió al encuentro de David que venia lleno de furor y de venganzas, la salvaron y libertaron del peligro (b): *Benedictum eloquium tuum... quæ prohibuisti me hodiè.* Las palabras del Amalecita (c) que dijo al mismo David haber sido el homicida de Saúl, le perdieron é hicieron reo de la muerte. Plutarco (d) refiere que mandando el tirano Amasis á Biante le digese: ¿ qual era la cosa mas útil y al mismo tiempo mas dañosa al hombre? aquel Filósofo le envió una lengua. Con efecto, ninguna cosa mas importante al hombre que hablar en el tiempo debido: ninguna mas dañosa que hablar quando el silencio es una estrecha obligacion que no puede romperse sin injusticia. Hemos visto antes las ventajas y utilidades de la correccion: en ella las palabras sanan á nuestro prógimo enfermo y nos hacen dignos de la vida eterna. Veamos aora los daños y funestas consequencias de la detraction, en la que las palabras son tiros envenenados de la malicia, que rompen los sagrados vínculos de la caridad, y saetas que penetrando nuestro mismo corazón le quitan la vida de la gracia. El Demonio pues, ansioso de nuestra perdicion nos hace trastornar este orden admirable y ventajoso. Hácenos callar en el tiempo que nos obliga la caridad á hablar á nuestro hermano, y hácenos hablar quando la misma caridad nos inspira y ordena un inalterable silencio.

---

(a) Eccl. 3. 7. (b) 1. Reg. 25. 32. (c) 2. Reg. 1. (d) Lib. de loquacit.

¡Desgraciados de nosotros si el Demonio llega á apoderarse de nuestras lenguas!

Dafios horribles de la lengua.

2 David contempla al Padre del error y de la injusticia en la boca de Doeg Idumeo, hombre atrevido y desnudo de caridad, que habla á Saúl contra el Profeta rey censurando todas sus acciones y llenando de oprobio su irreprehensible conducta: *Tota die*, dice (a), *injustitiam cogitavit lingua tua, sicut novacula acuta fecisti dolum*. Tu lengua no penso en todo el dia sino en horribles injusticias, como una penetrante espada dividió mi corazon, rompió mi honra y dañó mi estimacion. Injustas son con efecto y en el mas alto grado de iniqua usurpacion: las detracciones que ofenden el honor de nuestro hermano. Si es injusticia robarle sus bienes temporales; quanto mayor lo será robarle aquel precioso bien que es mas estimable (b) que la multitud de las riquezas? Es la lengua una espada penetrante que llega hasta la division del alma: que no perdona clase, distincion, honra ni bien que no acometa y asole. Jesu-Christo pedía á su eterno Padre le librase de esta fatal y venenosa espada: *Erue á framea Deus animam meam* (c). Pide en estas palabras, dice San Agustin (d), le libre, no de la cruel lanza que en la cruz habia de penetrar su amoroso pecho; sino de la envenenada lengua de sus perseguidores, que fue una aguda espada que le hendió y dividió con mas crueldad que los tormentos y la muerte. O espada cruel! tu no perdonaste al hijo de Dios vivo, ni has perdonado jamas á la honesta viuda; á la doncella recogida, al Sacerdote virtuoso, al Religioso penitente: todo lo abrasas, todo lo destruyes, todo lo asolas. No te engañes ó hombre! dice el apóstol

(a) *Ps.* 51. 4. (b) *Prov.* 22. 1. (c) *Ps.* 21. 21. (d) *Ep.* 120. c. 8.

tol Santiago: (a) No te creas honrado y religioso, sino has refrenado esta fatal bestia. Tu lengua hará estéril y vana tu decantada religion. Si tu lengua está desenfadada, vana es tu oracion, vanas tus limosnas, vanas tus virtudes. En la lengua solo habita la universalidad de los pecados, y ella sola inflamada en el fuego del infierno, te hará un digno objeto de horror y de desprecio: *Lingua est universitas* (b) *iniquitatis inflammata á gehenna*. De ella salen saetas encendidas como carbones desoladores que todo lo abrasan y consumen. Es un fuego infernal que ni perdona los cuerpos ni las almas ni los Angeles ni á Dios mismo.

3 O instrumento infernal! que siendo tan pequeño, y uno de los menores del cuerpo humano levantas tan sobervios edificios de iniquidad y de injusticia! El grano de polvora apenas perceptible levanta encendido los montes, vuela las torres, quebranta las peñas y las arroja con violento impulso por los aires. Asi inflamada la lengua en el fuego de la envidia, de la emulacion y del odio levanta las torres y derriba los mas sólidos edificios de santidad y de virtud. No hay murallas, cerrojos ó cadenas que puedan reprimir su bárbaro furor: vuela de una á otra parte tan ligera como el pensamiento, y á grandes distancias obra males y daños indecibles. *Malè locuti sunt de Deo, lingua* (c) *eorum transivit in terra*. Deshace este azote fatal los huesos del inocente que dista muchas leguas del injusto detractor: *Flagellum lingue comminuit ossa*. Estáse (d) Achimelec en el Santuario cerrado con sus Sacerdotes empleado en el culto del Señor, y allí llega, allí le despedaza la injusta lengua

Siendo una de las partes mas pequeñas del cuerpo humano causa horribles estragos

(a) Canon. 1. 26. (b) Id. 3. 6. (c) Ps. 72. 9. (d) 1. Reg. c. 2

de Doeg. Retírase el Bautista á lo mas profundo del desierto, y allí le hiere la desenfrenada lengua que le llama hijo y poseído del Demonio (a): *Dæmonium habet*. Sube Christo á la cruz, y allí le despedaza con nueva é inaudita crueldad la envenenada lengua de sus implacables enemigos. Está Dios en el cielo sentado en el trono inmortal de su grandeza rodeado de gloria y magestad, y allí llega el sacrílego furor de la lengua con el osado designio de ofenderle: *Malè* (b) *locuti sunt de Deo*. El hombre puede muy bien libertarse de las serpientes venenosas y evitar con la distancia sus fatales mordeduras; pero no puede al favor de la distancia evitar el bocado infernal de la lengua que de un modo oculto, malicioso é imperceptible daña sus entrañas quando él está mas descuidado (c): *Sicut si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occultè detrahít*.

Es fiera indomable.

4 Es además de esto un animal inquieto que resiste á todo freno y direccion lleno de mortal veneno: *Inquietum* (d) *animal plenum veneno mortifero*. El furioso ímpetu de las olas cede al freno y baluarte, y sobre el mar sobervio camina el hombre astuto con tranquilidad y sosiego. Las fieras mas indómitas y feroces ceden á la sugesion y al castigo, y no hay leon, oso, alcon ó buytre que no enfrene su furor á la voluntad del hombre. Mas ¿quien hasta aora ha sido capaz de sugetar la lengua? *Linguam autem nullus hominum domare potest*. Es fiera indomable llena de veneno; pero de un veneno insanable, al que no debe compararse el del áspid mas terrible. Asómbrase Jeremías viendo que al solo ruido de una palabra (e) es consumida la oliva hermosa llena de fru-

(a) Matth. 11. 12. (b) Ps. 77. 19. (c) Eccl. 10. 11.

(d) Jacob. 2. 8. (e) Jerem. 11. 16.



tos deleytables. Mayor asombro es ver á la llama infernal encendida por esta indomable fiera, consumir en un momento la forma hermosa y deleytable con que se honraba la doncella, el varon justo y el piadoso sacerdote.

5 Sus estragos son tanto mas temibles quanto es mas oculto engañoso y lleno de artificiò su principio: *In peccatis labiorum laqueus* (a) *malus*. Funeſto y formidable lazo que enreda y enmaraña al hombre sin que él sienta su daño ni conozca la ruina de su alma: semejante á la pequeña piedrecilla que derribada de un alto monte (b) sin que se perciba la mano que la arroja, arruina grandes y riquisimas estatuas. Es deshonorado un inocente por la injusta detraction y ácre censura de un malvado: si preguntais quíen ha hecho este horrible daño? no encontraréis el culpado: todos se escusan, ninguno conoce su pecado. Un mortífero veneno abrasa sus entrañas, su lengua ha vomitado este veneno, y no conoce su mal aun el que lo ha ocasionado á su prógimo. Esta ilusion fatal que ciega á los infelices detractores, se vió representada en las excusas que alegaron en la muerte de Jesu-Christo sus mas sacrilegos é inhumanos fautores. Jesu-Christo está pendiente de la cruz como un malvado. Preguntad al Demonio si ha ocasionado él aquel bárbaro atentado, y responderá, yo no hice tal maldad: yo mismo sugerí á Pilatos por medio de su muger para que no tomára parte en la causa de este Justo: preguntad á los Fariséos y os dirán: *Nobis non licet interficere quemquam*: Herodes se escusó de juzgarle: Pilatos lava sus manos. Pues ¿quien le ha deshonorado? quíen le ha puesto en una cruz? El Demonio,

TOMO I.

Mm

Enemigo que  
daña engaño-  
samente.

(a) *Prov. 12. 13.* (b) *Daniel. 2. 45.*

los Fariseos, Herodes, Pilatos, todos contribuyeron á su muerte, su corazon estaba lleno de mortal veneno contra el divino Salvador; pero un velo fatal cubre sus ojos para que no vean su pecado. Asi vemos á un hombre honrado en presa de la mas cruel censura y desapiadada detraction. Si preguntais quien ha sido la causa de tan horrible injusticia, no encontraréis el detractor. Yo, dirá uno, no he pensado ofenderle: otro, yo digo la verdad: otro, yo digo una cosa de ningun momento. Todos se disculpan y todos le ofendieron; todos le desgarraron con sus lenguas que como agudos y venenosos cuchillos dividieron y ultrajaron su honor.

Quánto debe temerse.

6 ¿Quien no temerá los estragos que puede ocasionar en su alma esta fatal bestia? Ah! incesantemente debiamos pedir á Dios los auxilios mas eficaces de su divina gracia para contener el furor de tan temible enemigo. Jamas debian caerse de nuestra boca las palabras del Profeta (a): *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantie labiis meis*: Poned Señor guardas y vigilantes centinelas á mi boca, y una bien cerrada puerta á mis labios para que como ciudad cercada de furiosos enemigos se libre de sus violentos asaltos. Una ciudad sin murallas, rallo ni puertas es facilmente conquistada. Asi el espíritu del hombre es facilmente pervertido si sus labios no tienen freno. Por eso el Espíritu Santo (b) nos ordena que cerquemos y fortalezcamos con invencibles muros nuestra boca: *Ori tuo fácito ostia & seras*. Ninguna diligencia es ociosa en tan importante cuidado. „ Ignoro, de „ cia Orígenes, si los mayores Santos (c) y escogidos „ estarán libres de los cargos de la lengua.“ El santo

(a) Ps. 140. 1. D. Greg. l. 7. mor. c. 17. (b) Eccl. 23. 28.

(c) Lib. 3. in cap. 3. ep. ad Rom.

profeta Isaías lloraba las manchas con que su lengua habia afeado su alma: *Vir pollutus labiis ego sum.* Bienaventurado (a) el varon de cuya boca no han salido palabras injuriosas. Porque ¿quien es el que no ha delinquido en su lengua? Fiera indomable cuyo furor no cede sinó á la gracia (b) poderosa del Señor!

7 Todas las partes del cuerpo humano (c) sirven á la iniquidad; pero cada una tiene objeto fijo y determinado. La lengua es un instrumento universal y una arma con que el Demonio obra en nosotros en todas las materias y por todos los caminos. La lengua es el organo de la deshonestidad, dispone sus trazas, hace las engañosas promesas. Es el arma del ladrón: disfraza tambien la usura, y no hay pecado que por su medio no se acabe y perfeccione. La lengua suscita las disensiones mas ruinosas y abrasa en voracísimo fuego las familias, los reynos, el mundo todo. „ Conmo-  
„ vió á muchos, dice la sagrada Escritura (d), los es-  
„ parció de gente en gente, destruyó las ciudades mu-  
„ radaş de los ricos, dividió las casas de los Grandes,  
„ arruinó las virtudes de los pueblos, deshizo los fuer-  
„ tes, trastornó la fortaleza de las mugeres, las privó  
„ del fruto de sus honestos trabajos.“ Vil y astuta sabandija (e) que trepando las paredes mas encumbradas entra en las casas de los Grandes y en los palacios de los Reyes. Inquieto y turbulento animal que no sosiega un momento, ni perdona la mas ligera ocasion para dañar al hombre. Apenas una ligera palabrilla ha excitado en nuestro ánimo el mas leve sentimiento de envidia ó de desazon contra nuestro hermano, quando la lengua turbada, inquieta y desasosega-

Es universal  
instrumento  
de pecado.

Mm2

(a) Eccli. 14. 1. 19. 17. (b) D. Aug. serm. 4. de verb. Dom. (c) Ad Rom. 7. 23.  
(d) Eccli. 28. 16. (e) 1' rev. 30. 28.

da como la muger á quien apuran y alteran los vivos dolores del parto, discurre de una á otra parte y no descansa hasta que ha vomitado sus dañados sentimientos: *A facie verbi parturit fatuus, quasi gemitus partus* (a) *infantis*. Todas las acciones del prógimo la turban, y dan motivo á sus malignas producciones. Si come y bebe, luego se dice como los Judios de Jesu-Christo: *Hic homo potator* (b) *vini est*. Si ayuna y vive en la austeridad, luego se dice como del Bautista: *Dæmonium habet*. Si hace obras prodigiosas, luego se clama: *In Beelzebub principe* (c) *Dæmoniorum ejecit Dæmonia*. Si medita sus resoluciones, si es afligido con adversidades, luego se dice: *El que restituyó la vista, el que sanó á otros no pudo* :: Si sois rico os llamarán usurero: si pobre, pródigo y profano: sino rezais os llamarán indevoto; y si frecuentais el templo dirán que sois hipócrita. A todas partes alcanza, desde la tierra al cielo esta turbulenta fiera. El Señor castigó los pecados de la lengua en su pueblo con el terrible azote (d) de serpientes de fuego que discurrendo de una á otra parte, saltando como centellas ó coetes encendidos llevaban á todas partes la desolacion y el estrago. El pecado de aquel ingrato pueblo habia sido la sacrilega murmuracion contra el mismo Dios y sus siervos Aaron y Moisés. El verdugo de la lengua inquieta y detractora debia ser una serpiente venenosa que nada perdonase y todo lo llevase á sangre y fuego.

Daña al que murmura, al que oye y al que es ofendido.

8 Y advirtió bien el Padre San Bernardo (e), que no hay entre los insectos venenosos ponzoña comparable á la de la lengua. Aquellos ofenden solamente al que hieren con su fatal diente; pero el veneno

(a) *Eccli. 10. 11.* (b) *Matth. 11. 19.* (c) *Ibid. 12. 24.*

(d) *Num. 21. 6.* (e) *Ser. de triplici custodia.*

de la lengua daña á un mismo tiempo al que murmura, al objeto de la detraccion y al que la oye. ¡Lazo fatal que prende al ofendido y al verdugo mismo y aun á los desgraciados testigos de la criminal injusticia! *Feroçissima planè vipera, nimirum quæ jam lethaliè tres inficit flatu uno.* Muchos, dice S. Juan Crisóstomo (a), fueron tristes víctimas de la espada; pero son muchos mas los que lo han sido de la lengua. Ponderada ha sido en las sagradas letras la fuerza de David (b) que siendo un hombre tan blando y débil como un pequeño gusanillo con un solo ímpetu quitó la vida á ochocientos hombres. Mayor es todavía la fuerza de la lengua que hiere y mata de un solo golpe á innumerable multitud de objetos y de personas.

9 Me direis acaso: ¿ es posible que una cosa tan ligera y de poco momento cause tan horribles y ruidosos estragos? Ah! ligera cosa es la palabra, pero sus heridas son gravísimas. Pasa en un momento; pero en él abrasa y consume distintos objetos. Su facilidad y ligereza misma es un motivo poderoso para que ofenda mas facilmente la primera de las virtudes. *Una pequeña mosca corrompe una gran cantidad de bálsamo (c) precioso y delicado:* un poco de humo que se desvanece al ligero impulso de un soplo, afea y ennegrece una bella pintura. O! quantos vasos de delicado bálsamo vemos corrompidos por esta mosca despreciable! quantas bellas imagenes fueron afeadas por este humo infernal!

Daño del  
próximo.

10 Matanse á si mismos los detractores, y sus palabras son espadas crueles que despedazan su propio corazón, cumpliendose lo que dijo el Profeta (d):

De sí mismo.

(a) *Hom. ad Baptizan. Eccl. 28. 22.* (b) *2. Reg. 23. 8.*

(c) *Eccl. 10. 1.* (d) *Ps. 36. 15.*

*Gladius eorum intret in corda ipsorum.* ; Por ventura, dice San Bernardo, no pierden los injustos detractores la vida de la gracia? no se hacen objeto de horror delante del Señor? El que guarda (a) su boca tiene guardada su alma: pero el que es inconsiderado en las palabras la llena de males. Con la palabra injuriosa á vuestro hermano dais una puñalada mortal á vuestro corazón. Este no puede vivir sin el amor de Dios y este amor no puede conservarse sin la caridad del prójimo.

Del que oye  
la detraccion.

II Ofende finalmente, á los testigos de la injusta detraccion. La misma caridad del prójimo nos obliga á no mirar con indolencia sus ofensas. No solo (b) merece castigo el que comete el delito, sino tambien el que le presencia y consiente. ; Quien veria con tranquilidad el robo, el daño corporal y la muerte de su hermano? Y si asi lo viese ; quien no le tendria por un malvado? Lamentabase el profeta Isaías de las manchas de sus labios, no por haber hablado, sino por haber guardado un importuno silencio (c): *Vè mihi quia tacui!* Habité en medio de un pueblo lleno de iniquidad y manchas en sus labios, y no pudo menos de haberme inficionado su contagio. Mi conciencia me arguye de no haberme levantado contra ellos en defensa de la honra de mi prójimo. No te escuses, escribia San Gerónimo al monge Rústico (d), diciendome, yo no murmuro ; como me he de oponer á las detracciones de otros? *Ad excusandas excusationes in peccatis ista pretendimus.* ; Vanas excusas para honestar vuestros pecados! Pero no os engañeis, Dios no puede ser engañado: *Nolite errare* (e), *Deus non irridetur.* No puedes impedir que el otro hable, pero

(a) *Prov.* 15. 3. (b) *Ad Rom.* 1. 32. (c) *Isai.* 5. 5. *D. Greg.* 1. 3. *de Dial.* 2. 15. (d) *Ep.* 4. (e) *Ad Gal.* 6. 7.

¿quien te impide que te opongas á su furor ó que vuelvas ácia él un rostro de hierro y fuego que desvanezca su malignidad? El viento Aquilon disipa las nubes (a), y el semblante triste la lengua de los detractores. Muestrate duro como una peña que rebatiendo el golpe de la lengua enemiga, convierta contra él sus palabras y le obligue á pesar suyo á guardar silencio. Si así no lo hicieses, incurrirás justamente en la indignacion divina que te castigará con la misma pena debida al horrible delito de la murmuracion. No te mezcles con los detractores, se dice en los Proverbios (b); porque repentinamente vendrá su perdicion: y ¿quien sabe qual será su ruina y la tuya? No te engañes, decía el mismo Padre á Nepociano (c), el murmurador no habla con gusto al que resiste á sus palabras: si le muestras benigno semblante, tu eres tan culpable como él, y mereces la misma pena. Lamentabase el Padre San Bernardo (d) de la desgraciada suerte de aquellos que malogran el precioso tesoro del tiempo que Dios les ha concedido para nobles y magníficas empresas, empleandole en vanas y perjudiciales conversaciones. Ah! desventurada hora la que se dedica á un egercicio tan pernicioso! Debiendo no perder un solo instante de un tiempo tan estimable, segun el consejo del Sábio, *Non te prætereat* (e) *partícula diei bona*; se pierde con tan lastimoso y universal estrago del alma en conversaciones injuriosas á nuestro hermano. Si ha de ser rigurosa y estrecha la cuenta (f) que hemos de dar al Señor de las palabras ociosas; ¿quanto mas lo será la de las palabras injuriosas? ¿Y será menor el cargo del que ha malogrado el tiempo en oír semejantes conversaciones,

Igual castigo merece el que oye que murmura.

(a) Prov. 25. 25. (b) Id. 24. 21. (c) Ep. 2. (d) Sup. cit.  
(e) Eccl. 14. 14. (f) Matth. 12. 36.

que el que se haga al que las ha sustentado? ¿Emplea por ventura éste el tiempo menos perniciosamente que el primero? ¿contribuye menos á la ofensa y ruina de su prógimo?

Los daños de la lengua son irreparables

12 Llamase tambien *lazo malo* el de la lengua, porque la murmuracion es un nudo ciego hecho en una imperceptible seda que ó no puede deshacerse ó se repara con gran dificultad. Si robó uno la hacienda de su hermano, nudo es este de facil solucion; pues la justicia le abre un camino seguro para reparar su daño. El que ciego por la falaz ilusion de sus pasiones ha dejado correr libremente sus apetitos, y no ha perdonado placer con que lisongear su carne, nudo es este mas dificil; mas la penitencia llevada hasta la justa medida del placer puede reparar sus daños. Pero el que murmuró de su prógimo y ofendió su honra, ha hechado un insoluble nudo en seda delicada: jamás se deshará enteramente ni reparará el daño que ha causado á su hermano. Haced protestaciones en su abono, publicad vuestro pecado, no perdoneis diligencia para restituírle la joya preciosa que le robasteis; jamás el daño quedará reparado. Ni hablareis en esta restitution con la libertad que hablasteis en vuestra detraction, ni el que os oye creerá tan facilmente vuestra retractacion como creyó vuestra censura. Y como la mala yerba arrancada en una parte se reproduce en otra, y jamás la tierra logra librarse enteramente de su peso; asi la fama del prógimo una vez vulnerada jamás llega á repararse. Quando el profeta David lleno de congoja y affliccion por los funestos tiros que dirigía contra su persona la maledicencia de sus enemigos, no encontrando en la tierra remedio alguno para tan grave daño, acudió al cielo en busca de los divinos consuelos; parece que el mismo



Dios no encontró remedio á su afliccion. „ Libradme (a) „ Señor, decía, de los labios malvados y de la „ lengua engañosa. “ Pero él mismo se da la respuesta en nombre del Señor: *¿Quid detur tibi aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?* Qué consuelo podré yo darte en tu afliccion? quien puede curar los males ocasionados por una lengua engañosa y maldiciente? Ella es una (b) espada, una saeta, un dardo envenenado que no deja parte sana, y cuya herida es incurable.

13 La mala lengua ha sido significada en la sagrada Escritura en una cadena de hierro ó en una argolla de acero que hace irreparable la ruina del que una vez aprisiona. „ Bienaventurado el que no fue ligado (c) en sus cadenas; porque su yugo es yugo „ de hierro, sus vínculos de acero. La llaga del azote, se dice en otra parte (d), rompe la carne y „ muda su color; pero la de la lengua desmenuza los „ huesos. Y entre los pozos de iniquidad en que son sumergidos los mortales por sus pasiones, las ilusiones del mundo, las riquezas, ninguno se señala en las Escrituras por mas peligroso que éste de la detraction. El que en él cayese, bien puede llorar su triste suerte. En vano se arrojarán en su socorro sogas ni otros auxilios, él perecerá. Asi lo dijo la Sabiduría: *Attende ne fortè labaris in lingua, & sit casus (e) tuus insanabilis in mortem.* Guárdate de caer en este pozo; tu caída será incurable y tu libertad perdida para siempre. *Verbis (f) tuis fácito stateram:* haz en tu corazon una fiel medida en la que sean pesadas con escrupulosidad todas tus palabras. No vomites con desatemplada importunidad todo lo que piensa tu desorde-

(a) Ps. 110. 3. (b) Prov. 25. 18. (c) Eccli. 28. 23. (d) Id. 28. 21.  
(e) Eccli. 28. 30. (f) Id. 28. 29.

nado corazón. Esta es la propiedad del necio, su corazón está en su lengua y apenas pensó la iniquidad quando luego la publicaron sus palabras: *Cogitaverunt* (a), & *locuti sunt nequitiam*. El sábio tiene puesta su boca en lo mas secreto de su alma: no pronuncia una palabra sin que sea examinada con la atencion mas escrupulosa: *In ore sanctorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum*.

Muchas veces se disfraza la murmuracion con capa de zelo y caridad.

14 Ni podrá jamás excusar la detraccion en la presencia del Dios de la justicia, la exterior apariencia de zelo y caridad con que muchas veces pretende honestarse entre los hombres. Ah! ¿como el Señor podrá jamás admitir en su presencia la falsedad y el dolo? Muchos ocultando en su corazón un odio mortal á su hermano y un ardiente deseo de desacreditarle, llegan á otro con demostraciones de compasion y de zelo: ciertamente Señor, dicen, me llega al alma lo que veo en N.: entra con frecuencia en una casa de sospecha, comercia injustamente.... vos sois su amigo, os lo digo con vivos deseos de su enmienda. O injusto! ó traidor! ¿con palabras artificiosas pretendes la ruina de tu hermano? ¿con apariencia de abeja codiciosa que quiere comunicar sus dulces y sabrosas impresiones, eres una desapiadada y cruel abispa que solo pretende picar, ofender y desgarrar al objeto de su odio? El sonido y eco de vuestras palabras es semejante al de un hombre lleno de verdadera caridad que con cristiano zelo viene á corregir las faltas de su prógimo; pero este eco y sonido de abispa semejante al de la abeja, es muy contrario en sus efectos y principios. Vuestra intencion es dañada, vuestro corazón no puede ocultarse al que registra y penetra los corazones de los hombres.

15 Quando los Escribas y Fariseos quisieron acriminar con Jesu-Christo la falta que cometian (a) sus Discípulos en no lavar sus manos antes de comer, segun la costumbre de los Judios; juntaron el consejo de los Ancianos, que adornados de las vestiduras pontificales, con paso grave y en apariencias de gran seriedad y misterio se acercan al Señor y le dicen: „¿Porque tus Discípulos traspasan las tradiciones de nuestros Ancianos? “ Cada una de estas palabras encerraba grandes ponderaciones del pretendido delito de los Discípulos de Jesus. *¿Porque tus Discípulos?* como si digeran: estos que han abrazado tu doctrina, que siguen tus máximas, y quieren distinguirse en el concepto del pueblo por la pureza de sus costumbres y fiel observancia de la ley: estos que reprehenden nuestros descuidos y nos arguyen de irreligiosos: estos que deben ser tanto mas perfectos quanto mas separados del mundo y de sus errores; *traspasan las tradiciones de los Antiguos.* Juzgariase al oírles que habian dado al traste con toda la ley y los Profetas, y violado las mas sagradas y venerables costumbres de la Sinagoga. Sin embargo todo su delito era la omision de una vana y supersticiosa ceremonia. Pero esta es la costumbre de los malignos detractores y calumniadores de la conducta del pródigo. Ostentan religiosidad y ardiente zelo por la observancia de la ley, y se valen de vanas y pomposas exterioridades para acriminar sus defectos aunque sean leves y tal vez imaginarios: *Ut (b) decipiant de vanitate in idipsum.* Pero el Señor los recibe con semblante airado, y con otra pregunta los confunde, los avergüenza, los arroja de si con ignominia. Conocia bien el sapientísimo Salvador la inten-

Nn2

(a) Matth. 15. (b) Ps. 61. 10.

cion de aquellos malvados : sus deseos se ordenaban á desacreditar la conducta de sus Discípulos y aun su doctrina misma. Sus lenguas eran agudas navajas llenas de dolo y de malicia. No las movia la caridad sino la envidia , el odio y la iniquidad.

16 De este modo usaron los Maestros de la ley para preocupar el ánimo de Pilatos contra Jesu-Christo y obligarlo , como dice San Leon (a), á que le condenase á muerte. Prenden al Señor y le llevan con grande estruendo y aparato entre multitud de Alguaciles y Soldados : presiden la comitiva los Pontífices y Sacerdotes con las vestiduras de sus dignidades , y entran con grande alboroto y estruendo en el Pretorio. Preguntandoles el Presidente de qué delitos acusaban al Señor, se dan por ofendidos diciendo : no vendriamos á comprometer los respetos de nuestra dignidad entregandote este hombre , sino estuviéramos ciertos de que es un malhechor. Así ostentan zelo , religiosidad y pompa para hechar un velo sobre los ojos de Pilatos y hacerle ver la iniquidad donde verdaderamente no habia sino santidad é inocencia. Pues á esta manera en las mordaces conversaciones del mundo se ostentan zelo , amor á la virtud y otras señales exteriores de sinceridad , para acriminar los defectos del prógimo , y hacer ver los enormes delitos en donde á lo mas hay una ligera omision.

El odio á  
nuestro her-  
mano nos  
obliga á des-  
cubrir sus  
faltas.

17 Siendo afectos contrarios el odio y el amor, son tambien opuestos sus efectos. El amor cubre , desvanece y aniquila las faltas por graves que sean, y el odio las aumenta y pondera : *Odiū sūscitat* (b) *rixas, universa autem delicta operit charitas.* ¿ Con que diligencia oculta la madre las faltas de su hijo? el amigo las

(a) *Ser. de pas. qui incipit Decurssit.* (b) *Prov. 10. 12.*

de su amigo ? ¿ quantas excusas se buscan para honestar y desvanecer su delito ? La ignorancia , la inadvertencia , la provocacion , el peligro imprevisto , todos estos y otros muchos medios que se ofrecen de tropel , se aprovechan para cubrir á nuestro amado. Josef encerrado injustamente en una obscura prision , quando anuncia al Copero de Faraon que sería restituído á su antigua privanza (a) y dignidad , „Acuérdate de mi, le dice, habla en mi favor á „Faraon para que me saque de esta carcel: porque has de „saber que fuy arrebatado de la tierra de los Hebreos y „arrojado á esta prision siendo inocente.“ Ved aqui, dice San Juan Crisóstomo , la conducta de un hombre cuyas palabras salen de un corazon abrasado en caridad. No revela ni se da por sentido de la perfidia y traicion de sus hermanos : nada dice contra la malvada Adúltera que rompiendo las leyes sagradas de la justicia le calumnió con su marido y fue causa de los malos tratamientos que sufría. Todo lo cubre su caridad : solamente dice , haz conmigo misericordia : acuérdate de mi. Mas quiere padecer en su opinion, tener pérdida su libertad y sufrir grandes trabajos , que revelar las faltas de su prógimo.

18 Pero bien al contrario el odio : no solamente publica las verdaderas faltas del prógimo , sino que las aumenta , y aun de ligeras sospechas y leves fundamentos fábrica torres de iniquidad y de injusticia : *suscitat rixas*. De esta expresion usa la sagrada Escritura para explicar el poder infinito de las manos de Dios que de la nada sacaron todas las cosas (b) ; para darnos á entender que el odio saca de la nada ó de un polvo apenas perceptible grandes faltas , encumbradas torres , montes que llegan al cielo para deshorrar á nuestro hermano. Era Josef aborrecido de sus hermanos: refiéreles un dia con inocente sen-

Y aun las  
supone é in-  
venta.

(a) Gen. 40. 14. D. Chrisost. (b) 1. Reg. 2. 9. Ps. 112. 7. & alibi.

cillez sus sueños misteriosos y apenas es oído, cuando enfurecidos contra él ¿quien puede sufrir, dicen, el atrevimiento de este rapaz? Siendo el menor de todos quiere hacerse nuestro superior y que nosotros le adoremos. Luego tratan de quitarle la vida, le arrojan en una cisterna y le venden por esclavo á unos comerciantes. Observemos cuál habia sido su pecado: el sueño de un niño en el que ni tuvo libertad, ni menos culpa alguna. ¿Y á una soñada falta, un castigo tan terrible? Si: *oderant eum*: el odio de sus hermanos levantó sobre este sueño torres de pecado y de indignacion.

19 No habia sido otro el delito del santo Mardoqueo (a), que no inclinar su cabeza al sobervio Amán; pero éste lleno de odio, junta sus deudos y amigos y en tono de declamacion y de furor les dice: Ya sabeis mi grandeza, mis riquezas, mi privanza con el Rey y los respetos que se deben á mi persona; pues sabed que ese vil y despreciable Mardoqueo me desprecia, no me quita el sombrero, se mofa de mi autoridad, se desdeña de mirarme. O! que torres de viento levanta sobre tan débil cimiento! Sus Privados le oyen y sentencian al inocente á un bárbaro suplicio: levántese una horca de cinquenta codos para castigar tan alta maldad. Los Judios aborrecian á Jesu-Christo y á sus Discípulos: y el odio les hace mirar la ligera falta de no lavar sus manos como una horrible transgresion de la ley de Moisés. Quejansen y censuran, dice San Pedro Crisólogo (b), no el que no lavasen sus manos segun el uso ordinario de aquel tiempo, sino que no las laven á cada momento y con supersticiosas ceremonias. Pero esta supuesta omision ¿como se ensalza, cómo se pondera? Juntansen concilios en Jerusalén, encárgase la discusion de este gravísimo negocio á los Doctores y Ma-

---

(a) Ester. 5. 9. (b) Ser. 171.

estros de la ley, no se perdonan gastos ni diligencias, como si amenazase á la ley y á la Nacion una total ruyna. Ordenan una embajada á Jesu-Christo en la que con artificioso y maligno intento se le consulte este negocio. ¿Porque, dicen, tus Discípulos::: ó injustos! El odio abulta á vuestra vista lo que es nada, y hace pomposas y ponderativas vuestras palabras: *Ad increpandum tantum (a) eloquia concinnatis, & in ventum verba profertis; super pupillum irruiis, & subvertere númíni inimicum vestrum.*

20 Nuestra mala intencion, nuestra malicia hace tambien dignas de calumnia y censura mordaz hasta las mismas acciones santas de nuestros hermanos: *Bona in mala convertens insidiatur, & in electis (b) imponit máculam.* Convierte el bien en mal, hace asechanzas á la virtud y denigra el honor del escogido. Libra Jesu-Christo á un (c) Energúmeno de la funesta opresion de tan cruel tirano, y luego dicen sus enemigos: *In Beelzebub principe Dæmoniorum ejicit Dæmonia.* ¿Que obra mas á propósito para atraer su veneracion ácia un generoso bienhechor que así curaba sus dolencias? qué accion mas santa? Sin embargo de ella toma la malicia de sus enemigos ocasion para llamarle endemoniado. De aqui debemos inferir la gravedad y el cuidado con que se han de medir nuestros juicios acerca de la conducta y merito del prógimo. Juzgados y condenados serán (d) los que juzgasen y condenasen precipitadamente á su hermano. En casos dudosos inclinaos siempre, dice San Agustin (e), á la parte que le sea mas honrosa y favorable. En la accion que ofrece toda la exterior apariencia de iniquidad puede ocultarse una intencion pura, un motivo poderoso que escuse legitimamente su pecado. Si el Apóstol (f) no osaba formar juicio de sí mismo ¿quien osará formarle de su hermano sin insolente te-

Nuestra malicia nos hace juzgar mal de nuestro prógimo.

(a) Job. 6. 26. (b) Ecclí. 11. 33. (c) Luca 11. 15. (d) Matih. 7. 1. Luca 6. 37.  
(e) Ser. 2. de Ser. Dom. c. 28. 2. & Ser. 202. de temp. (f) 1. Cor. 4. 4.

meridad? Pero es tan atrevida la malicia del corazon humano, que no solamente juzga, censura y decanta las acciones equívocas, sino que aun extiende su ponzoña sobre las mas inocentes y sencillas. ¡ Maldita tierra que concibiendo buena semilla produce frutos venenosos y pestíferos! ¡ tierra maldita, semejante á la que del huevo de una inocente avecilla produce un basilisco! Que se recoja en vuestro pecho una mala accion que se escapó á vuestro hermano, y que repasada en él produzca un juicio feo é injurioso, señal es de que se ha extinguido en vuestro pecho el fuego de la caridad cristiana; pero al fin el juicio es parecido á la obra, y tiene en ella fundamento. Mas que veais una accion santa y que el calor de vuestra dañada voluntad saque de ella un áspid venenoso, un juicio feo é inhumano, este es el mayor extremo de iniquidad y de malicia que se manifestó de un modo horrible y detestable á todos los siglos en los Judios contra Jesu-Christo. De sus santísimas obras tomaron motivo para calumniarle y perseguirle: y las que debieran haber abierto sus ojos é inflamado su corazon para conocerle y amarle, obstinaron su voluntad, cegaron su entendimiento y llevaron el odio y la venganza hasta el extremo mas sacrilego.







# CHRISTO.

## SU ENCARNACION.

**E**N el consejo eterno de Dios á consulta de su gran poder, de su sabiduría infinita y de su inefable bondad, se habia determinado que tomase carne humana el Hijo mismo de Dios vivo. Allí el Poder aprobó esta admirable resolucion, para que se hiciese de él una magnífica ostentacion, venciendo á Satanás no con la fortaleza divina, sino con la flaqueza humana. Allí convino en esta determinacion la Sabiduría, para que quedase vencida la astucia infernal, cayendo en el lazo de la invencible Divinidad, quando pensase hacer presa en la carne de un hombre en la apariencia flaco y débil. Allí finalmente dió su aprobacion la Bondad divina para que sufriendo un Dios hombre las penas y miserias que merecia toda la naturaleza inficionada, quedase el hombre libre del pecado y de sus penas. „Muestrase aqui, dice Santo Tomás (a), el po-

Consejo de  
 Dios para la  
 Encarnacion  
 del Verbo.

TOMO I.

Co

(a) 3. p. 2. 1. 4. 1. 6. 2.

„der de Dios, su sabiduría y su bondad. La bondad  
 „no desdenándose tomar en sí misma nuestras enferme-  
 „dades: la sabiduría buscando una honrosa satisfac-  
 „cion de un precio dificultosísimo de pagar: y el po-  
 „der, porque ninguna cosa mas grande que hacerse  
 „hombre el verdadero Dios.“

Todos los  
 Profetas le  
 anunciaron.

2 Desde el principio del mundo hizo el Señor á los hombres la gran promesa de enviar á su mismo hijo; de manera que apenas habia pecado Adan, quando ya se dijo á la serpiente: *Pondré enemistad (a) entre tí y la muger, entre tu generacion y la suya.* Y como debia venir disfrazado y oculto bajo el velo de la carne, encargó á sus Profetas que le anunciaran con tan distintas señas y circunstancias, que sus palabras fuesen insoluble argumento de una verdad (b) tan importante. Asi lo significó por Oseas (c): „He hablado á los Profetas, he multiplicado en ellos las visiones, y en sus manos me he semejado.“ Dibujaron desde su concepcion hasta su triunfante ascension todos sus misterios, acciones, palabras, milagros y doctrina. Todos los Profetas, dice San Pedro (d), han dado testimonio de su Persona: siendo un efecto sensible de su divina omnipotencia que viviendo en distintos lugares, tiempos y circunstancias, todos conviniéron en lo que escribieron y anunciaron de Jesu-Christo. Por eso mandaba el Señor que se custodiasen con gran cautela y diligencia sus profecías. Despues de haber revelado á Isaías grandes misterios del Verbo que tomaría carne humana, le manda (e) „que se retire á un lugar apartado y escriba en tablas duraderas de box lo que se le ha revelado para que sea un eterno testamento.“ Habacuc (f) recibe el

(a) Gen. 3. 15. (b) Christ. in Matth. (c) Osee. 12. 10. (d) Añ. 10. 43.  
 (e) Isai. 30. 8. (f) Habac. 2. 2.

mismo mandato de Dios: „ Escribe la vision que has  
„ tenido, estendela en tablas para que las recorran y  
„ lean quantos quieran. “

3 Este era el poderoso argumento con que probaba Jesu-Christo á los Judios que él era el verdadero Mesías. „ Escudriñad las Escrituras (a), ellas dan „ testimonio de mi. Y á sus Apóstoles (b); vereis cumplido en mi quanto han dicho los Profetas del hijo „ del hombre. “ Y á San Pedro (c) quando quiso defenderle de sus enemigos con la espada, „ ¿ como se „ han de cumplir, le dice, las Escrituras? “ Y á los Discípulos que caminando á Emaús (d) trataban de su afrentosa pasion y muerte y de los singulares sucesos de su vida, dudosos aún de si era el verdadero Mesías: „ ¡O necios y tardos de corazon, les dice, para creer „ lo que digeron los Profetas! y dando principio por „ Moisés y todos los Profetas, les interpretó las Es- „ crituras que trataban de su Persona. “ Y los Evangelistas santos quando refieren las mas notables acciones y misterios de su vida, hacen siempre mencion de las profecías que en ella se cumplieron.

4 Un misterio tan admirable y en el que tanto interesaba la bondad divina por el remedio de los hombres, no podía menos de ser anunciado por los Profetas que fueron enviados por el Señor para consolar á los suyos con la esperanza de su dichoso cumplimiento. Así, quando el profeta Daniel (e) oraba al Señor por el remedio de su pueblo cautivo y moleestado con mil duras aflicciones; arrebatado por el divino espíritu, levantó su consideracion al miserable cautiverio que sufría el género humano bajo el poder de Satanás á que le sugetó el pecado, y nuevamente

Oo2

(a) Joan. 5. 39. (b) Luc. 12. 31. (c) Matth. 26. 54.  
(d) Luc. 24. 25. (e) Dan. 6. 10.

aflicto, penetrado del mas vivo dolor clamaba por el remedio del mundo. Entonces envió el Señor á su Angel que le consolase y hablase de esta manera: „ Sá-  
 „ bete, Profeta, que Dios ha oido tus oraciones, y  
 „ ha abreviado el tiempo del remedio que deseas para  
 „ tu pueblo y tu ciudad santa; se consumará la pre-  
 „ varicacion y tendrá fin el pecado, se borrarà la ini-  
 „ quidad, y vendrà la justicia eterna, cumpliendose  
 „ las visiones y profecías.“

5 Ninguna profecía mas clara de la venida de Jesus al mundo: pues en ella se señala en las setenta semanas, el tiempo determinado de su sacrificio, el extremo de iniquidad á que habia de llegar la malicia humana, y el extremo infinito de amor á que llegaría la bondad divina para su remedio. Al paso que tome horribles incrementos la malicia humana, los tomará infinitos y admirables la sabiduría y bondad divina. Crecerán á una la justicia y la maldad, el pecado y su remedio: y á este fin se juntará en una sola Persona lo mas sublime y lo mas bajo, lo mas rico y poderoso con lo mas pobre y mas débil: toda la sabiduría de Dios con la debilidad y grosería humana: Dios con el hombre. ¡Misterio incomprehensible de infinita é inefable grandeza, y testimonio irrefragable de la bondad divina y de su infinita sabiduría!

6 Tambien para significar este gran misterio y dar una señal del cuidado con que el Señor habia puesto en sus Escrituras todas las qualidades y circunstancias de su hijo y de su venida al mundo, dispuso (a) que Moisés que por otros muchos títulos fue su figura, fuese arrojado al agua encerrado en una barquilla de juncos cerrada por todas partes con diligente

La cesta de juncos en que fue hechado al mar Moisés.

---

(\*) Exod. 2. 3.

cuidado. En ella estuvo hasta que la Princesa de Egipto mandandola abrir en su presencia, le sacó de ella, y aficionandosele tiernamente le mandó criar en su palacio, de donde salió para libertador del pueblo de Dios. Asi Jesu-Christo contenido en las santas Escrituras tegidas por la mano del Espíritu Santo de admirables profecías y sentencias, surcó en ellas todo el tiempo de la ley y de los Profetas, hasta que por la Princesa escogida del cielo fue sacado á luz, y cumpliendo todo lo anunciado, se hizo el generoso libertador de los mas infelices cautivos.

7 El profeta David (a) se refiere á las santas Escrituras quando quiere dar razon del altísimo misterio de la encarnacion del divino Verbo: *Numquid Sion dicit, homo & homo natus est in ea, & ipse fundabit eam altissimus?* ¿Como podrá decirse de Sion que ha sido fundada por el que nació en ella? ¿Como es posible que sea concebido el artífice en la casa que él edifica? ¿Quien es este varon de tan soberano poder que antes de nacer ha edificado la casa de su nacimiento? ¿Quien podrá explicarme este misterio? *Dominus narravit in scripturis populorum & principum.* El Señor nos lo ha dicho en las Escrituras de los pueblos y de los príncipes; esto es, en las Escrituras patentes á todos los pueblos y naciones, ciertas y venerables para todos.

8 Y para empeñar el mismo Señor á los Judios en que leyesen las Escrituras y por ellas le reconociesen y diesen crédito á sus palabras; él mismo antes de predicar en Nazaret, abrió el libro de Isaías (b) y leyó en la presencia de un numeroso pueblo, el lugar mas lleno de promesas consolantes y atractivas,

El mismo Jesu-Christo leyó las Escrituras que le anunciaban.

(a) Ps. 86. 5. (b) Luc. 4. 18.

que miraban á su Persona y anunciaban su mision. „ El espíritu del Señor sobre mí, por lo qual me un- „ gió y me envió á evangelizar á los pobres, á sanar „ á los contritos de corazon, á predicar remision á los „ cautivos y vista á los ciegos, á admitir al perdon á „ los cargados de deudas, y á predicar un año accepto „ al Señor, un dia de retribucion. “ Ved comprehen- didos en estas pocas palabras quantos beneficios de piedad y misericordia trajo Jesus al mundo con su venida, y con las que quiso captar la benevolencia de aquel pueblo sobre quien iba á esparcir la semilla de la divina palabra. Sabed ciudadanos míos, que yo soy este mismo benéfico Libertador de quien aqui se habla. Vedme aqui dispuesto á derramar sobre vosotros toda esta multitud de gracias y mercedes: *Quia ego (a) ipse qui loquebar, ecce adsum. (\*)*

Grandes con-  
veniencias de  
la verdadera  
encarnacion  
de Jesu-  
Christo.

El primer pe-  
cado se orde-  
nó á deshonrar  
á Dios.

9 Y fue convenientísimo que el Hijo de Dios vivo igual en magestad y grandeza á su eterno Padre tomase verdadera y no fingida carne, y se obrase con toda verdad la inefable union de las dos naturalezas. Así lo pedía la redencion del hombre y la honra del mismo Dios en cuyo agravio principalmente habia sido arruinado el primer hombre. Por el pecado intentó su enemigo el Demonio contrastar y dar por tierra todas las idéas de su sabiduría con la principal obra de sus manos. Habia criado al hombre para que fuese su propio reyno en quien fuese adorado y servido de todas las criaturas. Quiso pues el Demonio usurpar el imperio de Dios, tiranizando la naturaleza humana, sujetandola á su arbitrio y haciendose adorar y servir en todo el mundo como su dueño y señor absoluto. El mismo se atrevió á decir á Dios (b),

(a) *Isai. 52. 6.*

(\*) Sobre los deseos de los Profetas y Patriarcas vé Ramos.

(b) *Job. 1. 7.*

*Circuiti terram, & perambulavi eam*: Me he paseado por toda la tierra como por mi propio reyno y posesion.

IO Habia tambien el Señor criado al hombre para que llenase los asientos de su real palacio, de los que fueron arrojados Satanás y sus desgraciados secuaces. Habiales el Señor revelado que su mismo hijo el Verbo eterno se uniria á la naturaleza humana y la haria consigo una misma cosa, elevandola sobre todos los ordenes y coros celestiales. Lleno de rabiosa envidia á vista de la gloriosa elevacion á que era llamado el hombre, y de el eterno abatimiento á que él fue precipitado por su soberbia, determinó manchar con el pecado esta escogida naturaleza, haciendola así indigna del cielo y mucho mas de la union de Dios que es la misma limpieza y santidad. Inficionando de esta manera la naturaleza humana, la dejaba acreedora al odio eterno de Dios y quedaba su infernal malicia triunfante y victoriosa sobre los pensamientos del Altísimo.

II Por este medio conseguia tambien derribar al hombre de su grandeza y elevacion, haciendole por el pecado el mas vil y despreciable de todos los animales: *Homo cum in honore esset non intellexit* :: Fue comparado, dice el Profeta (a), á los jumentos estúpidos, y hecho semejante á ellos. De templo de Dios, hermano de los Angeles, señor del paraíso, heredero del cielo, fue tan envilecido por la culpa, que su naturaleza fue ya una sentina de apetitos y afectos bestiales: quedó esclavo del Demonio y condenado á muerte eterna. Así se gloriaba la serpiente infernal de haber con su funesto golpe vencido á Dios y envilecido al hombre.

Y en dafio y  
perdicion del  
hombre.

(a) Ps. 48. 13.

Ofendidas  
las dos natu-  
ralezas, am-  
bas de bian  
concurrir á  
su desagra-  
vio.

12 Estando pues ofendidas y deshonradas la naturaleza de Dios y la del hombre, una y otra eran interesadas y debian concurrir á la gloriosa reparacion de su honra tan negramente vulnerada. Debian pues unirse para esta importante empresa. Ni venciendo solo Dios al Demonio fuera tan honroso el triunfo; pues son infinitas las ventajas de su poder sobre el de aquella infernal Bestia. Para ostentar la fuerza de su brazo con el obstinado Faraon (a), le hizo sangrienta guerra con mosquitos y otros débiles y despreciables instrumentos. Por medio de una muger flaca quitó la cabeza á Holofernes, y deshizo el formidable ejército de los Asirios. Convenía pues á la honra de Dios, elegir el medio mas débil, la miserable naturaleza del hombre para vencer á Satanás. Por otra parte; como se repararia el honor ofendido y manchado del hombre, si solo Dios venciera á su enemigo? No se repara el honor de un capitan que perdió una fortaleza, porque otro mas poderoso la recobre. Su gloria consiste en que él mismo venza á su enemigo y le arroje vergonzosamente del lugar de su victoria. Esta es la razon porque, segun el comun sentir de los Padres, no quiso vencer el poder del infierno por medio de sus Angeles como facilmente pudiera. Quiso se juntasen las dos naturalezas agraviadas, para que unidas venciesen al que con una ofensa las habia deshonrado. Habiendose de conquistar el reyno del cielo y recobrar los tesoros de la eternidad, hacen compañía Dios y el hombre, y cada uno pone su caudal. De parte de Dios se ofrece divinidad, sabiduría, fortaleza, omnipotencia; de parte del hombre pobreza, enfermedad, mortalidad y penas. El divino Supuesto junta en sí todos los bienes de

---

(a) Exod. 7. & 8.



Dios y todos los males del hombre: *Póculum*, dice San Agustin (a), *quod ex virtute divina, & humana infirmitate factum est*. Encontraremos en Jesu-Christo cosas suyas y propiedades nuestras. Suyo es el divino ser y nuestro el nacimiento temporal entre lágrimas y pobreza. Suyo es que los Angelés canten sus alabanzas, y nuestro que huya de los que persiguen su vida.

13 De aqui sacan los Doctores santos un invencible argumento para confundir la necedad de los hereges que negaron á Jesus verdadera carne, y las flaquezas que le son propias, juzgandolas indignas de su grandeza y magestad. Insensatos! honestais con el título de honra de Dios lo que sería su deshonor y el nuestro. ¿No es grande honra del Señor vencer todo el poder del Demonio con las flaquezas humanas? ¿No es un glorioso testimonio de su maravillosa omnipotencia darnos vida con su muerte, riquezas con su pobreza, suma gloria con vergonzosas afrentas? Y ¿que parte tuviera el hombre en esta importante y gloriosa obra, si Jesus no fuera verdadero hombre? O! que gloria tan grande para el hombre! Si Dios le redime, si vence al Demonio y humilla eternamente su soberbia, todo lo hace con las armas propias del hombre. Quando á vista del glorioso triunfo de Jesu-Christo sobre los egércitos infernales cantan su gloria los Espíritus angélicos, el hombre tiene parte en sus alabanzas; pues ha sido el instrumento de la victoria. Asi es mas conocida la grandeza del poder divino que no vence con su fortaleza, sino con la flaqueza humana, como fue reconocido el de David por no haber derribado al Filistéo con los broqueles y espada de Saúl, sino con las armas débiles de un inocente pastor.

(a) *Lib. 2. in Lucam.*

Es enviado el Verbo para ofrecer un aceptable sacrificio.

Su cuerpo lleno de perfecciones y propio al sacrificio.

14 Por otra parte el eterno Padre cansado ya de los antiguos y carnales sacrificios que no podian satisfacer su justicia ofendida por los pecados del mundo, habia determinado que se le ofreciese una víctima de infinito precio que dando fin á todas aquellas ofrendas estériles, llenase las medidas de su justa aceptacion. Envia para este fin altísimo á su Unigénito. Mas como el divino Verbo en su misma persona no podia ser ofrecido, sacrificado ni muerto, le dispone un cuerpo hermoso y admirable con el qual pudiese desempeñar este cargo: *Rechusasteis*, dijo el Apóstol (a) tomando las palabras del Profeta, *la oblation y la hostia; pero me acomodasteis y dispusisteis un cuerpo el mas propio á vuestra grandeza y á la dignidad de vuestro aceptable sacrificio*. A la manera que quando el Príncipe ha de presidir sus Cortes no sale á ellas desnudo, sino que apareja un vestido rico que diga con la grandeza y magestad de su persona; así viniendo al mundo el hijo de Dios vivo, le dispone su eterno Padre un rico vestido, un cuerpo lleno de todas las perfecciones, propio de su grandeza y de la magestad del sacrificio que habia de ofrecer en la cruz. Así, aunque ninguna cosa criada puede decir proporcion á su infinita magestad, ninguna entre todas fue mas digna de esta union que aquella Humanidad santísima, aquel cuerpo sin mancha formado por el mismo Espíritu de la pureza y santidad en el cándido seno de una escogida Virgen que apenas concibe al Verbo, quando vestida del sol y de la luz, queda hecha un sagrado y maravilloso propiciatorio donde se ofrece al Padre eterno el mas aceptable sacrificio.

(a) *Ad Heb. 10. 5.*

15 Desde que el hombre rompió con osada libertad la union dulcísima que le estrechaba con su Dios; que desavenidos estaban Dios y el hombre! El hombre no pensaba en otra cosa que en ultrajar la honra de su Dios con repetidos crímenes, y Dios enviaba continuamente á la tierra azotes funestos que mostraban su indignacion y justicia. Lloraba el santo Job (a) esta triste desunion, y se llenaba de amargura viendo que no habia quien pudiese mediar poderosamente entre partes tan opuestas y distantes: *Non est qui utrumque valeat arguere, et ponere manum suam in ambobus.* ¿Qual es el sentimiento de un corazon lleno de humanidad que ve á dos valientes caballeros con las espadas desnudas en ayre de acometerse sin haber quien los detenga y separe? Asi consideraba el santo Job á Dios y al hombre. „ El hombre (b) declaró „ guerra al Omnipotente y se hizo fuerte contra Dios: „ corrió ácia él con la cabeza levantada armado de „ insolente osadía y libertad. “ ; Que terrible se manifestaba por otra parte la ira del Señor contra el pecado su enemigo! guerras, pestes, fuego del cielo, ángeles exterminadores armados de irresistible furor. ¿ Quien podrá mediar entre un Dios justamente indignado y un hombre obstinado en el pecado? Para esto es necesario (c) un Dios hombre; porque el mediador debe participar de los extremos y no ser inferior á alguno de ellos. Dios solo no participaba de la humanidad, el hombre carecia de los derechos de la divinidad, y era incapaz de alcanzarlos. Pero demos gracias al cielo que nos ha dado un Mediador fiel y poderoso (d), que en una sola persona reunió la sustancia de Dios y del hombre con inefable sacramento.

Pp2

---

(a) Job. 9. 33. (b) Id. 13. 25. (c) Chris. hom. 7. in 1. ad Timot.  
(d) Ber. ser. 2. de Anni.

Este hombre Dios tiene todo el poder, toda la fuerza necesaria para templar y contener la ira de Dios y reducir á servidumbre y humilde reconocimiento el duro corazon del hombre.

16 Solo este Mediador divino pudo acabar la grande alianza del Omnipotente con su criatura, firmando en nombre de Dios y del hombre una paz firme llena de ventajas para el hombre (a). Quando en otro tiempo quiso el Señor entablar su confederacion con el hombre, eligió á Moisés para que tratase con él en su nombre y mediase en tan importante negocio. Dió á su pueblo por su medio una ley de cuya observancia pendía el establecimiento de la deseada reconciliacion (b). Trabajó con incansable zelo aquel sábio legislador en beneficio de sus hermanos: *Sequester & medius fui illo* (c) *tempore.* ¿Quantas veces detuvo el brazo fuerte del Señor que amenazaba la total ruina de un pueblo ingrato y rebelde? cuántas veces llevó al cielo con feliz efecto los votos de este pueblo? Pero siendo hombre flaco y miserable, no pudo concluir las paces deseadas, ni presentar á Dios un tratado que llenase sus deseos, ni apaciguase la justa indignacion de su justicia irritada. Sus sacrificios eran carnales y destituidos de la virtud necesaria para tan grande obra: así no se templó su ira. Estremécese el pueblo á solo oír su voz terrible: pide á Moisés que alcance del Señor la suspension de sus palabras, temiendo en ellas la muerte (d). Oye el Señor sus ruegos, atiende á sus temores y promete no hablarlos mas hasta que en tiempos mas felices suscíte un Profeta semejante á Moisés de su mismo linage; pero igual á Dios en el poder, que diese cabal perfeccion á la gran-

---

(a) *Ad Hebr.* 8. *&c.* (b) *Ad Gal.* 3. 19. (c) *Deut.* 5. 5.

(d) *Exod.* 20. 19.

de y feliz alianza que entonces quedaba imperfecta. Este gran Profeta me ofrecerá un sacrificio de infinito precio que dará plena satisfacción á mi justicia. El hará al hombre digno de mi amistad y de mi gracia: yo me juntaré con el hombre, y el hombre será una misma cosa conmigo.

17 Fue finalmente la encarnacion del divino Verbo una admirable invencion de su sabiduría para satisfacer á un mismo tiempo al amor debido á su eterno Padre y al del hombre. ¡Que tierna y afectuosa batalla admiramos en el amoroso corazon del Verbo eterno, quando piensa venir al mundo para redimir al hombre! Por una parte le detiene su infinito amor á su eterno Padre, que viendolo desde la eternidad, no puede sufrir su dolorosa separacion: por otra le urge el amor al hombre, cuya salud pende necesariamente de su venida al mundo. Quiere comunicarnos sus dones, y siendo el mayor y mas conveniente á nuestra felicidad el de su venida, desea dársenos y redimirnos. Este inefable amor inclina ácia nosotros la misericordia de su Padre, y le determina á darnos su hijo. Pero la Sabiduría saca de sus profundísimos abismos un admirable artificio para que se satisfaga á un mismo tiempo al amor del Padre y al del hombre. El divino Verbo viene en hábito y forma humana; pero sin apartarse del seno amoroso de su Padre en el que ha descansado eternamente: viene al mundo ocultando su divinidad con los velos de la miseria humana, y en su ser divino permanece al lado de su eterno Padre. El que era la figura de su sustancia (a) sin dejar de serlo, tomó la figura de la carne en el seno de una virgen. El mismo que habita en los cielos descende á

Satisface al  
amor de su  
Padre y al  
del hombre.

(a) *Ad Hebr. 1. 3.*

la tierra y habita con el hombre.

Viniendo al mundo cumple al hombre sus deseos.

18 ¡Feliz el hombre que por medio de una invencion tan misericordiosa ve llenos y cumplidos sus deseos! Aun aquel deseo pernicioso tan funesto á su naturaleza se ve hoy satisfecho, colmandole el Señor de bienes y mercedes: *Qui replet in bonis desiderium (a) tuum*. Apenas salió el hombre de las manos de su Criador, quando deseó ensalzar su nombre y poder hasta el trono del Altísimo, haciendose semejante á Dios. Este fue el efecto de un apetito loco y desordenado que dirigiendose á un objeto inaccesible, precipitó al hombre, y en lugar de adquirirle el honor y elevacion que maquinaba neciamente, le envileció haciendole semejante y tan bruto como las bestias (b). Pero viniendo el hijo de Dios al mundo llena este deseo del hombre por un medio proporcionado á su condicion, con que le ensalza y ennoblece. Eleva su naturaleza hasta la mas íntima comunicacion de la Divinidad, haciendose el verdadero Dios verdadero hombre, preparando de su misma carne y sangre un alimento para el hombre que le haga una misma cosa con su Dios.

El hombre es elevado á la Divinidad.

Le hace verdaderamente rico.

19 Desearon siempre los hombres la abundancia de los bienes de la tierra. Cansaron la tierra con el arado, y no hubo fatiga ni diligencia que no empleasen para atesorar riquezas. El fruto de su insaciable avaricia no era otro que el de una muerte que separandoles para siempre de sus amadas riquezas, los conducia á una miseria eterna. Pero viniendo Jesu-Christo enriqueze con los tesoros de su divinidad su pobre naturaleza. Haciendose Dios hombre, ya somos participantes de los bienes infinitos, eternos é inestimables.

(a) Ps. 102. 5. (b) Ps. 48. 25.

Nuestros sacos no envejecen desde esta feliz época, y nuestros tesoros jamás faltarán, ni serán funesto pábulo de la corrupcion y de la muerte.

20 Pero sobre todo estaba inquieto el hombre y agitado vivamente del deseo de ver á Dios: para satisfacer en alguna manera este deseo, él mismo se fabricó dioses de piedra y de metales. Esta fue la raiz fecunda de las idolatrías del mundo. Hallóse el hombre falto de virtud aun para su conservacion: vióse rodeado de enemigos y peligros, y conoció que no habiéndose él formado á sí mismo, del que le crió podia recibir el auxilio y proteccion de que se veía necesitado. La experiencia de sus propias flaquezas y necesidades le condujo al conocimiento de un Dios poderoso y benéfico. Excitósele luego el deseo de encontrarle, y como era carnal y sensible, no se dió por satisfecho hasta formarse un Dios proporcionado á su sensibilidad. Observó entre las cosas que percibian sus sentidos aquellas de quienes mas dependía, ó de las que habia recibido ó podia recibir en adelante algun socorro. De ellas fueron los hombres formando dioses á su gusto, tan vários como sus necesidades y deseos: *Supervacuitas hominum*, se dice en la Sabiduría (a), *hæc adinvenit in orbe terrarum*. Asi los que inventaban alguna cosa útil para el uso ó conservacion de la vida humana, los que hallaban un medio de libertar á los hombres de sus enemigos, de sus enfermedades, de las fieras ó insectos ponzoñosos, eran luego erigidos en deidades á las que se ofrecian inciensos y rendian adoraciones.

21 Los Israelitas (b) en el poco tiempo que les faltó su caudillo y libertador Moisés, pareciendoles

Deseaba el  
hombre ver  
á Dios.

---

(a) Sap. 14. 14. (b) Exod. 32. 1.

que no podrian continuar su peregrinacion sin un Dios sensible que los condujese , acudieron con esta súplica á Aaron : *Fac nobis Deos qui nos precedant*. Condescendiendo á sus ruegos les presenta un becerro de oro , y luego se persuaden á que esta porcion inanimada de metal les habia sacado de Egypto , y que continuaría con ellos su piedad y proteccion : *Hi sunt Dii tui Israël*. Habianse habituado con las preocupaciones bárbaras de la gentilidad que se tenia por tanto mas dichosa , quanto era mayor el número de sus dioses materiales , y que se mofaba de un pueblo que no tenia deidad sensible á quien ofrecer sacrificios y en quien poner su confianza. „ Mis lágrimas , dijo Da- „ víd (a) , eran el pan de mi sustento en el dia y en „ la noche , porque me preguntan ¿ donde está mi „ Dios? “

22 Pues aora se cumple este deseo del hombre y se quita el motivo de estas lagrimas , segun habia ofrecido el Señor por Isaías (b). „ Quitará el Señor las „ lagrimas de todos los rostros y el oprobio de su pue- „ blo en todo el universo. “ ¡ Dichoso y afortunado pueblo , tus deseos serán felizmente cumplidos con honrosas ventajas sobre todas las Naciones que hasta aora te han burlado! Quando te pregunten ¿ adonde está tu Dios? tu podrás responder con indecible consuelo (c): *Ecce Deus noster , expectavimus eum , & salvabit nos*: Ved aqui á nuestro Dios , le esperábamos con impaciencia y ya ha venido para salvarnos: *In terris visus est , & cum hominibus conversatus est* : Ya está en la tierra , ya conversa familiarmente con nosotros.

23 Llenaronse con efecto , haciendose Dios hombre , todos los deseos y todo el espacioso vacío de su

Se llenó todo el vacío de la naturaleza humana.

(a) Ps. 41. 4. (b) Isai. 25. 8. (c) Id. 25. 9.



naturaleza que siendo capaz de infinitos bienes estaba privada de todos, y hecha una sentina de males: *Non habitat in me*, dijo San Pablo (a), *hoc est, in carne mea, bonum*. Pero viendo ya entre nosotros vestido de nuestra carne al Verbo eterno que desde el principio estuvo en Dios y él era verdadero Dios, le vimos lleno de gracia y de verdad (b), y todos recibimos de su plenitud. O admirable misterio! ó inefable dignacion de la bondad divina! queria el Señor enriquecer al hombre vaciando en él todos sus bienes. Para esto siendo verdadero Dios (c), no por hurto de la divinidad, como pretendió Lucifér y nuestros primeros Padres, sino por su naturaleza, tomó verdadera forma de siervo, haciendose semejante al hombre, y vistiendose de carne como el hombre. Asi se aniquiló para darse todo al hombre: así vació en él todos los tesoros de los inestimables bienes de que estaba lleno su ser (d). Su humanidad santísima fue un dichoso vaso en el que se derramó toda su omnipotencia, toda su sabiduría, toda la plenitud de su divinidad: *In ipso inhabitat (e) omnis plenitudo Divinitatis corporaliter*.

24 Y viniendo ya á tratar mas particularmente de este misterio altísimo é inefable, debemos suponer por indubitable la prodigiosa union que se obró en él de la divina con la humana naturaleza, resultando verdadero Dios y hombre el que era Verbo eterno consustancial al eterno Padre. Es verdad que, como dice el gran Padre San Leon (f), es aun mas profundo é inescrutable el modo con que se obró esta admirable union, que el mismo misterio de la encarnacion del Verbo. La dichosa Virgen elegida para el purísimo tálamo de las bodas celestiales, aunque luego creyó en la pa-

Unese la divinidad á la humanidad y queda un Dios y hombre.

(a) *Ad Rom.* 7. 18. (b) *Joan.* 1. 14. (c) *Ad Philip.* 2. 6. (d) *Isai.* 1. 11. (e) *Ad Colos.* 2. 9. (f) *Epist. ad Flavian. Arch. Constant.*

labra divina y en su poder irresistible, no percibía ni podia comprehender el modo con que se habia de obrar este prodigio. El Ministro del cielo que la habla, no sabe darla otra salida á su confusion y duda que haciendo recurso á la gracia poderosa del Espiritu Santo y á la virtud del Altísimo. Ni él podia dar otra respuesta; pues se ocultó á los mismos Angeles, dice San Máximo (a), la prodigiosa concepcion del Señor y el modo con que se obraría. Los que temerariamente osaron sondear este profundo oceano, se anegaron entre las olas de su ignorancia y soberbia, y al fin chocaron con mil absurdos y peligrosos escollos. Juntóse, dijo Eutiques, la divina naturaleza á la humana; pero el fuego de la virtud divina consumió toda la flaqueza humana, y ya no quedaron en Christo dos naturalezas sino solo la divina. Como el luciente rayo del sol apenas hiere y se junta con la obscura sombra la disipa y consume; así la Divinidad que es fuego abrasador y lleno de penetrante luz y resplandor (b), apenas se unió á la naturaleza que es una débil y miserable paja, la disipa, consume y aniquila. El Verbo eterno era un clarísimo rayo de luz de la inmortal gloria del Padre, la carne es una fugitiva sombra: de manera, concluía el herege, que en la persona de Jesu-Christo solo quedó la verdadera naturaleza divina y solas las apariencias de la humana. Pero el referido Padre en la carta citada á Flaviano, que fue encomendada por el apóstol San Pablo (c) y recibida por la Iglesia como el mas importante documento para la instruccion cristiana sobre tan inefable misterio, convence al enemigo de la religion y le enseña la verdad católica de que en Jesu-Christo se conservaron

---

(a) *Apud D. Thom. 3. p. q. 30. a. 1. ad 3.* (b) *Deus. 4. 24.*

(c) *Baroni. t. 6. p. 80. 81.*

salvas y perfectas las dos naturalezas : *Salva proprietate* (a) *utriusque substantiæ suscipitur á majestate humilitas, á virtute infirmitas, ab immortalitate mortalitas*. Ve aquí, dice, la grandeza de este misterio: junta Dios con tan incomprehensible y maravillosa union las dos naturalezas, que ni la divinidad consume la humanidad, ni la inmortalidad la mortalidad, ni la fortaleza de Dios la flaqueza de la carne; sino que íntimamente enlazadas, ni la gloria de la superior consume la inferior, ni la bajeza de ésta degrada la divinidad. No se admiró Moisés (b) de que ardiese la zarza, ni por esto fue grande y maravillosa la vision, sino porque ardiendo no se consumiese. Así, la grandeza de la encarnacion del Verbo no sería el objeto de la profunda admiracion de los cielos y la tierra si en ella la virtud divina consumiese la flaqueza humana. Pero es una grandeza digna del poder y sabiduría infinita de Dios que no disminuyendose la virtud del divino fuego, se junte hasta encender la zarza débil de la naturaleza humana sin consumirla y acabarla.

25 Así Jesu-Christo, dice San Agustin (c), es la escala misteriosa que Jacob (d) vió tocar en la tierra con un extremo y con otro al cielo. En quanto verdadero Dios es igual al Padre, en quanto verdadero hombre es semejante en todo á nosotros y participa de nuestrás flaquezas. Subian y bajaban los Angeles por aquella escala, y esto hace el cristiano que unas veces considera en Christo la alteza de su divinidad, su magestad infinita, su gloria, su omnipotencia y sus riquezas; y otras la bajeza de su humanidad, su pobreza, sus aflicciones, su muerte y sepultura. Ya le

Qq2

(a) *Et ser. 1. de Nativit. (b) Exod. 3. 3. (c) Lib. 16. de civ. cap. 32.*

(d) *Gen. 28. 12.*

considera grande en el seno de su Padre gobernando los cielos, ya pequeño en los brazos de su madre pendiente de sus virginales pechos y afligido en un pesebre de los rigores del frío: ya le mira como una fuente inagotable de gloria de la que reciben la suya los Espíritus bienaventurados, ya mira sus ojos hechos fuentes de lagrimas por nuestros pecados: ya con respetuoso temor le ve sentado en el trono de luces en que ostenta su magestad vestido de hermosas y resplandecientes ropas: ya con sentimientos de ternura y compasión le ve cubierto de llagas desnudo y afrontado en una cruz.

No se salva  
quien no cree  
á Jesu-  
Christo Dios  
y hombre.

26 Y el que no suba por esta divina escala no tendrá derecho al reyno feliz cuya puerta es Jesu-Christo. *Yo soy la puerta, dijo el mismo* (a) *Señor*, el que entráre por ella será salvo. Entre y salga y encontrará la pascua. „ Entre, dice Santo Tomás (b) por „ la contemplacion de la divinidad y salga por la de „ la humanidad. De nada aprovechará, dice S. Leon (c), „ la fe de su divinidad, sin la de su humanidad, ni „ la de ésta sin la primera; porque como Dios tenia „ verdadera humanidad, así como hombre tenia verdadera divinidad.“ Por eso, el Evangelista amado del Señor nos enseña en la série de su evangelio á subir y bajar por esta divina escala y nos afirma en la importante creencia de un misterio sin cuya fe no hay salud para el hombre. Sube hasta el trono del Altísimo, y allí le considera como Verbo eterno igual en todo al Padre: *In principio erat Verbum*; y baja hasta el suelo, asegurandonos que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Muestrale unas veces usando del poder de la divinidad *que llama* (d) *las cosas que no*

(a) Joán. 10. 9. (b) 2. 2. q. 2. a. 7. (c) Ser. de trans. (d) Ad Rom. 4. 17.

son como las que son: llamando á Lázaro corrompido ya en la sepultura, y obligandole á salir de ella vivo y sano: y se muestra alli mismo tan flaco que derrama lagrimas de compasion y sentimiento. Le considera como un sol resplandeciente que alumbra el mundo, y luego le representa ocultandose de los Fariséos que intentan apedrearle. Muestrale tan Señor de los corazones humanos que los convierte y muda á su libre voluntad, y luego nos le manifiesta huyendo de sus enemigos y sin osar presentarse en Judéa.

27 Lo mismo hizo la Cananéa (a) llamando á Jesu-Christo en la excelente confesion de su divinidad y humanidad, *Señor, hijo de David*. Llámale Señor sin restriccion ni limitacion alguna, lo que es propio solamente de aquel Dios de absoluto poder sobre los cielos y la tierra que dijo de si mismo, *ego Dominus: yo soy el Señor*. Llamandole hijo de David, confiesa su humanidad segun la qual descendía de aquel profeta Rey. Confesion generosa á la que no excedió la del Apóstol (b) lleno de la sabiduría de lo alto diciendo, *qui factus est ex semine David secundum carnem, qui prædestinatus est filius Dei in virtute*. ¡Confesion admirable! en la que manifiesta esta muger una penetracion del altísimo misterio de la union del Verbo á la carne que no alcanzaron los sábios de Jerusalén ni aun los elegidos para maestros y fundamento de la Iglesia.

28 Y para dar el Señor una prueba constante de su verdadera divinidad: *Yo y mi Padre*, dijo á los Judios (c), *somos una misma cosa*. Ponderando la dichosa suerte de sus escogidos que estando ya en su mano tenian asegurada su eterna felicidad: *Ninguno*,

Confesóse  
Dios y hom-  
bre la Cana-  
néa.

Da Jesus  
pruebas de  
su Divinidad

(a) Matth. 15. 22. (b) Ad Rom. 1. 3. (c) Joann. 10. 30.

dice, *podrá arrebatarlos de mi mano. Mi Padre me ha dado todo su poder, que excede infinitamente á todo lo criado: somos una misma cosa.* Nadie puede contrarrestar el poder de mi Padre, luego no podrá resistir el mio. Seguras están mis ovejas bajo mi poderosa proteccion. Otras veces habia dicho (a): *mias son todas las cosas de mi Padre, tan omnipotente, tan rico, tan misericordioso soy como mi Padre: su divinidad es la mia, sus perfecciones, su santidad y omnipotencia.*

Dió pruebas de su verdadera carne.

29 Para dar igualmente señales sensibles de su verdadera carne, se manifestó muchas veces afectado de las miserias de la carne. Las lagrimas que derramó en la muerte de Lázaro fueron, dice S. Bernardo (b), testigos de su naturaleza, no jueces de temor ó desconfianza: esto es; no lloró por otra causa sino para mostrar en sí verdaderos afectos de la naturaleza humana. Asi, el docto Tertuliano arguye á Marcion en estos (c) términos. De ¿ adonde te ha venido la falsa idéa de una carne celestial en Jesu-Christo? Atiende á que padeció hambre para ser tentado por el diablo, sed para buscar la Samaritána, lágrimas en la muerte de Lázaro, temor en su muerte, y que finalmente derramó su sangre.

## NACIMIENTO.

Ocultó sus riquezas y gloria bajo la humanidad.

30 **E**sta fue una de las mas incomprendibles maravillas que obró el Señor en el inefable misterio de su Nacimiento; ocultar bajo la flaqueza humana el infinito é irresistible poder de la divinidad, y bajo de la mas miserable pobreza y abatimiento todas las riquezas y gloria del Altísimo: *Et erit*, dijo Isaiás (d), *vir abscondens*

(a) Joan. 16. 15. (b) Ser. 26. in cant. (c) Lib. de carne Christi.  
(d) Isai. 32. 2.

*sermões suos.* Trajo al mundo toda su grandeza y magestad, todas sus riquezas, toda su gloria, todas sus delicias; pero escondió todos sus bienes bajo los mayores males, su divinidad en nuestra carne, su gloria en nuestro abatimiento, su riqueza en nuestra pobreza, su eternidad en nuestra mortalidad y su omnipotencia en nuestra flaqueza. Verdaderamente sois Señor, Dios de Israel y Salvador, el Dios escondido (a). ¿Quién poseyó jamás mayores riquezas, gloria y magestad? pero al mismo tiempo ¿á quien faltó donde reclinar su cabeza como á vos? quien mas llagado y afligido? Ved aquí el misterio escondido desde el principio de los siglos (b), y revelado á solo Dios. Posee toda la gloria del cielo y sufre todas las penas de la tierra. Es bienaventurado por naturaleza, y se sujeta á la dura ley de la muerte::: Habia el Señor anunciado á su siervo Job (c) este prodigio de su sabiduría y omnipotencia bajo de un misterioso y admirable simbolo. „ Cogeré, le dice, todas las „ aguas del mar y las envolveré y ceñiré entre lienzos: „ las ligaré y comprimiré en tal manera que ni aun po- „ drán humedecer los lienzos en que serán cogidas. “ ¡ Que maravilla! ¿quien alcanza que puedan las aguas ser ceñidas con una toalla de manera que ni ellas puedan evitar su opresion, ni ésta humedecerse? Este fue el prodigio que obró el Señor en la admirable encarnacion de su Hijo. El débil lienzo de nuestra humanidad encierra y contiene en sí el inagotable piélagos de la divinidad sin que se comunique al cuerpo una sola gota de aquel torrente copiosísimo de delicias y riquezas.

31 El mismo Job, dice San Ambrosio (d), anunció este profundísimo misterio por unas palabras llenas del espíritu del Señor: *Qui commovet terram*, dice (e),

(a) *Isai.* 45. 15. (b) *Ad Colosen.* 1. 26. (c) *Job.* 38. 2.

(d) *Lib.* 1. de *Interpellat.* (e) *Job.* 9. 6.

*de loco suo, & columnæ ejus concutiuntur; qui præcipit soli, & non oritur, & stellas claudit quasi sub signaculo.*

„ Mudó la tierra de su lugar, se estremecieron sus columnas, mandó al sol que no saliese y encerró las estrellas como debajo de su sello.“ Nuestra humanidad tierra vil y despreciable es levantada por el Señor desde el lugar de su bajeza natural hasta el lugar mas eminente, hasta unirla con el mismo Supuesto divino. Temblaron á vista de esta prodigiosa novedad las columnas del cielo, y llenas de admiracion y pasmo adoraron con profundo respeto y temor las obras de la sabiduría del Altísimo. Elevada así la carne tuvo propiedades celestiales; pues hecho el hombre Dios se siguieron á su naturaleza las riquezas y gloria del cielo. Pero mandó el Señor al sol que no saliese y á las estrellas que ocultasen su esplendor. No permitió que saliese al cuerpo mortal y pasible la gloria é inmortalidad de su alma. Jesu-Christo andaba por el mundo sin que en su cuerpo se percibiesen las brillantes luces de su divina Persona. Todo su exterior era obscuro, triste, mortal y precedero. Dió tambien el Señor una figura de este misterio en la admirable construcción que por sí solo ordenó, del *Sancta Sanctorum* en la ley antigua (a). Mandó disponer un velo exquisitamente trabajado y lleno de preciosos adornos con el que siempre debían estar cubiertos los resplandores y hermosura de aquella fábrica preciosa. En la encarnación de su hijo fabricada por la mano de su mismo Espíritu de la sangre mas pura de una doncella escogida (\*), un velo lleno de gracias y dones celestiales cubre y oculta los brillantes resplandores del divino sol del Verbo eterno, magestuoso é infinito santuario del Altísimo.

El que era invisible se hizo visible.

(a) *Exod. 26. 1.* (\*) Vé Transfiguracion.



32 Pero aunque escondidos en su adorable Persona los inefables dones y riquezas de la Divinidad, participó la humanidad santísima algunas luces de aquella infinita claridad, y algunos de los innumerables tesoros que allí se contemian. El fuego unido al hierro no le consume ni muda su naturaleza; pero le comunica calor, resplandores y hermosura. „ La carne, dice San Epifanio (a), que recibió de Maria semejante á la nuestra, se transformó en gloria, honor y perfeccion, adquiriendo un esplendor celestial que por sí no tenia, y haciendose de la condicion del divino Verbo. Mas con eterno consejo sola aquella alma dichosa gozó esta feliz participacion, quedando el cuerpo apto para los trabajos y aflicciones, mortal y qual convenia á la penosa obra de la redencion del hombre. Enferma el hijo de una dama, y el amor la obliga á practicar por sí misma los oficios de su asistencia y curacion, sin descuidar en la diligencia de sus criados. Vestida de una preciosa falda ricamente alhajada, no sabe cómo entrar en la cocina y demas oficinas inmundas, adonde la lleva el cuidado de su hijo, sin peligro de ensuciar su hermoso y rico vestido. Para esto se enfalda, y ocultando lo delicado y precioso de la tela, trae á la vista solamente el forro de otra ordinaria que resiste al trabajo y desaséo. Habiendo enfermado gravementé el hombre por el pecado, no contenta nuestrá madre la Sabiduría con los oficios que hicieron en nuestro remedio sus criados los profetas y predicadores, quiere ella misma servirnos por su mano hasta conseguir nuestro remedio: no es estraño, Dios misericordioso, que yo use de esta expresion, quando Vos mismo la pusisteis en nuestra boca: *No vine á*

Su humanidad participó las glorias y dones de la Divinidad.

TOMO I.

Rr

---

(a) *Heresi 69. ad fin.*

ser servido sino á servir (a): *Me hicisteis (b) servir á vuestros pecados.* Pero habiendo vestido la rica ropa de una humanidad llena de bienes y riquezas: *In vestitu deaurato circumdata varietate*; de una humanidad la mas noble y elevada entre todas las criaturas, unida al Ser divino y adornada con la vária multitud de los dones del cielo, no era bien exponerla á los humildes y despreciables oficios de las penosas aflicciones necesarias para recobrar la salud perdida del hombre. Por eso se enfalda, para decirlo así, recoge en lo interior de su alma toda la gloria y riqueza de aquel hermoso vestido, y solo muestra el tosco forro de un cuerpo pasible y mortal con el que pueda sufrir azotes, espinas, afrentas y muerte ignominiosa.

Asi convino para tener confuso al Demonio.

33 Y fue admirable disposicion de la divina Sabiduría unir de esta manera las dos naturalezas divina y humana para que confuso y perplejo el Demonio á vista de los estraños y contrarios afectos que observaba en este hombre Dios, cooperase con sus dudas á su perdicion y á la redencion del hombre. Parecíale por una parte verdadero hombre, porque le veía entre pecadores, postrarse ante el Bautista y recibir el bautismo. Vióle fatigado de el hambre y sugeto á otras flaquezas de la humanidad. Parecíale por otra parte verdadero Dios porque vió abrirse los cielos sobre él, confesarle el Padre eterno por su hijo, sentarse sobre su cabeza el Espíritu Santo, sufrir el largo ayuno de quarenta dias sin ser oprimido del hambre ni la sed. Confúndese á vista de cosas tan contrarias; como acaecería al médico que visitando á un enfermo, encontráse uno de sus pulsos concertado y robusto, otro intercadente y con próximas señales de muerte.

(a) *Matth. 20. 28.* (b) *Isai. 43. 24.*

34 Era Jesu--Christo, dice San Gregorio (a), aquel animal santo que vió Ezequiel (b) móvido por el divino Espíritu que cubria su cuerpo con dos alas derechas y admirables. Jesu-Christo de tal manera encubre su persona con las dos hermosas alas de sus dos distintas naturalezas que por mas que se observe, no puede ser perfectamente conocido. Llora en su nacimiento, es reclinado en un pesebre, huye del tirano, está sujeto á sus padres, es bautizado entre los pecadores; pero al mismo tiempo los Angeles cantan sus alabanzas, los reyes le adoran, los cielos se abren á su vista, el eterno Padre le reconoce, el Espíritu divino descende sobre su cabeza: de manera que si por una parte parece hombre, por otra descubre la grandeza y magestad de Dios. La union de las naturalezas, dice San Cipriano (c), cegó al Demonio á quien parecia imposible que sufriese hambre la divinidad y tuviese tanta constancia la humanidad. Manifestábase, dice San Agustin (d), y se ocultaba Jesus al Demonio segun era conveniente al fin de su venida.

35 Pero fue convenientísimo que este Príncipe de paz y salvador de Israel naciese en la mayor pobreza. Ya el profeta Zacarías combidaba á Jerusalén (e) á que se llenase de júbilo porque venia pobre su deseado Rey: *Exúlta & júbila: ecce Rex tuus venit tibi pauper.* Todos los motivos de alegría que se presentan al oír que viene un Rey libertador, parece se desvanecen al oír que viene pobre: *Pauper etiam próximo suo odiosus erit.* Esta fue la principal piedra de escándalo en que tropezaron los Judios para no admitir á Jesus por Mesías verdadero. Estaba escrito que „ el trono de el Mesías habia de ser tan mages-

Convino vi-  
niese pobre.

Rr2

(a) Hom. 4. in Ezeq. (b) Ezeq. 1. 5. (c) Lib. de jejunio & tent. Christ.  
(d) Lib. 9. de civit. c. 21. (e) Zacar. 9.9.

„tuoso y resplandeciente como el sol (a): que domi-  
 „naría de una á otra orilla del mar (b) cargado de  
 „infinitas riquezas; y que sacaría el Señor todos los  
 „tesoros escondidos en las entrañas de la tierra para  
 „depositarlos en sus manos (c): que sugetaría á su  
 „dominio todas las naciones, que á su vista se abri-  
 „rían las puertas de las ciudades y caerían sus mu-  
 „rallas. “ Los Judios carnales que miraban las Escrí-  
 „turas con ojos preocupados de los sentimientos de la  
 „carne y sangre, entendieron en sentido literal estas  
 „misteriosas palabras, y esperaban en el Mesías un hom-  
 „bre lleno de poder y riquezas temporales, con las  
 „que enriquecería á todos los descendientes de la casa  
 „de Jacob.

Sus riquezas  
 fueron espi-  
 rituales.

36 Pero ademas de que en muchos lugares de  
 la sagrada Escritura estaba dicho que Jesus verdadero  
 Mesías sería pobre, manso, humilde y abatido á los  
 ojos del mundo, todas las expresiones con que se  
 describe en aquellos Profetas su dominacion y rique-  
 zas, se deben entender no de las terrenas y carnales,  
 sino de las celestiales y divinas. La magestad y po-  
 der de un rey debe ser proporcionado á su persona  
 y á las calidades de su reyno. Jesu-Christo no debia  
 ser rey terreno sino celestial, y por consiguiente su  
 reyno no era de este mundo (d). Tales pues debian  
 ser sus riquezas, su magestad y grandeza, y por eso  
 debia venir pobre de bienes temporales y rico de te-  
 soros celestiales.

Viene pobre  
 de las rique-  
 zas tempora-  
 les, porque  
 así lo pide  
 nuestro re-  
 medio.

37 *Deseámosle*, dijo Isaias (e), *despreciado, el*  
*último de los varones, varon de dolores, y que sepa de*  
*nuestras enfermedades*. Lo deseamos pobre porque es-  
 tos son los mas despreciados en el mundo. Humilde

(a) Ps. 88. 38. (b) Ps. 71. 8. (c) Isai. 45. 1.

(d) Joan. 18. 36. (e) Isai. 53. 2. & 3.

y afligido ; porque así conviene para el remedio de los males que amenazan nuestra ruina. Para ¿ que se deseaba con ardiente inquietud la venida del Mesías, sino para redimir al mundo de la esclavitud de Satanás y librarle del pesado yugo de la culpa ? Debía pues venir en aquella disposicion que mas condugesse á este importante fin. Sus egemplos y sus obras debian ser la principal medicina de tan grave enfermedad. Y como el diestro médico pone su principal cuidado en desterrar del enfermo las causas de la dolencia que le aflige ; Jesu-Christo con sus egemplos y divinas obras puso irresistible batería á las funestas causas de la enfermedad de nuestra naturaleza. La principal que obra nuestra ruina es el excesivo amor de nosotros mismos, fruto fatal del primer pecado y principio de toda corrupcion. De él nacen los tres funestos amores que infestaron y perdieron el mundo, el de la honra (a), el de la hacienda, y el de las delicias sensuales.

38 ¿ Que desordenes no comete el hombre por alcanzar una dignidad ó por no perder la que posee ? Llenas están las santas Escrituras de muertes, traiciones, injusticias, fruto desgraciado de esta infernal furia, la ambicion. Atalía quitó la vida (b) á todos los descendientes de la sangre real por apoderarse del trono de Judéa. Saúl movió contra David las mas injustas persecuciones, porque sabía era el elegido por el Señor para el trono de que él se habia hecho indigno.

39 ¿ Y quantos y cuán vária multitud de deseos y obras de iniquidad brotan de la avaricia, á la que llama el Apóstol raiz de todos los males ? Ella es, dice San Agustin (c), madre de la usura, principio de la simonía, fomento del pecado, camino á

Efectos del  
deseo de la  
honra.

De la avaricia.

(a) 1. Joan. 2. 16. (b) 4. Reg. 11. 1. (c) Ser. 48. ad frat. in erem.

las eternas penas, abismo insaciable que jamás ha dicho *basta*. Todos los vicios envejecen en el hombre, sola la avaricia goza eterna juventud.

De la concupiscencia de la carne.

40 Y ¿quien podrá explicar el horrible estrago de la concupiscencia? Ella corrompió toda la carne, obligando al Criador á sumergir el mundo en la multitud de las aguas quando apenas habia salido de sus manos. Convirtió en cenizas las ciudades de Sodoma: al Pródigo en una súa bestia, destruyendo y asolando en él las virtudes, la hacienda y la honra.

41 Viniendo pues, nuestro soberano y divino médico Jesu-Christo á curar estas tres principales y mortales llagas de nuestra naturaleza, debia en sus disposiciones y egemplos aplicarles contrarias y eficaces medicinas. Para esto nace pobre, humilde y afligido. O! ¿como curaria nuestra soberbia, si naciese entre la pompa y fausto de las magestades mundanas? cómo desterraria la codicia del mundo, si viniese lleno de riquezas temporales? cómo condenaria las perniciosas delicias, si naciese lleno de placer y de contento? Pero despues de egemplo tan eficaz ¿como tendrón ya imperio en el hombre estas pasiones vergonzosas? habrá cristiano tan desnudo de razon que siga la voz de estos perniciosos amores, viendo á Jesu-Christo gloria del cielo y criador del universo en figura y hábito tan pobre que no tiene donde reclinar su cabeza? Viendolo tan afligido, tan desnudo, tan despreciable? ¿Que soberbia, dice S. Agustin (a), resistirá el egemplo de la humildad del hijo de Dios? qué avaricia el de tan extremada pobreza? qué apetito el de la aspereza con que trata su carne sacratísima? Si el enfermo pues se alegra á vista del médico, y tanto mas se alegra quanto mas le ve venir en aquella forma y con aquellos medicamentos que mas convienen para su salud; llé-

(a) Lib. de agon. Chr.

nese de gozo Jerusalén viendo venir á Jesu-Christo pobre, abatido y despreciable; pues este traje, esta figura es lo mas conducente para su remedio.

42 No solo debia venir pobre para darnos estos egemplos que fuesen medicina de nuestros antiguos males, sino tambien para obrar en lo principal nuestra redencion, objeto único de su misericordiosa venida. El misterio de nuestra libertad y remedio estaba vinculado á sus trabajos, á sus tormentos y á su muerte: su muerte de cruz era para nosotros la fuente de la gracia, del perdon de nuestras culpas, de nuestra reconciliacion con el eterno Padre y de todos los Sacramentos con que debia ser sanada ó socorrida nuestra enfermedad y flaqueza. Para sufrir esta muerte ¿convenia por ventura que viniese lleno de riquezas, de grandeza y de respetable magestad? quien le juzgára ó condenára? *Si cognovissent*, dice el Apóstol (a), *numquam Dominum gloriæ crucifixissent*. Convenia pues, que disfrazando su infinita grandeza, y ocultando los resplandores de su luz inaccesible bajo los velos de nuestro abatimiento y miseria, se hiciese capaz de las amarguras y afrentosa muerte en que estrivaba toda nuestra salud.

43 Debia igualmente venir lleno de paz y mansedumbre el verdadero Mesías libertador del mundo. El pueblo judáico esperaba, por un efecto de su ignorante grosería en la inteligencia de las Escrituras, un rey poderoso y guerrero que á fuerza de armas y conquistas recobrase el señorío del universo. Leían en los Profetas que vendría un (b) Señor fuerte y vencedor en las batallas. Instando David (c) por su venida le pide en talle y armadura de guerrero, ceñido de po-

Convenia tambien para que pudiese obrar con su muerte nuestra salud.

Prueba ser Mesias por la mansedumbre con que viene.

(a) 1. Cor. 2. 8. (b) Ps. 23. 8. (c) Ps. 44. 4. & Ps. 34. 2.

derosa espada, proveído de agudas saetas para derribar con brazo fuerte á los pueblos enemigos: *Accingere gladio tuo... Apprehende arma & scutum.* Y no percibiendo el espíritu de estas palabras (a), como hombres carnales, no podían persuadirse á que habia de ser su verdadero Mesías el que nacia desnudo en un pesebre, y mostraba en un traje humilde la mas nueva é inaudita mansedumbre.

44 Sin embargo, el mismo Dios habia dispuesto que se figurase en la antigua ley en el mas manso y apacible de todos los animales, el cordero, con cuya sangre se ofrecia el mas respetable y misterioso de sus sacrificios en la Pascua. Bajo de este symbolo le pidió y anunció Isaías (b): *Emitte agnum Domine dominatorem terræ.* Y en otra parte (c): *Sicut agnus coram tondente se, obmutescet.* Y él mismo habia dicho por boca de Jeremías (d): *Ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam:* Yo como un cordero manso que es llevado al sacrificio: en donde parece que no contento con explicar su mansedumbre en la figura del cordero, quiso añadir de un cordero manso, para darnos á entender que su mansedumbre sería singularísima y admirable sobre todas.

Reyes del mundo anunciados con figuras terribles y espantosas.

45 Los Príncipes de la tierra han sido anunciados en las Escrituras bajo la figura de animales feroces y crueles, ó en la de fuerzas impetuosas y violentas. A Daniel (e) representó los Monarcas del mundo lo primero en la figura de unos vientos furiosos que con violento ímpetu soplaban unos contra otros sobre el mar, levantando espantosas borrascas, excitando formidables tempestades, destruyendo naves y haciendo perecer multitud de personas. Lo segundo en forma

(a) 1. Cor. 2. 14. (b) Isai. 16. 1. (c) Id. 53. 7. (d) Jerem. 11. 19.

(e) Dan. 7. 2. & 3.



de quatro feroces animales que atemorizaban y desolaban con insaciable voracidad toda la tierra. Y efectivamente ¿quales son los pensamientos y determinaciones de los reyes de la tierra? Dígalo un Nabucodonosor (a), que junta su consejo y declara en él la osada determinacion de ocupar todos los reynos y provincias del mundo sin mas razon que el ímpetu de una insaciable ambicion.

46 Pero no asi el Rey del cielo que viene á conquistar el mundo no para su provecho sino para nuestro bien y verdadera felicidad: *Ecce agnus Dei*. El es el mansísimo cordero de Dios, cuya venida se ordena no á quitar los reynos y provincias sino los pecados del mundo. Esta noble y misericordiosa empresa no pedía armas, fuerza, violencia y crueldad, sino una paz, una mansedumbre superior á la de el mas pacífico cordero: *Ecce puer meus* (b), *non clamabit, neque audietur vox ejus foris*: Ved aqui mi hijo, habia dicho el eterno Padre, él será conocido por su mansedumbre, „ no gritará ni excitará „ la menor contienda: ni quebrará la caña ya quebrantada, ni aun apagará el pábilo que esté humeando.“ Asi lo cumplirá este Príncipe de paz. Quando sus enemigos le persigan, quando en lugar de reconocer su bondad por los innumerables beneficios que recibirán de su mano, junten consejos para perderle, quando le calumnien y armen asechanzas á su vida, no desenvainará contra ellos la invencible espada de su poder irresistible; callará, se esconderá, pretenderá obligarles con nuevas gracias y se mostrará el mas humilde, el mas manso, el mas sufrido corderillo. Entrará despues en Jerusalén públicamente, no en un brioso cavallo (c) symbolo del combate y de la animosidad, sino en el mas sosegado y sufrido de los animales, en un débil jumentillo: *Ecce Rex tuus venit tibi man-*

TOMO I.

Ss

---

(a) *Judit.* 2. 3. (b) *Isaj.* 42. 2. (c) *Job.* 39. 22.

*suetus, sedens super asinam* (a). Lo mismo quiso significar el Señor al profeta David, no aceptando de sus manos ensangrentadas (b) el templo que quería edificar en honra de su santo nombre, y reservando esta obra para su pacífico hijo Salomón. Derramaste, le dice, mucha sangre, has dado muchas batallas, no eres a propósito para edificar mi casa. Tu hijo será quietísimo y pacífico: con este nombre será distinguido: él tomará á su cargo y perfeccionará esta grande obra. No sería propio para edificar la casa espiritual de Dios, su verdadero templo, su inmortal reyno, un Príncipe guerrero y sanguinario: esta obra toda de paz, de reconciliación y de misericordia, pide un autor manso, pacífico y humilde.

Nace en un establo.

47 Por esta razón no quiere este Príncipe humilde nacer en un palacio suntuoso sino en un establo: no quiere un lecho ricamente preparado sino un pesebre y unos pobres y toscos pañales que apenas cubran su desnudez. No escogió para madre una muger rica y poderosa, sino pobre, y desposada con un pobre carpintero. No eligió para discípulos y compañeros hombres sábios, ilustres ó ricos, sino ignorantes y despreciables pescadores. Nunca tuvo casa propia ni aun donde reclinar su cabeza. Caminando siempre de una á otra parte, jamás usó caballos ni carrozas, sino sus propios pies. Fatigado y lleno de cansancio no buscó otro apoyo que el brocal de un pozo ó el duro leño de una pobre navecilla. Su trato y conversacion no fue con los Grandes del mundo sino con los pobres y abatidos. Se abraza tiernamente con los niños, y fulmina terribles amenazas contra los que los desprecian.

48 Ved aquí dibujado á vuestro rey pacífico que no ha de sujetar el mundo con armas y combates, sino con aquella mansedumbre é inalterable paz que dará á los suyos, y que esparcirá por medio de ellos en todo el uni-

(a) Zac. 9. 9. (b) 1. Paral. 22. 8.

verso: *Dispergam*, dice Zacarías (a), *quadrigam ex Ephraim*, & *dissipabitur arcus belli*, & *loquetur pacem gentibus*: Apartaré para siempre de Efraim los caballeros y las armas; ya no se hablará de otra cosa que de paz, ya no habrá otras armas que la mansedumbre. ¿Porque te turbas necio Herodes, oyendo que viene este Rey de los Judios (b)? ¿piensas que viene con grandes egércitos para conquistar tu reyno tēporal? Este Rey que ha nacido, no viene á vencer los reyes peleando, sino á subyugarlos de un modo admirable, muriendo en una cruz. No nace para sucederte en el imperio, sino para que el mundo crea en él. No viene á pelear vivo, sino á triunfar muerto. ¡Insensato Pilatos! dice San Leon (c), ¿porque temes al oír que se ha llamado Rey? Obsérvale de cerca y mira adonde están sus reales aparatos y soldados, sus provisiones, y banderas. Jamás ha contradecido á vuestras leyes, no ha negado los tributos, ha mandado dar al Cesar lo que es suyo, ha elegido la pobreza, ha persuadido la obediencia, ha predicado la humildad. De esto ha sido toda su doctrina: su poder todo lo ha empleado en haceros beneficios. Jamás excitó turbaciones, movió guerras ni inquietó á persona alguna.

49 Llénate pues de júbilo dichosa Jerusalén quando ves venir este Rey pobre, humilde y manso; pues en esto te da á entender que viene todo para ti: *Venit tibi*. La grandeza de los reyes de la tierra consiste en los tributos, servicios, egércitos y otras mil gabelas que sacan de sus vasallos. Pero este rey de paz y misericordia no viene á quitarnos nuestros bienes, sino á darnos todos los suyos. No viene á apoderarse de las riquezas de la tierra, sino á repartirnos con mano liberal las del cielo. No viene á pedir nuestras fuerzas corporales para conquistar el mundo, sino á comunicarnos su misma espiritual virtud para que

Viene para nuestro bien y provecho.

(a) Zachar. 9. 10. (b) D. Fulgent. ser. 5. de Epiphania. (c) Ser. de pass.

conquistemos el reyno de los cielos : no á que tu expongas tu vida por su causa , sino á entregar la suya por tu libertad. A nosotros ha sido dado , para nosotros ha nacido : *Nos ha nacido un Niño* , dijo Isaias (a) : *Os ha nacido el Salvador* , cantaron los Angeles (b). El trono de este misericordioso Principe será , dice el Profeta (c) , como el sol que no tomando cosa alguna de las criaturas , á todas las ilumina , á todas calienta , con todas es benéfico : *Tro-nus ejus sicut sol*. El da belleza á la luna , luz á las estrellas , virtud fecunda á la tierra , vida á las plantas : ninguna es privada de su benigno calor é influjo : *Non est* (d) *qui se abscondat á calore ejus*. Sin embargo nada recibe de la luna , de las estrellas , de las plantas ni de criatura alguna. Asi el rey pacífico Jesu--Christo : *Ego claritatem ab hominibus non accipio* : no recibiendo luz , hermosura , bienes ni cosa alguna de sus criaturas , da luz á los Angeles , fe á los Patriarcas , esperanza á los Profetas , caridad á los Apóstoles , fortaleza á los Mártires , sabiduría á los Doctores , gracia á los Confesores , pureza á las Virgenes : *Omnia per ipsum* (e) *& in ipso constant sive in cælis sive in terra*. Todos los bienes del cielo y de la tierra todos nos vienen de su mano. Le vimos , dijo San Juan (f) , lleno de gracia y de verdad , todos recibimos de su plenitud desde la primera gracia hasta la última.

Las maravillas de su nacimiento publican su grandeza.

50 Pero no faltan en su nacimiento insignes maravillas con que se descubra la grandeza y magestad de este Rey soberano. Habia sido anunciada la magestad y gloria de este nacimiento en la vision del profeta Ezequiel (g) , quando en lo alto de un monte se le mostró un suntuoso templo , y en él una puerta ácia el oriente á la que herian de lleno los rayos del sol y que siempre estaba cerrada. Esta puerta , se le dijo , estará cerrada y jamás se abrirá ni podrá entrar por ella varon alguno ; porque está reservada

(a) Isai. 9. 6. (b) Luc. 2. 11. (c) Ps. 88. 37. (d) Ps. 18. 7.

(e) Ad Colos. 1. 17. (f) Joan. 1. 14. (g) Ezeq. 44. 2.

para la entrada del Señor Dios de Israel. Será tan maravillosa esta magnífica entrada del Príncipe del cielo que con verdadero cuerpo humano penetrará un seno virginal y saldrá de él sin ofenderle ni quebrantarle, dejándole mas entero, mas puro y resplandeciente que el sol. ¡ Prodigio admirable reservado al poder divino ! ; entrada magnífica propia solamente del verdadero Dios y del supremo Rey de los cielos ! Los Angeles que asisten al trono del Altísimo vendrán llenos de admiración á cantar sus alabanzas, adorándole en tan admirable nacimiento, como al Príncipe del poder y magestad infinita.

51 El Apóstol (a) prueba el divino poder de Jesu-Christo en esta entrada diciendo: *Et cum introducitur primogénitum in orbem terræ, dicit, & adorent eum omnes Angeli Dei.* Introduciendo el eterno Padre á su hijo en el mundo para mostrarle á los hombres como verdadero Dios y Rey, mandó á sus Angeles que le adorasen y glorificasen. En donde se vale de la misteriosa expresion que el mismo Jesu-Christo usó por el Profeta (b): *Quoniam tu es qui extraxisti me de ventre.* Vos Padre mío me sacasteis al mundo del vientre de mi madre. Pues que ? pregunta San Agustín (c), no pueden todos los hombres aplicar estas palabras á su nacimiento ? ; su providencia no se estiende á la formacion de todas las criaturas ? Pero atendamos á los singulares prodigios que intervinieron en el instante en que Jesu-Christo salió á la luz de este mundo, y veremos cuánto se señaló en él la mano omnipotente del Altísimo, capaz solo de poder obrar un verdadero nacimiento sin menoscabo de la integridad de una verdadera Madre. Los Angeles se juntan en numerosas tropas y entre la confusion y el júbilo cantan sobre el establo donde se obra esta maravilla, las glorias del Ser supremo. Vienen de remotas regiones Reyes sábios á rendir adoraciones

(a) *Ad Heb.* 1. 6. (b) *Ps.* 21. 10. (c) *Ep.* 120. *ad Honor.* c. 12.

al que es Rey de los reyes y Señor de los señores. Cumpliéndose la profecía de Isaías (a): „Vendrán á ti insignes „varones, serán tuyos, te seguirán atadas sus manos, te „adorarán, te rogarán diciendo:... tu solo eres el verdade- „ro Dios y fuera de ti no hay otro. Verdaderamente tu „eres el Dios escondido Dios salvador de Israel.“

Aunque nace  
pobre excede  
en grandeza  
y magestad  
á los reyes de  
la tierra.

52 Nace, es verdad, pobre abatido y despreciable. Pero ¿quanto es el exceso de su grandeza y de la gloria de este nacimiento al de los reyes mas famosos de la tierra? El viene vestido de una carne flaca; pero con ella ostentará mas gloriosamente su virtud, venciendo á á sus mas poderosos enemigos. Asi los Profetas la dieron los nombres de brazo fuerte y de espada victoriosa: *Vis-tete*, dijo Isaías (b), *de tu fuerte brazo*. Y David: *Vis-tióse el Señor de su fortaleza* (c). *Ciñete la espada* (d) *cobre tu muslo con grande potestad*. Con efecto, con esta carne flaca venció á sus enemigos; pues en ella trae consigo naciendo todo su poder, toda su grandeza y magestad infinita. Y ved aqui la notable diferencia de su nacimiento al de los mayores reyes de la tierra. Ninguno de ellos trae consigo ni tiene en sí la magestad y grandeza de su reyno: todos son viles gusanos llenos de miseria, y vacíos de todo bien. La riqueza, la magestad, los egércitos, todo está fuera de ellos. Ninguno saca estos bienes y esta gloria del vientre de su madre. El mas poderoso monarca del mundo puede á una voz decir con el pobre mas desamparado (e): „Desnudo nací del vientre de mi madre.“ Y lo que dijo el Príncipe mas sabio y poderoso: „Tomé „la figura de la carne en el vientre de mi madre (f), y „en mi nacimiento mi voz se explicó en tristes lagrimas „semejantes á las que arrojan los demas hombres; pues „uno mismo es en todos el principio del nacimiento.“ Pero Jesus del vientre de su purisima madre saca la grande-

(a) *Isai. 45. 14.* (b) *Isai. 52. 1.* (c) *Ps. 92. 1.* (d) *Ps. 44. 4.*

(e) *Job. 1. 21.* (f) *Sap. 7. 1.*

za, poder y magestad que trajo á él desde el trono de su gloria. En él estaba el principio y fuente inagotable (a) de su admirable virtud. La divina Persona oculta en la flaqueza humana, no era por eso menos omnipotente, menos grande. Los resplandores de su virtud se manifestaban alguna vez entre las sombras de la carne. De aqui, dice S. Gerónimo (b), la dulce violencia con que llevaba tras sí los corazones. De aqui el respetable dominio con que trató algunas veces á los ricos y grandes de Jerusalén azotandolos como perros, sin que le osasen resistir. Lucía en su rostro la magestad de su ser divino, y de sus ojos saltaban rayos de fuego y de esplendor.

53 Quiso tambien que se diesen en el mundo claros testimonios de su Persona, para convencerle de que era el verdadero Mesías, prometido para la salud y remedio del mundo. Para esto dispuso que segun lo profetizado por David (c), los niños pendientes aun del pecho de sus madres perfeccionasen sus alabanzas, desvaneciéndose con su ilustre confesion las maquinaciones de sus enemigos contra su adorable persona. Al mismo tiempo que nace en un establo disfrazado con los mas miserables velos de la humanidad, ordena que una milagrosa estrella llame la atencion de unos reyes sábios y que la luz divina de la fe alumbré los ojos de su alma. En el tiempo mas destemplado entre nieves y rigores frios dejan sus palacios, sin que los detenga la grande distancia y dificultad de los caminos, vienen publicando por todas partes que ha nacido el Rey prometido al mundo; entran en Jerusalén cabeza del pueblo del Señor y publican esta novedad asombrosa que llena de terror y sobresalto á Herodes y á todos sus ministros. Junta luego este bárbaro é inhumano monarca á los príncipes de los Sacerdotes y Escribas del pueblo y quiere que le den noticia del lugar en que había nacido el nuevo Rey.

Los niños inocentes dan testimonio de su grandeza y dignidad, y de que era el Verdadero Mesías.

Los Reyes magos vienen á adorarle.

(a) Ps. 109. 3. (b) In cap. 9. & 21. Matth.

(c) 1<sup>a</sup> s. 2. 3.

Pide á los piadosos Reyes que despues de haberle ofrecido sus dones, vuelvan por Jerusalén á darle esta noticia , por la que tanto se interesa , no por imitar su fe ácia el verdadero Mesías , cuya venida debia ya verificarse en cumplimiento de las profecías de su ley ; sino para desahogar en este amable Niño el furor de su envidia. Los Magos por disposicion divina no cumplieron su malicioso encargo , y lleno entonces de un furor de que jamás ha habido egemplo , determinó quitar la vida á todos los niños que en el discurso de dos años hubiesen nacido en Belen y en los Lugares de su intermediacion. El hecho de este Rey inhumano es el mas cruel y horrible que han visto los siglos ; pero permitióle la divina providencia para dar con la sangre deo estas inocentes víctimas un ilustre testimonio de la persona de Jesu-Christo.

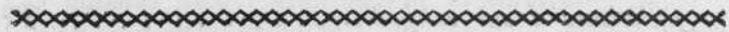
Felicidad de los Niños Inocentes en morir por Jesu-Christo.

54 Estas felices criaturas , dice San Agustin (a) , perdiendo la vida temporal consiguieron la eterna entre inmortales y gloriosos triunfos. El tirano cruel nunca hubiera aprovechado tanto á los Niños bienaventurados con su obsequio como con su brutal odio. Quanto abundó contra ellos la iniquidad , rebose en su bien la gracia de la bendicion divina. Ofreció Jesu-Christo niño á su eterno Padre las flores mas puras del mundo que pisa en su nacimiento , frutos primeros y gloriosos de su misericordiosa venida. Y lo que mas importante era para nuestra edificacion con la sangre de estos Niños da un sonoro pregon que esparce por todo el mundo y por toda la sucesion de los siglos la plausible noticia de que ha nacido el Rey celestial que viene á salvar al mundo. Las naciones mas remotas llenas de pasmo al oir un hecho de tan inaudita atrocidad , acercandose á averiguar su causa , saben que ha nacido el Rey prometido á los Judios.

(a) Ser. 10. de Sanñis.



INDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE  
primer Tomo.



Prólogo. . . . . Pag..... (1)  
Censura que hace el Autor de su Obra. . . . . (13)

ADVERSIDADES. . . . . I.

Locura del que rehusa los trabajos en esta vida. . . . . Ibid.  
No debe desdenar el cuerpo los trabajos de la cabeza. . . . . 3.  
Para despertarnos de este pernicioso letargo y error envia Dios enfermedades. . . . . 4.  
Válese Dios de estos medios para atraernos á su amor. . . . . 5.  
Aun á los que le sirven trata con aspereza. . . . . 7.  
Aspereza con que Jesu-Christo trató á la Cananéa. . . . . Ibid.  
Con aflicciones prepara el Señor á los suyos para que reciban sus beneficios. . . . . 8.  
Quanto mayor es la fe de los suyos mas los aflige. . . . . 9.  
A los débiles en la virtud envia ligeras aflicciones, á los fuertes grandes trabajos. . . . . 10.  
Quanto mas ama el Señor al hombre mas le aflige. . . . . 11.  
En la necesidad inevitable de sufrir, se debe hacer de la necesidad virtud. . . . . 12.  
La conformidad hace voluntarios los trabajos. . . . . 13.

<i>El Sacrificio mas agradable á Dios es recibir con humildad los trabajos. . . . .</i>	<i>14.</i>
<i>Manifiesta el Señor su providencia enviando aflicciones á sus escogidos. . . . .</i>	<i>15.</i>
<i>Amor paternal con que cuida el Señor de nosotros. . . . .</i>	<i>16.</i>
<i>Fin misericordioso porque conserva Dios en el mundo el fuego y aun los Demonios. . . . .</i>	<i>17.</i>
<i>Y para probar nuestra fidelidad. . . . .</i>	<i>18.</i>
<i>Fidelidad de Jesu-Christo manifestada en la contradiccion. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Y para que conozcamos los errores de nuestro amor propio. . . . .</i>	<i>23.</i>
<i>Debemos gloriarnos en ellas como en el fundamento de nuestra esperanza. . . . .</i>	<i>25.</i>
<i>Falsa esperanza de los pecadores. . . . .</i>	<i>28.</i>
<i>A medida de los trabajos crece la esperanza. . . . .</i>	<i>29.</i>
<i>Sobre los Justos llueven tribulaciones. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Gloríanse en ellas. . . . .</i>	<i>30.</i>
<i>Este es el talento que nos ha dado el Señor para negociar en nuestra salud. . . . .</i>	<i>31.</i>
<i>Ningun mal sucede en el mundo sin la ordenacion divina. . . . .</i>	<i>33.</i>
<i>No para nuestro mal sino para nuestro provecho. . . . .</i>	<i>34.</i>
<i>Para su gloria aflige á sus amigos. . . . .</i>	<i>35.</i>
<i>Para humillarlos. . . . .</i>	<i>36.</i>
<i>Quánto agrada al Señor ver luchar con ellas al Justo. . . . .</i>	<i>37.</i>
<i>Es gran consuelo para el Justo ser en sus aflicciones digno espectáculo de Dios. . . . .</i>	<i>39.</i>
<i>Este es el fin porque el Señor nos cerca con enemigos. . . . .</i>	<i>42.</i>
<i>Consuela á los suyos en la afliccion dandoles luz para que fijen en él sus ojos. . . . .</i>	<i>43.</i>

- Esta luz nos enseña á padecer como Cristianos. . . . . 44.
- Está Dios en el afligido. . . . . Ibid.
- Los mayores Santos asaltados de la adversidad se turban en la fe. . . . . 45.
- Siempre habita el Señor en los suyos, pero se les manifiesta particularmente en la tribulacion. 46.
- Quánto consuelo resulta en los afligidos de la asistencia de su Dios. . . . . 47.
- Teniendo á Dios con nosotros á él debemos acudir por el remedio y consuelo. . . . . 48.
- Necedad es acudir á las criaturas en ellas y volver nuestros ojos á los enemigos que nos afligen. . . . . 49.
- El mismo Dios expresamente nos manda que acudamos á él en nuestras aflicciones. . . . . 50.
- Invocandole en la tribulacion protestamos que solo de Dios puede venirnos todo bien. . . . . 51.
- Enójase Dios de que no le busquemos en la afliccion. . . . . Ibid.
- Principalmente en las enfermedades debemos acudir á Dios sin dilacion. . . . . 53.
- Quánto siente nuestros trabajos, motivo de confianza. . . . . 54.
- Sufriendo Jesu-Christo ennoblecíó nuestros trabajos. 55.
- Jesu-Christo las hizo suaves. . . . . 56.
- Debemos amarlas para ganar el cielo. . . . . 57.
- No hay otro camino para el cielo que el de la adversidad. . . . . 58.
- Gozo de los Mártires en sus tormentos. . . . . 59.
- En la ley antigua libraba el Señor en esta vida de los trabajos, en la nueva los prolonga para coronarnos en la gloria. . . . . Ibid.
- Quan poco duran las tribulaciones de esta vida. 60.
- Ventajosa suerte del afligido a la hora de la muerte. 61.

<i>Son conducentes para apartarnos de la tentacion. . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Nos quita el Señor los bienes del mundo para librarnos de su corrupcion. . . . .</i>	63.
<i>Las dolencias del cuerpo convienen al bien del alma.</i>	64.
<i>Abren los ojos del pecador para que conozca su infeliz estado. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Y se aparte de la perdicion. . . . .</i>	65.
<i>Por eso debemos dar á Dios muchas gracias por los trabajos que nos envia. . . . .</i>	67.
<i>Aflige á cada uno distintamente segun la gravedad de sus pecados. . . . .</i>	69.
<i>Nuestros pecados son causa de nuestros trabajos.</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Principalmente el pecado original. . . . .</i>	70.
<i>Males ocasionados por el pecado. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Gran desgracia del pecador no conocer en los trabajos su pecado que los ocasiona. . . . .</i>	72.
<i>Aunque sea por pecados veniales. . . . .</i>	73.
<i>No todos los trabajos vienen por pecados. . . . .</i>	74.

### CONFIRMIDAD CON LA VOLUNTAD

<i>de Dios. . . . .</i>	77.
<i>No es recta la voluntad humana que no se conforma á la divina. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Trata Dios con aspereza al que resiste su voluntad. . . . .</i>	78.
<i>De esta conformidad resulta al justo gran consuelo en sus tribulaciones. . . . .</i>	80.
<i>Desconsuelo del que no se conforma. . . . .</i>	81.
<i>El contento de los bienaventurados nace de que no tienen mas voluntad que la de Dios. . . . .</i>	82.
<i>Participan de este gozo los que se conforman en la tierra. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Son pocos estos. . . . .</i>	83.

<i>El sacrificio de la voluntad es dificultoso. . . . .</i>	84.
<i>Ejemplo de conformidad en Jesu-Christo. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Oremos conformandonos como Jesu-Christo. . . . .</i>	86.

## CONFIANZA EN DIOS. . . . . 87.

<i>No debemos confiar en los hombres . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Al contrario, el Señor nos socorre en la tribulacion. . . . .</i>	88.
<i>No debemos perder la confianza, porque se aumente nuestra afliccion . . . . .</i>	90.
<i>En la adversidad experimentamos una especie de aturdimiento que nos impide conocer esto. . . . .</i>	91.
<i>Grande motivo de confianza ser Dios nuestro protector. . . . .</i>	93.
<i>Esta confianza anima á los justos en sus trabajos. . . . .</i>	94.
<i>No debemos buscar otro consuelo. . . . .</i>	95.

## CARIDAD.

### AMOR DE DIOS. . . . . 96.

<i>El amor es para el alma lo que el calor pa- ra el cuerpo . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Dios primer objeto de nuestro amor. . . . .</i>	97.
<i>Ventajas de este amor. . . . .</i>	98.
<i>Todos los males del mundo nacen del amor de- sordenado. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>La caridad destierra todos los vicios. . . . .</i>	99.
<i>Por eso la recomienda tanto el Señor para bien nuestro . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>No sufre el Señor division en el amor . . . . .</i>	101.
<i>El amor de Dios ennoblece las almas . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Excelencia del amor de la Magdalena. . . . .</i>	103.
<i>La caridad es fuerte . . . . .</i>	104.

## ZELO POR LA HONRA DE DIOS. . . . . 105.

*El zelo es intrépido . . . . .* 107.*Exemplos de la Escritura. . . . .* Ibid.*Qual debería ser el zelo de un Cristiano . . . . .* 109.*Nuevos motivos para mirar por la honra del Señor. . . . .* 111.*Quejase Dios de la falta de nuestro zelo . . . . .* 112.*Las criaturas insensibles, zelan la honra de su Dios. . . . .* 113.*El Señor nos da ejemplo tomando por nuestras ofensas. . . . .* 115.*Parece le enojan mas nuestras ofensas que las suyas . . . . .* 116.

## TEMOR DE DIOS. . . . . 117.

*Su importancia . . . . .* Ibid.*Con él vienen todos los bienes . . . . .* 118.*Es fundamento de la ley evangelica . . . . .* 120.*Procura el Demonio trastornár este fundamento. Ibid.*

## AMOR DEL PROGIMO. . . . . 124.

*En la escuela del Demonio se enseña el amor de sí mismo, en la de Dios el de el prógimo. Ibid.**Este es el principal mandato de la ley . . . . .* 125.*Es un precepto sin limitacion . . . . .* 126.*Nuestro prógimo es nuestro hermano. . . . .* 127.*Los mismos animales aman sus semejantes . . . . .* 128.*Debemos amarnos para ayudarnos mutuamente. Ibid.**Por él se nos perdonan los pecados . . . . .* 129.*Es natural al hombre la compasion . . . . .* 131.*Dignos objetos de nuestra misericordia, las*

<i>viudas y los pupílos.</i> . . . . .	133.
<i>Estima Dios el estado de viudez.</i> . . . . .	134.
<i>Debemos mas particulares oficios de caridad</i> <i>á los parientes que á los extraños.</i> . . . . .	135.

## DIFUNTOS. . . . . 138.

<i>Los Geniles trataban con inhumanidad los</i> <i>cuerpos de los difuntos</i> . . . . .	<i>Ibid.</i>
<i>Honor debido á los cadáveres.</i> . . . . .	139.
<i>Especialmente á los de los cristianos.</i> . . . . .	141.
<i>En los ritos funerales protestamos la fe de la</i> <i>resurreccion</i> . . . . .	142.
<i>Se ejercita la fe en el cuidado y honor de los</i> <i>cadáveres</i> . . . . .	145.
<i>La esperanza.</i> . . . . .	<i>Ibid.</i>
<i>La caridad.</i> . . . . .	146.
<i>Utilidad de sepultarlos en las iglesias.</i> . . . . .	<i>Ibid.</i>

## AMOR DE ENEMIGOS. . . . . 149.

<i>Obligacion de este precepto.</i> . . . . .	<i>Ibid.</i>
<i>Es dificultoso.</i> . . . . .	150.
<i>Parece indecoroso al hombre.</i> . . . . .	151.
<i>Porqué se nos hace duro este precepto y me-</i> <i>dio de suavizarlo.</i> . . . . .	153.
<i>Es precepto suave.</i> . . . . .	156.
<i>Leyes duras de los hombres.</i> . . . . .	157.
<i>Dureza de las leyes del Demonio.</i> . . . . .	159.
<i>La observancia de este precepto es facil.</i> . . . . .	161.
<i>El poder del nombre de Jesus nos obliga á</i> <i>cumplirle.</i> . . . . .	165.
<i>Es honroso.</i> . . . . .	166.
<i>Es útil.</i> . . . . .	179.

<i>Desdichas del vengativo . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Debe temerse la venganza . . . . .</i>	180.
<i>Por el amor del enemigo se nos perdona el pecado. . . . .</i>	182.
<i>No perdona Dios al que no perdona al enemigo. . . . .</i>	185.

### CONSEJOS . . . . . 190.

<i>Condiciones del que ha de dar el consejo . . . . .</i>	192.
<i>Condiciones del que le busca. . . . .</i>	193.

### CORRECCION FRATERNA. . . . . 194.

<i>Importancia de este precepto. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Su obligacion . . . . .</i>	195.
<i>Comete mayor pecado el que no corrige, que el mismo que pecó. . . . .</i>	198.
<i>Debemos despertar al pecador. . . . .</i>	200.
<i>Debemos buscar al pecador. . . . .</i>	201.
<i>Motivos : son contra nosotros los pecados de nuestros prógimos . . . . .</i>	203.
<i>Castiga Dios á muchos por los pecados de uno. . . . .</i>	204.
<i>La esperanza del fruto debe movernos á la correccion. . . . .</i>	206.
<i>Debemos instar en la correccion. . . . .</i>	210.
<i>El que corrige ha de procurar estar en gracia. . . . .</i>	211.
<i>Es honrosa al hombre la correccion . . . . .</i>	212.
<i>Debemos contar con los auxilios de Dios. . . . .</i>	213.
<i>Modo de corregir : Prudencia. . . . .</i>	214.
<i>Blandura y Doctrina . . . . .</i>	217.

### LIMOSNA. . . . . 219.

<i>Justicia y utilidad de la limosna. . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Nos abre un camino seguro para el cielo . . . . .</i>	220.



Los pobres sirven para abrir este camino de felicidad á los ricos. . . . .	222.
Como lo hiciéremos con el pobre lo hará el Señor con nosotros. . . . .	225.
Obligacion del rico á socorrer al pobre. . . . .	227.
Relaciones del rico al pobre que convencen la obligacion de la limosna . . . . .	230.
Armonía y conveniencias de esta providencia. . . . .	231.
Concede Dios bienes al rico para que los reparta. . . . .	234.
No ama á Dios el que no socorre al pobre . . . . .	235.
Está Dios en el pobre para recibir nuestros dones. . . . .	236.
Ha visitado el Señor á sus amigos en la persona de los pobres . . . . .	237.
Es de precepto y no solo de consejo el socor- rer al necesitado . . . . .	238.
Honra el Señor y hace gracia al rico , ofre- ciéndole pobres . . . . .	239.
Aprecio que debemos hacer del pobre . . . . .	242.
Miremos en el pobre un hombre nuestro semejante. . . . .	244.
Miremos en el pobre un heredero del cielo. . . . .	247.
Vanas excusas de los ricos para no socorrer al pobre . . . . .	248.
Quánto injurian estos la providencia . . . . .	250.
Acuden al poder de Dios para saciar sus pasiones ; desconfian para el socorro del pobre. . . . .	251.
Vana excusa la del crecido número de pobres. . . . .	252.
Es mas agradable al Señor la limosna que se hace de lo necesario . . . . .	254.
Los pobres son digno empleo de nuestro superfluo. . . . .	255.
Frutos admirables de la limosna . . . . .	256.

### VICIOS OPUESTOS A CARIDAD.

ENVIDIA. . . . .	257.
------------------	------

Es vicio de niños . . . . .	Ibid.
Su origen . . . . .	258.
Propio tambien de viejos . . . . .	259.
Ceguedad que produce la envidia . . . . .	260.
Es vicio del Diablo . . . . .	Ibid.
Obra de un modo oculto y capcioso ; por eso mas temible . . . . .	262.
Señales por donde se conoce . . . . .	263.
Inquietud en el corazon : palabras de desprecio .	Ibid.
Vieronse estas señales de la envidia en los Judios contra Jesu-Christo . . . . .	266.
Es vicio incurable . . . . .	267.

### MURMURACION. . . . . 268.

El Demonio se sirve mucho de nuestra lengua . .	Ibid.
Daños horribles de la lengua . . . . .	270.
Siendo una de las partes mas pequeñas del cuerpo humano causa horribles estragos . . . .	271.
Es fiera indomable . . . . .	272.
Enemigo que daña engañosamente . . . . .	273.
Quanto debe temerse . . . . .	274.
Es universal instrumento de pecado . . . . .	275.
Daña al que murmura , al que oye y al que es ofendido . . . . .	276.
Daño del prógimo . . . . .	277.
De si mismo . . . . .	Ibid.
Del que oye la detraction . . . . .	278.
Igual castigo merece el que oye que el que murmura . . . . .	279.
Los daños de la lengua son irreparables . . . .	280.
Muchas veces se disfraza la murmuracion con capa de zelo y caridad . . . . .	282.

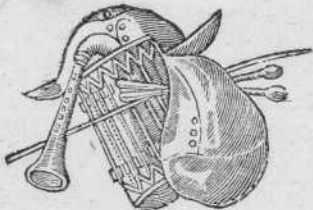
<i>Artificios con que se ponderan y aumentan las faltas del prógimo . . . . .</i>	283.
<i>El odio á nuestro hermano nos obliga á descubrir sus faltas . . . . .</i>	284.
<i>Y aun las supone é inventa . . . . .</i>	285.
<i>Nuestra malicia nos hace juzgar mal de nuestro próximo . . . . .</i>	287.
 <i>CHRISTO. . . . .</i>	 289.
 <i>SU ENCARNACION. . . . .</i>	 Ibid.
 <i>Consejo de Dios para la Encarnacion del Verbo. . . . .</i>	 Ibid.
<i>Todos los Profetas le anunciaron . . . . .</i>	290.
<i>La cesta de juncos en que fue hechado al mar Moisés . . . . .</i>	292.
<i>El mismo Jesu-Christo leyó las Escrituras que le anunciaban . . . . .</i>	293.
<i>Grandes conveniencias de la verdadera Encarnacion de Jesu-Christo . . . . .</i>	294.
<i>El primer pecado se ordenó á deshonnar á Dios. Ibid.</i>	
<i>Y en daño y perdicion del hombre . . . . .</i>	295.
<i>Ofendidas las dos naturalezas, ambas debian concurrir á su desagravio . . . . .</i>	296.
<i>Es enviado el Verbo para ofrecer un aceptable sacrificio . . . . .</i>	298.
<i>Su cuerpo lleno de perfecciones y propio al sacrificio . . . . .</i>	Ibid.
<i>Vino para ser medianero entre Dios y el hombre</i>	299.
<i>Satisface al amor de su padre y al del hombre . . . . .</i>	301.
<i>Viniendo al mundo cumple al hombre sus deseos . . . . .</i>	302.

<i>El hombre es elevado á la Divinidad . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Le hace verdaderamente rico . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Deseaba el hombre ver á Dios . . . . .</i>	303.
<i>Se llenó todo el vacío de la naturaleza humana.</i>	304.
<i>Unese la divinidad á la humanidad y queda un Dios y hombre . . . . .</i>	305.
<i>No se salva quien no cree á Jesu-Christo Dios y hombre . . . . .</i>	308.
<i>Confesóle Dios y hombre la Cananéa . . . . .</i>	309.
<i>Da Jesus pruebas de su divinidad . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Dió pruebas de su verdadera carne . . . . .</i>	310.

**NACIMIENTO. . . . .** *Ibid.*

<i>Ocultó sus riquezas y gloria bajo la hu- manidad . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>El que era invisible se hizo visible . . . . .</i>	312.
<i>Su humanidad participó las glorias y dones de la divinidad . . . . .</i>	313.
<i>Así convino para tener confuso al Demonio . . .</i>	314.
<i>Convino viniere pobre . . . . .</i>	315.
<i>Sus riquezas fueron espirituales . . . . .</i>	316.
<i>Viene pobre de las riquezas temporales, por- que así lo pide nuestro remedio . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Efectos del deseo de la honra . . . . .</i>	317.
<i>De la avaricia . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>De la concupiscencia de la carne . . . . .</i>	318.
<i>Convenía también para que pudiese obrar con su muerte nuestra salud . . . . .</i>	319.
<i>Prueba ser Mesías por la mansedumbre con que viene . . . . .</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Reyes del mundo anunciados con figuras terri- bles y espantosas . . . . .</i>	320.

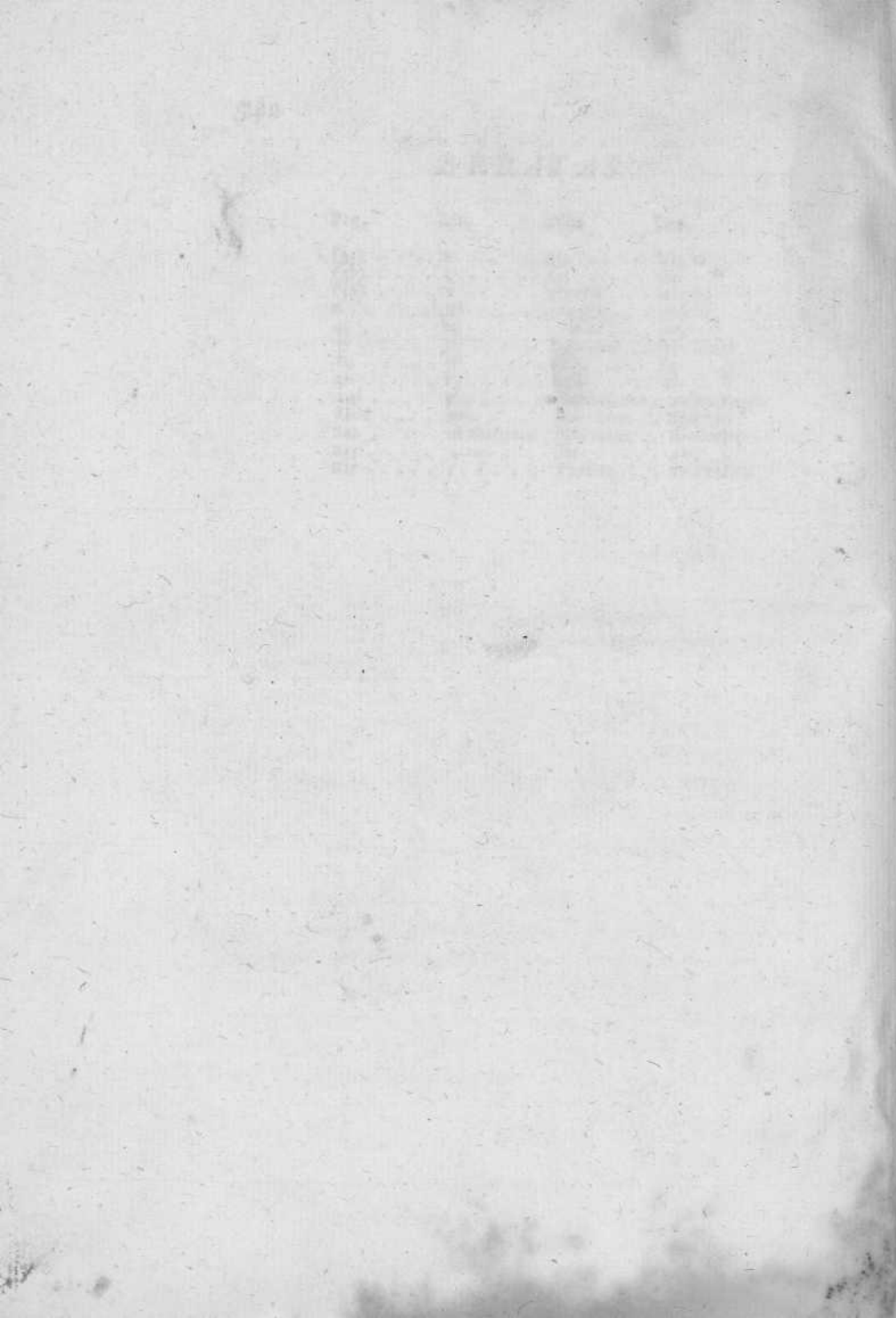
*Nace en un establo . . . . . 322.*  
*Viene para nuestro bien y provecho . . . . . 323.*  
*Las maravillas de su nacimiento publican su grandeza . . . . . 324.*  
*Aunque nace pobre, excede en grandeza y magestad á los reyes de la tierra . . . . . 326.*  
*Los Niños Inocentes dan testimonio de su grandeza y dignidad, y de que era el verdadero Mesías . . . . . 327.*  
*Los reyes Magos vienen á adorarle . . . . . Ibid.*  
*Felicidad de los Niños Inocentes en morir por Jesu-Christo . . . . . 328*



## ERRATAS.

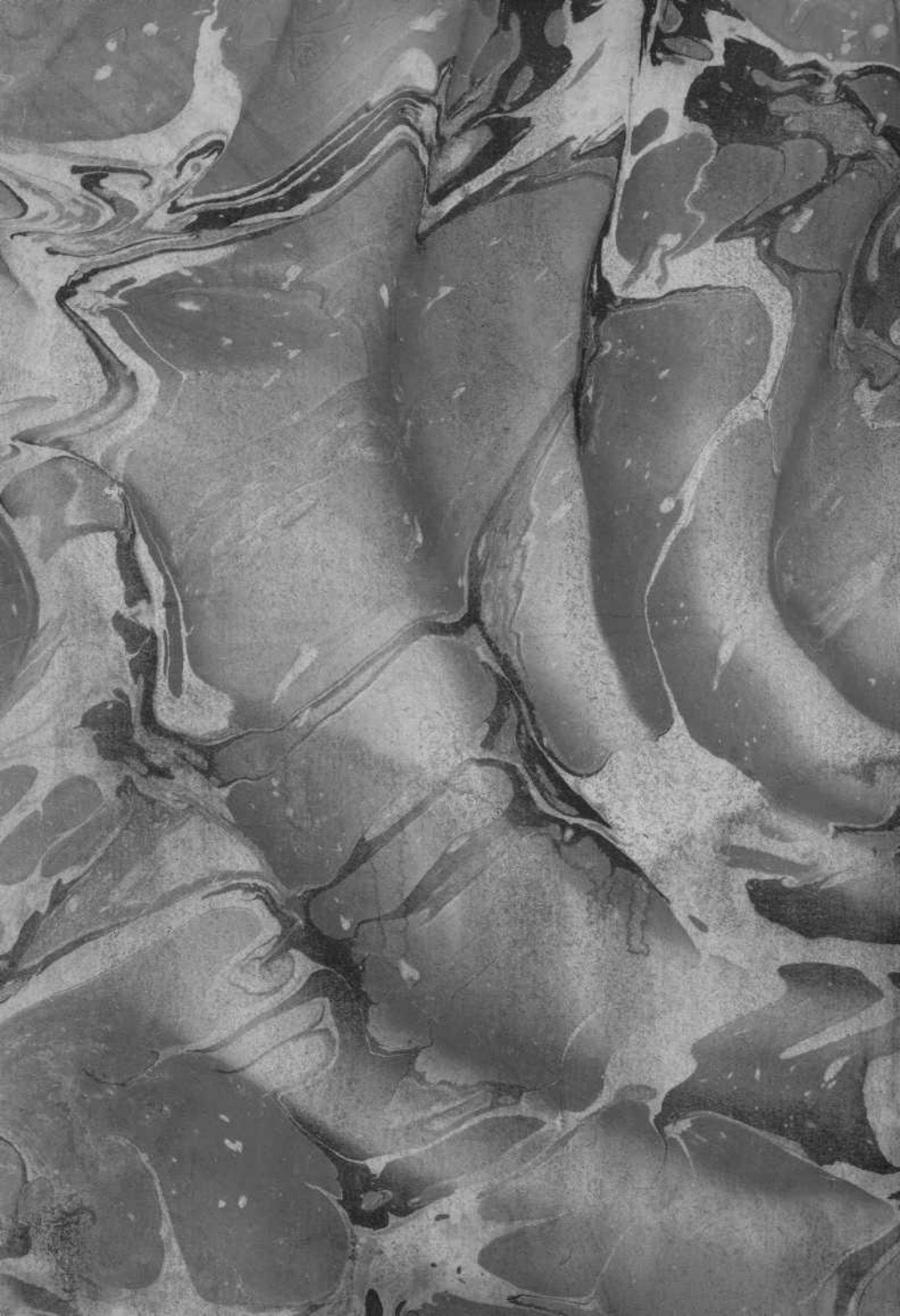
Pag.	Lin.	Dice	Lee.
(35)	1.	gio	bagio
(36)	9.	las	los
(53)	1.	enseñe	enseñé
2	28.	puesto	puerto
49	29.	quises	quiesces
57	30.	felicidad	felicidad?
89	28.	85	85
50	15.	85	86
141	5.	monumento	monumento
Ibid	27.	<i>Espiritus</i>	<i>Spiritus</i>
142	al margen.	funeralas	funerales
155	cita	<i>Jer.</i>	<i>Jer.</i>
217	1.	Profeta	su Profeta















Signat. Top.

Est. 26

Tab. 3<sup>a</sup>

Núm. 12

DANUZA  
DISCURSOS  
PREDICABLES

I

2797